

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 25, invierno 2003, P.V.P. 5€

VINO EN CLM: Saber más, beber mejor

HISTORIA:
Caciques y electores en Cuenca y
Guadalajara a comienzos del XX

LITERATURA:
Martínez Sarrión, razones de supervivencia

PAISAJES:
El Valle de Alcudia

ECONOMÍA:
Desigualdades regionales: ¿Dónde está CLM?

ARTE:
Pintura toledana del barroco
Francisco Carretero
Colección Carranza de Cerámica



**UNIVERSIDAD DE
CASTILLA-LA MANCHA**



**...apoyando siempre las
iniciativas empresariales
de la Región**

 **UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA**

SUMARIO

Añil N.º 25 - Invierno 2003

INFORME. EL VINO EN CLM: Saber más, beber mejor

- 4 Adeptos para la noble causa.
Carlos de la Morena
- 5 Perspectivas del sector vitivinícola.
Angela Triguero
- 8 Entrevista a Alipio Lara, director del Instituto de la Vid y el Vino en CLM (IVICAM)
Por Carlos de la Morena
- 10 Una lágrima en el mar
Las grandes firmas vienen a CLM)
Juan Antonio Díaz
- 12 Uvas de aquí, uvas de allá
Carlos de la Morena
- 14 El mercado del vino y las comunicaciones férreas.
La Mancha central (1865-1880)
José G. Cayuela y José Angel Gallego
- 17 Valdepeñas: la vid y el vino.
Producción y desarrollo durante la Restauración
José G. Cayuela y Pedro Abad
- 19 Valdepeñas, Museo del Vino.
Fernando González Moreno
- 21 Lexicografía, vino e internet.
María Teresa de Cuadra García
- 24 El vino en la poesía de Juan Alcaide.
Matías Barchino

ARQUITECTURA

- 30 El edificio Sabatini de la Fábrica de Armas de Toledo.
Diego Peris y Rafael Elvira

VIAJES

- 35 El Valle de Alcudia.
Isidro Sánchez



ARTE

- 42 Carretero: Campo abierto. *José Rivero*
- 46 La colección de cerámica de Vicente Carranza en el Museo de Santa Cruz de Toledo.
Fernando González Moreno
- 51 El pintor en la sociedad toledana del siglo XVII. *Paula Revenga*
- 55 La Bienal "Arte y Energía VI" de Unión Fenosa premia a seis artistas de la región.



CULTURA



- 57 El carnaval portátil de Ceta.
José María Ridao
- 60 ¿Qué queda de La Alcarria de Ceta?.
Pedro Aguilar
- 63 Arqueología Industrial: Las minas de azufre de Hellín.
Sebastián Bellón
- 66 Antonio Martínez Sarrión: Razones de supervivencia.
Entrevista de J. Rivero y A. G. Calero
- 69 Mujeres para el diálogo.
Teresa Laguía: Re(construir) la dignidad.
Entrevista de María Muñoz

ECONOMÍA

- 71 Disparidades regionales: El caso de Castilla-La Mancha.
Lourdes Moreno Mondéjar

HISTORIA

- 74 Calixto Rodríguez:
Fundador de la Unión Resinera y diputado por Molina.
Antonio Berlanga
- 77 La Restauración en Cuenca:
El maurismo,
un movimiento sin masas (1913-1923).
Irma Funecisla Álvarez
- 81 Diego Galán: La vida de un cautivo de Consuegra.
Miguel Angel de Bunes Ibarra



LIBROS

- 83 Reseñas y críticas de libros de autores o temas regionales.

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 10. Número 25
Invierno, 2003. PVP: 5 €

Director:

Alfonso González-Calero

Subdirectores:

Francisco Gómez-Porro
Isidro Sánchez Sánchez

Consejo de Redacción:

Manuel Requena
José Rivero
Concha Vázquez
Javier García Bressó
Rafael Asín
Pedro Aguilar
María Muñoz
Ángel Luis L. Villaverde
Esther Almarcha
Manuel Ortiz
Rafael Villena
Juan Ignacio Palacio
Riánsares Serrano

Diseño de cubierta: El Gremio

Edita:

Manifesta (Almud) Ediciones de Castilla-La Mancha
Apartado 152 - 45080 Toledo
Administración: C/Tomelloso, 18 - 13005 Ciudad Real

Añil es una publicación de Manifesta y el
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

Publicidad: Silvia Labayru. Tel.: 657 936 021 - Madrid

Beta Agencia de Comunicación.
C/ Gral. Aguilera, 3 13004 Ciudad Real
Tfno.: 926 27 48 26

Imprime: Lozano Artes Gráficas

C/Tomelloso, 18 - 13005 Ciudad Real

ISSN: 1133-2263

Depósito legal: M-18632-1993



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

Este número ha sido publicado con una
"ayuda a la edición" de la Consejería de Educación y
Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

T Con cambios, pero seguimos

Todo ha cambiado un poco, pero *Añil* continúa. Celeste, la editorial que ha acogido y producido esta revista durante estos nueve años -desde su fundación en 1993- está en un momento sumamente delicado. Como consecuencia de ello, el equipo de redacción de *Añil* se planteó si se disolvía al desaparecer su empresa editora o, por el contrario, si merecía la pena continuar. Los que integrábamos *Añil*, junto con algunas nuevas incorporaciones, decidimos claramente seguir en la brecha, y continuar con lo que el proyecto *Añil* -revista y colección de libros- ha significado y viene proyectando en estos años.

Así, con la nueva incorporación de Lozano Artes Gráficas, como soporte material, y del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (de la UCLM), como refuerzo en cuanto a contenidos, hemos dado forma a una nueva empresa, Manifesta, ediciones de Castilla-La Mancha, que desde éste verano asume la continuidad de *Añil*.

Serán momentos de alguna dificultad porque no es fácil abordar con éxito las distintas tareas que implican poner en la calle una revista y una colección de libros (búsqueda de contenidos de interés, producción, distribución, publicidad, contabilidad, etc.) pero no tenemos más remedio que aprender todas esas facetas para seguir en contacto con la realidad regional que es nuestra razón de ser.

Desde aquí queremos, en primer lugar, lanzar un mensaje de agradecimiento a las entidades que nos apoyan económicamente y son un pilar importante en nuestra tarea: la Consejería de Cultura de la Junta (con su línea de ayudas a la edición), que ha confiado en nosotros desde el primer momento; y la Universidad de CLM, que de diversas formas, y en esta última etapa a través de su Fundación, ha querido también colaborar con nosotros para la edición de algunos títulos de Biblioteca *Añil*.

También manifestamos nuestra gratitud al resto de anunciantes de la revista, así como a los suscriptores institucionales e individuales; y en último lugar a los numerosos colaboradores que, desinteresadamente, siguen haciéndonos llegar sus originales para dar forma, trimestre a trimestre, a nuevas entregas de *Añil*.

Y por último queremos pedir de antemano disculpas por las posibles incidencias que pudieran producirse en materia de suscripciones, irregularidad en la distribución, etc. Y agradecemos desde ahora la paciencia y la colaboración para poder subsanarlos.



INFORME: VINO EN CLM

Saber más; beber mejor

Coordina: *Carlos de la Morena*

Angela Triguero Cano (A.C.L.M. Albarino)

El vino es una
realidad

que puede mirarse
desde muchos ángulos.
Y desde algunos de ellos
hemos querido asomarnos
a su presente en nuestra Región
en este número de **Añil**:
desde la perspectiva económica;
desde la estrictamente vinícola;
desde la Historia;
o desde la Lingüística o la Literatura,
algunos especialistas profundizan
en otros tantos aspectos del cultivo, de la bebida,
de este factor básico en nuestra economía y en nuestra cultura.



Adeptos para la noble causa

Carlos de la Morena

Hace unas semanas el consejero de Agricultura se mostraba sorprendido y feliz en un encuentro con viticultores y bodegueros de La Mancha, en Alcázar de San Juan. Una joven profesora de la Universidad les explicaba las bondades del comercio por Internet y la necesidad de sumarse cuanto antes a esta nueva forma de venta de vino a través de la red. La escena era impensable hace solo seis u ocho años. En esto del vino las cosas están cambiando; es incuestionable. La dificultad es conocer el alcance de esos cambios, hacer una foto fija de una realidad que se transforma a cada minuto y que tiene que ver con la religión, la historia, la economía, la cultura, la amistad, el placer, la salud. Pero lo hemos intentado.

Hay una idea básica de la que partimos: esta sociedad que nos ha tocado vivir se identifica plenamente con el vino y todo lo que tiene de positivo. Nos gusta compartir, conocer, disfrutar, entender; nos preocupa el consumo y la salud; queremos descubrir cosas nuevas, definir nuestros gustos; hedonismo, cultura, amigos, diseño, saber son conceptos que aparecen destacados en el esqueleto social vigente y que se corresponden con una idea global del consumo inteligente de vino. Y sólo a ese nos hemos querido referir.

En la Edad Media los monjes, que tenían fácil acceso al vino, podían administrarse seis u ocho litros al día cada uno sin mayor contratiempo. Era otro mundo. Hoy escoger una botella de buen vino con conocimiento de causa, abrirla y compartirla con los amigos es un ejercicio cargado de satisfacción que reúne buena parte de los elementos citados. Y que contrasta del todo con la fea costumbre, socialmente denostada, de emborracharse solo, sin conocer el vino ni tampoco los motivos. Sí, es verdad, el vino está de moda. Pero no una moda pasajera y efímera basada en un capricho temporal y superfluo que cambiará el año que viene. La moda de disfrutar del vino está sustentada por sólidas raíces culturales heredadas a lo largo de los siglos, que nos hablan de una forma de vida, de un trabajo, de un placer, de unas costumbres. Somos mediterráneos, ibéricos, latinos, divertidos, abiertos ¡cómo no vamos a beber vino...!

Derramar toda esa cultura compleja y secular en apenas unas páginas es tarea que nos hemos propuesto cargados, vaya, de osadía e ignorancia a partes iguales. Pero a todos los que nos hemos reunido en torno a este número de **Añil** nos gusta el vino y sus consecuencias, y ese ha sido nuestro prin-

cipal impulso. Quizá en la última de nuestras intenciones aparezca, sutil, el ánimo de ganar adeptos para la noble causa; así nos será más fácil encontrar almas generosas, dialogantes, cultas y divertidas, cualidades todas a las que conduce el vino. "*En esta copa sostengo/vino que al beso provoca...*" La revista se convierte entonces en una de esas tabernas que se han puesto de moda, donde la sola contemplación de las etiquetas nos excita la sed y las barricas de roble nos sugieren asiento y las copas conversación.

Y hablamos de viejos trenes de vapor entre Madrid y Valdepeñas, con sus pellejos de piel de cabra. "¡Vino para todos, por favor!". Y de arquitectura, de bodegas arrumbadas y tinajas viejas que mantienen el olor a mosto. Seguimos leyendo: ¿Acaso es el vino elemento para convertir en pieza de museo? En el debate se agotan las copas y recitamos unos versos de Juan Alcaide, mientras pasamos página. "Ponga un poco más de vino, que no tenemos prisa...!" ¿Y el agua? El agua para el viñedo en el momento adecuado. Porque el vino es fundamental para la economía de la Región y en La Mancha es media vida. Paisaje hermoso, de oleaje de viñas que se encrespan en vendimia. "*Vente, buen bebedor, queda conmigo: /reclina bien tu sed sobre mi ombligo, /depúrate el volar... y enreda el paso...*" Este vino es de Ciudad Real, que vengo de familia de mojones y entiendo de esto...

Y se pasan las horas y las hojas se agotan entre copas y versos, entre cuentos e historias. La vida, entonces, hace una mueca, la expresión del vino que lleva sonrisas en la segunda copa. La tercera placer; la cuarta, provoca. Y llegamos, al final, a la última gota, la más preciada de cualquier vino, de cualquier revista, de cualquier historia. Si ha sabido a poco, mejor. Pero cuidado, en este vino **Añil** la última gota llevaba un enredo, un pequeño anzuelo que firmamos todos. Al final, es sutil, es solo una gota en busca de adeptos para esta noble causa de animar los cuerpos, provocar las mentes, aliviar conflictos, sentir con más tino y... vivir mejor con un poco de buen vino. ■



INFORME: VINO EN CLM

Perspectivas económicas del sector vitivinícola

Angela Triguero Cano (UCLM, Albacete)

Castilla-La Mancha es la región con mayor superficie de viñedo para vinificación de la Unión Europea y la segunda en producción vítica, tras el Languedoc-Roussillon. La superficie total dedicada al cultivo de la vid supone el 8 por ciento de la superficie vitícola mundial y el 14 por ciento de la superficie vitícola europea. Con la mitad del viñedo español, es la primera región vitícola española, vocación que no ha desaparecido tras la adhesión a la Unión Europea a pesar de las miles de hectáreas de viñedo que se abandonaron tras las medidas de política de arranque propuestas por Bruselas ante el problema de excedentes de vino en el mercado comunitario.

La mayor mecanización de las tareas de labor, y la plantación de nuevos viñedos en terrenos más frescos y fértiles que antes se dedicaban a cereales, ha aumentado la productividad media del viñedo manchego. Los viticultores han apostado por los proyectos de reconversión varietal y reestructuración de sus viñas propuestos en la reforma de 1999. Este hecho supone el esfuerzo de aproximadamente 25.000 viticultores de la Región, que pese a haber cumplido con éxito el tránsito de una agricultura tradicional a una moderna y la adaptación a la Política Agraria Común (PAC), modernizará 100.000 hectáreas en los próximos ocho años, superficie a la que hay que sumar las más de 50.000 hectáreas ya reestructuradas.

Además, en las últimas décadas, el sector vitivinícola es uno de los más dinámicos de la Región. No hay que olvidar que en la mayoría de los municipios ubicados dentro de las comarcas con cultivo de vid, muchas familias dependen directa o indirectamente de las cosechas de uva y la marcha del negocio vinícola. Especialmente relevante es el papel de las bodegas dentro de la industria de transformación de alimentos y bebidas de la Región. En Castilla-La Mancha, el conjunto del sector agroalimentario representa más del veinte por ciento del valor añadido bruto de la industria y da empleo a 18.200 personas distribuidas en casi 3.000 empresas. Entre ellas destaca el peso de 565 bodegas privadas y cooperativas dedicadas a la producción de vinos, derivados y mostos.

El 15,8 por ciento del total de establecimientos dedicados vinos a nivel nacional están situados en la Región. Aunque la dimensión media de estas empresas ha aumentado durante la década de los noventa, aproximándose su

tamaño a la media nacional (3,5 ocupados/ establecimiento), no puede decirse lo mismo en términos de valor añadido. En 1992, el valor añadido por persona ocupada supera muy ligeramente los 4,3 millones de pesetas, siendo la media nacional de 6,7 millones. En 1999, dicha cifra es de 5,7 millones mientras el promedio nacional supera los 10 millones de pesetas. En la geografía regional, grandes empresas como Bodegas y Bebidas, García Carrión o Movialsa, cuya presencia es importante tanto en el mercado nacional como europeo, operan al lado de pequeñas empresas. Aunque hay siete empresas con más de 50 empleados, la inmensa mayoría de bodegas son intensivas en capital y emplean a un número relativamente reducido de asalariados a excepción del período de vendimia y posterior preparación del mosto. Sin embargo, la elaboración de más de la mitad de la producción vítica de la Región por cooperativas y sociedades agrarias de transformación convierte la vid en un verdadero "cultivo social". Las bodegas cooperativas son las entidades más representativas del movimiento asociativo agrario castellano-manchego, por su tradición, extensión geográfica e importancia económica en cada pueblo, sin que ello evite que estas bodegas sean las que más acusaciones reciban por vender todavía gran parte de su vino a granel a través de mayoristas, minoristas y corredores de vino, a pesar de los esfuerzos hechos por particulares y Administración para instalar plantas embotelladoras y acogerse a los Consejos Reguladores de las denominaciones de origen.

Modernización de bodegas

Del mismo modo, la industria enológica ha realizado un gran esfuerzo inversor para modernizar unas bodegas que antaño no eran adecuadas ni por su tecnología ni tamaño. Desde los ochenta, los depósitos de hormigón o cerámica, la maquinaria de hierro y las prensas de "husillo" han sido sustituidos por modernas instalaciones, depósitos de acero inoxidable y sistemas de frío y fermentación controlada. Las inversiones por valor de 95.000 millones de pesetas, realizadas desde 1986, han conseguido que la dotación tecnológica de la industria del vino regional sea equiparable a la de sus homónimas europeas, californianas o australianas. Tecnología punta que unida a una cada vez mayor selección de uva permite una oferta de vinos diversificada y una

mayor satisfacción de la demanda tanto interior como exterior. Esta estrategia ha sido reforzada en el año 2002 con la concesión de ayudas a 145 bodegas de la Región para su modernización por valor de más de 19,5 millones de euros, subvenciones que se han inscrito dentro del Programa de Fomento de la Calidad Agroalimentaria (FOCAL 2000-2006) de la Junta de Castilla-La Mancha.

Esta dinámica de cambio se refuerza con la continua entrada de inversores no sólo de la zona, sino también de otras comarcas vitivinícolas. Prueba de ello son las instalaciones de Finca Sandoval, ubicada en Ledaña, cuyo artífice es el periodista y crítico Víctor de la Serna; la empresa riojana Martínez Bujanda con el proyecto de reconversión de la bodega Cueva del Granero en Los Hinojosos; Viñedos y Crianzas en la localidad de Tarancón, con una inversión de 3,23 millones de euros; la construcción de una nave cuya capacidad será de más de 10.000 barricas en Valdepeñas por García Carrión, un año después de implantarse en Daimiel; o el proyecto de seis cooperativas de la comarca de Ribera del Júcar, las cuales invertirán 1,38 millones de euros en Coperjúcar, cooperativa de segundo grado, para promocionar y comercializar los vinos de esa comarca.

No obstante, esta modernización debe ir acompañada de otro tipo de actuaciones encaminadas a mejorar la presencia de los vinos tanto en el mercado interior como en la escena internacional. Las bodegas de la Región han intentado mejorar sus estrategias de comercialización y así, conseguir una mayor diferenciación de sus productos y consolidar sus propias marcas en detrimento de las ventas a granel con distintas fórmulas. La pequeña dimensión de la mayoría de ellas era el principal obstáculo para la creación de marcas individuales por lo que el recurso a formas colectivas de comercialización fue una de las primeras estrategias para aumentar el valor añadido de sus producciones.

En este sentido, Castilla-La Mancha tiene el reconocimiento de siete denominaciones de origen de las que se valen numerosas empresas agroindustriales instaladas por el territorio regional. Las denominaciones de origen de vinos de calidad de *Almansa*, en la provincia de Albacete; *Jumilla*, compartida con la región de Murcia; *La Mancha*, la más extensa del mundo; *Méntrida* en el norte de Toledo; *Mondéjar* en la zona de transición entre el sur alcarreño y el límite septentrional de Ocaña y *Valdepeñas*, a la que se une en el año 2000 la de *La Manchuela*, la denominación de origen más joven de la Región que agrupa a setenta municipios del sureste de la provincia de Cuenca y al noroeste de Albacete.

Asimismo, la aprobación de la Ley de los Vinos de la Tierra de Castilla también ha abierto nuevas posibilidades comerciales y el aumento de cuota de mercado en vinos de gama intermedia de cara a la comercialización. Esta mención permite afrontar el reto de la exportación con una mención de calidad fuera de las denominaciones de origen, y por ende, una mejor relación calidad-precio. Estos vinos de la tierra son capaces de competir con los países productores del nuevo mundo, siguiendo la experiencia europea de zonas como el Languedoc-Roussillon que comercializa vinos de esta categoría bajo la mención *País d'Occ*. Las cuatro indicaciones de Vinos de la tierra en Castilla-La Mancha son *Vinos de la Tierra de Castilla*, *Vinos de la Tierra de Gálvez*, *Vinos de la Tierra de Pozohondo* y *Vinos de la Tierra de la Sierra de Alcaraz*. Así, y gracias a que grandes empresas del sector como los grupos Arco, Faustino, Olarra, Freixenet, García Carrión, Vino Avilés, Noblejas y Félix Sólis, se sumaron al

proyecto, el volumen total de vino de la tierra de Castilla alcanzó 450.000 hectolitros en la campaña 1999/2000.

Estos Vinos de la Tierra, que en la campaña 2000/01 llegaron a la cifra de 937.000 hectolitros, cuota mayor que la estimada para la temporada 2001/02 (642.000 hectolitros), han ampliado el universo vinícola regional. Además, las cifras demuestran que no perjudican a los caldos acogidos a Denominación al dirigirse a un segmento de mercado diferente y depender de la cantidad disponible de excedentes. Por provincias, en Cuenca es un 60 por ciento más grande la producción de Vino de la Tierra que con Denominación de Origen, 160.000 y 100.000 hectolitros, respectivamente y en Ciudad Real (150.000 hectolitros) es cinco veces menor que el de Denominación de Origen (992.000 hectolitros). En Toledo, (150.000 hectolitros de la Tierra y 120.000 hectolitros con Denominación) y en Albacete (200.000 hectolitros con mención y 180.000 de la Tierra) la producción se iguala, mientras que en Guadalajara la producción de Vino de la Tierra (24.000 hectolitros) es cinco veces mayor que la de denominación (4.500 hectolitros).

Por último, y de la misma manera que ocurrió con la ley de creación de "Vinos de la Tierra de Castilla" para los producidos a partir de las uvas de la Región, Castilla-La Mancha es la primera región española en adoptar otra nueva figura de comercialización: las denominaciones de origen de los vinos de calidad reconocida producidos en pagos determinados, una figura similar a la de los "château" franceses. Los dos pagos vitícolas reconocidos son los vinos producidos en las fincas de "Dominio de Valdepusa", en Malpica de Tajo (Toledo), y "Finca Elez", en El Bonillo (Albacete). Esto permite ampliar aún más las fórmulas de comercialización y dar respuesta a una demanda ya antigua por parte del sector.

Potencialidad y peligros

En resumen, un balance satisfactorio para la industria vinícola regional, al abrirse nuevas posibilidades de comercialización. Con esta diferenciación, Castilla-La Mancha es capaz de producir vinos de buen precio y calidad: por una parte, para competir con los caldos australianos y argentinos en mercados como Inglaterra y Alemania, y, por otra parte, producir vinos de gama alta que concurren con vinos franceses e italianos de mayor prestigio a nivel europeo e internacional.

Sin olvidar el peligro que para la industria regional puede suponer el descuido del mercado nacional o una fuerte dependencia de mercados exteriores inestables, destaca también el esfuerzo de promoción que están haciendo bodegueros e instituciones como los Consejos Reguladores o el Instituto de Comercio Exterior. La Denominación de Origen Mancha ocupa la cuarta posición, tras las de Cava, Jerez y La Rioja. En el año 2001, las exportaciones de vino acogido a esta denominación se acercaron a los 25 millones de litros, el 5,5 por ciento más respecto al año anterior, mientras que las ventas al exterior de embotellado superaron los diez millones de botellas, el 2,5 por ciento más que en 2000. Los principales destinos exportadores son Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Suecia y Dinamarca, siendo destacado el aumento del mercado germano, teniendo en cuenta que hace unos años apenas se vendía a este país. Lo mismo puede decirse de Valdepeñas, denominación que dedica 17 millones de litros al comercio exterior, y que también ve en el Centro y Este de Europa su principal área de distribución exterior.

CUADRO 1. INDICADORES DEL SECTOR DE BODEGAS CASTELLANO-MANCHEGAS. ENERO 1999.

	VINOS	IAA TOTAL	INDUSTRIA TOTAL
NÚMERO DE EMPRESAS	565	2.942	12.271
MENOS DE 10 EMPLEADOS	491	2.631	10.284
LOCALES	688	3.459	13.918
EMPLEO			
OCUPADOS	2.405	18.209	102.579
EMPLEO MEDIO x LOCAL	3,5	5,3	7,4
INVERSIÓN			
I EN ACTIVOS MATERIALES (MILL.)	5.501	26.614	160.826
INVERSIÓN/OCUPADO	2,29	1,46	1,57
TRABAJOS REALIZADOS PARA EL INMOVILIZADO	20	846	3.465
INDICADORES GLOBALES			
VALOR AÑADIDO	13.803	111.056	520.184
PRODUCTIVIDAD	5,7	6,1	5,1
DINÁMICA INVERSORA	0,4	0,2	0,3
EXCEDENTE DE EXPLOTACIÓN	8.003	56.515	231.203
MBE	7,1%	10,2%	14,0%
CIFRA DE NEGOCIOS	124.592	637.537	1.987.212
SUBVENCIONES DE EXPLOTACIÓN	1.990	16.816	20.924

Productividad= Valor Añadido Bruto/Ocupado

EBE (Excedente Bruto de Explotación)= Valor Añadido Bruto - Gastos de personal = EBE en millones de pesetas corrientes

MBE (Margen Bruto de Explotación)= (Excedente de Explotación/Ventas Netas) *100

Fuente: Datos de la D.G. de Alimentación del MAPA, usados en Triguero, A: "La industria agroalimentaria: Tradición y modernidad", en *Castilla-La Mancha, Anuario Económico 2000*, Albacete, 2000, pp.109-118.

Las perspectivas de la industria vinícola son inciertas a pesar de la mejora del nivel tecnológico de las bodegas y la calidad de los vinos castellano-manchegos. Sin una estrategia de comercialización adecuada, los planes de reconversión y reestructuración pueden llevar a un aumento de la oferta de uva que disminuya los precios en origen, pudiendo éstos no ser suficientes para cubrir costes. Por ello, para ganar posiciones en el mercado frente a la competencia de países del cono Sur, Australia, Estados Unidos y Sudáfrica es necesario que tanto el sector como las administraciones comunitarias planteen una estrategia a medio y largo plazo.

La apuesta por viticultores y bodegueros no olvida la profunda crisis que está viviendo el sector. Por una parte, la preocupación tras los bajos precios obtenidos por los productores la pasada campaña, precios que no cubren costes de producción y que ponen en peligro los planes iniciados de reestructuración. Por otra, la incertidumbre sobre la aplicación de algunos mecanismos de intervención de la nueva Organización Común del Mercado vinícola (OCM), cuya adaptación está resultando difícil.

Así, el polémico reparto de los derechos de plantación entre comunidades autónomas y su posible repercusión sobre el precio de la materia prima fueron objeto de denuncia tanto por bodegas privadas como cooperativas de la Región. Después, la imprecisión ante la posible modificación del artículo relativo a la destilación en la OCM del vino y su planteamiento en dos tramos. Medida que si prosperara significaría fijar el 10 por ciento en el primer tramo de destilación (3 €/ hectogrado), ayuda que se llevarían franceses

e italianos, mientras que a España le quedaría sólo la segunda (2 €/hectogrado). Este acuerdo supondría para España pérdidas de 20 millones de euros al año, de los que 14 millones de euros corresponderían a Castilla-La Mancha, es decir el 70 por ciento. Igualmente, otras decisiones a nivel comunitario, como la propuesta de cambio de la tasa de impuestos de cero hasta otro mínimo de 14 euros por hectolitro, lo cual supondría gravar cerca del 90 por ciento del consumo de vino, y empeorar aún más los problemas de un sector que se enfrenta a una caída de la demanda. Además, esta nueva regulación ha sido duramente criticada por las denominaciones de origen. Según éstas, en ella se introducen elementos de confusión en cuanto a marcas y garantías que el consumidor exige del origen de los vinos, a la vez que amenaza al tradicional sistema de denominaciones de origen europeo que tantos años ha tardado en conseguir su consolidación.

Estos problemas, unidos a la incertidumbre en la que está inmerso el sector agrario español respecto al proyecto de reforma de la PAC presentado el 10 de julio por la Comisión Europea, que incluye la modulación para reducir las ayudas agrarias desvinculándolas de la producción y convirtiéndolas en un pago único para cada explotación, pueden perjudicar las expectativas del sector a medio plazo. La industria vinícola castellano-manchega se arriesga a sufrir un quebranto económico por las inversiones realizadas y no amortizadas, además de la pérdida de numerosos puestos de trabajo si se olvida que las economías de muchos pueblos tienen en el vino su principal fuente de riqueza e ingresos desde hace muchos años. ■



Alipio Lara: “Hay que enseñar a beber vino a quienes no lo conocen”

Carlos de la Morena

Alipio Lara es un personaje clave en el desarrollo de nuestras uvas y nuestros vinos en los últimos años. Es el director y responsable del organismo que actúa como motor de un sector complejo como pocos. El Instituto de la Vid y el Vino de Castilla-La Mancha (IVICAM) se crea en marzo de 1999 para promover la mejora de nuestros viñedos y estimular la producción y venta de vinos de calidad. Tiene su sede en Tomelloso, con centros también en Alcázar de San Juan y Valdepeñas. Se configura como un organismo autónomo adscrito a la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente y con personalidad jurídica propia. Sus órganos son: presidente (el Consejero de Agricultura y Medio Ambiente) vicepresidente, director, secretario y consejero rector formado por el presidente y diecinueve vocales en representación de todo el sector. Su presupuesto para 2002 ha sido de 3.606.070 euros. Su instrumento principal es la investigación, con numerosos proyectos en marcha:

- Estudio Enológico de la influencia de los factores agroméricos sobre la calidad de los vinos y sus destilados.
- Caracterización del potencial enológico de las variedades Pardillo, Moravia Dulce y Tinto Velasco en Castilla-La Mancha.
- Identificación y Selección de Bacterias Lácticas de interés para su aplicación a la mejora de la calidad de los vinos tintos.
- Comercialización de nuestros vinos. Actitud de los consumidores. Convenio de colaboración con la Universidad.
- Desarrollo de una plataforma sectorial para evaluar la calidad de la uva. Convenio de colaboración con UCAMAN.

AÑIL: *¿Cuál es el papel que asume el IVICAM en el desarrollo de la vitivinicultura en la Región?*

ALIPIO LARA: “El IVICAM tiene como objetivo principal potenciar el desarrollo integral del sector vitivinícola de Castilla-La Mancha y su fomento a través de cuantas acciones sean precisas en orden a su conocimiento, divulgación y promoción. Asimismo, promover y fomentar la mejora de la calidad de los vinos, su promoción y comercialización. Para abordar este objetivo, el IVICAM ha asumido desde su creación en 1999 las funciones que le fueron encomendadas de Investigación, Formación y Control de Calidad”.

AÑIL: *El sector del vino atraviesa una complicada crisis con un desajuste entre producción y consumo. ¿Cuál puede ser la solución?*

A.L.: “La más elemental ley de mercado dice que la solución es ajustar la oferta a la demanda, es decir, producir menos o consumir más (para que no haya malos entendidos, que llegue el

vino a un mayor número de personas, no que consuman desmesuradamente los que ya son moderados consumidores de vino).

La primera solución no es demasiado buena para Castilla-La Mancha, hay que producir por hectárea la cantidad razonable técnicamente para que la calidad de la uva sea óptima con el fin de que el vino procedente de ella sea de máxima calidad (las producciones excesivas a base de agua subterránea deterioran las reservas de los acuíferos y perjudican severamente la calidad de la uva). Pero sobre todo, si en algún momento hubiera que contener la producción, debería ser a base de reducir los Kg. por hectárea y nunca en virtud de la eliminación de viñedo de la Región; por aquello del medio ambiente y de que la viña en Castilla-La Mancha es prácticamente la única cubierta vegetal del suelo y, por tanto, la mejor reserva medioambiental (lo que ahora se llama multifuncionalidad, es decir, *gestionar el espacio rural, mantener vivo el paisaje, conservar los recursos naturales, mantener la cultura y el patrimonio rural*), que fija la población de nuestros pueblos y proporciona medios de subsistencia a multitud de familias.

La segunda solución (consumir más) es la buena, pero es la difícil. Convencer al mundo de que el vino es sanitariamente inocuo, bromatológicamente positivo (bromatología es la ciencia que estudia los alimentos), socialmente útil, ecológicamente provechoso, beneficioso para la salud y sensorialmente encantador no es fácil en un mundo que parece que fomenta lo contrario; pero es el camino para que el sector del vino se equilibre y deje de existir esa diferencia entre producción de uva y consumo de vino; y también para sustituir bebidas sanitariamente más perjudiciales y abusivas por el vino, alimento que, empleado en su justa medida, como todos los alimentos, produce beneficios saludables en el organismo: en primer lugar porque tiene poca cantidad de alcohol en relación con otras bebidas (por ejemplo el whisky), pero por otra parte, quizá más importante, porque contiene cerca de mil componentes que equilibran sus reacciones y conforman un producto realmente eficaz”.

AÑIL: *¿Está de acuerdo con el actual marco económico mundial según el cual países como Chile, Australia o Sudáfrica producen vino con plena libertad y la Unión Europea limita la producción en los países miembros?*

A.L.: “En un duelo nunca se permitiría que un contrincante tirara con una moderna y sofisticada arma de fuego y el otro con una pistola de agua (quizá la comparación no sea de lo más digno, pero nos vale para aplicarnos el cuento). El mercado, y

la competitividad en él, es un duro duelo y hay que participar en él con las mismas armas. Quien tiene todos los derechos, por supuesto, es el consumidor y debe ser preceptivo informarle de lo que se le ofrece para que elija. Pero todas las ofertas deben informar en la misma línea, porque lo otro es intentar equivocarse. Por tanto, a esos países que elaboran con *plena libertad* y quieren competir en los mercados europeos hay que someterlos a unos niveles de exigencia informativa (datos y circunstancias que se permite o se obliga poner en la etiqueta del producto) similares a los de la Unión Europea. Si no, si se les permite tirar con distintas armas, evidentemente los vinos de la Unión Europea perderán el *duelo*".

AÑIL: *En este mismo contexto de sobreproducción, en Castilla-La Mancha se ha extendido en poco tiempo el regadío y el cultivo en espaldera, ¿no cree que en el plazo de cinco años habrá un importante aumento de las producciones que puede alterar seriamente el mercado?*

A.L.: "Sí, si no sabemos utilizar racionalmente el regadío y las espalderas. En Castilla-La Mancha debemos ser conscientes de la importancia del agua para la viña en determinadas condiciones de sequía que sufre la Región, pero el uso y abuso indiscriminado del agua para aumentar las producciones de forma desorbitada produce dos circunstancias negativas, por un lado propicia los excedentes (mayor producción que consumo), y por otro, más importante si cabe, disminuye la calidad de la uva y, por tanto, del vino que de ella se obtiene, y provoca una causa más de caída del mercado, porque ya sabemos que el consumo que aumenta es el del vino de calidad, "el otro" disminuye. Por tanto, si en Castilla-La Mancha se usa una vez más la racionalidad, no tienen por qué ser motivo de preocupación ni el cultivo en espaldera ni el agua debidamente utilizada".

AÑIL: *¿Es usted más partidario de potenciar el cultivo de variedades tradicionales en la Región como cencibel, garnacha, airén o cree que es buena la aportación de las uvas como la cabernet-sauvignon, merlot, chardonnay?*

A.L.: "En Castilla-La Mancha hay tanto viñedo que yo creo que debe haber de todo. Al menos de todo lo que los productores estén dispuestos a cultivar y se adapte a nuestra tierra que, con las diferencias propias de cada variedad y la aplicación del correspondiente medio de cultivo, es prácticamente todo. La diversificación de la oferta enriquece el mercado y esta región no debe renunciar a ella. Además debe haber variedades autóctonas, si se quiere testimoniales, pero que revelen la historia de los pueblos. Hace unas semanas el equipo de investigación del IVICAM asistía a un congreso en La Rioja sobre variedades autóctonas de cultivo minoritario, en el que además de intercambiar información sobre los distintos trabajos realizados por cada grupo investigador, se cataron y valoraron los vinos obtenidos de las diversas variedades, de distintas regiones españolas y extranjeras. Y sorprendió por su calidad y armonía un vino presentado por el grupo del IVICAM elaborado en nuestra bodega experimental con la variedad Moravia Dulce, dentro de un proyecto adscrito al Plan Nacional de I + D".

AÑIL: *¿Cómo le explicaría a un pequeño viticultor, que entrega sus uvas a una cooperativa, que la llegada de las grandes empresas vitivinícolas de otras regiones es buena para el sector del vino en Castilla-La Mancha?*

A.L.: "Las empresas vitivinícolas que se instalan en nuestra región son una señal de que se puede augurar un buen futuro para este sector. Son sin duda el incentivo de calidad y comer-

cialización, principales "armas" que la uva y el vino de Castilla-La Mancha necesitan para equilibrar su oferta con la demanda del mercado. Y son, en fin, los que por su apuesta por la calidad y el establecimiento de sus redes de distribución comercial deben prestigiar y promocionar una tierra cuya principal característica es la idoneidad para la producción de excelentes vinos".

AÑIL: *¿Cree que las investigaciones que se realizan en el IVICAM o en la Universidad regional llegan a los viticultores, a las bodegas? Si piensa que no, ¿cuál sería la solución?*

A.L.: "La solución pasa por una divulgación adecuada. En el IVICAM estamos preparando un apartado en nuestra página web (<http://www.jccm.es/ivicam>) en el que aparezcan todos los proyectos de investigación que se llevan a cabo en nuestro Instituto, con los resultados y conclusiones finales de los que se vayan acabando, así como los resultados parciales de los que estén en curso. También estamos preparando, junto con la Universidad, unas jornadas de transferencia de tecnología, en la que los equipos de investigación, tanto del IVICAM como de la Universidad, expongan los resultados obtenidos y las conclusiones finales del proyecto de investigación coordinado que hemos llevado a cabo ambas instituciones los tres últimos años".

AÑIL: *Juguemos a las adivinanzas: ¿Cómo será el mundo del vino dentro de 20 años? ¿Cómo serán las viñas? ¿Y las bodegas? ¿Y cómo será el consumo de vino?*

A.L.: "No tengo especiales dotes de adivino. Pero dentro de 20 años el mundo del vino estará bastante más equilibrado que actualmente, es decir, se elaborará el vino que demande el mercado, en contra de intentar vender el vino que se tiene. Habrá, al menos, dos clases de viña: una de la que procederá la uva especialmente elegida y cuidada para elaborar un vino de primer orden de calidad y abastecer un mercado cada vez más exigente con la categoría de los productos consumidos; y otra, que será la responsable del paisaje, del medio ambiente, de la cubierta vegetal, atrayendo las aguas de lluvia y evitando la desertificación, y que actuará asimismo de reserva vitícola cuando el consumo, por razones especiales, se haga mayor o la producción descienda de forma accidental, por tanto también será cultivada de forma racional y técnicamente adecuada. Las bodegas serán muy poco diferentes de las actuales puesto que tecnológicamente están muy avanzadas; si bien, en cuanto al tamaño, proliferarán cada vez más, y volviendo a los tiempos pasados, las bodegas pequeñas, de producción propia y, a ser posible, incluidas en la propia viña (pagos). Y el consumo de vino será, ya es en parte, de alta calidad. El conocimiento del vino, cada vez más fomentado por la propia sociedad, va dando paso a un consumo más crítico y con mayor discernimiento de las cualidades y características de cada uno de los tipos de vino, de cada variedad de vid, los gustos de las personas, y los momentos en los que se toma. Todo esto lleva a una mayor exigencia en todos los tramos por los que pasa el vino, viticultura, elaboración, comercialización y, muy importante, servicio; la hostelería tiene mucho que decir al respecto, y así como hay bares y restaurantes en los que da gusto pedir un vino porque lo sirven a la temperatura adecuada, en las condiciones idóneas, en copa apropiada, existen otros en los que esto resulta una verdadera penuria. Cuando todo esto se consiga, es decir, seguro que antes de 20 años, la bebida de alternar por la noche -ya lo es en otros países- será buen vino, en un buen local y en una buena copa y con un buen servicio. Pienso que el vino se va a "universalizar" porque es más sano que otras bebidas, porque despierta más sensaciones, si se sabe beber, y porque sin duda, está mejor que todo lo demás". ■



INFORME: VINO EN CLM

Una lágrima en el mar

Juan Antonio Díaz

Así, con tan elocuente frase, se refirió Alejandro Fernández, el famoso creador de las bodegas y el vino Pesquera, a su aportación al desarrollo del gigantesco sector vinícola en Castilla-La Mancha, una zona que sólo en Tomelloso produce mucho más vino que la Ribera del Duero y Navarra juntas. Son palabras que honran a este gran maestro que ha paseado por todo el mundo las ocho letras de su principal criatura, y que tras alumbrar otras como Condado de Haza, Alenza y Dehesa La Granja, decidió instalarse en Castilla-La Mancha y elaborar un vino acorde con su categoría. Cuenta el sabio Alejandro Fernández las razones de su apuesta: “Siempre he sido un viajero impenitente. Primero, con la maquinaria agrícola que diseñaba y, más tarde, con el vino. En numerosas ocasiones pasaba por los viñedos de La Mancha y contemplaba admirado lo bien que maduraban esas uvas negras y golosas. No pocas veces detenía mi coche y me adentraba con cuidado por entre las largas hileras de cepas, conversando con los hombres que las trabajaban.

Cuando volvía a casa lo comentaba con mi mujer y mis hijas, dando vueltas y más vueltas a la cabeza e imaginando una bodega en La Mancha, pero toda mi actuación se centraba en consolidar Pesquera y posibilitar el nacimiento de Condado de Haza, Alenza y Dehesa La Granja, pero repito, que cada vez que volvía a pasar por tierras manchegas no podía dejar de observar con cariño sus cepas. Una vez consolidados aquellos proyectos fue cuando comenté ya en serio en casa, la idea de hacer algo en La Mancha, encontrando para mi sorpresa, apoyo por parte de toda la familia.

Lo primero que había que hacer era buscar el lugar que más nos conviniera, siendo así que llegamos a Campo de Criptana, un precioso pueblo que ha hecho de sus molinos de viento uno de sus símbolos más conocidos, y en el que encontramos una vieja bodega que se ajustaba perfectamente a nuestras necesidades. La reformamos en su totalidad, manteniendo únicamente sus gruesas paredes, que garantizaban un buen aislamiento y sus preciosos techos de madera. Todo lo demás se rehizo de la forma que mejor se adaptaba a lo que habíamos pensado. Después de acondicionar la bodega, se procedió a la búsqueda y selección de las mejores uvas tempranillo (nuestra cencibel) de la zona, que llegaron en perfecto estado sanitario y en el momento justo de maduración, lo que dio como consecuencia la añada de 1999, primera que elaboramos y cuyo resultado nos satisfi-

zo plenamente. Mi hija Eva y yo estuvimos pendientes en todo instante del vino que iba naciendo. Debo decir también que toda la gente con la que trabajamos entendió a la perfección lo que queríamos”.

El vino manchego nacido de la inquietud de Alejandro y su familia, llamado El Vínculo como homenaje que hace referencia a la primera bodega en la que elaboraba junto a sus padres, y diseñado con las características, el estilo y la personalidad de la uva tempranillo, puede presumir de plena implantación y general aprobación en nuestra región, compitiendo en calidad y precio con los mejores caldos españoles.

Pero no sólo Alejandro Fernández sucumbió a los poderosos encantos de Castilla-La Mancha. En 1995 se produjo la primera llegada a nuestra región de empresas vinícolas de reconocida historia y prestigio como Faustino, Olarra y Osborne.

La primera de estas tres bodegas citadas llevó a cabo en Quintanar de la Orden (Toledo) bajo la denominación comercial de Bodegas Leganza, un proyecto al día de hoy en pleno funcionamiento que se encuentra situado en la finca Los Trenzones, en el término municipal de Los Hinojosos (Cuenca), con una extensión de 492 hectáreas.

También hay que destacar el que está desarrollando el grupo de Bodegas Olarra y Bodegas Ondarre en la finca Valdelagua de la localidad toledana de Yepes, que se ha marcado como objetivo introducirse en Castilla-La Mancha para poder acceder a la denominación de origen de pagos vitícolas para caldos de calidad producido en la Comunidad Autónoma, categoría que la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente ya ha concedido sus dos primeras licencias de protección de calidad, a favor de los vinos producidos en las fincas “Elez” de El Bonillo (Albacete) y “Dominio de Valdepusa” en Malpica de Tajo (Toledo).

Con una extensión de 250 hectáreas, de las que 100 están dedicadas a la plantación del viñedo, la nueva bodega denominada “Casa del Valle”, y cuyo proceso de finalización de obra estaba previsto para el último trimestre de 2002, contará con la tecnología más avanzada, con marcos de plantación de viñedo superiores a los que se dan habitualmente en la zona, y con una densidad aproximada de 3.500 plantas por hectárea.

Igualmente el grupo Osborne, bajo la nueva división conocida como Osborne Selección, ha puesto en mar-

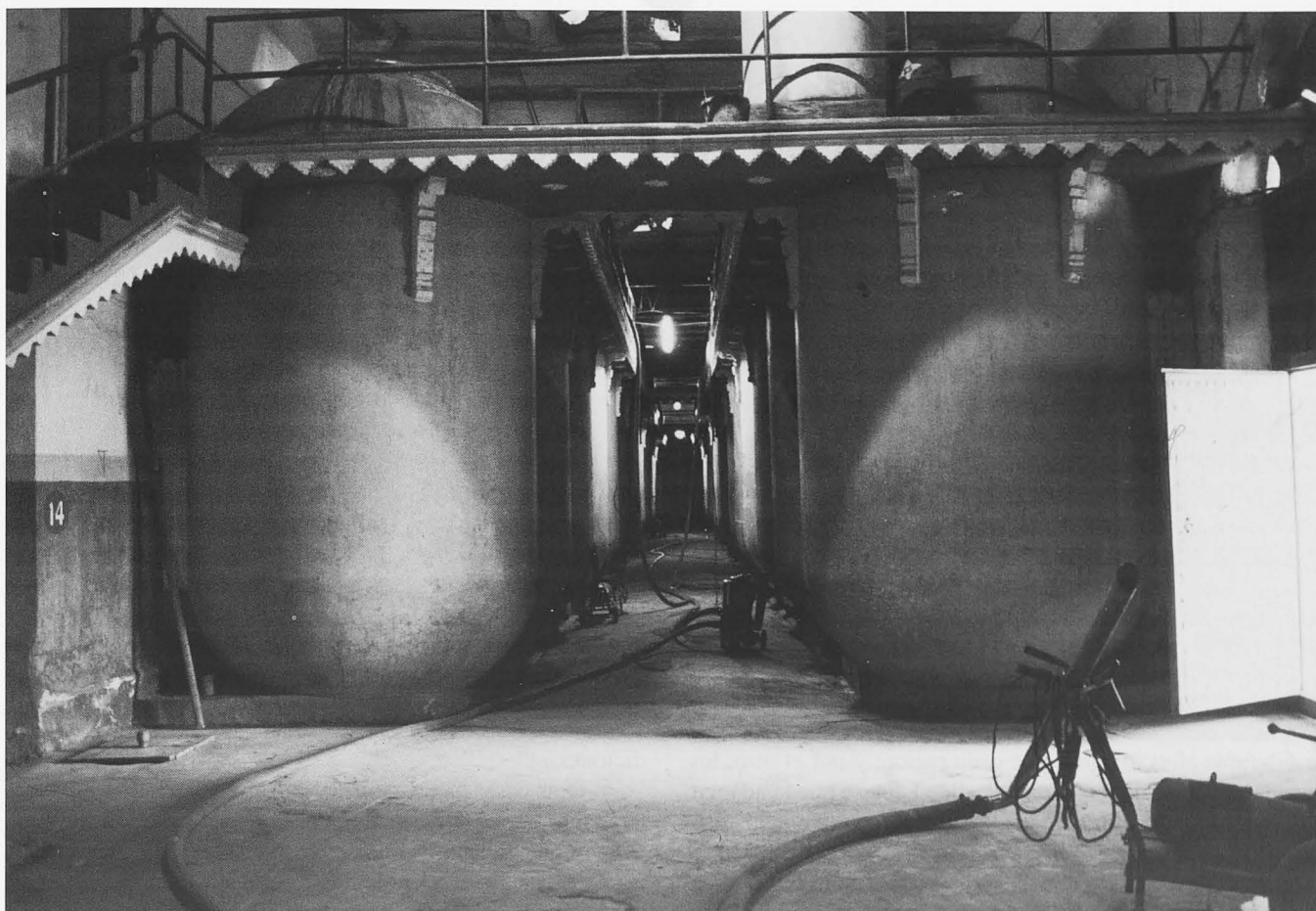


Foto: M. A. S. de la Morena

cha un proyecto integral cuyo fin es unificar su oferta de vinos e impulsar su crecimiento agrupando los vinos de Jerez, Ribera del Duero, Rioja, Oporto y Tierra de Castilla. En este último apartado, sin duda la apuesta más fuerte del grupo, es donde surge la iniciativa Osborne Malpica, con los vinos Solaz (Cabernet Sauvignon y Tempranillo) y Dominio de Malpica (Cabernet Sauvignon) que ya han sido elaborados en la finca que la empresa adquirió en el año 2000 en Malpica de Tajo (Toledo), y en la que se sitúa la bodega de 25.000 m² dotada con la más avanzada tecnología y todas las instalaciones necesarias para el proceso completo de elaboración y crianza del vino. Inaugurada el pasado 17 de junio, dispone de 1.048 hectáreas de superficie, de las que 374 están cultivadas con uva tinta, pero con la perspectiva de plantar 600 más en los próximos cuatro años, por lo que cabe asegurar que constituirá el núcleo del mayor proyecto de vitivinicultura existente en Europa.

Según declaraciones de Carlos Peralta, director general de Osborne, el proyecto que se lleva a cabo "trata de unir lo mejor que tienen las Denominaciones de Origen de España con las nuevas tendencias que se registran en el mundo, y las nuevas orientaciones que marca el consumidor. Los vinos elaborados en Osborne Malpica, ofrecen un nuevo enfoque. Con la innovación en las técnicas de viticultura y el desarrollo de variedades, estamos creando vinos sin restricciones y con una excelente relación calidad-precio, donde el protagonismo de la marca es prioritario como aval de garantía".

El grupo alavés Martínez Bujanda también ha desembarcado en tierras manchegas, concretamente en el término municipal de Los Hinojosos (Cuenca), para levantar la nueva

bodega "Finca Antigua", que comercializará vinos con dicho nombre. Se adquirieron 1.000 hectáreas, de las que ya se han plantado 250 con las variedades Merlot, Cabernet Sauvignon y Cencibel.

Por último, aunque todavía se encuentre en fase embrionaria, tenemos que referirnos al grupo jerezano González Byass, que siguiendo los pasos de los demás competidores, ha encontrado su tierra de promisión en una finca situada en Otero (Toledo) con una extensión de 275 hectáreas, de las que 100 se plantarán con las variedades Tempranillo, Cabernet Sauvignon y Syrah.

Ni que decir tiene que todos estos proyectos satisfacen plenamente, tanto a la Administración Central como a la Autonómica, que han colaborado sabedores de que la ejecución de todos estos planes integrales que incluyen desde el cultivo de la uva hasta la comercialización del vino, van a significar un fuerte estímulo para el desarrollo económico de nuestra Comunidad. ■



Uvas de aquí, uvas de allá...

Carlos de la Morena

El mundo de la viticultura se encuentra actualmente en pleno debate nacionalista. En cualquier mesa redonda bien planificada no pueden faltar, por un lado, los defensores convencidos de las variedades autóctonas ligadas durante años al paisaje de cada región; y por el otro, los partidarios de cualquier cepa de calidad que se pueda adaptar a un terreno y un clima, más allá de planteamientos históricos. El debate tiene connotaciones sociales, económicas y culturales. “Si nuestros abuelos pusieron en La Mancha airén y cencibel por algo será. Y muy bien que nos ha ido hasta ahora...” Argumento que tiene su réplica en el lado renovador: “Los tiempos cambian y los gustos también. El consumidor quiere vinos diferentes y hay que hacerlos con variedades diferentes”.

Porque *nacionalistas* y *no nacionalistas* mantienen el mismo objetivo, que no es otro que hacer buen vino y venderlo bien. Pero hay matices. Para los primeros hay que elaborar un producto con señas de identidad, que relacione una variedad con un tipo de suelo, con una comarca, un vino que solo con verlo se sepa de donde es; para los segundos lo importante es el resultado final, un vino distinto, con características específicas en el que la calidad se da por supuesta, un vino que pueda sorprender ya desde la etiqueta. Al final del debate las dos partes apelan al mercado, al consumidor soberano que tiene información y sabe elegir.

Y el consumidor, además de soberano, es afortunado por poder escoger entre una oferta cada vez mayor en la que, además de las uvas de siempre y de las nuevas, no faltan los vinos elaborados a partir de *la tercera vía*: variedades autóctonas pero mejoradas con una aportación de las que llegan *de fuera*, y que pueden incorporar cualidades que faltan a los vinos de una zona: color, estructura, acidez, grado alcohólico. La realidad en el escaparate de los vinos se vuelve gratamente compleja. Que se sepa hasta ahora ninguna empresa de estudios de mercado ha investigado en esta vertiente del consumo, si el bebedor prefiere vinos de corte *nacionalista* o de tendencia *globalizadora*. Sería interesante conocer el resultado estadístico.

En Castilla-La Mancha la situación presenta valores propios. Desde el punto de vista de la viticultura –y sus lógicas consecuencias en los vinos– el panorama ha sido monocorde hasta hace muy pocos años, con un 90 por ciento de la superficie dedicada a una sola variedad. Era como si desde las agencias de extensión agraria de cada pueblo o en las

asambleas de las cooperativas se impulsara el nacionalismo más radical y cerrado: “¡cultivad solo airén, que da buen grado y resiste las heladas tardías! ¡No os dejéis engañar por cantos de sirena de quienes desconocen nuestra cultura y tradiciones...!”

Las cosas han cambiado. Las leyes han hecho las fronteras más permeables, también para el vino, y el paisaje vitícola está en plena transformación. Porque no sólo han llegado las variedades que están de moda en todo el mundo, sino que ha empezado la recuperación –muy lenta– de castas autóctonas casi olvidadas. Teóricos de los dos bandos se cargan así de argumentos y el consumidor se frota las manos cuando llega a la tienda de vinos y descubre nuevas y nuevas elaboraciones, ya de corte clásico, ya de estilo vanguardista.

Desde hace unos años en los campos de Castilla-La Mancha no cesa el crecimiento de variedades como cabernet-sauvignon, merlot, syrah, chardonnay... Al principio sonaba a experimento, pero esa fase ya está superada con la elaboración de grandes vinos. Hoy nadie cuestiona que la merlot, por ejemplo, puede adaptarse bien a las calizas de los suelos manchegos y a los 40 grados del verano. “Eso sí –apostillan los *no nacionalistas* –, requiere nuevos hábitos de cultivo y un mayor aporte de agua. Así, un buen merlot de Villacañas poco tiene que envidiar a los clásicos merlot bordeleses”.

Ante semejante demostración de hechos los *nacionalistas vitícolas* han matizado un tanto sus argumentos y ya no cuestionan la calidad: “Si es verdad que con las variedades francesas se pueden hacer buenos vinos en La Mancha también lo es que corremos el riesgo de una colonización; terminaremos haciendo el mismo vino que los franceses y además de inferior calidad. Hagamos buen vino con nuestras uvas de siempre”. Y a partir de aquí tiran de la lista: garnacha, bobal, monastrell, moravia y, por su puesto, cencibel. Por no hablar de albillo, turrón, macabeo y hasta de la moscatel de grano menudo, con la que la Universidad regional pone, sin pretenderlo, un peso en la balanza del nacionalismo a través de las investigaciones en curso.

Porque esta es la otra parte de la historia: ¿Qué dice la administración en este asunto? ¿Qué defiende la Junta? ¿Qué piensa la Universidad? 600.000 hectáreas de viñedo dan mucho vino cada año y la Consejería de Agricultura anima, sobre todo, a diversificar la oferta de cara al consumidor, sobre unos mínimos de calidad. Algo así como “ya que tenemos cantidad, hay que hacer buen vino de todos los colores para poder



Foto: M. A. S. de la Morena

venderlo mejor". En este sentido parecería que la administración regional se abona a la teoría del *no nacionalismo*, ya que además apoya –también económicamente– todos esos proyectos de modernos cultivos con nuevas variedades que trepan por las espalderas, llenas de tubos de plástico y goteros.

La realidad, sin embargo, no es tan sencilla. También desde la Consejería y desde la Universidad regional se desarrollan investigaciones para que las castas tradicionales puedan cultivarse con las mejores condiciones: estudio de suelos más adecuados, selección de clones, necesidades hídricas, tipos de poda correctos. Todo para que la cencibel, la airén, la garnacha, la bobal den los mejores vinos dentro de sus muchas posibilidades y puedan competir mejor con las variedades más famosas. El conflicto queda, así, en su punto medio.

El consumidor, mientras, puede asistir a este debate tranquilo y con las mejores expectativas. Porque al final todo se reduce a una cosa: los viticultores quieren producir las mejores uvas para que los bodegueros hagan los mejores vinos. El resto de los mortales solo tenemos que escoger, beber y disfrutar. Y puesto que la elección puede convertirse en un obstáculo, vayan aquí algunas pistas en cuanto a las cualidades de las principales variedades que podemos encontrar en los vinos de Castilla-La Mancha.

La cepa **airén**, blanca, ocupa todavía hoy casi 400.000 hectáreas de superficie y forma parte indisoluble del paisaje tradicional manchego. Es de porte rastrero, con racimos grandes y uvas de color verde; puede producir hasta 15.000 kilos por hectárea en regadío, aunque su cultivo habitual es en secano, y resiste bien las enfermedades más habituales. Produce vinos ligeros y frescos con escasa carga aromática, suaves y de poca acidez.

Una de las variedades recién llegadas a la Región es la blanca y fina **chardonnay**. Su adaptación ha obligado a cultivos en espaldera, con agua, vendimias tempranas e

incluso, en algunos casos, hasta nocturnas para evitarle el calor. Todo para lograr sus sutiles aromas característicos de manzana y frutos maduros. Sus uvas son pequeñas, redondas y doradas. Hoy hay pequeñas plantaciones de chardonnay por toda la Región.

La variedad **cencibel**, tinta, también conocida como tempranillo, es la principal apuesta de las castas que se cultivan en España. En Castilla-La Mancha se encuentra en plena expansión sustituyendo a la blanca airén. Es una cepa de porte erguido, con racimos apretados y uvas de color azul muy oscuro. Es de las primeras variedades en brotar (de ahí su nombre, tempranillo) y produce vinos con aromas a moras, secos en boca y mucha estructura, buenos para la crianza.

La uva **garnacha** es de tamaño medio y color violeta, con racimos compactos en forma cónica que presentan a menudo unos hombros alargados. En Castilla-La Mancha es característica de la denominación de origen Mérida, donde los suelos son más arcillosos. La garnacha es la variedad más cultivada del mundo y da vinos sólidos, alcohólicos, con aromas a pasas y más adecuados para consumirse jóvenes.

La **bobal** es la uva tinta que más se cultiva en la Región, aunque hasta ahora apenas se ha utilizado para vinos varietales. Su principal zona de producción es La Manchuela. Es una cepa de porte erguido, de brotación tardía y racimos cónicos. Los vinos tienen poco alcohol (11/12 grados, normalmente), un color cereza muy intenso y aromas herbáceos.

La **cabernet-sauvignon** se ha extendido en pocos años por numerosos viñedos de la Región. Es la variedad más famosa del mundo, de procedencia francesa y considerada como una de las *nobles*. Sus racimos son pequeños y también sus granos, de color azul, casi negro. Su piel es gruesa, por lo que da vinos de mucho color y estructura, ideales para crianza. Es característico el aroma a pimientos verdes. ■



El mercado del vino y las comunicaciones férreas

El inicio de una nueva era en La Mancha central, 1865-1880

José G. Cayuela Fernández / José Ángel Gallego Palomares

Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real

El ferrocarril representa posiblemente el factor más claro, y el símbolo más evidente, del impacto en el pasado de la modernización sobre una sociedad. La inserción del ferrocarril y las nuevas comunicaciones a partir de la segunda mitad del siglo XIX, marcan de forma indudable las bases de una nueva contemporaneidad en toda la España de la época. Para el caso de La Mancha, el ferrocarril representará un impulso indudable en torno a uno de los elementos más representativos de la producción del área: la industria del vino. A partir de 1854, con el inicio de la explotación del ferrocarril Madrid-Aranjuez-Alcázar de San Juan, la línea férrea posibilitará la inserción de amplias áreas manchegas, tanto en el mercado nacional como en el mercado internacional, en función del binomio vid-cereal¹.

A través de la línea férrea, especialmente en su nudo de Alcázar, se interrelacionarán también dos ámbitos de distinta estructura y de paralelo proceso de evolución: el mundo rural y el mundo urbano. De este modo, las actividades agrarias y el vino, vinculados a claros procesos de capitalización a lo largo del XIX, acabarán redundando en rentas propias del marco de las transformaciones. El contexto empresarial hace así su aparición desde mediados del siglo XIX, con el vino como su principal protagonista, uniendo el plano de la producción rural con un nuevo tejido del crecimiento.

Así pues, podemos afirmar que el ferrocarril incide de manera clara en el nacimiento de una economía abierta dentro de La Mancha, especialmente en las áreas ciudarrealeñas de Alcázar de San Juan, Tomelloso, Socuéllamos, Manzanares o Campo de Criptana, asentando con el tiempo una producción masiva de vino desde el ámbito local hacia el exterior². No obstante, el vino del interior, ante los propios costes de transporte, poseía un límite de negociación marcado por el propio mercado local, generándose así una abierta y difícil concurrencia con los vinos del litoral, áreas a su vez de producción tradicional³.

Siguiendo el Catastro de Ensenada de 1754, en su res- puesta nº 10, ofrece para Alcázar 1.500 fanegas de viña,



Argamasilla 784 cuerdas, Campo de Criptana 1.302 cuerdas, Manzanares 800 fanegas, Membrilla 300 fanegas, Pedro Muñoz 376 fanegas, Tomelloso 385 cuerdas, Villarta 42 fanegas y Socuéllamos 160 fanegas⁴. En las memorias de Larruga se resalta que en el pasado sí existieron abundantes plantaciones de vides, aunque indican un abandono posterior, a finales del s. XVIII. Según se manifiesta, Alcázar debía comprar vino de otros municipios de la provincia de Toledo, como Tarancón, Illescas o Añover⁵.

Las descripciones de Lorenzana ofrecen algunos datos sobre extensión de hectáreas de vid en varios términos municipales, aunque son bastante contradictorios con

el resto de fuentes. En Alcázar cita una producción de vino de 40.000 arrobas -6.400 Hls.-, menos de 20.000 arrobas en La Solana -menos de 3.200 Hls.-, en Herencia una producción de 25.000 arrobas -4.000 Hls.-, asimismo, señala el trabajo que aportan las viñas de Manzanares a los numerosos jornaleros⁶. En cuanto al Diccionario geográfico histórico de Tomás López, ofrece para el municipio de Alcázar unas cifras de producción de vino a mediados del siglo XVIII muy inferiores, concretamente 15.000 arrobas -2.400 Hls.-, lo cual estaría en consonancia con Larruga⁷. El Catastro efectuado en Socuéllamos en 1819, muestra una extensión de 132 fanegas de viña, lo cual significa que desde mediados del siglo XVIII no ha experimentado ningún crecimiento, según el Catastro de Ensenada⁸. Por último, en cuanto al Diccionario de Madoz para mediados del siglo XIX, nos ofrece los déficit de producción de vino en varios municipios de los Partidos de Alcázar y Manzanares, habiendo producción suficiente para el propio consumo local en Tomelloso y Manzanares, aunque sin alcanzar las cotas de años posteriores⁹.

Es decir, el sector vitivinícola estaría apenas desarrollado en nuestra área de estudio a la altura de 1850. La construcción de la red férrea, atravesando La Mancha, primero en el enlace de Madrid con Levante y después hacia el sur de la Península, vinculará el conjunto del tejido productivo manchego a las coyunturas del mercado global. La circunstancia que



Foto: M. A. S. de la Morena

va a favorecer al sector vitivinícola será la demanda de vinos en el mercado mundial debido a la extensión de la filoxera en Francia y resto de Europa desde 1865¹⁰

En los Partidos Judiciales de Alcázar y Manzanares se incrementarán en gran cantidad las plantaciones de vides (ver cuadro nº 1). En el término municipal de Alcázar de San Juan podemos seguir esta evolución tan significativos, ya que este cultivo pasa de casi no existir en 1850, a 622 has. en 1869, 3.500 has. en 1884, y 4.595 has. en 1888¹¹.

CUADRO 1

SUPERFICIE VIDES (Has.), 1888.

Alcázar	4.595
Argamasilla de Alba	2.540
Campo de Criptana	4.386
Herencia	1.415
Pedro Muñoz	1.349
Socuéllamos	3.657
Tomelloso	8.309
Manzanares	5.748
Las Labores	156
Membrilla	2.488
San Carlos del Valle	866
La Solana	1.067
Villarta de San Juan	271

Fuente: Elaboración propia. A partir de Reseña Geográfica y Estadística, I.N.E., 1888.

La vinculación de La Mancha al mercado será doble, por un lado a la venta de vinos, sobre todo hacia Francia en sus inicios, junto al lazo con el mercado de capitales, sobre todo madrileños, vascos y levantinos, necesario este último para llevar a cabo la comercialización del vino, adecuándose la estructura empresarial del sector de transformación.

Con respecto al mercado del vino, así como en relación al tráfico comercial de dicho producto y de sus derivados a través del ferrocarril –salidas de las estaciones manchegas y llegadas a la estación de Alicante (ver cuadro nº 2)--, podemos seguir varias fuentes, destacándose los datos suministrados por el Archivo de la M.Z.A., especialmente en lo referido al cómputo de las mercancías. Asimismo, aunque en esta fuente no se facilita el destino de las expediciones, las *Respuestas* de los Ayuntamientos de Membrilla y Alcázar a la Crisis Agrícola y Pecuaria de 1887, así como las *Respuestas* de los Ayuntamientos de Alcázar, Tomelloso y Manzanares a la Comisión para el comercio del vino de 1884, relatan en los inicios del desarrollo del sector los destinos mayoritarios de exportación hacia Francia. El Ayuntamiento de Alcázar dice exportar en 1884 el 30% hacia este país, y en 1887 se atestigua que es el destino único hacia el extranjero. Por su parte, Tomelloso exporta el 62 % de su producción también hacia el exterior, mientras que Manzanares el 90 % en el año 1884¹².

CUADRO 2

**TRÁFICO DE VINOS, AGUARDIENTES Y ALCOHOLES.
ESTACIONES F.C. PARTIDOS ALCÁZAR Y MANZANARES.
SALIDAS. TM.**

	Total Madrid-Alicante	Total Alcázar-Ciudad Real	TOTAL
1877	2.218	2.496,5	4.714,5
1878	2.992,6	4.078,5	7.071,1
1879	5.369,8	4.833,9	10.203,7
1880	8.578,3	8.418,8	16.997,1
1881	15.794,4	7.639,5	23.433,9
1882	14.522,9	11.589,2	26.112,1
1883	13.929,2	11.679,9	25.609,1
1884	12.236,2	9.801,7	22.037,9
1885	11.083,9	7.457,9	18.541,8
1886	8.111,9	6.892,8	15.004,7

Fuente: Elaboración propia. A partir de Archivo M.Z.A. Sig. III F/215.

En último término, como ya se ha señalado, para la comercialización vinícola se necesitará, además de la conexión con una coyuntura de mercado favorable, la adecuación de la estructura empresarial, es decir la vinculación con el mercado de capitales. La Mancha se situará dentro de una estrategia global de reproducción de rentas de las capas sociales líderes en el proceso de apertura de mercados. Su protagonismo en La Mancha será absoluto e innegable, siendo el primer gran inversor el marqués de Mudela, Francisco de las Rivas y Ubieta. La procedencia mayoritaria de los empresarios inversores en el sector hay que situarla en Madrid, País Vasco y Levante; sirvan como ejemplo los Comas y Cía., Prats, Domenech y Laustrán, Anglade, Laurens, Roca Carbonell, Álvarez Valls, Mitjavilla, Bonet, Artaza y Aguirre, Echeverría, Loidi Zulaica S.A., entre otros¹³.

Sobre el modelo de capitalización llevado a cabo, y la responsabilidad de éste en la orientación comercial seguida y los futuros problemas del sector en La Mancha, podemos señalar brevemente que la inversión de empresarios foráneos va a conllevar un tipo muy concreto de desarrollo, caracterizado por el aprovechamiento inmediato de las coyunturas de mercado, la recogida rápida de beneficios y la pequeña reproducción "in situ" de éstos. El tipo de vino que se va a comercializar será común, de bajas calidades de elaboración, en respuesta a la demanda urgente de éstos en Francia, siendo su destino final el encabezamiento y la destilación, con lo cual entrará en dura competencia con productos de carácter industrial mucho más competitivos como será el alcohol industrial¹⁴.

Así pues, como conclusión, podemos señalar que en la segunda mitad del siglo XIX el ferrocarril jugará una función de puente entre mercados de artículos y de capitales, favoreciendo el surgimiento de diferentes sectores económicos, fruto de la vinculación de los tejidos productivos del mercado mundial creado al calor de la construcción de la red férrea. Para el caso que nos ocupa, la Mancha se encontrará dentro de este mercado, en una posición evidentemente periférica, emergiendo con gran fuerza el sector vitivinícola, lo cual supondrá el comienzo de una nueva era para toda la región, tanto en los aspectos económicos como sociales. El vino, en este caso de La Mancha central, en gran medida fruto de las nuevas comunicaciones y, a la par, motor de las propias comunicaciones y de muchos de los cambios de la contemporaneidad del área. ■

NOTAS

¹ GALLEGO PALOMARES, J.A. *Alcázar de San Juan. Ferrocarril y desarrollo, 1850-1936*. Ciudad Real, 2001. Igualmente, *Ferrocarril y Transición al capitalismo en La Mancha, 1850-1936*. Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2001. (Tesis Doctoral inédita).

² En este trabajo nos centramos especialmente sobre dichas localidades de la provincia de Ciudad Real en función del propio núcleo ferroviario de Alcázar. Dejamos así al margen, para futuras investigaciones, otras áreas de la región castellano-manchega. De otra parte, el caso de Valdepeñas se encuentra en este momento en estudio por parte de los profesores Pedro Abad González y, del que aquí suscribe, José Cayuela Fernández. Véase, ABAD GONZÁLEZ, P. *Sectores productivos vitivinícolas y relaciones de mercado en la Valdepeñas de principios del siglo XX*, Ciudad Real, 1995. (Trabajo de Investigación de Doctorado inédito bajo la dirección del Prof. José Cayuela, UCLM).

Del mismo modo, y para un estudio más amplio sobre la producción y sociedad en la provincia de Ciudad Real durante la Restauración, véase CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G. y ABAD GONZÁLEZ, P. "Sociedad y poder durante la Restauración", en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. *Historia de la Diputación de Ciudad Real*, Ciudad Real, 1999.

³ Véase: PAN MONTOJO, J. *La bodega del mundo*. Madrid, 1994.

⁴ A.H.P. de Ciudad Real. Sección de Hacienda. Catastro de Ensenada. Interrogatorios.

⁵ LARRUGA BONETA, E. *Memorias políticas y económicas*. Madrid, 1792-94. Tomo V, págs. 163, 184-188.

⁶ GRUPO AL-BALATITHA. *Los pueblos de la provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*. Toledo, 1985. Págs. 30 y 260.

⁷ LÓPEZ BONILLA, T. *Una descripción de Alcázar en el siglo XVIII*. Ciudad Real, 1951. Págs. 20-21; a partir de: LÓPEZ, T. *Diccionario Geográfico de España*. Madrid, 1788.

⁸ Archivo Municipal de Socuéllamos. L-28.

⁹ *Madoz de Castilla La Mancha*. Valladolid, 1987. Tomo I, pág. 114. Tomo II, págs. 295, 136-138, 405.

¹⁰ GÓMEZ MENDOZA, A. *Ferrocarriles y cambio económico en España*. Madrid, 1982. Págs. 206-207. *Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España*. Madrid, 1989. Págs. 156-158. *Ferrocarriles y mercado interior en España (1874-1913)*. Vol. I. Cereales, harinas y vinos. Madrid, 1984.

Para probar la función determinante del ferrocarril en el desarrollo del sector en las zonas interiores de la Península hace un seguimiento de la respuesta a la demanda de vinos en España tras la crisis provocada por el oídio en 1850, cuando aún no se había construido la red férrea, y el diferente comportamiento tras la crisis provocada por la filoxera desde 1865, cuando ya se han construido las grandes redes radiales del ferrocarril.

¹¹ GALLEGO PALOMARES, J.A. *Alcázar de San Juan. Ferrocarril y desarrollo, 1850-1936*. Ciudad Real, 2001.

A.H.M. de Alcázar de San Juan. *Actas*. Sig. 8/2, reg. 42. 15-3-1852.

Mazucoos, R. *Hombres, lugares y cosas de La Mancha*. Libro 2. Alcázar, 1953. Pág. 15. Archivo del M.A.P.A. Sig. 83, carpeta 3. *Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio. Comisión encargada del comercio del vino*. 1884.

Reseña Geográfica y Estadística, 1888. I.N.E. Págs. 532-533.

¹² Archivo M.A.P.A. Sig. 83, carpeta 3. Año 1884. *Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio. Comisión encargada del comercio del vino*.

La Crisis Agrícola y Pecuaria. Madrid, 1887. Tomo III. Pág. 126. Respuesta del Ayto. de Alcázar de San Juan.

¹³ GALLEGO PALOMARES, J.A. *Ferrocarril y transición al capitalismo en La Mancha, 1850-1936*. Universidad de Castilla La Mancha, Ciudad Real, 2001. (Tesis Doctoral inédita). Págs. 617, ss.

A.H.M. de Alcázar. *Matrícula de industria y comercio*. Años 1884, 1890. Sig. 105/25, reg. 2964; sig. 105/32, reg. 2971.

A.M. de Campo de Criptana. *Matrícula de industria y comercio*. Años 1875, 1884, 1890, 1899.

A.M. de Tomelloso. *Matrícula de industria y comercio*. Años 1875, 1884, 1890.

A.M. de Socuéllamos. *Matrícula de industria y comercio*. Años 1875, 1880, 1890, 1899.

A.M. de Membriella. *Contribución industrial*. Años 1871-1895. Leg. 169.

A.M. de La Solana. *Contribución Industrial. Patentes del vino*. 1900-1902. Caja 817.

¹⁴ GALLEGO PALOMARES, J.A. *El ferrocarril como factor ordenador del mercado del vino. La Mancha: emergencia y crisis del sector vitivinícola (1865-1890)*. Aranjuez, 2001. (II Congreso de Historia Ferroviaria).



Valdepeñas: la vid y el vino. Producción y desarrollo económico durante la Restauración

José G. Cayuela Fernández / Pedro Abad González

Universidad de Castilla-La Mancha

El acercamiento en unas breves líneas a un tema tan sumamente complejo como la industria vinícola nos hace ver la necesidad de presentar unos planteamientos mínimos que reflejen tanto el estado de las investigaciones como los desafíos e interrogantes que aún hoy se siguen planteando sobre este tema.

Uno de los hechos significativos es observar el proceso seguido por el binomio vino-Valdepeñas a lo largo de todo el siglo XIX (sobre todo a partir de su segunda mitad) y primer tercio del siglo XX. Es un binomio de crecimiento constante, de progreso y de apertura de la localidad y su entorno a unas posibilidades demográficas y económicas nunca antes planteadas¹.

Desde este punto de vista, la frecuencia de las noticias en torno al carácter cada vez más omnipresente del vino se acentúan a partir de mediados de siglo. Las reformas liberales debieron contribuir al proceso de consolidación del viñedo con medidas como las tomadas por Javier de Burgos en 1834, sobre libertad de vendimia o de comercio y venta de vinos frente a los gremios, liberalización en la que también se incluirían las desamortizaciones. De hecho, Pascual Madoz en su Diccionario ya nos señala esta zona como extraordinariamente vinícola donde "la principal cosecha es la del famoso vino a que da nombre esta villa, del cual se recogerán por un quinquenio sobre 200.000 arrobas, y que se conservan en cuevas muy profundas"².

Pero será otro el hecho que signifique el despegue definitivo del mercado vinatero. En 1862 se inaugura el tramo del ferrocarril que unía Manzanares con Santa Cruz de Mudela en la línea Madrid-Andalucía. Ello abrirá un campo inmenso de posibilidades para situar sus productos y, en concreto, sus vinos en el resto de España, y especialmente en Madrid, de una forma rápida y económica. En este sentido abundarán cada vez más los relatos de viajeros cantando las excelencias del vino de Valdepeñas (Scott, Richard Ford, Dalrymple, Dumas,...)³. Se genera así un fenómeno inverso, de gran interés, al desencadenado en otras partes de La Mancha central, especialmente en casos como los de Alcázar de San Juan o Tomelloso, donde el ferrocarril fue un elemento imprescindible para el nacimiento de una posterior industria del vino consolidada⁴. De este modo, con respecto a Valdepeñas, el ámbito tradicional del vino se gestó antes de la llegada de las comunicaciones férreas; eso sí, dichas comunicaciones expandieron sus posibilidades de comercialización de modo decisivo.

Con el tiempo, además, diversas plagas procedentes de áreas más septentrionales de Europa, no harían sino ir favoreciendo

este proceso de expansión. En primer lugar, la propagación del "oidium", entre 1852 y 1862, que requería temperaturas suaves y una humedad relativamente alta y que, aparte de incidir sobre las regiones húmedas europeas, afectó inclusive a las zonas del norte de España y de los enclaves costeros mediterráneos del sector⁵.

La "filoxera" francesa, mucho más terrible, no hará sino incrementar estas posibilidades, desencadenándose una auténtica *edad de oro* entre 1878-1891 por la demanda francesa, circunstancia que propiciaría precios muy elevados con niveles de exportación de hasta el 23% de su producción con destino a Francia. Este hecho vino a marcar definitivamente el futuro de Valdepeñas y, con el tiempo, de toda La Mancha. No sabemos qué hubiera ocurrido de no haber existido este aliciente pues, a pesar de que Valdepeñas como acabamos de ver ya contaba con una destacada tradición vinícola, la conversión de sus tierras en casi un monocultivo dedicado prácticamente a la vid, exigía de un aliciente comercial, que de otro modo seguramente no hubiera producido los mismos resultados o, al menos, con tanta intensidad y tan rápidamente.

La elaboración del Catastro nos confirmará este salto cuantitativo que experimenta la vid durante la primera etapa de la Restauración, alcanzando incluso las primeras décadas del siglo XX, suponiendo el 56,6 % de la superficie cultivada (unas 20.417 hectáreas para 1912)⁶, cifra solo superada por Tomelloso, situándose el resto de municipios manchegos por debajo de tales cifras.

Expansión demográfica

Este proceso de desarrollo vitivinícola hizo que aumentara la población. Se pasará así de 13.867 personas en 1877 a 25.218 en 1920, es decir, si para la provincia se produjo un incremento demográfico de más del 64%, para Valdepeñas lo fue del 81%⁷. Del mismo modo ello afectó también a su riqueza, fenómeno que sólo se vería frenado, fundamentalmente a partir de la tercera década del siglo XX, tras la llegada de la "filoxera" a la propia comarca de Valdepeñas, la contracción del mercado francés y el problema de la caída de precios.

En fin, las circunstancias que se presentaron (construcción de un ferrocarril que permitía acceder fácilmente al mercado madrileño, la llegada de la filoxera en Francia, la filoxera en España,...) junto con las características anteriores que manifestaba la zona (la orientación previa hacia la viticultura, las propias limi-

taciones del medio físico cada vez más subrayadas por su influencia en la agricultura, una distribución más igualitaria de la propiedad, la falta de un mercado de consumo importante para otros productos, la ausencia de una tradición industrial, la escasa población determinada por circunstancias históricas...), hicieron que simplemente se escogiera la opción que aparecía como más rentable y con mayores perspectivas, como luego se demostró y que posibilitó un desarrollo nunca antes soñado. Tal expansión se manifestó en el crecimiento económico y poblacional en relación, por ejemplo, a otros núcleos provinciales o nacionales que vieron, a finales de siglo, como se iniciaban incluso sus movimientos migratorios.



Plaza de Valdepeñas. Foto: M. A. S. de la Morena

Surgió una prosperidad económica que se manifestó en la propia configuración urbana, en el éxito de los casinos, en la construcción de grandes palacetes, en la presencia de la villa en las campañas en defensa del vino de carácter nacional, o en la aparición de destacadas figuras de hombres de negocios (Isaac Merlo, Francisco Morales, Eusebio Vasco, Luis Caminero, Luis Palacios...), que promovieron multitud de iniciativas empresariales (Sociedad Vinícola de Valdepeñas, Panificadora, Electra de Valdepeñas o el Banco Manchego⁸, teniendo además, como nueva élite local, una destacada presencia política.

Es de reseñar en este sentido que el control del sector industrial vinatero (así como, lógicamente, del grupo de los cosecheros) estuvo en buena medida en manos de empresarios locales. Solamente habríamos de incluir escasas excepciones, como la Duquesa de Bailén en el segundo grupo y las Bodegas Bilbaínas en el primero. Esta presencia tan abrumadora de un empresariado local contrasta vivamente con la situación de otros núcleos manchegos, como es el caso de Alcázar analizado por José Ángel Gallego Palomares, donde la presencia, como propietarios, de magnates fundamentalmente madrileños es muy acentuada⁹. En este caso, ofrecemos el siguiente cuadro:

LISTADO DE ALGUNO DE LOS INDUSTRIALES MÁS IMPORTANTES (1906-1916)*

José Riesgo García (Eugenio Ruiz López aparece por él)	4.286.000
Francisco Ruiz Valiente	4.161.652
José Camuña Vicenti	3.316.000
Abelardo Fernández Puebla Moreno	3.144.000
Mariano García Martín (Esteban Rodero aparece por él)	3.135.000
Siro y Luis Palacios	3.130.000
Peinado y Cia.	2.917.328
Manuel García González	2.402.000
Miguel Caravantes Caminero	2.300.000

*producciones totales en litros de vino(1906-16)¹⁰

Ante lo expuesto, y si bien resulta evidente el acceso de Valdepeñas a través de la industria del vino hacia el marco de la modernización, no obstante será necesario matizar que dicha opción económica acabó también configurándose en función de una fuerte dependencia excéntrica de mercados. Su emporio económico se supeditaba a la demanda externa y no a un marco local completamente articulado. No era un progreso sostenido, sino, más bien, un progreso fluctuante, en virtud de las propias variaciones de los mercados finales de otras áreas.

Finalmente, como decimos, es posible llegar a la conclusión de que el modelo de desarrollo a través de la agricultura no sería el triunfante en la sociedad capitalista occidental. Ello incidiría en la especial evolución de Valdepeñas durante la Restauración: riqueza en función del vino y, sin embargo, atraso a partir de sus carencias económicas en otros sectores de trascendencia industrial. Simplemente se escogió el camino para lo que mejor estaba preparada el área, resultando que luego este camino no llevó a todo lo que en principio se esperaba de él. ■

NOTAS

¹ Lo comentado en estas breves líneas está apoyado en trabajos generales anteriormente realizados sobre la sociedad provincial restauradora (CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G. y ABAD GONZÁLEZ, P., "La Restauración y la dictadura: Poder provincial y sociedad" en *Historia de la Diputación Provincial de Ciudad Real*, 1999, pp. 147-186) y, de forma fundamental, en un relativamente reciente proyecto de investigación: ABAD GONZÁLEZ, P., *Sectores productivos vitivinícolas y relaciones de mercado en la Valdepeñas de principios de siglo*, 1995

² MADOZ P., *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar*, t. XV, 1849, pp. 284-5.

³ RODRÍGUEZ GIL, M. "Notas para el régimen jurídico del vino a través de la historia. El vino de Valdepeñas", en *Historia de la Mancha: Derecho e instituciones*. Actas del II Simposium, 1983, pp. 89 y ss.

⁴ Véase, GALLEGO PALOMARES, J.A. *Alcázar de San Juan. Ferrocarril y desarrollo, 1850-1936*. Ciudad Real, 2001. Igualmente, *Ferrocarril y Transición al capitalismo en La Mancha, 1850-1936*. Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2001. (Tesis Doctoral inédita).

⁵ Esta orientación previa a la mayor parte de municipios manchegos por parte de Valdepeñas la hemos podido confirmar también en un estudio sobre protocolos notariales acerca de concesión de créditos hipotecarios a mediados del siglo XIX. Véase, BARATO CARRERAS, P. y ABAD GONZÁLEZ, P., *El crédito en Valdepeñas (1840-1860). Una primera aproximación a su realidad socioeconómica*, Ciudad Real, 1993, (trabajo inédito).

⁶ Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real, 15 de enero de 1912, p. 6.

⁷ *Censos de la población española*, 1877, 1920. Elaboración propia del cómputo final de los datos.

⁸ Registro Mercantil de Ciudad Real, *Libro de sociedades*, tomo I, 76.

⁹ Véase, GALLEGO PALOMARES, J.A. *Alcázar de San Juan. Ferrocarril y desarrollo, 1850-1936... Op. cit.*

¹⁰ *Altas, matrículas y padrones de contribución industrial*, Valdepeñas, 1906-1916, Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real, legajos varios. Elaboración propia de los datos finales.



INFORME: VINO EN CLM

Valdepeñas, Museo del Vino

Fernando González Moreno

Universidad de Castilla-La Mancha

*Tanto alababa el vino, que lo ponía por las nubes,
aunque no se atrevía a dejarlo mucho en ellas
porque no se aguase.
(El Quijote. Miguel de Cervantes)*

Podría iniciar este artículo proponiendo una serie de preguntas, las mismas que, quizás, podría realizarse cualquier persona antes de comenzar la visita del Museo del Vino de Valdepeñas, pero que, a la vez, podrían ser el origen de un interesante debate: ¿tiene sentido la existencia de un Museo del Vino?; o, del mismo modo, ¿es el vino un elemento que podamos convertir en pieza de museo? ¿es el vino museable? ¿qué nos podemos encontrar en un museo de este tipo más allá del mero coleccionismo?.

En los últimos años hemos asistido a un fenómeno de “explosión” en el ámbito de la museografía. Apenas podemos encontrar una localidad por pequeña o grande que sea que no haya generado su propio museo en torno a cualquier producto, herramienta, uso o costumbre. El museo tradicional de Bellas Artes se ha visto ampliamente superado y mejorado por una arrolladora cantidad de propuestas innovadoras que, a la vez, han permitido una revolución en la propia museología y en nuestra concepción de museo. Hoy en día, prácticamente todo, y aún más, de cuanto podamos imaginar es susceptible de ser convertido en pieza de museo o en pretexto para generar un proyecto museográfico. Así, incluso la noción tradicional de “colección” desaparece y se hace innecesaria ante el protagonismo que cobran el montaje, la presentación, la puesta en escena.

Establecido este panorama, nos enfrentamos a la visita del Museo del Vino de Valdepeñas temiendo que éste, como tantos otros, oscile entre el museo monográfico, sólo apto para especialistas interesados en el tema, o el museo “parque temático”, en el que la carencia de contenidos se enmascara con un sugerente, pero vacío, montaje. Sin embargo, pronto descubrimos que el Museo del Vino de Valdepeñas ha sabido no caer en estos errores y, gratamente, se nos presenta como una institución que compagina con acierto las virtudes de un museo tradicional, de los nuevos museos de Ciencias Naturales e, incluso, de los museos de ambiente.

De este modo, siempre resulta un acierto el hecho de que un museo no se agote en una primera visita y siempre pueda ser redescubierto a distintos niveles de información. El Museo del Vino, impulsado por el Ayuntamiento de Valdepeñas, el Consejo Regulador de la Denominación de Origen y la Diputación Provincial de Ciudad Real, no se limita a mostrar al visitante un único discurso lineal, sino que deja en manos del espectador la posibilidad de crear su propia visi-

ta teniendo en cuenta distintos intereses o preferencias. En este sentido, además, el proyecto museográfico no ha olvidado que todo museo debe encontrarse en estrecha relación con la localidad en la que se sitúa, sirviendo como elemento dinamizador de la sociedad que lo ha generado. Así, el museo se convierte en un espacio en el que poder conocer a la propia Valdepeñas a través de su más afamada producción y, de igual forma, profundizar en la cultura del vino a través de esta localidad manchega. Valdepeñas y sus “caldos” con denominación de origen se nos presentan como dos realidades en estrecha e inseparable comunión, y es en esta relación, expuesta desde diversas perspectivas (Historia, Medio Físico, Comercialización, Cultura, Enología, etc.), en la que el museo centra su discurso o, mejor dicho, discursos.

Símbolo de la diversidad que hallamos en este museo es su propia arquitectura. En primer lugar, nos encontramos con el edificio de nueva planta, símbolo y emblema del museo, que recibe al visitante; una arquitectura racional, compuesta de planos verticales y horizontales en piedra y hormigón que se cortan y entrecruzan, en la que se sitúan el vestíbulo, la sala de catas, la biblioteca –aún por dotar de fondos–, una sala de usos múltiples, una tienda/cafetería y una sala de audiovisuales en la que al visitante se le introduce en los contenidos del museo. A partir de aquí, tal y como ya he comentado, distintas salas articulan diversos posibles itinerarios.

La primera de estas propuestas nos presenta algunos hechos significativos en la historia del vino de Valdepeñas. Iniciamos este recorrido en el Cerro de las Cabezas (siglos V – III a.C.), yacimiento arqueológico ibérico en el que han sido documentadas semillas de uva y distintos enseres o útiles de labranza vinculados con el cultivo de la vid. Posteriormente, algunas fechas claves: 1157, año en el que Sancho III dona la ciudad de Calatrava a don Raimundo de Fitero, monje cisterciense que sería el encargado de importar desde Borgoña la variedad de uva tinta que daría lugar a la variedad de vid “cencibel”; 1243, fundación de Valdepeñas por iniciativa de doña Berenguela; 1585, Valdepeñas pasa a ser propiedad de don Álvaro de Bazán en un momento en el que el vino supone la principal fuente de riqueza de la ciudad; 1895, el ferrocarril llega a Valdepeñas como símbolo del progreso de la industria vinícola, un desarrollo que tuvo su reflejo en la arquitectura de la adinerada sociedad burguesa; 1911, la llegada de la fatal filoxera que obliga a crear estaciones enológicas para la inves-

tigación; y 1968, año de la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Valdepeñas con el propósito de vigilar la elaboración y la calidad de la producción.

Este recorrido, lejos de ser una mera introducción del museo, se nos muestra como una muy cuidada herramienta didáctica cuyo mayor mérito es su capacidad para funcionar a distintos niveles de formación o para dirigirse a diferentes grupos de edad. Así, este mismo material se nos presenta de dos formas bien distintas: por una lado, de forma más resumida adoptando la apariencia de un cómic que resulte atractivo para el público más joven; y, por otra parte, un montaje más extenso que mediante planos, fotografías y dibujos nos muestra unos contenidos mucho más desarrollados.

Divulgación y rigor

Continuando la visita llegamos a la sala dedicada al estudio del medio físico. En esta parte del museo se nos presentan todos aquellos contenidos vinculados con las clases de vides (Cencibel, Garnacha, Cabernet-Sauvignon, Macabeo y Airén), su ciclo vegetativo, los tipos de injertos, sus necesidades climáticas, el calendario del viticultor y, finalmente, la elaboración del vino (tinto y blanco). Nuevamente nos encontramos con una propuesta de alto valor didáctico en la que se ha sabido combinar el lenguaje técnico con un acertado sentido divulgativo; todo ello desarrollado a través de paneles con texto –algunos de gran calidad como el panel de tramas polarizadas que explica el proceso de producción de los vinos tintos y blancos– y fotografías que se completan con muestras reales de las vides, de las diferentes clases de suelo de Valdepeñas (de rubial, de vega, etc.) y, además, con algunas de las herramientas propias de la vendimia y de la elaboración del vino (termómetros de fermentación, ebulómetros, etc.). Todo ello destinado a crear una sala que responda perfectamente a los planteamientos de un actual museo de ciencias.

No podemos abandonar esta sala sin resaltar la inserción de un audiovisual en el que se nos muestra una relación de las bodegas embotelladoras de la Denominación de Origen de Valdepeñas. Pese a que esta proyección no se encuentra excesivamente actualizada, ya que se trata de una relación establecida en 1999, se nos presentan una serie de datos (localización de cada bodega, hectáreas de cultivo, capacidad de producción y de comercialización, marcas embotelladas –de las cuales aparece una extensa muestra en la enoteca de la Sala VI–, número de barricas destinadas a vinos de crianza, posibilidad de concertar visitas, etc.) que resultan de gran interés si tenemos en cuenta que, tal y como ya expuse al inicio, el museo debe convertirse en un centro dinamizador de la sociedad que lo ha generado. Sólo así tendrá sentido el desarrollo de un museo de esta categoría, ya que debe convertirse en una herramienta verdaderamente útil para la promoción y el desarrollo de cuantos aspectos conlleva la cultura del vino de Valdepeñas (sociales, económicos, culturales, etc.).

Por último, en cuanto a las instalaciones del museo de nueva planta, la Sala III se destina a la comercialización del vino, un argumento que sirve como excusa para plantear las relaciones que Valdepeñas ha mantenido con el resto del mundo gracias a la exportación de vino desde el siglo XVIII. Japón, Canadá, Argentina, Islandia, Finlandia, Francia o Australia son algunos de los países que, tal y como nos muestra un interesante mapa interactivo, han probado las virtudes de los caldos de Valdepeñas.

Llegado este punto, abandonamos las instalaciones modernas y nos introducimos en las antiguas dependencias de las bodegas de Leocadio Morales (1901). Sin duda alguna, las estructuras y las maquinarias originales conservadas son el elemento más destacable de esta parte del museo, pero antes debemos detenernos en otras salas en las que se nos propone un nuevo acercamiento a la cultura del vino: el Arte y las Letras. El vino se nos presenta ahora rodeado de sus valores estéticos, festivos, místicos y religiosos; como un elemento trascendental que se mueve entre lo pagano (lo báquico) y lo cristiano (Sangre de Cristo). Pero también se convierte en un magnífico pretexto para rastrear en la literatura las citas que autores como Miguel de Unamuno, Cervantes, Camilo José Cela, Richard Ford o Washington Irving nos han legado acerca del vino manchego. De igual forma, ya que hemos dicho que Valdepeñas no se entiende sin su vino ni viceversa, en este ámbito también se han incluidos breves referencias sobre algunos de los más reconocidos pintores y escritores valdepeñeros (Gregorio Prieto, Francisco Nieva, etc.). Todo ello nos muestra la riqueza cultural de esta localidad que, quizás, haya sido fruto de los diferentes movimientos culturales, tertulias y reuniones literarias generadas en torno a una copa de vino.

Finalmente, terminamos nuestro recorrido en las dependencias que se han conservado de las antiguas bodegas de Leocadio Morales (1901). Hoy en día, podemos contemplar la sala del Jaráiz, con un muelle de descarga para carros, los chilancos y el pozo para el orujo, los atrojes (escurridores) y las prensas; la bodega, que cuenta con treinta y cuatro grandes tinajones con sus empotros; el patio, con una báscula de carros y un brocal de pozo en piedra de una sola pieza; y la cueva, fría y sugerente. En esta sección cobran todo el protagonismo la propia arquitectura y las distintas piezas que conforman este valioso patrimonio industrial. La información que recibe el visitante se vuelve mínima, la suficiente para comprender el funcionamiento de cada estructura o máquina (prensas horizontales, prensas verticales “de motor en cabeza”, moledera manual de rodillos, pisadora-despalilladora, bombas de trasiego, filtros, dosificador de sulfuroso, filtro de mangas de madera y de cobre, lavadoras de botellas, encorchadoras, etc.). De este modo, la “musealización” de este espacio no impide que se mantenga el ambiente originario y se pueda percibir, aunque con cierto grado de imaginación, el ajeteo de personas, carros y racimos que, años atrás, se desarrollaba en estas dependencias. Este “espíritu” queda perfectamente plasmado en las fotografías de Harry Gordon que conforman la exposición “Vendimia 1959. Valdepeñas”. Esta serie de fotografías, que actualmente puede contemplarse en la sala de la bodega, nos muestra la riqueza cultural del proceso de la vendimia, un acontecimiento que se convertía en motivo de duro trabajo y de comida en torno a una olla; de fiesta y de bailes; del trasiego de la uva y de tarde de toros (domingo, 1 de septiembre de 1959).

Concluyo aquí este recorrido por el Museo del Vino de Valdepeñas invitando a cuantos lean este artículo a que realicen su propia visita del museo. Para ellos una única recomendación: la paciencia con la que deben enfrentarse a un museo en el que no siempre se comportan como deben hacerlo los audiovisuales y los aparatos interactivos (es el precio de las nuevas tecnologías). En cualquier caso, siempre pueden contar con poder disfrutar de un buen vino. . . de Valdepeñas, por supuesto. ■



INFORME: VINO EN CLM

Lexicografía, vino e internet

María Teresa de Cuadra García

Universidad de Castilla-La Mancha

En la universidad y en la sociedad del siglo XXI se han producido cambios que vienen condicionados por dos motivos íntimamente relacionados entre sí: el desarrollo de las nuevas tecnologías en sistemas de comunicación (Internet, móviles...) y la divulgación del conocimiento científico. La implantación de las nuevas tecnologías ha cambiado los conceptos de tiempo y espacio en las comunicaciones de los seres humanos. Desde cualquier parte del mundo se puede acceder a la información, las barreras del tiempo y el espacio han desaparecido para un número cada vez más elevado de ciudadanos que se incorporan a la Red donde la información circula libremente sin restricciones económicas o límite de horario.

A través de Internet y los teléfonos móviles se ha creado una nueva forma de comunicación, y lo que es más importante, una nueva forma de participación de la sociedad en los acontecimientos sociales. Recordemos, aunque sea como anécdota, el fenómeno social de Operación Triunfo, las votaciones de Eurovisión... donde han sido los espectadores los que han tenido la última palabra.

Como consecuencia inmediata, los temas de investigación y avances de las distintas ciencias, que antes permanecían en los ámbitos cerrados de las comunidades universitarias, adquieren un protagonismo impensable hace unos años. En general se ha creado un estado de opinión en el que la gente no sólo "quiere saber", sino que piensa que "tiene derecho a saber", y por parte de la comunidad científica se hace un esfuerzo por "reformular", es decir adaptar a un lenguaje más sencillo, los conocimientos científicos, para dar a conocer el estado de sus investigaciones al público general.

El factor fundamental que une las nuevas tecnologías y la divulgación de los conocimientos es el lenguaje, por eso, en los comienzos del siglo XXI, la lexicografía, asistida por la lingüística computacional, esta tomando un nuevo protagonismo. En este nuevo siglo de las comunicaciones, la creación de diccionarios específicos que respondan a las necesidades sociales, son fundamentales para asegurar el desarrollo comercial y económico de los sectores empresariales implicados.

En Castilla-La Mancha el sector vitivinícola representa uno de los sectores con mayor repercusión económica presente y futura en la región. Tanto a nivel institucional como privado se ha realizado un gran esfuerzo humano y económico, en

el *Balance del año agrícola* de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, publicado en formato digital el 27/12/01 se cita textualmente: "El Gobierno de Castilla-La Mancha en complicidad con el sector vitivinícola regional ha alcanzado un importante logro al conseguir que en el año 2001 se hayan promovido planes de reconversión y reestructuración de viñedo por valor de 13.000 millones de pesetas, es decir, más que todas las comunidades autónomas juntas."

Consciente de la trascendencia del lenguaje en todo el proceso de comercialización del vino, en el Departamento de Filología Moderna de la Facultad de Letras de Ciudad Real (UCLM), surgió en el año 2000, el proyecto de un "Diccionario Bilingüe, Contrastivo, Basado en Áreas de Conocimiento sobre la Cata del Vino Castellano-Manchego", dirigido por la Dra. M^a José Feu Guijarro. El objetivo de este diccionario de cata es el de elaborar una amplia base de datos multilingüe, siendo sus primeras lenguas el español y el inglés, susceptible de ser utilizada por los bodegueros de la región (o cualquier otro profesional interesado) para facilitar la presentación de sus productos en otras lenguas.

Castilla-La Mancha es el mayor viñedo del mundo en extensión, y por lo tanto el sector vitivinícola de la región, y especialmente el Consejo Regulador D. O. La Mancha¹, ha expresado su apoyo al desarrollo de un estudio lexicográfico bilingüe serio, consciente de que ello facilitaría en gran manera la comercialización de los vinos castellano-manchegos a nivel internacional.

El creciente interés por los trabajos lexicográficos relacionados con el vino, que faciliten los cauces de comunicación, se ha reflejado en los textos especializados en los últimos años, no son sólo a nivel nacional. Los autores que se mencionan a continuación manifiestan en sus citas la necesidad no sólo de universalizar y simplificar el lenguaje del vino, sino también de negociar términos comunes que todos seamos capaces de entender:

"For all winetasters - scientists, professionals, connoisseurs, buffs and yes, most importantly, for everyday wine consumers - there is need to simplify and universalize wine language."(Sharp, 1998).

"The importance of winetasters achieving a common understanding of terms describing wine mouth-feel has been demonstrated" (Gawel, 1997).

El diccionario que estamos realizando tiene su base teórica inmediata en el MLF, (Modelo Lexemático Funcional), desarrollado por el Profesor D. Leocadio Martín Mingorance y su equipo (Faber, P. y Mairal, P., 1999), es un modelo lexicográfico pensado en principio para la organización del léxico primario; sin embargo su teoría de la representación del conocimiento basada en dominios y en redes, lo convierte en una interesante herramienta de análisis terminológico.

Nuestro proyecto de base de datos bilingüe sobre el vino propone, siguiendo el MLF, un diccionario onomasiológico, organizado por campos de conocimiento, bilingüe, en el cual las entradas léxicas de ambas lenguas se contrastan, no se traducen. La palabra no tiene su equivalente inmediato, sino que definida dentro de un dominio de conocimiento jerarquizado en una lengua, se contrasta con el correspondiente dominio en la otra lengua (los dominios no tienen por qué tener el mismo número de entradas léxicas).

La aportación de este diccionario de la cata, radica en que su estructuración por áreas de conocimiento evita la circularidad, esto es, el exasperante recorrido de una palabra a otra, y además contrasta las formas de expresión de ambas lenguas, con lo cual el usuario puede tener la certeza de que está utilizando aquellos términos que, en la otra lengua, expresan exactamente lo que él quiere decir.

Como ya es habitual en los trabajos lexicográficos, para la confección de las entradas léxicas utilizaremos herramientas de la Lingüística Computacional y Lingüística de Corpus que permiten, mediante programas informáticos, confirmar los contenidos semánticos de los términos analizándolos en los contextos reales en los que se producen. Los análisis de frecuencia de aparición de los términos y las unidades fraseológicas; los análisis de concordancias y la realización de estadísticas que corroboren nuestras hipótesis lingüísticas, así como la utilización de ontologías de gestión terminológica, nos permitirán mostrar no sólo palabras, sino las imágenes que reproducen el escenario completo en el que esas palabras aparecen en el discurso.

Nuestro objetivo es que este trabajo sea capaz de reflejar la estructura conceptual que representa el conocimiento de un dominio de especialidad, en este caso la cata y la conceptualización sobre ésta que existe en lexicón mental del hablante; porque los conceptos son universales, lo que es diferente en unas lenguas y otras es la pragmática, la forma de expresión de esos conceptos, dado que el substrato cultural es diferente y por lo tanto la traducción literal, que con frecuencia encontramos en artículos o libros tanto en formato impreso como electrónico, a veces confunde más que ayuda al hablante.

Hemos mencionado anteriormente que la confección de un Corpus Lingüístico, que consiste en volcado informático de textos sobre cata tanto orales como escritos, es fundamental para su posterior análisis mediante programas informáticos. Esta recopilación la hemos llevado a cabo contando con tres fuentes básicas de información:

1.1.- Diversas obras y glosarios de referencia, tanto en formato impreso como procedentes de Internet.

1.2.- Realización de un Corpus Oral procedente de cursos de cata y sesiones de cata grabadas y luego transcritas al ordenador. Estas sesiones de cata fueron realizadas en el Consejo Regulador D. O. La Mancha, en la Unión Española de Catadores y en la Feria Internacional Intervin (Alimentaria, Barcelona 2002). Previa a la realización de las grabaciones se obtuvo la autorización por parte de los correspondientes catadores.

1.3.- Consultas con enólogos, catadores y bodegueros del sector tanto nacionales como internacionales (Estados Unidos, Reino Unido y Sudáfrica) que muy amablemente han atendido nuestras preguntas y aclarado las dudas sobre algunos términos concretos.

Con respecto al Corpus lingüístico que hemos realizado, hay dos aspectos que es importante destacar:

1.- La incorporación de sesiones de cata mediante el Corpus Oral

La realización de un corpus lingüístico era necesario como paso inicial al desarrollo de un proyecto lexicográfico sobre la cata. Pero a medida que fuimos entrando en contacto con el mundo del vino, pudimos apreciar que el vino, como el lenguaje, es un ser vivo. Fue precisamente este paralelismo el que nos hizo pensar que un corpus oral, por su dinamismo y flexibilidad sería mucho más adecuado para reflejar la realidad del mundo de la cata.

La posibilidad que los avances técnicos han propiciado de presentar el diccionario en formato electrónico nos permite presentar en audio una muestra real del lenguaje, y de este modo se puede valorar no sólo su contexto sino también, los rasgos no verbales de la comunicación.

La tradición lexicográfica de los diccionarios y enciclopedias del vino existentes aporta cumplida información sobre las técnicas de vinificación y elaboración del vino, las variedades de uva y sus propiedades. Esto hace que la terminología del vino contenga palabras de muy distinta procedencia. Hay palabras procedentes de la química y la botánica (sulfídricos, polifenoles, antocianos fermentaciones málicas y malolácticas...) del proceso de elaboración, (descube, trasiegos, lías...) o simplemente descripción de sensaciones organolépticas (aromas frutales con un tono a vainilla...)

Este hecho, junto a las distintas procedencias de formación de los catadores (enólogos, biólogos, químicos-tecnología de los alimentos, sumillers...etc) y la variabilidad inter e intra individual del uso del lenguaje hace que el léxico de la cata no sea algo uniforme y fácil de analizar y por tanto el corpus oral sea una herramienta necesaria para ofrecer una visión global del mundo de la cata.

La cata es una muestra de discurso participativo en el que los asistentes a la cata aportan sus sensaciones: "se aprecian aromas complejos de especias, de tabaco, los tostados de la madera, el regaliz los cueros..." De este modo la cata es algo vivo, que invita a la comunicación, a compartir experiencias, sensaciones, recuerdos... Es un proceso de evocación compartida que hermana en los sentimientos y acerca a los seres humanos.

Por eso la incorporación del corpus oral a un proyecto lexicográfico es muy enriquecedora por que sitúa la comunicación en su dimensión exacta.

Habitualmente suele decirse que una imagen vale más que mil palabras, pero en el caso del vino son a veces necesarias esas mil palabras para describir la complejidad de sensaciones y recuerdos que evoca.

2.- Internet y el Comercio del Vino

Internet es una fuente ineludible al valorar los recursos informativos para realizar cualquier trabajo de investigación, pero en nuestro caso supuso además la posibilidad de evaluar de forma objetiva cual era la situación del vino de Castilla-La Mancha en la Red. Los resultados de la observación que se llevó a cabo en los meses de enero y febrero de 2001 pueden resumirse en cuatro puntos fundamentales:

1.- El auge del comercio electrónico del vino en la Red.

2.-Presencia destacada de las “nuevas potencias” mundiales del vino. Donde cabe destacar el buen posicionamiento de países como Chile o Australia, directamente proporcional al aumento de sus ventas en el mercado internacional.

3.-Escasa presencia del vino de Castilla-La Mancha en páginas internacionales sobre cata de vinos.

4.- La observación de esta realidad, que se contrastó en repetidas ocasiones, nos llevó a presentar la propuesta de un proyecto de investigación al D.O. La Mancha. Tras la aprobación del proyecto por parte del mencionado Consejo Regulador, se creó un grupo de trabajo multidisciplinar que se autodenominó *Internet y Comunicaciones* y diseñamos un proyecto de investigación de nueve meses de duración cuyos resultados se han plasmado en un libro titulado *El Vino en la Red* que se entregó al Consejo en diciembre de 2001.

El Vino en la Red es en sí mismo un tratado de comercio electrónico aplicado al vino, e incluye las líneas básicas de actuación para la creación de un sitio web comercial, normativa vigente, seguridad en la Red y estrategias de marketing y publicidad aplicables al sector vitivinícola.

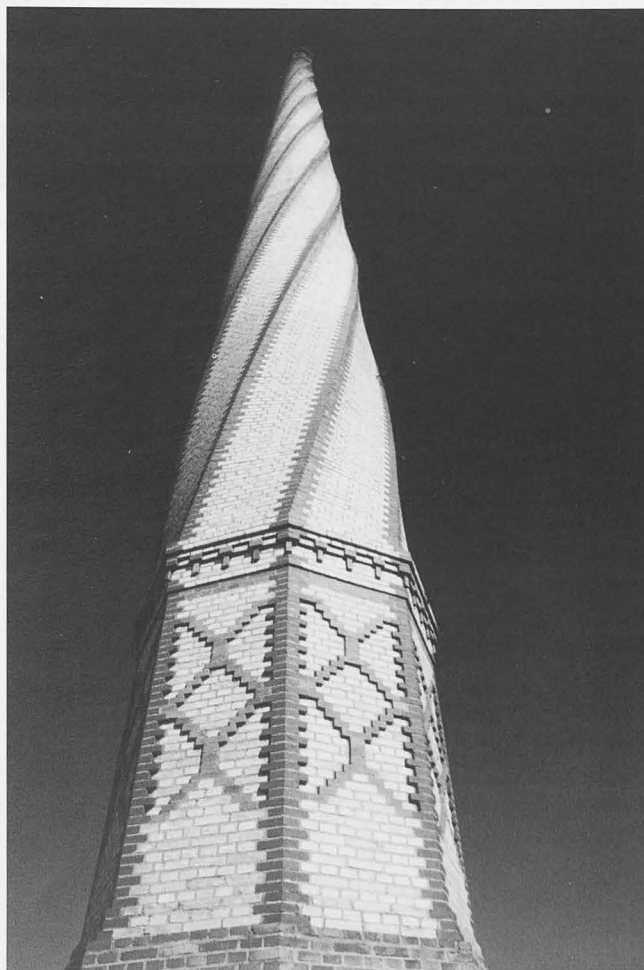
Uno de los aspectos que da más valor al proyecto es sin duda su **abordaje multidisciplinar**; en la confección de este trabajo han participado profesionales del derecho, especialistas en marketing y publicidad, especialistas en tecnología digital y se ha consultado con enólogos, bodegueros y profesionales del sector del vino. Las razones por las que en el grupo *Internet y Comunicaciones* solicitamos la intervención de especialistas de distintas áreas de especialidad se fundamenta en el convencimiento de que problemas complejos requieren soluciones complejas; distintos puntos de vista ofrecen una visión más completa de las situaciones y por lo tanto son necesarias las aportaciones de todos los sectores implicados.

Como conclusiones de este trabajo merece la pena destacar el interés demostrado por todos los sectores: empresariales, institucionales y académicos por colaborar en la promoción y comercialización de los vinos de nuestra región. Y si bien al inicio de este artículo se mencionó la importante inversión económica realizada por los empresarios y la Administración Regional, también es justo mencionar el esfuerzo por parte de la universidad. Como ejemplos mencionaremos, en primer lugar, el grupo de trabajo que, dirigido por el D. Miguel Olmeda Fernández, ha celebrado en Albacete el “I Curso de Gestión de Bodegas y Comercialización del Vino” con 200 horas lectivas. La intención de la universidad al respecto es que este curso se repita modificando su sede de realización (el año que viene se ha previsto en Ciudad Real), a fin de facilitar la asistencia de todos los bodegueros, empresarios o estudiantes que deseen actualizar sus conocimientos en la materia.

Como segundo ejemplo, el ya mencionado grupo *Internet y Comunicaciones*, que sigue realizando proyectos para el sector empresarial de la región, para favorecer la implantación de las nuevas tecnologías y el comercio electrónico.

Finalmente agradecer a los medios de comunicación, en este caso a la prensa, la posibilidad de divulgar el estado actual de investigaciones como la nuestra que está llevando a cabo el Departamento de Filología Moderna de la Facultad de Letras de la UCLM y que demuestran que un sector, aparentemente desligado del mundo del vino como es la investigación lexicográfica y terminológica, puede contribuir de un modo muy positivo al desarrollo económico y comercial de nuestra región castellano-manchega. Esperemos que la ya demostrada didacticidad mediática del discurso divulgativo que se realiza al publicar artículos como este, contribuya a un mayor acercamiento entre la sociedad y la investigación universitaria. ■

internetycomunicaciones@hotmail.com



Chimenea Alcoholera (Tomelloso). Foto: M. A. S. de la Morena

REFERENCIAS

- Gawel, R. "The use of language by trained and untrained wine tasters". *Journal of Sensory Studies* 12.267-284.(1997).
- Zgusta, L. *Lexeter 83Proceedings*. In Hartmann ed (1984). Translational equivalence in the bilingual dictionary. 147-154.
- Moreno Ortiz, A. (2000). "OntoTerm: un sistema abierto de representación conceptual". *Actas del XVI Congreso de la SEPLN (Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural)*.
- Andrew Sharp. "Winetaster's Secrets". Warwick Publishing. Thrid printing. (1998).
- Salvador Liern, V. "Discurso periodístico y gestión social de los conocimientos: observaciones sobre la didacticidad". Universidad Jaume I. En Prensa
- Moreno Ortiz & C. Pérez Hernández (2000). "Reusing the Mikrokosmos Ontology for Concept-Based Multilingual Terminology Databases". *Proceedings of the 2nd International Conference on Language Resources and Evaluation (LREC 2000 Athens, Greece. 31 May -2 June)*: 1061-1067.
- Pérez Hernández, C. (2000) *Explotación de los corpóra textuales informatizados para la creación de bases de datos terminológicas*. Tesis doctoral, Universidad de Málaga.
- Faber, P y R. Mairal. *Constructing a lexicon of English verbs*. Berlin: Mouton de Gruyter
- De Cuadra García, T. Y R. Sánchez Relucio (2001) "*El Vino en la Red*", realizado por D.O. La Mancha. En prensa.
- Hartmann, R.R.K (ed). *Lexeter 83Proceedings*. (Lexicografía Series Maior 1). Neimeyer. Tübingen.

¹ Este proyecto goza de financiación interna de la UCLM con el título "Construcción de una base de datos bilingüe y onomasiológica sobre el vino castellano-manchego". Cuenta con el apoyo humano y económico del Consejo Regulador D. O La Mancha y de la Unión Española de Catadores (UEC).



El vino de la vida y de la muerte en la poesía de Juan Alcaide

Matías Barchino

Universidad de Castilla-La Mancha

La poesía sobre el vino y sobre la gracia y la alegría de su creación y el misterio de su crianza se remonta a los albores de la poesía como prueban los nombres de Homero, los poetas de la Biblia, Anacreonte, Omar Khayyam. Los innumerables poemas que le han dedicado al vino en certámenes, juegos florales y todo tipo de certámenes –especialmente abundantes en esta región– lo han hecho tópico, una especie de género poético dedicado al vino. Sin embargo, más allá de tanta poesía circunstancial se escucha la voz potente y dolorida de Juan Alcaide cuando utiliza el vocabulario y los conceptos del vino en su poesía. Especialmente oímos su *Trilogía del vino*, una plaquette publicada en Valdepeñas en 1948, que ha sido muchas veces reeditada y citada después. Primero, Juan Alcaide y, más tarde, otros poetas como Eladio Cabañero, ambos nacidos en ciudades de larga tradición vinatera como Valdepeñas y Tomelloso, configuraron lo que se podría llamar con cierta grandilocuencia una poética del vino en la lírica castellano-manchega del siglo XX.

Juan Alcaide Sánchez, antes de la guerra civil había escrito y publicados dos libros de poesía en los que había intentado construir una nueva poesía regional manchega, muy probablemente influido por su paso por Galicia, donde ejerció como maestro de escuela rural y conoció y tuvo relación con algunos poetas que trataron de renovar la literatura gallega como Manuel Luis Acuña, autor del libro *Firgoas* (1933). Escribió sobre la llanura manchega y sobre sus hombres, aunque el vino sólo fue un elemento marginal, poco decisivo en su obra. La guerra civil acabó pronto con esta idea, imponiendo en él una poesía urgente y necesaria: en primer lugar, la de su elegía a García Lorca, *Mimbres de pena*, publicada en Buenos Aires en 1938, y la poesía de guerra de sus colaboraciones en periódicos republicanos y del frente; acabada la guerra, la urgencia vino con la poesía nacionalista con la que tuvo que halagar a los vencedores. El vino, un elemento tan ligado a la tierra manchega, no aparece como motivo importante en la poesía de Alcaide hasta *Poemas de la cardencha en flor*, de 1947, el primero de sus grandes poemarios de posguerra. Juan Alcaide, como casi todos los poetas de su generación, en la década de los 40 transforma su expresión poética que se llena de tintes sombríos, en un mundo corrupto, cerrado y desesperanzado, pese a su profunda raíz cristiana, conmocionado todavía por la

experiencia de la guerra y las revanchas de vencedores y vencidos. Él personalmente fue objeto de un proceso de depuración como maestro de escuela y tuvo la suerte y las relaciones necesarias para ser sólo condenado simbólicamente a unos meses de suspensión de empleo y sueldo. Tuvo que entregar muchas más cosas, sobre todo –como toda su generación– sus sueños juveniles de poeta.

No es extraño que aparezca en este momento de forma tan intensa el vino en su poesía y en su vida. Y no es un vino que celebre la alegría y la riqueza del pueblo, es el vino de los supervivientes. Tras la guerra, Alcaide sigue hablando de La Mancha, pero ya no es canto a los paisajes y a las gentes de la tierra, ni siquiera es una reivindicación, como antes. Todo está ahora interiorizado dramáticamente en su nueva poesía. Y, sobre todo, el vino, las bodegas, el mundo mineral y secreto de la transformación de la uva en vino, del mosto fermentado y sus gases venenosos y lías en alcohol, del vino que termina calmando una sed desesperada y dando consuelo artificial a los hombres. En el libro citado, *Poemas de la cardencha en flor*, encontramos un soneto autobiográfico titulado “De mi vendimia. Pausa y meditación ante septiembre”, donde el poeta se funde a sí mismo en el proceso de transformación de la uva desde el racimo:

Llegó Dios y cortó. Busquéme arrimo.
Rodé por el lagar. Manché mi frente.
Ya soy llama de un mosto en el relente
de un vaso que me doma con su mimo.

Dos uvas me quedaron del racimo,
dos uvas que se pasan dulcemente.
De mis ojos de ayer, ya solamente
dos recuerdos de agraz que empolvó el limo.

Fermento en fuerte hervor; pero me apago.
La tinaja del aire en donde yago
sé que quiere rajarse y no se raja.

Tú tan sólo, Bondad, puedes salvarme:
quítame cuanto pueda avinagrarme...
¡y hazme un cáliz de amor de mi tinaja!

Al año siguiente publicó por vez primera el que se puede considerar la parte más conocida de su poesía sobre el vino, su *Trilogía del vino*, tres sonetos que había publicado en revistas de la época como *Garcilaso*, *Albores de espíritu* o *Balbuena*, que entonces unifica con una dedicatoria a su pueblo: “A Valdepeñas, gozosamente heroica en sus dos sangres”. La otra sangre de Valdepeñas es, claro, su vino. Son tres sonetos muchas veces citados y comentados, que establecen un triple mirada sobre el tema. El primero titulado “Soneto directamente” establece un juego metafórico entre la pasión de Cristo y la elaboración del vino.

Crucificado en el sarmiento, ¡oh, vino!
con pámpanos triunfales resucitas
cuando en piedras preciosas te maduras.

El segundo soneto se dirige “de la tinaja al bebedor”. La tinaja repleta de vino es el hablante que declara: “el mosto es el feto en mi vientre, y crece”, e incita al bebedor a calmar su sed en ella y a volar, no sin advertir el peligro de un traspies:

Vente, buen bebedor, queda conmigo:
reclina bien tu sed sobre mi ombligo,
depúrate el volar... y enreda el paso...

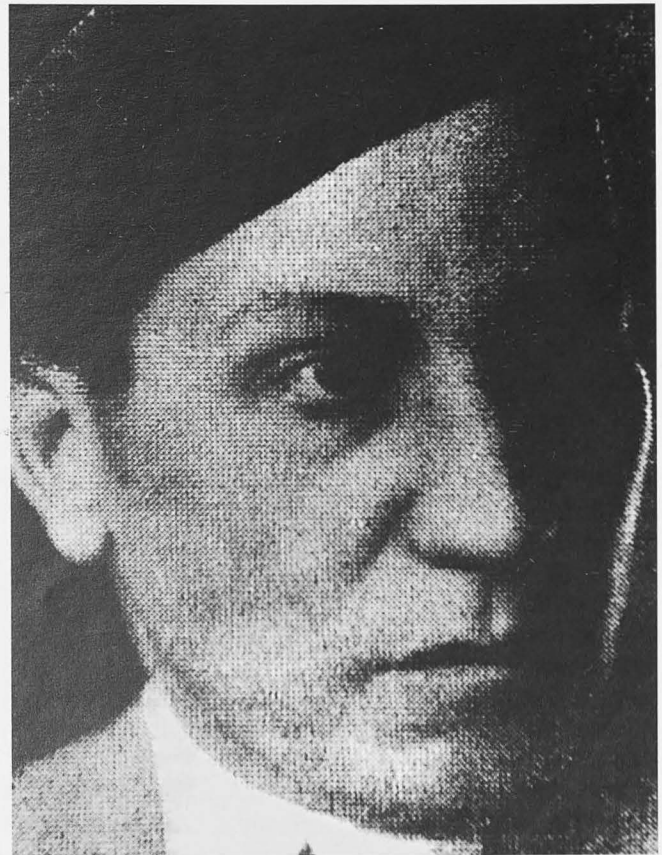
El último de la trilogía responde al anterior y se dirige “del bebedor a la tinaja”. Las imágenes de este soneto son ciertamente extravagantes y forzadas en apariencia. Se llama a la tinaja, Prometea, bóveda vertical, Dulcinea guillotizada y manca; incluso le llama “canguro de la copla y de la idea” —la primera vez, que yo sepa, que el canguro es término de comparación en la poesía española. Incluso se atreve a imágenes más atrevidas y extremas, como su “orinar en turbio” o como la alusión al “impúdico corcho”, donde “toda mano ansiosa de tu entraña / pasó más de una vez sus cinco dedos”. A pesar de la extrañeza que producen tales dislates están reflejando coherentemente la incoherencia del borracho que es el hablante poético. Queda para el final la terrible conciencia del que bebe para calmar su conciencia, para sacar el veneno de su corazón:

Que eres tripa, eres pecho y eres frente
de todo aquel que asfixia su cizaña...
¡Cáliz de sed de los terribles credos!

No es el de Alcaide un vino festivo ni rabelesiano, como se atrevió a decir José María Pemán sobre este soneto; es un mal vino el que aparece en los mejores poemas de Alcaide sobre el vino.

Son pocos los poetas que no han citado a Juan Alcaide cuando se han ocupado ellos mismos del vino, como Luis López Anglada al escribir su libro *Coral del vino*, como Eladio Cabañero, autor de algunos de los mejores poemas sobre el mundo de la vid y el vino; como tantos otros poetas manchegos que han seguido la estela alcaidiana, como Angel Crespo, Federico Muelas, autor de una “Salutación a la llegada del vino”, Sagrario Torres, Francisco y Julián Creis o Emilio Ruiz Parra, directos discípulos del autor; como han tenido en la mente a Alcaide los cientos de poetas que participan y triunfan en lo numerosos certámenes que tienen como eje el vino, como el que convoca el Grupo El Trascacho de Valdepeñas desde 1968 o el más reciente del “Vino de La Mancha” que convoca el Consejo Regulador de Origen del vino de La Mancha. En todos, encontramos poemas para todos los gustos, buenos,

malos y regulares, pero no creo que haya habido un poeta tan cercano al vino, con una convivencia tan íntima con él como el Alcaide de sus últimos años. Un hombre destrozado por el dolor, el fracaso vital y por la enfermedad es capaz de escribir, no sin temblor ante la cercanía de su propia muerte que quiere morir en un cercao de bodega, de “los vinos de las uvas de los muertos”, del “vino negro” del olvido y reclama a Dios, haciéndose a sí mismo líquido, “un trasiego que redime”. Es ese Alcaide que en uno de sus últimos poemas, embriagado por el ambiente de bodega, escribe:



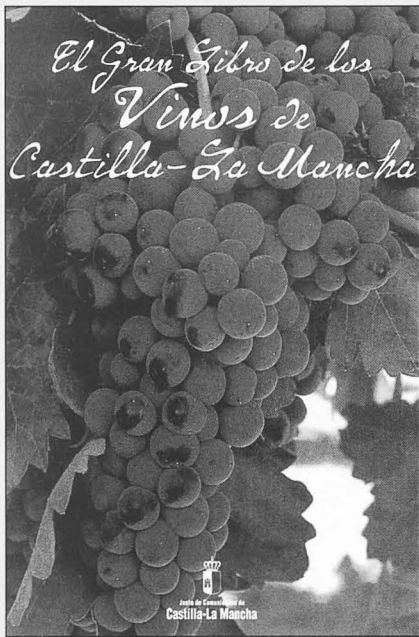
Juan Alcaide

Congestión de tinajas...
La luna, fuera, roja...
¡Cuánto livor de tallos de pajuela!...
No sé quién vio mi rostro, y tuvo miedo.

No es un vino festivo ni de celebración, como hemos dicho, el que aparece en la poesía de Juan Alcaide, aunque también escribió brindis y homenajes; es, por el contrario, un vino terrible y necesario, el vino de la vida y también el de la muerte, que él supo convertir en emoción y en poesía. ■



LIBROS: VINO EN CLM



El Gran Libro de los Vinos de Castilla-La Mancha

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Antonio Pareja, Editor. Toledo 2001

Castilla-La Mancha necesitaba hace mucho tiempo un libro como éste. Una región que presume del mayor viñedo del planeta ha tenido —y sigue teniendo— un número de publicaciones muy escaso sobre el vino y su entorno, un déficit que, de alguna manera, palía la aparición de esta ambiciosa edición. Con este libro la región solo se acerca un poco a la media de otras zonas con igual o menor tradición vinícola que desde hace ya tiempo mantienen un catálogo extenso y elaborado de literatura vinculada al sector: comarcas productoras, variedades de uva, gastronomía y vino, análisis de suelo y clima, demografía y otros contenidos variados relacionados con el mundo del vino.

Aunque el nombre no responde ciertamente al contenido, *El Gran Libro de los Vinos...* es esa publicación que debe llevar al ciudadano medio, al aficionado y al amante de las cepas, de la tierra, de la historia y del vino, al conocimiento general de nuestra vitivinicultura. Un lector que hasta ahora vagaba entre notas sueltas, citas y párrafos que aludían en

algún momento, desde cualquier libro, a la historia del viñedo, las costumbres enológicas y los vinos de nuestra región. Baste decir que la anterior referencia de contenido genérico sobre el viñedo y el vino de Castilla-La Mancha data de 1987 y no tiene más allá de 140 páginas: demasiado poco y demasiado viejo para los tiempos que corren.

El libro es, ante todo, un punto de partida hacia el conocimiento. Es el mínimo imprescindible para cualquier lector que quiera aproximarse a este mundo complejo que gira en torno a una botella de vino, que se ha convertido en los últimos 150 años en un eje de la economía de Castilla-La Mancha. En ese sentido de divulgación se explica la generosa aportación fotográfica que le convierte casi en un libro para ver, más que para leer. El libro llega a cualquiera desde el primer momento mediante una traza visual que a veces resulta espectacular: vendimia, oficios artesanos, cata.

El libro está prologado por el Presidente Bono y por el consejero de Agricultura Alejandro Alonso. Los textos son de Enrique Sánchez Lubián, las fotografías de Miguel Calatayud y la edición de Antonio Pareja. En sus 283 páginas el libro se divide en tres grandes bloques: la importancia histórica y económica del vino en la Región, así como sus condicionantes de suelo y clima; el ciclo de la vid y el vino; y la cultura del vino, que incluye oficios artesanos, gastronomía, literatura... Es, vaya, una temática amplia que puede responder a casi todas las preguntas que se haga un aficionado al vino y especialmente a los vinos de nuestra región.

Ciertamente el editor —el libro cuenta con la colaboración de la Consejería de Agricultura— ha querido hacer un libro directo, ameno, asumible por cualquier lector con voluntad de conocimiento. Resulta atractivo y anima a su lectura ya que no aspira a ser minucioso ni exhaustivo. Se entiende, en definitiva, que será el punto de partida de nuevas referencias bibliográficas que deben poner el mundo del vino en el lugar que la

historia, la economía y la cultura de Castilla-La Mancha exigen.



El viñedo en Castilla-La Mancha ante el siglo XXI. El sector vitivinícola y el agua.

Francisco J. Montero y Antonio Brasa Ramos

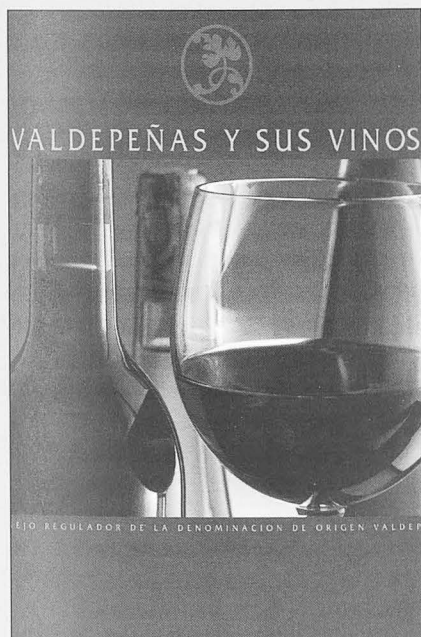
Colección Ciencia y Técnica. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 1998.

La simple aparición de este libro ya nos da una idea de cuál es una de las principales inquietudes en el sector del vino. Esta publicación es consecuencia del interés investigador de la Universidad de Castilla-La Mancha y surge tras el curso del mismo nombre que se celebró en el verano de 1998, y del que aquí se recogen las conferencias impartidas. Si bien se admite plenamente que las condiciones duras de cultivo favorecen la calidad de la uva y, en consecuencia, del vino, también es cierto que la vid necesita agua para vivir y que unos aportes adecuados en determinadas etapas de su desarrollo resultan fundamentales.

A partir de aquí, y sobre la necesidad de que Castilla-La Mancha defienda su derecho a disponer de agua suficiente, se estructura el libro (y el curso) sobre tres bloques generales: la incidencia del agua sobre el medioam-

biente y sus consecuencias demográficas; el problema del agua vinculado específicamente al cultivo de la vid; y las consecuencias socioeconómicas que se derivan de un aprovechamiento correcto o incorrecto del agua en el cultivo del viñedo. En el curso tomaron parte algunos de los profesores más relevantes de la Universidad de Castilla-La Mancha y especialistas del más alto nivel como Vicente Sotés, Carlos Falcó y el australiano Richard Smart. La organización y la coordinación del libro son de Francisco J. Montero y Antonio Brasa.

El viñedo en... es una buena oportunidad para cualquier lector que quiera conocer las repercusiones del agua en el cultivo de la vid, entendidas como un conflicto de múltiples matices. Uno es la calidad final del vino, derivada de la producción de uva; otro es la protección del medioambiente, en la que la vid tiene un papel fundamental en Castilla-La Mancha; otro es las repercusiones económicas que se derivan de un correcto manejo del cultivo de la vid; influencias, pues, sociales, ecológicas, culturales, económicas de un problema plenamente vigente en nuestra comunidad autónoma.



Valdepeñas y sus vinos.

Jesús Martín Rodríguez y CRDO Valdepeñas.

Etcétera Española de Publicidad. Zaragoza, 1993

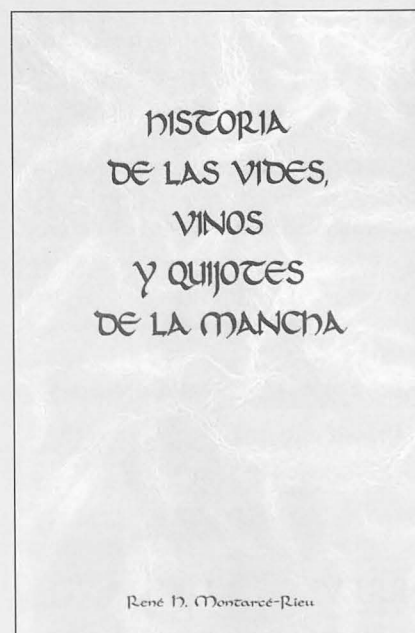
La indudable pujanza de los vinos de Valdepeñas en la historia ha tenido su lógica plasmación en un libro alentado –con mucho sentido– desde el Consejo Regulador de la Denominación de Origen. Es fácil de entender que la segunda zona que más vino vende en España, avalada por una historia de calidad y éxito, tenga su propio escaparate para quienes quieran conocer qué se esconde detrás de cada botella de valdepeñas. El libro está a punto de cumplir los diez años y quizá pida ya una revisión al amparo de las veloces transformaciones que vive la vitivinicultura. Pero hoy sigue siendo una referencia válida para acercarse a esta denominación de origen, a sus vinos y a sus bodegas.

La historia del vino en Valdepeñas, sus viajes hasta las tabernas del Madrid de los Austrias, la literatura que ha generado a lo largo de los años, todo eso se mantiene y es seña de identidad y de orgullo para los valdepeñeros. Y un valor añadido para sus vinos. El libro ahonda en esos elementos diferenciadores en una voluntad de consolidarlos y perpetuarlos con la letra impresa. Y es bueno que esta iniciativa surja desde la institución que vela por la calidad y el prestigio de los vinos de la zona.

La publicación tiene seis bloques temáticos. Uno genérico sobre el vino y sus mitos; otro sobre la generosa y atractiva historia de los vinos de Valdepeñas; otro se refiere a los datos y números de la Denominación de Origen –buena parte de ellos ya desfasados y superados–; la literatura ocupa su espacio en torno al vino; otro capítulo son las tabernas de Madrid, con sus mostradores de zinc, sus valdepeñas, sus historias costumbristas; y un último argumento en torno a las bodegas amparadas por la Denominación de Origen y que la historia va abriendo y cerrando según los caprichos del mercado.

La voluntad de tener en papel lo mejor de cada uno se ha extendido a otras denominaciones de origen, como

es el caso de La Mancha que gusta de actualizar su libro **Nuestra Bodega**, del que al menos existen ya dos ediciones (1990 y 2001), además de otras publicaciones, alguna de las cuales aparece también reflejada en estas páginas.



Historia de las vides, vinos y quijotes de La Mancha

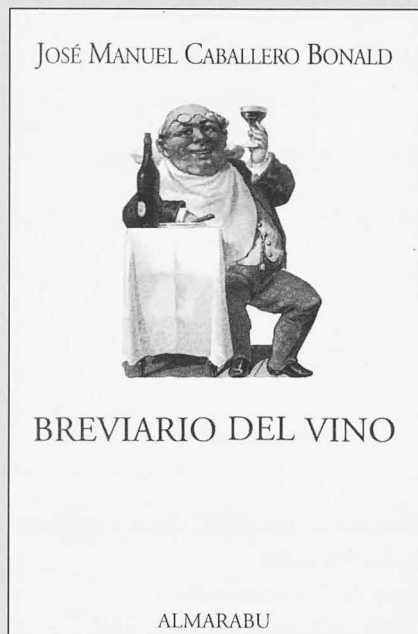
René H. Montarcé-Rieu

CRDO La Mancha, Tarancón, 1997

Es este un libro amable. El Consejo Regulador de La Mancha buscaba una publicación fácil y atractiva, páginas literarias sin grandes pretensiones, un pequeño cuento que explicara a forasteros ignorantes eso del vino, de La Mancha y de don Quijote. Y así el libro se ojea en una sentada mientras se disfrutan plumillas y carboncillos de bacos, uvas y monjes. *Historia de las vides...* ayuda a saber algo más de la cultura del vino, con una narración sencilla y sin estridencias y con unos contenidos escogidos casi al gusto del consumidor. Es lo que otros cuentan, pero contado de otra manera, sin los agobios de una enseñanza excesiva.

El libro tiene 147 páginas y destaca por su presentación formal, su papel caro y su letra enorme. En diez

capítulos el autor –un manchego que nació en Argentina- se divierte mientras nos habla de la historia del vino, de los vinos de La Mancha y su Consejo Regulador, de la gastronomía de estas tierras, los refranes y, claro, de don Quijote, omnipresente en el libro. Es un bonito ejemplar para tener en casa y enseñar de vez en cuando como parte de la bibliografía del vino en Castilla-La Mancha.



Breviario del vino

José Manuel Caballero Bonald

Ollero & Ramos Editores. Madrid 1997.
(Nueva edición revisada)

Cuando el aficionado al vino quiere seguir dando argumentos a su instinto y placer a sus sentidos, debe empezar por esta lectura. Es el libro que más se parece a una botella de buen vino y su disfrute puede asemejarse a lo que significa descorchar, servir, oler, admirar y degustar un vino. Es literatura con denominación de origen (o mejor, de *pago vitícola*), bien elaborada, con párrafos de calidad y plena de sentido. Un libro que pide, más que una reseña, una cata comentada: a la vista atractivo y limpio; en nariz presenta aromas complejos, que van desde la leyenda a lo científico, desde la historia a la ciencia; y en boca es untuoso, pleno, ligeramente ácido y bien estructurado, para sabo-

rear cada frase, para leer sin prisas. El posgusto es muy largo e invita al comentario de cada uno de sus matices.

Y es que Caballero Bonald aún en este volumen su gran capacidad literaria y su pasión y conocimiento del vino. De tal suerte que nos encontramos con elementos sobrados para el disfrute, con una prosa fácil y atractiva y con una inmersión placentera en la cultura del vino. *Breviario del Vino* salió a la luz en 1980 pero se mantiene perfecto para leer; se diría que ha ganado con los años y que todavía le queda una larga vida de vigencia en sus contenidos. Ahí está la razón por la cual la editorial se ha lanzado a una edición revisada. (Siempre es recomendable cambiar el corcho de las botellas que llevan en bodega muchos años).

El libro tiene 164 páginas que se inician con la historia del vino y sus confusos orígenes entre la mitología y los primeros hallazgos arqueológicos. La memoria bíblica del vino y el conocimiento de los vinos españoles en Europa durante los siglos XVI y XVII cierran la parte más histórica y dan paso a los dos últimos capítulos, más prácticos y literarios: De la viña a la botella y Usos y consumos, en los que Caballero Bonald se convierte en uno de los precursores de la llamada *nueva cultura del vino*.

Con todo, *Breviario del Vino* no es fácil de localizar y uno puede aburrirse buscando por las librerías de viejo y de nuevo. Una pista fiable es Jerez de la Frontera (localidad natal del autor), en la Librería Agrícola Jerez, www.agricolajerez.com



La Tecnología del Vino

L. J. Beamud Cárdenas y
J. L. López Fernández.

Consejería de Educación y Cultura.
Madrid, 2002

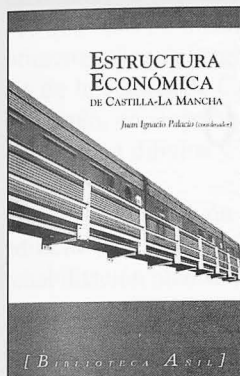
El vino como excusa educativa es el argumento de este libro pensado para profesores y estudiantes de ESO, consecuencia del trabajo de dos profesores de Ciudad Real. La propuesta es un acercamiento a múltiples disciplinas a partir del conocimiento del proceso de elaboración del vino: física, informática, dibujo, publicidad, enología. El material es extenso, con trabajos concretos -como el diseño y construcción de una prensa para vino- para realizar en el aula y con abundante aporte fotográfico y fichas de apoyo. También incluye textos sobre la elaboración del vino, variedades de uva y denominaciones de origen, entre otros.

La iniciativa, editada el pasado año, combina el trabajo en equipo, la adquisición de una metodología de trabajo y el desarrollo de disciplinas diversas en torno a un tema... que no es otro que el vino. Los alumnos se impregnan así de un elemento de la vida cotidiana -en numerosos municipios vitícolas de la región- que forma parte de nuestra cultura, de nuestro pasado, de la actividad diaria de miles de personas. Y aprenden, en consecuencia a conocerlo, a valorarlo y -muy importante- a respetarlo en el momento de su consumo.

La Tecnología del Vino en Castilla-La Mancha fue premiado en el Certamen de materiales curriculares y programaciones didácticas convocado por la consejería de Educación y Cultura. Tiene 112 páginas e incluye un CD rom con todo el texto, con más información sobre el vino y con interesantes enlaces para profundizar en los numerosos aspectos que maneja el libro.

Carlos de la Morena.

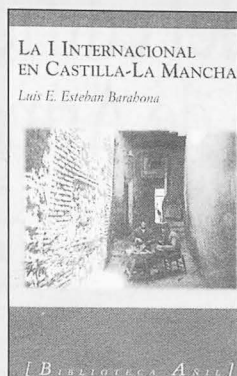
[BIBLIOTECA AÑIL]



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 312 págs.
ISBN: 84-8211-365-8 PVP: 16 €



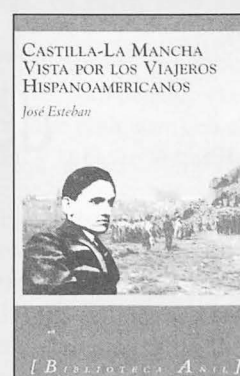
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 288 págs.
ISBN: 84-8211-129-9 PVP: 16 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 200 págs.
ISBN: 84-8211-126-6 PVP: 12 €



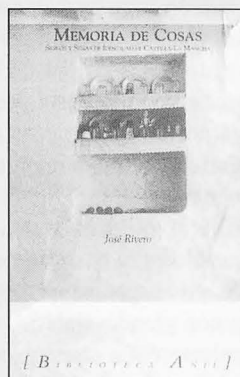
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 272 págs.
ISBN: 84-8211-141-8 PVP: 15 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 136 págs.
ISBN: 84-8211-229-5 PVP: 10 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 232 págs.
ISBN: 84-8211-188-4 PVP: 15 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 176 págs.
ISBN: 84-8211-228-7 PVP: 12 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 168 págs.
ISBN: 84-8211-291-0 PVP: 12 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 180 págs.
ISBN: 84-8211-299-6 PVP: 12 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 224 págs.
ISBN: 84-932833-1-2 PVP: 15 €

BOLETIN DE PEDIDO

Datos personales para el envío:

Apellidos y Nombre NIF ó CIF
 Domicilio Código Postal Ciudad.....
 Provincia Tel. E-mail

Sí, deseo recibir los libros de la **BIBLIOTECA AÑIL** que a continuación indico:

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> N° 16.- Estructura Económica de Castilla-La Mancha | <input type="checkbox"/> N° 5.- El Nacimiento de una Región: Castilla-La Mancha (1975-1995) |
| <input type="checkbox"/> N° 1.- Avena Loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha | <input type="checkbox"/> N° 8.- Memoria de Cosas |
| <input type="checkbox"/> N° 2.- La 1ª Internacional en Castilla-La Mancha | <input type="checkbox"/> N° 10.- Cultura y Pertenencia en Castilla-La Mancha |
| <input type="checkbox"/> N° 3.- Castilla-La Mancha Contemporánea (1800-1975) | <input type="checkbox"/> N° 12.- La Mancha. Transformaciones en un Espacio Rural |
| <input type="checkbox"/> N° 4.- Castilla-La Mancha vista por los Viajeros Hispanoamericanos | <input type="checkbox"/> N° 18.- Castilla-La Mancha Medieval |

Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de Almad, Ediciones de Castilla-La Mancha Contrareembolso
- Transferencia Cta/c. 2105 0200 87 0142005475 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

**Reciba su pedido
SIN GASTOS DE ENVÍO**

Fecha Firma Enviar el cupón, fotocopia del mismo o e-mail a:

A) Almad, Ediciones de Castilla-La Mancha - Polígono Industrial "Larache" - C/ Tomelloso. 18 - 13005 Ciudad Real y/o B) Apartado de Correos 152 - 45080 Toledo



La modificación del Monumento

Dos siglos del edificio *Sabatini* de la Fábrica de Armas de Toledo

Diego Peris Sánchez / Rafael Elvira Gutiérrez

La arquitectura cambia con el paso del tiempo. Una vez concebida, proyectada y construida comienza su utilización que propicia diversas modificaciones y alteraciones. La necesidad de conservación, los cambios de gusto y estilos, las nuevas demandas tecnológicas y los nuevos requerimientos de uso hacen necesario introducir modificaciones. Cuando estas se producen con la calidad del proyecto original del que nacen producen un resultado rico y atractivo, plural y diverso que encuentra en la superposición, en la modificación y en los añadidos una de sus cualidades finales.

Los monumentos, referentes históricos de la ciudad experimentan cambios y transformaciones en su interior. Y estas modificaciones cambian, a veces, sustancialmente su estructura y su configuración. El edificio construido por Sabatini a finales del siglo XVIII es un ejemplo de edificio transformado, alterado y de nuevo recuperado en sus trazados originarios. Es la base no de una construcción aislada, sino de lo que será una ciudad industrial singular levantada desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Un conjunto de construcciones integrarán una de las ciudades industriales mejor conservadas de nuestro país.

1. El edificio proyectado por Sabatini ha sido presentado en documentos diversos desde la maqueta construida por él mismo, el plano de 1857, los grabados del siglo XIX y los planos posteriores de la Fábrica de Armas. Desde Simancas al Archivo General Militar de Segovia existe un amplio registro documental sobre su realidad y evolución. Pero el mejor documento es el mismo edificio. El monumento es un “documento”, una realidad material que narra y contiene, en su construcción, la historia de la arquitectura industrial de las Reales Fábricas y de la tecnología y conocimientos de finales del siglo XVIII¹.

La realidad que nos llega a finales del siglo XX nos presenta un conjunto de transformaciones y modificaciones en su historia que dejan testimonio de los diversos usos y cambios que ha experimentado durante más de doscientos treinta años de uso. Las obras de rehabilitación han confirmado muchos de los extremos documentados y han dejado en evidencia el testimonio de la evolución de las técnicas constructivas en este periodo de tiempo.

2. El edificio se plantea formalmente con una **imagen que evidencia su estructura interna poniendo de manifiesto la evolución a lo largo del tiempo.**

La fábrica construida por Sabatini a finales del siglo XVIII ha necesitado transformarse para acoger las diferentes necesidades de producción a lo largo del siglo XIX y especialmente en los primeros años del siglo XX. Esta evolución ha generado, sobre todo en la parte posterior, una realidad compleja integrada por diversas piezas arquitectónicas que deben recuperar su claridad de funcionamiento y entenderse desde el uso y la visión actual.

El edificio original tenía dos plantas en la parte delantera y una sola en la posterior y así se mantendrá durante más de un siglo, y se organiza en torno a dos grandes patios de 400 x 125 pies con grandes galerías que lo recorren longitudinal y transversalmente. La construcción es sólo una parte de la estructura hidráulica integrada por el canal de Carlos III y la obra de ingeniería, existente en su parte posterior, que mueve las ruedas para afilar las espadas. El plano de Sardinero, de 1789, dibuja una planta rectangular con el canal en su parte posterior². Durante más de cien años, el edificio mantiene su estructura original.

A mediados del siglo XIX aparece documentada una nave posterior próxima al río y separada del edificio principal por medio del canal, con la presencia de dos martinetes para la fabricación de las cazoletas para las espadas. En 1875 una imagen de la Fábrica presenta el edificio de Sabatini con un conjunto de construcciones en la entrada principal y en sus laterales que nos hablan de la transformación de un entorno requerido por las nuevas fabricaciones y materiales. Estos finales del siglo fueron momentos difíciles para un edificio en decadencia y sin dar aún paso a la fabricación con las nuevas tecnologías. Y así surge una propuesta de privatización presentada por D. Federico Bas vecino de Alicante que considera que la Fábrica “entretiene más que ocupa” y un informe del Presidente de la Guerra y la Marina que considera que “la industria privada produce con más baratura que la oficial”³. Por suerte, frente a estas propuestas surgirá un impulso de actividades y renovación en el conjunto de la Fábrica de Armas de Toledo.

A principios del siglo XX (1918) se construye una nave más elevada y con estructura de cerchas metálicas en el cuerpo posterior con fachada muy similar a otras naves de esta misma época (por ejemplo la destinada a fabricación de material quirúrgico). Pocos años después se produce una actuación más puntual en el lateral final derecho construyendo una estructura

metálica en cubierta con la doble altura. Se elevan los dos cuerpos laterales del patio posterior, pocos años después, para conseguir las dos plantas en todo el edificio.

Posteriormente, por necesidades de espacio y para evitar la presencia del agua, se cubre el canal rellenando con escombros su trazado y se construye una nave encima a la vez que se consolida la construcción próxima al río. En los primeros años del siglo XX aparece documentada la presencia de la central de Carlos III, central de vapor, en el lateral izquierdo, en su parte final, con un gran cuerpo saliente del que quedan dibujos y alguna fotografía de los primeros años de este siglo⁴.

La actuación llevada a cabo en la rehabilitación del edificio conserva esta estructura compleja. El proyecto de rehabilitación plantea la recuperación del conjunto para departamentos y laboratorios de investigación. Los nuevos usos planteados para el edificio ilustrado pueden convivir con la estructura y organización general del mismo manteniendo y conservando, en sus elementos esenciales, la construcción originaria. Los departamentos ocupan el primer cuerpo del edificio en su planta baja y primera, mientras que los laboratorios ocupan el cuerpo del segundo patio y las naves de la zona posterior del conjunto. Se repite así el esquema representativo funcional que tuvo la fábrica construida por Sabatini. En la parte delantera se conservan la iglesia y las salas de entrada junto con el espacio de acceso representativo con sus tres cuerpos de arcos y bóvedas existentes.

La primera actuación a realizar es la **recuperación de la estructura básica** funcional y formal. La evolución de las tecnologías, la creación de un conjunto fabril amplio, han ido modificando la fábrica edificada a finales del siglo XVIII. En el siglo XX se producen, especialmente en los últimos años, la ocupación de espacios de circulación en el segundo patio en el que las viviendas invaden las galerías perimetrales. La eliminación del conjunto de parcelaciones residenciales permite recuperar los ejes de galerías de circulación en torno a los dos patios. Con el paso del tiempo se han desarrollado una serie de modificaciones en su parte posterior. La rehabilitación plantea su mantenimiento como ocurre con la gran estructura construida en 1918 elevando el cuerpo final del edificio y realizando allí un espacio abierto con una cubierta de cerchas metálicas y lucernario acristalado similar a otros existentes en edificios de esta época de la Fábrica de Armas. Sin embargo se decide la demolición de un añadido de este cuerpo que invade el patio posterior alterando sus proporciones y configuración.

Otro aspecto especialmente significativo es la recuperación de la presencia del canal existente en la parte posterior del edificio. Una vez puesta en marcha la explotación de la Fábrica para la fabricación de cartuchería y superada la energía hidráulica como fuente energética esencial se replantea el uso del canal de Carlos III que aún está presente en los planos de mediados del siglo XIX. En el siglo XX, se decide utilizar este espacio rellenando la franja ocupada por el canal y construyendo sobre él una nave estrecha de pequeñas dimensiones que une el edificio principal con la nave posterior.

La rehabilitación ha recuperado la estructura hidráulica primitiva como elemento significativo y singular que explica el funcionamiento general del conjunto y constituye una obra de ingeniería hidráulica representativa de los aprovechamientos energéticos e industriales de finales del siglo XVIII. Por otra parte constituyen la esencia del propio edificio construido y pensado para ser utilizado como fábrica de armas

blancas aprovechando la energía del río Tajo. Se recupera el canal en su parte descubierta llegando hasta la salida del canal subterráneo que viene desde Azumel. Igual actuación se acomete en el sótano de la parte posterior que daba acceso al registro de la maquinaria del canal recuperando la escalera imperial de Sabatini que se conservaba, en parte, bajo los escombros.

En la nave construida en 1916 se construye una doble altura en su interior para zona de laboratorios pero dejando claramente visible la estructura de la nave que se enriquece con el espacio de la escalera central de Sabatini y la pasarela que da paso al edificio próximo al río.

El canal se ha conservado en su estructura consolidando las formas existentes, en muros y huecos del edificio principal. En la fachada del edificio existen una serie de huecos con un recercado de granito de grandes dimensiones en dinteles y laterales. Se mantienen todas estas elementos que repiten un ritmo regular y ordenado en su estado actual cerrando interiormente los huecos. La ruina convive así con los edificios rehabilitados recuperando una presencia con el paso del agua y las nuevas pasarelas central y de los extremos atravesando este espacio. En su centro se conserva la escalera de comunicación que discurre sobre el canal partiendo del sótano hasta llegar al edificio posterior junto al río.

Se mantiene, también, la modificación de la parte posterior derecha. Se hacen más evidentes los añadidos de las elevaciones de la segunda planta del edificio en el segundo patio realizando cortes en su unión con estos añadidos finales que pongan de manifiesto su construcción posterior.

La evolución del edificio se refleja en los planos generales de volumetría que se acompañan como hipótesis de la transformación general del mismo planteando tanto la situación el edificio en sus distribuciones en cada época como la propuesta de actuación de la rehabilitación llevada a cabo. Los nuevos usos de la rehabilitación conviven con esta estructura de la Fábrica. La estructura interna recupera la historia del mismo, su compleja volumetría en espacios y uso de materiales y en definitiva respeta sus modificaciones y transformaciones como elemento enriquecedor de su arquitectura.

3. Su imagen exterior es a la vez de **palacio y de fábrica. En su alzado frontal y sobre todo en los interiores de los patios evidencia una estructura compositiva de acuerdo con los cánones clásicos.**

El lateral pone de manifiesto la evolución y traza industrial del edificio. Como una continuación y de manera compleja se integran los diversos añadidos de la parte posterior a lo edificado. Su imagen posterior está marcada por el edificio final de planta alargada con huecos regulares sobre el que sobresale el edificio principal. La arquitectura de grandes muros con acabados de planos coloreados del siglo XVIII ha dejado lugar al neomudéjar de ladrillo y a la estructura metálica roblonada de las naves elevadas requeridas para las nuevas fabricaciones de este siglo.

El exterior se trata con estuco en todos sus paramentos recuperando la imagen de la maqueta construida por Sabatini. En el exterior, los volúmenes del segundo patio en la segunda planta se tratarán con un color ligeramente más oscuro para subrayar la posterior construcción de los mismos. En la fachada principal se recupera la forma del balcón principal realizado en piedra con una buena sección y que estaba oculto en gran parte.

Interiormente, en el **patio principal**, el tratamiento será el adoptado para la fachada principal al igual que en el posterior en sus tres laterales en la planta baja. En el segundo patio, la planta segunda se mantiene en ladrillo visto tal y como existe en la actualidad uniéndose así con el volumen de la elevación de la nave final construida en 1918.

El cuerpo posterior al de Sabatini situado en la proximidad al río se resuelve con un tratamiento diferenciado del edificio principal con una pintura al fresco en color algo más oscuro que el estuco. Se recupera así una imagen general del edificio con su carácter sobrio y funcional pero noble en su concepto y composición. La recuperación del canal plantea la necesidad de la unión de este cuerpo posterior con el edificio principal para lo cual se construyen los pasos acristalados que en fachada lateral izquierda se conforma como una pieza prismática de ladrillo claramente diferenciada del edificio principal⁵. La imagen del edificio, fábrica y palacio, queda marcada así con los diferentes acabados y materiales que dejan patente su desarrollo y evolución dentro de la unidad general del mismo.

El canal, que sobresale del edificio se mantiene como ruina conservada bajo las edificaciones que lo han deformado en épocas posteriores. La presencia, de nuevo, del agua por estos recorridos recupera el sentido de esta inmensa fábrica levantada por Sabatini.

4. **Su realidad constructiva** es un ejemplo del desarrollo histórico de las tecnologías y modelos constructivos.

La arquitectura de grandes muros y estructuras de madera deja lugar a finales del XIX a la arquitectura de ladrillo con grandes cubiertas roblonadas metálicas y elementos de fundición de interés puntual. Los muros del cuerpo posterior y el depósito de agua así como la planta sobreelevada establecen el contraste del ladrillo con los muros revocados del edificio original.

Desde el punto de vista **constructivo** el edificio tiene una historia que corresponde a sus más de dos siglos de vida marcados por una intensa actividad industrial que sólo en el siglo XX se convertirá en residencial con importantes alteraciones en su distribución y funcionalidad.

Está construido con solidez, pero con austeridad. Los muros de carga perimetrales e interiores soportan estructuras de madera en sus forjados horizontales y en las cerchas de cubierta. La parte posterior del edificio introduce el uso del hierro roblonado en las cubiertas y los lucernarios de cristal. La cubierta está construida con cerchas de madera de grandes escuadrías situadas muy próximas unas de otras sobre las que apoya una tabla de madera que soporta la teja. La entrada de agua en algunas de las zonas, especialmente en las mansardas provoca el deterioro de las mismas y el ataque de hongos o su pudrición en casos puntuales. La nave final separada del edificio Sabatini tiene una mitad con cerchas de madera que parecen corresponder a la configuración inicial y una zona con estructura metálica de baja calidad.

La zona del techo de la iglesia tiene una estructura peculiar propia de la época en que se construye el edificio. El techo está conformado por una estructura de maderas ligeras que se sujetan entre sí por un encordado de esparto muy tupido sobre el que se aplica el yeso. Es una solución muy utilizada en la construcción de bóvedas y cúpulas barrocas⁶ que presenta una gran elasticidad y unas buenas condiciones de ventilación y transpiración. Se ha decidido su mantenimiento en las condiciones en las que se encuentra pudiendo obser-

varse desde la parte superior, en una zona descubierta al efecto, la forma en la que está construida. En la parte posterior del edificio se ha mantenido la estructura metálica existente en la nave principal posterior. En el cuerpo final próximo al río se sustituyen las cerchas en mal estado y se reponen todas las del edificio completando el conjunto con formas del mismo material.

Se produce así una recuperación estructural del edificio en el que las soluciones constructivas representan ejemplos de la forma de hacer de la época. Así se han mantenido los muros de carga en general en buen estado, las estructuras de cubiertas de madera⁷ y metálicas, o elementos puntuales singulares y ejemplares de una época como la cubierta de la zona de la iglesia.

5. Las **medidas** del edificio remiten a un edificio a medio camino entre lo clásico y lo funcional.

La gran planta tiene una longitud doble de su anchura y sus patios son casi cuadrados dentro de la trama cuadrada exterior de las dos zonas edificadas. El edificio construido por Sabatini mide 400 x 225 pies (según la referencia del plano de 1857 podemos evaluar en 28,8 centímetros)⁸. Esta medida es la que define su organización y las relaciones formales de su composición en la organización del rectángulo dividido en los dos patios interiores.

En los alzados del mismo hay, sin embargo, un concepto de la medida que tiene más que ver con la relación de proporciones y los criterios compositivos clásicos. Los grandes ritmos del edificio y las proporciones de las fachadas interiores introducen los trazados reguladores que confieren la armonía y el equilibrio al edificio industrial.

En cuanto a la recuperación de **espacios arquitectónicos** la actuación incide en dos aspectos esenciales: la recuperación de los patios con sus dimensiones y formas originales y la estructura de las galerías de circulación del interior del edificio. Se recupera así la estructura básica de la Fábrica de planta rectangular con dos grandes patios en su interior y una circulación de galerías en todo su perímetro tanto longitudinal como transversalmente. La demolición del cuerpo añadido de la parte posterior libera de nuevo el segundo patio que tiene una planta casi cuadrada aunque las construcciones de su entorno hayan cambiado singularmente en este espacio ya que se han elevado a una doble altura o han creado el frente industrial de la nave posterior. Los dos patios de dimensiones casi iguales tienen significaciones diferentes por la arquitectura que configura su perímetro definiendo el espacio representativo y simbólico el primero de ellos y el fabril y de trabajo el segundo de ellos.

Junto a la recuperación de los dos grandes patios se produce también la de las galerías de circulación.

El efecto de recorrido real y virtual a la vez es más intenso en el eje central del edificio que como en otras construcciones de la época presentan en una visión y comunicación el conjunto de un extremo a otro. El eje central desde su entrada principal atraviesa los dos patios y recorre las naves posteriores asomándose hasta el río Tajo. La captura del infinito⁹ reclamada por la perspectiva urbana del Renacimiento se hace ahora arquitectónica permitiendo esta visión general del conjunto en ese recorrido ideal que desde la entrada de Carlos III llega al horizonte definido por la línea del río Tajo.



Sabatini. Fachada



Sabatini. Galeria

6. Junto a esta recuperación de espacios hay una nueva lectura de los **volúmenes edificados** con sus alteraciones de diferentes épocas. La intervención plantea una clarificación de los mismos marcando la superposición o alteración que se han ido produciendo sobre la base de épocas anteriores. El cuerpo principal edificado por Sabatini tiene una segunda planta en la parte posterior que corresponde a la historia final del edificio. Se aplica un tratamiento, en el exterior, de una ligera coloración diferenciada en el estuco de la fachada y se mantiene la fábrica de ladrillo en el interior del patio diferenciándose de la parte inferior con el acabado de estuco. Este cuerpo principal se separa del desarrollo posterior con una fractura en la planta superior que genera una zona de cubierta plana que separa esta parte inicial de la nave levantada a principios del siglo XX y que define una gran fachada de ladrillo que se asoma a este segundo patio. En la ampliación de época inmediatamente posterior del lateral derecho, se ha separado ligeramente el lucernario para permitir la visión diferenciada de ambos volúmenes. En el lateral izquierdo se señala la forma triangular de la cubierta evidenciando en este extremo la presencia de la gran nave final construida en época posterior.

La eliminación del cuerpo construido sobre el canal ha dejado libre el edificio originario de Sabatini permitiendo la visión de este ámbito y generando un volumen diferenciado al igual que ocurre con el cuerpo final más próximo al río. Un elemento de nueva planta construido en ladrillo visto permite el acceso a la zona del canal aunque marcando la separación de estos dos cuerpos de construcción. De esta forma cada una de las arquitecturas de diferentes épocas mantiene su diferenciación no sólo en sus tratamientos formales externos sino como volumetría general que evidencia la forma compleja generada, especialmente, en su parte posterior.

Se ha llevado a cabo, en el conjunto del edificio, una **recuperación de materiales y elementos constructivos** de acuerdo con las técnicas tradicionales o incorporando otros nuevos de forma clara y diferenciada. Las galerías se mantienen con sus bóvedas de yeso y pilastras del mismo material sobre zócalos de granito. Los suelos conservan el granito de los zócalos y se construyen nuevos pavimentos de piedra caliza. En la fachada principal se recupera la piedra del balcón principal y se rehace el recercado de la puerta completando en piedra todas las piezas del arco. La piel del edificio se plantea con un estuco restaurando el ladrillo agramilado en la parte posterior de los cuerpos construidos en el siglo XX.

Las nuevas carpinterías de los patios cierran adecuadamente los mismos y les dan un nuevo valor marcando la importancia de los arcos y formas originarias. Los volúmenes de las pasarelas posteriores en el canal se construyen con hormigón armado en losas, estructuras metálicas en carpinterías y ladrillo visto en fábricas cerradas.

7. En la Fábrica de Armas, **el lugar** constituye un elemento básico para entender su realidad construida. "El patrimonio inmueble es inseparable del contexto físico al que se encuentra vinculado, de forma que la relación entre patrimonio construido y soporte natural resulta ineludible. El paisaje hoy no es sólo una imagen de la naturaleza, lo es también de las transformaciones que el ser humano ha realizado en ella. Por esto el medio físico es una referencia desde la que apreciar el Patrimonio, pero también un patrimonio en sí mismo"¹⁰.

El edificio de Sabatini sólo se entiende con su vinculación al entorno natural. Se urbaniza la entrada principal al conjunto subrayando así el eje visual de acceso y el contexto ajardinado que necesita la fachada principal. Este tratamiento subraya el valor simbólico de su frente como elemento central del conjunto industrial y de su relación con la ciudad histórica desde la que se accedía por este punto.

Pero sobre todo, el edificio ha recuperado su relación con el río al volver a funcionar el canal de la parte posterior y hacerse patente la presencia del agua en su proximidad. La estructura del canal de la parte posterior pone de nuevo en evidencia que el edificio, en su trazado original, era sólo una parte de una estructura hidráulica que funcionaba con el acceso el agua, el canal y la "casa" como elemento último de esta estructura hidráulica. Desde la nave final se percibe visual y acústicamente el Tajo próximo y motor de la Fábrica en otro tiempo¹¹. El edificio recupera su relación con el agua desde la presencia física a la sensación acústica y visual del río que se introduce en lo edificado.

La rehabilitación es así una etapa más en la evolución del edificio que ha intentado resaltar las variaciones del mismo a lo largo de dos siglos asumiendo su evolución como elemento esencial de la realidad edificada enriquecedor de su arquitectura. ■

NOTAS

¹ GONZÁLEZ, Antoni. 1985: "Recerca i disseny. El monument com a document historic i com a objecte arquitectonic viu" Barcelona. Diputació Servei de Catalogació i conservació de monuments"

² A. G. S. SARDINERO, Juan 1789: "Plano que manifiesta la situación de la Fábrica de Armas en la Vega Baja de Toledo"

³ A.G.M Segovia 1871 leg 52

⁴ "Toledo" Revista ilustrada de arte y turismo dirigida por Santiago Camarasa año IV 30 abril nº 96 Número extraordinario dedicado a la Fábrica de Armas nº 1918

⁵ SOLÁ DE MORALES, Ignasi. 1984: "Del contrast a l'analogia. Transformacions en la concepció de la intervenció arquitectónica" en Memoria 1984. Diputació de Barcelona Servei de catalogació i conservació de monuments.

⁶ PERIS SÁNCHEZ, Diego. 1999: "La rehabilitación" en "El cardenal Lorenzana y la Universidad de Castilla-La Mancha" p.223.

MOYA BLANCO, Luis. 1987: "Arquitectura cupuliforme. El arco, la bóveda y la cúpula" en "Mecánica y tecnología de los edificios antiguos" Madrid COAM pgs 97-119

ESSELBORN, C. En colaboración con BRENNER, I, KOSSMANN, B, RUTH HEINBERGER, G y WEDER, R 1928: "Tratado general de construcción" Barcelona Gustavo Gili. versión de la 8ª edición alemana por B. Basegoda Musté pgs 343

⁷ El estudio de la madera y propuestas de actuación ha sido realizado por el ingeniero de Montes José Ignacio Navarrete de Varela

⁸ MERINO DE CÁCERES, José. 1999: "Planimetría y metrología en las catedrales españolas". En "Metodología de la restauración y de la rehabilitación" Madrid Munillalera. Pgs.33-55. El pie de Toledo lo valora en 27,88 o 27,93. El plano de Sardinero está realizado en pies castellanos.

⁹ BENÉVOLO, Leonardo. 1990: "La cattura dell infinito". Roma Laterza. 137 pgs.

¹⁰ VVAA. 2000: "Un futuro para la memoria. Sobre la administración y el disfrute del Patrimonio Histórico Español". Madrid Visor pg. 105.

¹¹ GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. 2000: "La ilustración y los orígenes de la máquina de vapor" en VVAA. "Historia de las técnicas constructivas en España" pgs. 277-298



REPORTAJE

El Valle de Alcudia

Isidro Sánchez Sánchez

No deseo, ni mucho menos, dar la impresión de que todo va mal, de que la situación en la provincia de Ciudad Real está caracterizada por el caos y la confusión. Es evidente que se ha avanzado mucho en todos los aspectos durante los últimos lustros y ese proceso ascendente debe seguir.

Sin embargo, se están produciendo toda una serie de situaciones que recuerdan los peores tiempos y que se caracterizan por la presencia de lo privado y su exaltación, que se pone por encima de lo público, de lo que es de todos. Nada parece importar el bien general ante los deseos y los intereses particulares que se imponen muchas veces por procedimientos diversos, incluso por la fuerza.

La cosa va, por traer a colación dos ejemplos extremos, desde el automovilista que esparce complacido por la vía pública, que es de todos, el maloliente contenido del cenicero de su coche hasta el desalmado que desvía para su bien particular el cauce de un río, en el Valle de Alcudia o en cualquier parte de la provincia.

La situación, según creo, tiene dos características principales. La primera, en relación con lo escrito, es el ensalzamiento de lo privado a ultranza, llegando casi a su glorificación mediante la apología desmedida, frente a lo público. Se estaría imponiendo así una cultura en la que importa más el beneficio de unos pocos frente a los intereses de la mayoría de la sociedad.

La segunda característica es la limitada eficacia de la policía, la judicatura, las instancias políticas y las diversas administraciones ante esta situación. De esta cuestión no diré nada más "por si las moscas", por lo que pueda suceder.

Es evidente que no trato, siguiendo con el símil del insecto díptero común y molesto, de "cazar moscas", es decir, de ocuparme de cosas inútiles o vanas, sino de intentar reflexionar sobre actitudes que tienen que ver con el egoísmo y el abuso, incluso con el caciquismo redivivo.

Es posible configurar la situación que quiero describir prestando atención a los medios de comunicación y con la memoria de asuntos presentados como "flor de un día", inevitable tributo que deben pagar dichos medios y que sólo es posible eludir mediante un periodismo de investigación, prácticamente inexistente por nuestros pagos.

Así se dan, por ejemplo, falseamientos de las subvenciones europeas o, en otros casos, diversas ayudas son empleadas para aumentar y mejorar el patrimonio privado sin que sean utilizadas para el fin previsto. El "caso del lino" sólo es uno en el intrincado mundo de las ayudas europeas.

Ya se que es mezclar muchas cosas, pero hay que recordar la desaparición de personas sin aclarar o los asesinatos sin resolver. En este sentido un ejemplo reciente puede ser el de los atentados contra el alcalde de Navas de Estena, cometidos en una pequeña población y todavía mantenidos en la oscuridad.

Las construcciones ilegales de viviendas están a la orden del día. Incluso en algunos casos los propietarios parece que ya cuentan entre el presupuesto con la posible multa que les será impuesta, pero la edificación se termina. Formación de lagos o pantanos artificiales, ocupación de márgenes o riberas, vertidos contaminantes o el desvío de cauces de ríos para fines privados se están sucediendo según las noticias que de vez en cuando destilan los medios de comunicación. Vías diversas de tránsito con tradición y paso centenarios son cultivadas y, por tanto, desaparecen para la utilización de todos. Los cortes de caminos públicos por particulares se producen frecuentemente, incluso en algunos casos por parte de los propios ayuntamientos.

En fin, grandes cacerías nocturnas fuera de las épocas permitidas y con "artes" prohibidas están presentes al menos en el comentario de los habitantes de algunas zonas de la provincia. Así, ante estas y otras muchas cosas es preciso hacer la siguiente pregunta: ¿Qué está pasando en la provincia de Ciudad Real?.

Geografía, Historia y Literatura

El Valle de Alcudia, con una entidad geográfica definida, es un territorio situado al suroeste de la provincia de Ciudad Real que se extiende de este a oeste, grosso modo, desde Almadén hasta Puertollano, sus poblaciones más importantes. Si hubiera que marcar, más o menos, los límites del Valle con dos localidades en realidad habría que colocarlo entre Guadalmeiz al este y San Lorenzo de Calatrava al oeste.

Si Alcudia es una clara realidad geográfica, su evolución ha hecho posible que tenga asimismo una identidad histórica. Por otra parte, sus parajes fueron escenario de numerosos pasajes literarios, sobre todo cervantinos, lo que ha dotado al Valle de cierta pátina cultural. Además, la presencia en su terreno de bandoleros, grupos liberales, partidas carlistas o maquis le ha prestado cierto halo misterioso, desconocido y romántico.

Pero el Valle de Alcudia es esencialmente un lugar cuya contemplación no deja indiferente pues sus paisajes son cuando menos atractivos, bellos y sugerentes. Se encuentra encajado entre dos grupos de montañas y es recorrido por diversos ríos, riachuelos y arroyos, generalmente sin agua en el estiaje, que dan al Valle una aspecto, como recordaba Madoz, "rico y delicioso". Pueden citarse el Guadalmez, el Alcudia, el Cabra, el Montoro, el Tablillas y el Fresnedas.

Los terrenos del Valle se encuentran diseminados al menos por los términos municipales de Alamillo, Almadén, Almodóvar del Campo, Brazatortas, Cabezarrubias, Hinojosas, Mestanza y Solana del Pino. Pero en realidad son Mestanza y Almodóvar los municipios que ocupan su mayor parte. Algunos autores (Ver la obra *El Valle de Alcudia. Naturaleza y patrimonio cultural*, Ciudad Real, 1998) amplían la comarca del Valle de Alcudia de manera importante incluyendo en su seno un buen número de poblaciones: Almadén, Almadenejos, Chillón y Guadalmez, al oeste; Almodóvar del Campo, Argamasilla de Calatrava, Brazatortas, Puertollano, Villamayor de Calatrava y Villanueva de San Carlos, al norte; Alamillo, Cabezarrubias del Puerto, Hinojosas de Calatrava y Mestanza, en el centro; y San Lorenzo de Calatrava, Solana del Pino y Fuencaliente, en el sur. Un total de diecisiete municipios que agrupan unas cuarenta entidades de población.

Históricamente ha sido importante pues el camino que unía Toledo con Córdoba, significativas ciudades durante la Edad Media y parte de la Moderna, cruzaba por su seno de norte a sur y era tránsito obligado ente Castilla y Andalucía por ser al camino más corto. El trayecto del camino histórico más probable, según Francisco Gascón Bueno (*El Valle de Alcudia durante el siglo XVIII*, Ciudad Real, 1978), discurría por Villamayor, Puerto de la Coja, accediendo a Alcudia cerca del llamado Puerto de Suelta, entre Brazatortas y Retamar, y seguía por el camino del Horcajo, que contaba con la Venta Peñuela, la del Molinillo (hoy probable casa de la Divina Pastora) y la del Alcalde (hoy de la Inés), hasta llegar al pueblo minero y seguir luego en dirección a Andalucía. Pero la política de los Borbones asestaría un golpe fatal al camino con la construcción de la vía por Despeñaperros, que comenzó hacia 1779 y que se convertiría desde entonces en ruta preferente para el acceso a Andalucía.

Respecto a la relación del Valle de Alcudia con la literatura son muchas las referencias que podrían mencionarse pero baste recordar las reminiscencias cervantinas de sus diversos parajes. No pueden citarse en el espacio de este artículo por lo que recomiendo al lector interesado una visita, por ejemplo, a la página de internet elaborada en el Colegio Rural Agrupado "Valle de Alcudia" (Cabezarrubias, Hinojosas y Mestanza), en la que se hace un interesante recorrido por los parajes cervantinos relacionados con el Valle de Alcudia y Sierra Madrona (<http://www.jccm.es/edu/cra/vallealcudia/index.htm>).

¿Debe morir Almadén?

Manuel Ciges Aparicio, padre del actor Luis Ciges, fue un escritor de la generación del 98. Pero ante todo fue una persona comprometida con su tiempo y con los sectores más desfavorecidos. Cecilio Alonso lo ha descrito como un intransigente que iba a contracorriente y un aguafiestas de conciencias felices, cuyos abusos y enredos trataba de desenmascarar aunque con pobres resultados (*A contracorriente: Manuel Ciges Aparicio 1998-1898*, Valencia, 1998).

Cuando prácticamente todos los escritores e intelectuales se salvaron de ir a la guerra de Cuba mediante el pago del dinero correspondiente, como la inmensa mayoría de los ricos, Ciges estuvo luchando en ella. La crítica a los procedimientos del general Weyler (reconcentración de campesinos para aislar a los independentistas) le llevó a la cárcel y después al exilio francés. Fustigó las corruptelas administrativas, investigó a poderosas compañías mineras (coto de Comillas en Mieres, compañía inglesa de Riotinto o banca Rothschild en Almadén) o denunció los intereses militares del conflicto en Marruecos.

Militó en el Partido Socialista, fue candidato del Partido Liberal en 1923 y después unió sus posiciones políticas a las de Manuel Azaña. Gobernador civil en varias provincias durante la Segunda República, el comienzo de la sublevación fascista le sorprendió en Ávila, donde fue fusilado. Durante toda la guerra figuró como desaparecido no siendo inscrita su defunción, sin ninguna mención a la causa de su muerte, hasta finales de enero de 1939.

El alicantino Ciges publicó en el diario madrileño *El Mundo*, entre agosto y septiembre de 1908, unas crónicas sobre la pésima situación de los mineros de Riotinto. Después viajó a Almadén para continuar con la denuncia de las condiciones de vida de sus trabajadores, aunque en este caso lo que iba a ser una serie de artículos sobre la ciudad minera se interrumpió debido a las presiones de sectores próximos a la Banca Rothschild, que entonces tenía la concesión de la venta del mercurio. Pero incansable, años después publicó un libro (*Los vencidos*, Madrid, 1910) en el que fustigaba a los concesionarios de la mina, también al propio gobierno español, escribiendo sobre "el gran negocio" del mercurio y describiendo las pésimas condiciones de trabajo y de vida de los mineros.

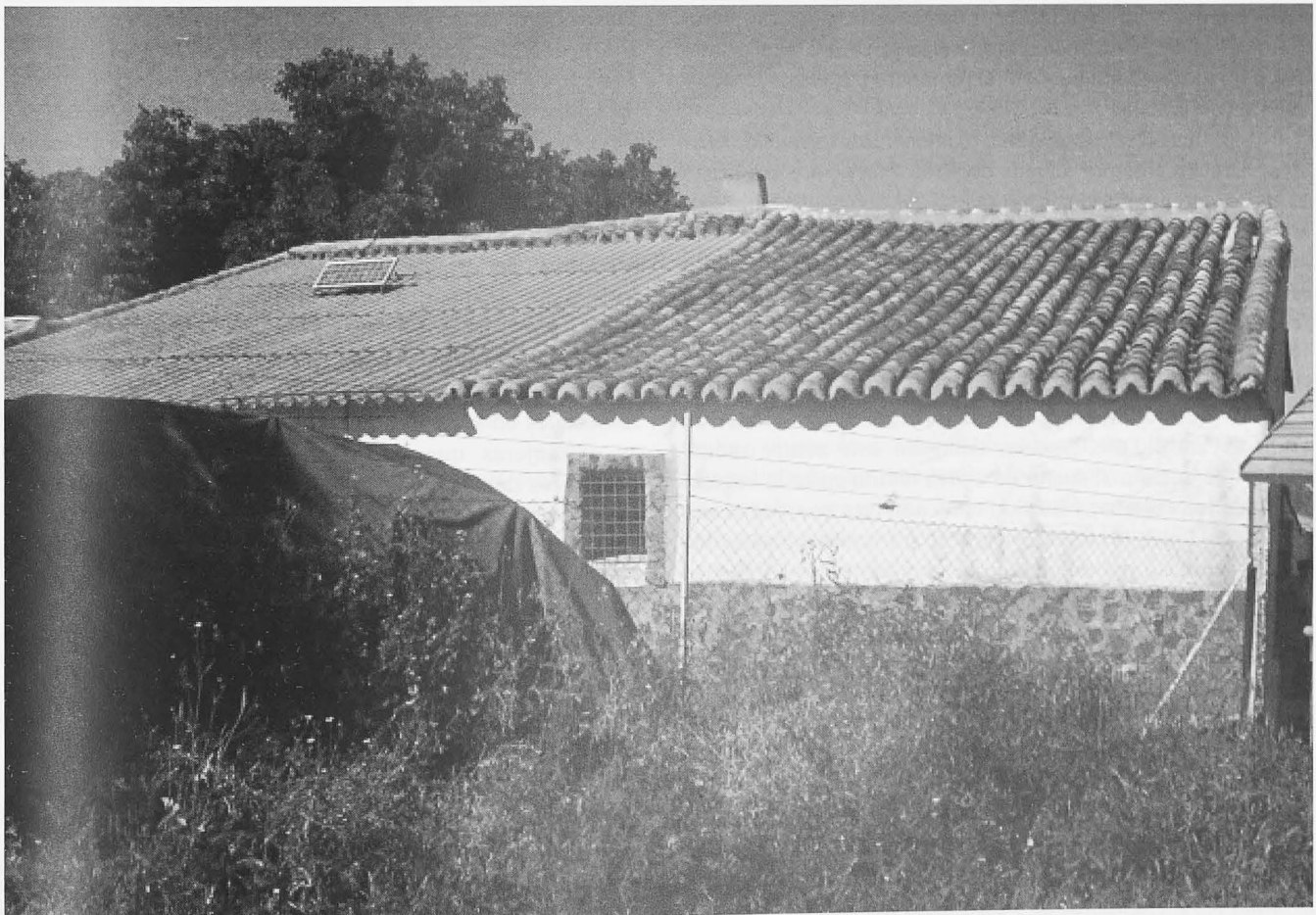
Es sólo un momento histórico, descrito por Ciges, de una larga evolución, pero sirve para recordar lo que ha significado Almadén a lo largo de los siglos. Ha sido un lugar utilizado para avalar préstamos del Estado o para incrementar sus ingresos, muchas veces con concesiones ya fueran a los Fugger o a los Rothschild, por citar sólo dos ejemplos, y otras mediante la explotación por parte directa del Estado. Siempre "sacando" de Almadén para el bien del Tesoro Público, manteniendo generalmente unas condiciones de vida y trabajo deplorables para los mineros, y prácticamente nunca pensando en la puesta en marcha, mediante alguna inversión, de industrias complementarias que podrían haber cambiado la situación de la ciudad minera y habrían tenido como consecuencia la fijación y el aumento de población. Pero era un lugar estratégico y cuanto menor desarrollo tuviera tanto mejor para los objetivos propuestos. Además, los diputados cuneros que generalmente representaban a su distrito, por hablar sólo de la época contemporánea, albergaban otras preocupaciones que no tenían que ver con una población de la que lo suyo, lo tradicional era "sacar" a manos llenas.

Hoy se cierra la mina. ¿Qué hacer?, ¿Abandonar a Almadén en su caída libre?. El otro día asistí a una discusión sobre las posibilidades que todavía tiene dicha población, defensa que hacía un gran amante de aquella tierra del Valle de Alcudia, y la imposibilidad de parar el declive, posición que mantenía un pragmático comensal.

Pienso que, desde luego, Almadén merece ahora una preocupación especial de todas las administraciones y no las discusiones sobre lo que allí invierte cada una de ellas. En todo caso es la estatal la que debería tener el mayor compromiso con la comarca pues es la que más ha bebido históricamente de los largos beneficios del mercurio.



Vista de la llamada Venta de la Inés.



La placa solar intenta paliar la carencia de energía eléctrica que niega la empresa suministradora.

Puertollano, ¿agradecimiento eterno?

En Almadén no se pusieron históricamente instalaciones industriales complementarias. Pero en el otro extremo del Valle de Alcudia sí. Efectivamente, tras algunas experiencias previas anteriores a la guerra civil, en 1942 se creaba en Puertollano la Empresa Nacional Calvo Sotelo (ENCASO). Con ese nombre se quería honrar al político asesinado en julio de 1936, protomártir solía decirse durante el Régimen, como respuesta al asesinato anterior, eso se callaba, del teniente Castillo.

El hecho cierto es que ENCASO significó el complemento necesario para la ciudad minera, que pasó a convertirse también en ciudad industrial. Es claro que se benefició de la puesta en marcha de las instalaciones, en un proceso que duró más de una década, pero la decisión no se adoptó con el ánimo inicial de favorecer a Puertollano sino, por el contrario, dadas las características de la época, intentando aprovechar las ventajas del establecimiento en tal lugar.

Castilla-La Mancha tiene, según opino, poco que agradecer al franquismo, pues en esa época, concretamente en las décadas de los cincuenta y sesenta, más de un millón de personas tuvo que abandonar nuestra tierra. Es cierto que ENCASO se puso en marcha y Puertollano se convirtió en una especie de oasis industrial en el desierto castellano-manchego, pero las causas hay que buscarlas en la autarquía y en la existencia de pizarra bituminosa en la comarca.

Así, su extracción conoció un gran impulso en los años cincuenta del siglo pasado al hacerse realidad el proyecto republicano de instalación de una refinería. Incluso el presidente ejecutivo de REPSOL YPF (grupo que viene de aquella ENCASO), Alfonso Cortina, escribía en *Lanza*, con motivo de la celebración del cincuentenario, que la “elección de Puertollano como punto neurálgico de la industria petroquímica española no fue en modo alguno casual. Los primeros pobladores romanos ya explotaban importantes yacimientos en la zona”.

Algunos sectores quieren mantener una especie de eterno agradecimiento por aquella decisión. Hace poco ese hecho se quiso “premiar” con la propuesta de poner el nombre de marqués de Suances (promotor de aquel proyecto, directo colaborador de Franco y uno de los hombres clave en el modelo económico de posguerra) a una rotonda. Afortunadamente la “cosa” no prosperó.

Por otra parte, ahora en la plaza de acceso al Complejo Industrial se ha rescatado un monolito alusivo al dictador (en el aparece la frase siguiente: “Francisco Franco, caudillo de España, inauguró este centro industrial”) que dormía el sueño de cierto olvido entre la vegetación que lo ocultaba, y ha sido colocado otra vez, ¡en el año 2002!, en lugar preferente, cara al sol, contemplando las idas y venidas, los trabajos de la gran empresa. Está claro que el déspota inauguró el complejo, pero rescatar la frase de “caudillo de España” parece poco; en el afán de agradecimiento tenía que haberse optado por incluir otra frase sobre una de las grandes obsesiones del liberticida, algo así como “y vigía de Occidente”.

En la exposición organizada por REPSOL YPF para conmemorar los 50 años de existencia de la empresa no se mostraba para nada la vertiente social, la visión de lo que los trabajadores han significado en su evolución. Y, sin embargo, lo más importante son las personas y, desde luego, en ese sentido, los trabajadores de Puertollano que con su labor han posibilitado el desarrollo de la citada empresa y de los secto-

res minero, industrial y de servicios en la comarca. Eso es lo significativo y no creo, por tanto, que tengamos que estar eternamente agradecidos por una decisión que favoreció, evidentemente, a la comarca y a la provincia pero que estaba cantada.

La actividad económica

En el Valle ha habido históricamente una práctica ganadera y en menor medida agrícola, actividades que todavía hoy se mantienen. Otras como el carboneo, que fueron relativamente importantes, han desaparecido. También existe una tradición minera significativa y no sólo, como se sabe, en Almadén y Puertollano. La minería se incrementó de manera importante en el siglo XIX, al calor de la Revolución industrial que se realizaba entonces. Aunque hubo una verdadera fiebre en la formación de empresas para la explotación minera en la provincia de Ciudad Real en general y en el Valle de Alcudia en particular, fueron sociedades extranjeras las que se llevaron la mayor y mejor parte de los beneficios.

Quizá por ello, pasado aquel entusiasmo y vuelta la calma, cuando las minas se agotaron o su explotación no fue rentable, poco quedó de aquella exaltación. A veces ni los restos de una actividad que congregó a miles y miles de trabajadores. Cuando hoy se visita El Horcajo, por recordar sólo una muestra, no es posible imaginar que allí llegaran a vivir en determinados años hasta cinco mil personas.

Hace unos cien años, por ejemplo, esa fiebre hacía que el nombre de una serie de minas estuviera en candelero. Así, era relativamente frecuente mencionar empresas mineras y oír hablar, sobre todo en las poblaciones del Valle, de nombres como *Ángel, Argüelles, Asdrúbal, Aurora, Buena Fe, Buena Hora, El Roberto, El Triunfo, Elena, Felisa, Guerrita, Hermenegilda, Hipólita, La Lealtad, La Victoria, Las Panaderas, Ligera, María Luisa, Nuestra Señora de la Antigua, Nuevo Perú y sus aumentos, Por si Dios quiere, San Antonio, San Bernardo, San José, San Pedro, San Vicente, Santa Aurelia, Santa Bárbara, Santa Inés, Terrible, Tres amigos, Veredilla, Villaba, Villagutiérrez* o *Virgen de los Dolores*. Eran establecimientos de muy diferente importancia extractiva, de variada dimensión y con una muy distinta repercusión económica pero que atraían a trabajadores de lugares muy diversos.

A veces eran explotados por personas físicas a título individual, aunque lo más frecuente era la formación de sociedades en la zona o la entrada en el Valle de compañías extranjeras que normalmente hacían su agosto. A comienzos del siglo XX era normal leer noticias en la prensa o escuchar nombres de sociedades como “Almadén Antimony and Lead Mining Co. Ltd.”, “Compañía Anónima de Azuaga y Mestanza”, “Compañía Anónima El Salobral”, “Compañía Francesa de Escombreras-Bleyberg”, “Horrison y Cía.”, “La California Manchega”, “Nueva Sociedad de Minas del Horcajo”, “Sociedad Anónima de San Vicente”, “Sociedad La Casualidad”, “Sociedad Minera del Valle de Alcudia” o “Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya”.

El Valle era algo así, según indicaba el nombre de una de las sociedades creadas, como la California Manchega. De aquella fiebre hoy prácticamente sólo queda Puertollano. Quizá por ello es en esa población donde la presencia histórica de la minería, aparte de la repercusión económica, tiene mayor importancia. Pero esa preocupación podría extenderse

por otras zonas del Valle de Alcudia y seguramente con resultados favorables desde el punto de vista turístico pues al rescate de esa historia minera podrían unirse las indudables bellezas de la comarca. Historia, naturaleza y ecología es un conjunto que podría dar buenos resultados.

Sin embargo, no parece la mejor fórmula para el desarrollo del Valle de Alcudia la utilización para fines exclusivamente privados de recursos que son públicos, la sumisión ante los neocaciques, la inacción política y el decaimiento administrativo. El histórico y literario Valle merece un hoy más presto, activo y eficaz para conseguir un futuro mejor.

Venta de la Inés: ¿los vencidos?

La página en internet del Colegio Rural Agrupado "Valle de Alcudia" ya citada, además de presentar unos interesantes itinerarios y parajes cervantinos por el Valle de Alcudia y Sierra Madrona, aboga por la conservación de la Venta de la Inés. ¿Qué es la Venta de la Inés? y ¿qué está pasando allí?

La Venta del Alcalde o de la Inés, único mesón cervantino que actualmente se conserva, fue históricamente una de las posibles paradas en el camino que pasaba por el Valle en dirección hacia Andalucía. Situada media legua más adelante de la Venta del Molinillo, en el quinto de La Cotofía, parece que tenía correo de postas y despacho de estanco. En la novela de Cervantes titulada *Rinconete y Cortadillo* se cita en su comienzo a la Venta del Molinillo ("que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andalucía") y después a la Venta del Alcalde ("que está media legua más adelante").

Dice Gascón que perteneció desde la segunda mitad del XVIII a la familia de la Venta del Molinillo hasta que pasó a ser propiedad de Inés Ruiz Castellanos, quien la dirigió más de treinta años y le dio el rótulo que todavía hoy conserva. El citado historiador encontró nombres diversos para denominarla, desde Venta del Alcalde hasta Venta de la Inés, pasando por Venta de Arriba, Venta de La Cotofía o Venta de Baltasar. Incluso, uno más, en un mapa de fines del XIX aparece citada como Venta de la Tía Inés.

Vicente Romano y Fernando F. Sanz (*Valle de Alcudia*, Madrid, 1967) recorrieron estos lugares a mediados de los sesenta del siglo pasado y visitaron a los habitantes de la Venta, que vivían, según describían, casi como en la época de Cervantes. En su libro se pueden leer interesantes retratos de aquellos años.

Los actuales poseedores de la finca La Cotofía compraron las pequeñas pertenencias de varios propietarios vecinos de la Venta de la Inés. Pero los dueños de esta no quisieron vender y en ese momento empezó su particular calvario. El acceso fue cortado, aunque tras las denuncias oportunas el entonces delegado de la Junta en Ciudad Real mandó una máquina, según cuenta Felipe Ferreiro, y el paso quedó libre. No obstante, la vía que va del Camino de la Plata a la Fuente del Alcornoque fue vallada más allá de la Venta.

Un grado más fue el corte del abastecimiento de agua. Así, mientras La Cotofía tiene todo el agua del entorno, con la correspondiente tubería, la familia que habita en la histórica casa se vio privada de un suministro tradicional que llegaba desde la Fuente del Alcornoque, manantial que, además, ha sido cegado con un cúmulo de escombros. Por si

fuera poco, la empresa eléctrica que presta el servicio a la mansión de La Cotofía se ha negado hasta el momento a proporcionar el suministro a la Venta de la Inés con argumentos poco claros.

Felipe Ferreiro, con sus más de 70 años a cuestas, y su familia, siguen en su empeño de mantener la histórica Venta de la Inés fuera del alcance de voracidades estentóreas. ¿Puede hablarse de estos resistentes como vencidos en esta historia que recuerda películas del Oeste americano? Su amor por el Valle de Alcudia, por su paisaje, por su tradición y por su Venta harán amarga a todas luces, si es que llega a producirse, la victoria de los contrarios a lo público. Además, la solidaridad con ellos afortunadamente se está extendiendo y todavía es posible seguir ayudándoles en su lucha contra actitudes neocaciquiles.

Finca La Cotofía: ¿los vencedores?

El proceso desamortizador no llegó a este predio hasta bien avanzado el siglo XIX. Antes siguió los avatares que se desarrollaron en el territorio y tuvo diversos propietarios. El Valle perteneció a la Orden de Calatrava y después a la Corona. En el XVIII conoció varios compradores en el intento desamortizador del reinado de Carlos III y el otorgamiento en 1792 a Godoy del título de Duque de la Alcudia, con la entrega correspondiente de las tierras de la zona.

En el documento correspondiente a la venta (datos que agradezco al profesor Ángel Ramón del Valle, autor de importantes trabajos sobre la desamortización), fechado en 1879, figura con 871 hectáreas, dedicadas fundamentalmente a pastos. Fue su compradora Isidora García del Moral Calvo, vecina de Brazatortas, y actuó como testafiero el también vecino de dicha población Fernando Sánchez.

A partir de entonces los compradores se han sucedido, varios en las últimas décadas, según recuerda con una memoria prodigiosa Felipe Ferreiro. Este afirma que prácticamente con ninguno de los últimos han existido conflictos, salvo con la actual sociedad propietaria, "Patrimonios y Negocios, S.A.", que adquirió la finca en 1986.

Ya se ha visto lo que están haciendo a sus vecinos de la Venta de la Inés y tienen sus razones. Niegan la titularidad pública del camino que va a la Fuente del Alcornoque, incluso la existencia de la misma. Sin embargo, parece que el ayuntamiento de Almodóvar del Campo, localidad en cuyo término se sitúa la finca, ha certificado el carácter público del camino. Además, así lo avala la cartografía del Instituto Geográfico Nacional y otros mapas. Respecto a la citada fuente su existencia y ubicación exacta, además de aparecer en el "Quijote", es atestiguada por habitantes de la zona, por documentos municipales, por el historiador Edgar Agostini o, por citar un último testimonio, por Vicente Romano y Fernando Sanz en su libro *Valle de Alcudia*.

El 8 de junio de 2002 Francisco Angora publicaba un artículo en *Lanza* en el que explicaba lo sorprendente de la situación provocada por el corte de caminos. Los dueños de las fincas cierran un paso público. A partir de entonces, aparte de impedir el paso, denuncian a los que transitan por donde lo han hecho históricamente muchas personas y dejan de adoptarse medidas hasta que no se demuestre la ilegalidad. Debería ser exactamente al contrario. Esos caminos tradicionalmente utilizados por todos tendrían que permanecer abiertos por la acción de la autoridad en tanto no cambiara la ley o hubiera sentencia firme contraria a su uso público.



Asimismo escribía que en el caso de la finca La Cotofía sus propietarios han cortado caminos públicos, han desviado un río para formar un pantano privado y han “dejado sin agua a una familia de jubilados y minusválidos que se resisten a vender la Venta de la Inés”. Además, impiden el paso hacia la Cueva Venta de la Inés, interesante paraje con una excelente ubicación y con pinturas esquemáticas que ya estudiara Breuil en el primer tercio del siglo pasado.

¿Es posible hacer todo eso gratuitamente, sin repercusiones posteriores?, ¿se puede infringir normas y leyes contando con buenos abogados y con “amigos” en diferentes organismos y administraciones?, ¿se puede impedir el paso hacia un Bien de Interés Cultural?, ¿se puede vallar un río?, ¿se puede...?

Vencerán porque tienen sobrada fuerza bruta, pero no convencerán. Eso, más o menos, dijo Unamuno en la Universidad de Salamanca en contestación al grito necrófilo de viva la muerte lanzado por un tullido Millán Astray, cuando los españoles se debatían en la última guerra civil. No sabemos si estos representantes de actitudes neocaciquiles vencerán en su afán privatizador de lo que históricamente ha sido de todos pero, desde luego, está claro que no convencerán. Aunque, también es verdad, eso quizá les importe muy poco.

Un largo conflicto

La resolución de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente del día 22 de febrero de 2002 para la delimitación de la vía pecuaria Cordel del Alamillo al Puerto de Ventillas, tramo colindante con la finca La Cotofía (propiedad de la Sociedad Patrimonios y Negocios, S.A.), en el término municipal de Almodóvar del Campo (*D.O.C.M.*, núm, 28, de 6-3-2002) es sólo una muestra de lo que está pasando en el Valle.

Otra muestra, y bastante elocuente, se pudo ver en toda España gracias al programa del segundo canal de TVE “Línea 900”. Efectivamente, el 21 de abril de 2002 se emitió un documental grabado en el Valle de Alcudia, con el título de “El Quijote entre alambradas”, sobre el corte de caminos públicos, principalmente en la finca de La Cotofía y en El Hoyo de Mestanza. En él, Ecologistas en Acción-Valle de Alcudia y el Club Cicloturista Caminos y Cañadas, además de los propietarios de la Venta de la Inés, denunciaron la escandalosa situación que sufren algunos espacios públicos de la comarca.

En la página de internet del programa se pudo leer, entre otras cosas, lo siguiente: según “el propietario de la venta, Felipe Ferreiro, sus poderosos vecinos les han aislado e incluso impiden el acceso a una cueva de arte rupestre de más de cuatro mil años”. Además, se anunciaba en dicha página que en El Hoyo un grupo de ciclistas era expulsado del camino que cruza una finca de caza de más de cuatro mil hectáreas de extensión y cómo los vecinos, encabezados por su alcalde-pedáneo, reaccionan enviando las máquinas a limpiar el viejo camino dentro de la finca.

También se decía que “frente a los intereses de los latifundistas, los vecinos quieren recuperar caminos y cañadas para el turismo rural, que consideran la única vía para superar el atraso económico y el progresivo despoblamiento de la zona, el más alto de Europa después de Siberia”.

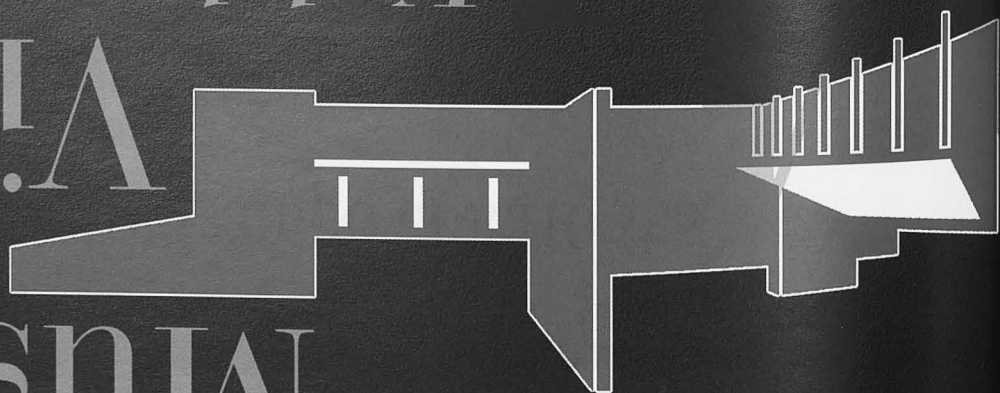
Pero la cosa viene de largo (véase, por ejemplo, el libro de Jerónimo López-Salazar *Mesta, pastos y conflictos en el Campo de Calatrava* (S. XVI), Madrid, 1987), y se manifiesta últimamente de forma más intensa en el conflicto ya mencionado, protagonizado por los dueños de la Venta de la Inés y los de La Cotofía, que ha adquirido cierta notoriedad gracias a las quejas de los ecologistas.

Ecologistas en Acción-Valle de Alcudia ya denunció en noviembre de 2000 ante el Ayuntamiento de Almodóvar del Campo, que todavía no ha realizado el inventario de caminos públicos de su extenso término, a los propietarios de La Cotofía por el corte del camino de acceso a la Fuente del Alcornoque. Pero hoy todo sigue igual.

La Asociación, que tan activa se está mostrando en estos asuntos, emitió un duro comunicado en agosto de 2001 después de ser denunciada por “Patrimonios y Negocios, S.A.”, sociedad propietaria de la finca de La Cotofía por cortar una alambrada que impedía el acceso a un camino público. En el mismo se anunciaba que la citada Sociedad adquirió la finca en 1986 y desde entonces “tiene una gran cantidad de expedientes abiertos contra ellos: por cortar el río Tablillas, construyendo ilegalmente un estanque para uso particular con las aguas y en el cauce del citado río; por cortar varios caminos públicos, entre ellos el histórico Camino Real de la Plata o de Toledo a Córdoba; invasión y desvío ilegal de vías pecuarias; etc., etc.”.

Pero quizá la parte más dura del comunicado comentado es la siguiente: “Se da la circunstancia de que hay expedientes de infracciones que competen a la Delegación Provincial de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, y que un alto cargo del citado organismo es «íntimo amigo del propietario de la finca de La Cotofía». Cuando estos expedientes se archivan sistemáticamente o se retrasan *sine die*, no parece descabellado pensar que pueda haber un trato de favor”. ¿Para cuándo una solución a este conflicto y a otros similares?, ¿tenemos que permanecer impasibles ante tanto ataque por parte de intereses meramente privados a lo que es de todos?.

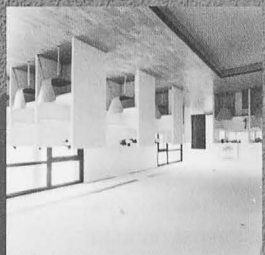
Museo del Vino Valdepeñas



*Ven a conocer
el Museo
del vino
en Valdepeñas*



*Una oportunidad
para conocer
un museo único...*



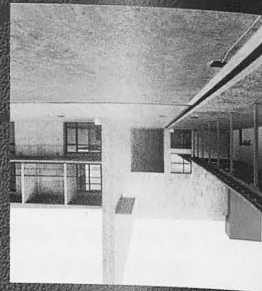
*C/ Princesa, 39
13300 Valdepeñas
(Ciudad Real)
Tel.: 926 347 927
Fax: 926 347 928*



*Un frase por la cultura
del vino y todos los aspectos
relacionados con él, la producción,
la cata, tradiciones, historia...*



*Bienvenida a Valdepeñas.
Descubre la personalidad de esta ciudad
y sus gentes a través de su
Museo del vino.*





ARTE

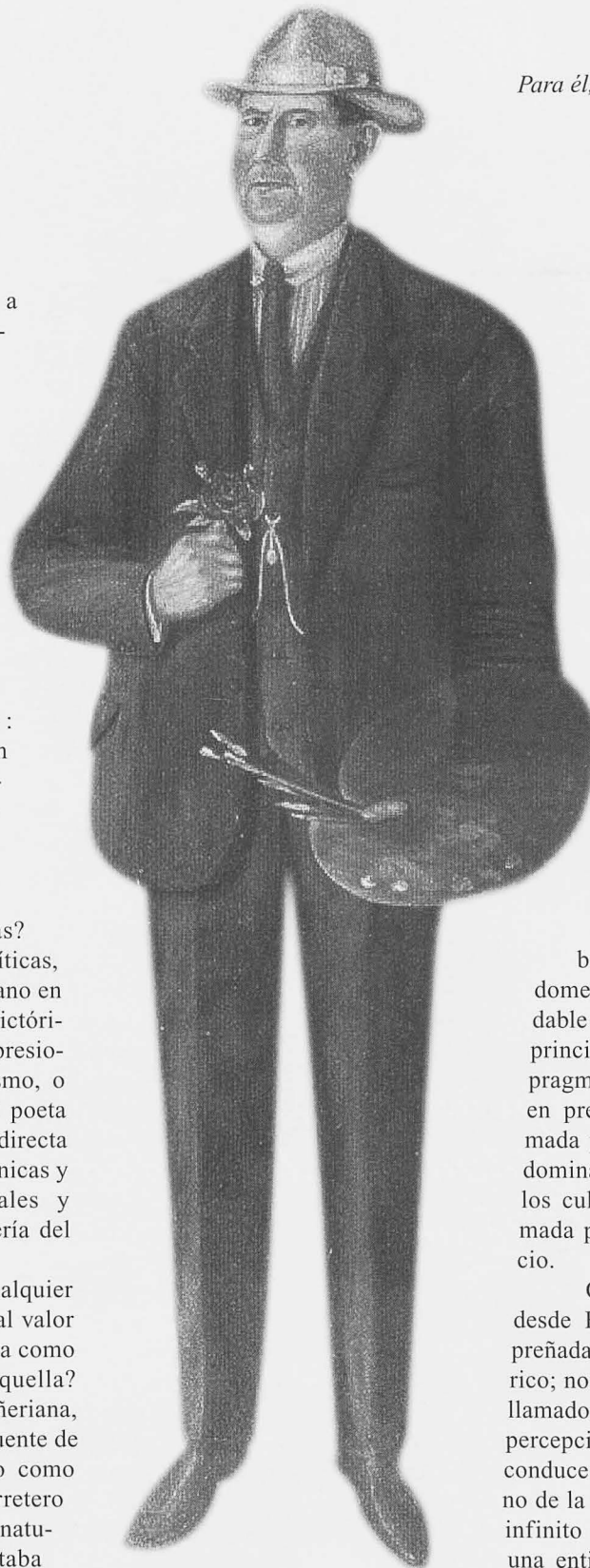
Carretero: Campo abierto

José Rivero

Para él, pintura y agricultura venía a ser lo mismo en su vida
Eladio Cabañero

La afirmación de Cabañero, a propósito del universo pictórico y vital de Francisco Carretero, no es una afirmación cualquiera, ni siquiera una boutade propia del Tomelloso, a la que tan aficionado era Eladio Cabañero. Es, tal vez, una sentencia de largo calado y de largo recorrido, que me propongo explorar. El mismo García Pavón ya había advertido, a la muerte del pintor, que: “En su pintura se nota como un trasunto constante, la preocupación agrícola”. Pero ¿por qué tanta agricultura?, y ¿qué tiene que ver la pintura con la agricultura?: ¿No son actividades contrapuestas y aún opuestas? Frente a otras pretensiones críticas, que ubican el universo carreteriano en un contexto pictórico —y sólo pictórico— variable de ingenuismo, expresionismo, paisajismo, mancheguismo, o vaya usted saber qué cosas; el poeta tozudo, opta por la opción más directa cual es confundir las artes mecánicas y agrarias con las artes liberales y bellas, en una suerte de greguería del Tomelloso.

Pero no confundir, a cualquier precio, sino al precio exacto o al valor justo de lo expresado. La pintura como agricultura, o ¿esta como aquella? Antes aún de la proclama cabañeriana, hay un texto de Joaquín de la Puente de 1957, que contrapone a Prieto como “exaltación intelectual” con Carretero como “exaltación gozosa de la naturaleza”. También Pavón relataba



que “En sus viñas que aparecen en sus lienzos, en las faenas de recolección y vendimia, en los motivos rústicos tan frecuentes en sus cuadros, se advierte no se qué alegría jubilosa, no se qué himno y aclamación infantil y de amanecida, ante la presencia de la naturaleza, de su naturaleza manchega”. Ya está aquí, la Naturaleza como gozo en la pintura de Carretero.

¿Cabría otra exaltación, que no fuera gozosa? Por supuesto.

Ya que hay representaciones, de la Naturaleza, como las del Romanticismo, en las que anida el presagio del miedo

o un temor invisible ante la baraúnda de la Naturaleza no domesticada. Frente a ese temor insondable de los románticos, los pintores de principios del siglo XX, son ya más pragmáticos y no tienen inconvenientes en presentarnos la Naturaleza transformada por la Agricultura: ya son campos dominados por la labra y roturados por los cultivos. Ya es una Naturaleza ahorrada por el hombre y puesta a su servicio.

Ciertas figuraciones Románticas, desde Friedrich hasta John Martin están preñadas por un elemento grandioso y telúrico; no exentas de lo que Hugh Honour ha llamado la moral del paisaje. Fruto de la percepción positivista de que la ciencia conduce al infinito, y ese paisaje, a trasmano de la ciencia y como consecuencia de su infinito desarrollo, se nos presenta como una entidad superior e inasible. Moral de



Paisaje con casas y árboles. Óleo sobre lienzo. 1954-50. 50 x 79 cm.

paisaje y realismo ético, en palabras de Günter Metken, para acotar un eco que no se apaga. Habrá que esperar, con el fin de siglo –escuela de Barbizon– y con la percepción del Impresionismo, a otros valores del paisaje más humanos y más apacibles: lejos de los campos Eliseos de la Mitología poussiniana y lejos del rigor moral del invierno romántico. Entre el realismo naturalista de los de Barbizon y el positivismo empírico de los impresionistas, la Naturaleza va a adquirir un nuevo valor de representación, como esencia lo inalterado y como oposición al impulso creciente de lo urbano. Y ya será un paisaje doméstico y cultivado, no exento de cierta “joie de vivre”: la Naturaleza como pujanza de la fertilidad y como epítome de la felicidad, de una felicidad roussoniana –pero no del Aduanero, sino del paseante–. Alegría, por ello, del agricultor ante el campo abierto, como un libro no escrito o como una tela no pintada aún, pero que merece ser pintada y embadurnada. Alegría del color que disuelve una loma y marca una linde; gozo de una besana trazada al aire y primor de una fila de hortalizas que se alinean en el paisaje mudo y quieto.

Hay todos unos precedentes de la Agricultura que la enlazan con un arte: el de cultivar la tierra o los campos, que en eso no hay acuerdo. Un arte, incluso, con superioridad mayor al de la Pintura, como veremos. Arte milenario y fundacional de una cultura, provisto de sus acarreos disci-

plinares que viajan desde el primitivo Magón, cartaginés Pintura, sino del género más vinculado a la Naturaleza, cual es el Paisaje. Hay aspectos sabidos en esa determinación Agricultura-Paisaje: desde la representación pictórica del pasado mitológico como trama rural y campestre; hasta la conformación científica de ambas materias Agricultura y Paisaje, ya en el siglo XIX. No se olvide, en este sentido, la coincidencia temporal de la fundación del Real Gabinete de Historia Natural en 1771 por Carlos III, con las posteriores de 1844 en que se crea la cátedra de Provisto de dioses y diosas. La materialidad de esa transformación de la tierra, contó con altos patrocinios: desde la Demeter griega a la Ceres romana. Cuando bien cierto es que la Pintura no cuenta, propiamente, con un dios o diosa protectores. Sólo se arregla con una Musa no explicitada. La doble paternidad de las Musas, lo es por una parte de Júpiter y de Mnemósine, pero también por otra, de Urano y de Gea; que es tanto como del cielo y la tierra. es decir que es la misma tierra –cuyo cultivo despliega la Agricultura– la que nutre a las Musas. En esa filiación de Musas pimpantes, que viajan de Clio a Calíope, no encuentra acomodo la Pintura. Como ocurriera en las pinturas del Villa Emo, donde Zelotti, captura a las Musas de la Arquitectura, de la Música y de la Escultura. Y él, siendo pintor deja escapar a la Musa que represente su actividad y su inspiración.

Pero pese a todo ello, la pregunta que quiero hacerme es la de virtualidad y presencia de la Agricultura en la configuración, no tan sólo de la Pintura, sino del género más vinculado a la Naturaleza, cual es el Paisaje. Hay aspectos sabidos en esa determinación Agricultura-Paisaje: desde la representación pictórica del pasado mitológico como trama rural y campestre; hasta la conformación científica de ambas materias Agricultura y Paisaje, ya en el siglo XIX. No se olvide, en este sentido, la coincidencia temporal de la fundación del Real Gabinete de Historia Natural en 1771 por Carlos III, con las posteriores de 1844 en que se crea la cátedra de Paisaje en la Real Academia de San Fernando y de 1885 en que Espartero crea la primera Escuela Agrícola.

En la conformación pictórica del moderno Paisaje, ha tenido un peso decisivo la instrumentalidad de esa captura. Es decir, el dibujo y pintura del paisaje tiene unos orígenes claramente instrumentales, frente a lo que pudiera pensarse. El texto de Consol Freixa sobre Edward Hawke Locker (“Paisajes de España. Entre lo pintoresco y lo sublime”), acota las aportaciones que van a generar la construcción del género *Paisaje*. “Los hombres cultivados del siglo XVIII habían aprendido a dibujar para tomar apuntes que les ayudaran a recordar los lugares y edificios que habían visto”. Junto a esa destreza que se despliega inicialmente

para muscular la memoria; aparece posteriormente la aportación que a la definición del género van a otorgar los topógrafos, desde una dimensión técnica y, casi siempre, militar. Estos habían desplegado su pericia desde propósitos defensivos y descriptivos del territorio, sin ninguna naturaleza conceptual o narrativa y sólo con pretensiones más próximas a la geografía y a la cartografía que a la pintura. Pero esa introducción del dibujo topográfico también acabará por experimentar una deriva singular. “Ellos también empezaron a cambiar; la exactitud y nitidez ya no fueron el objetivo principal de su trabajo”. En esa deriva que viaja desde la topografía a la pintura es preciso ubicar al mismo Jenaro Pérez Villaamil, con sus antecedentes de topógrafo militar y su posterior ubicación en el ámbito del Paisajismo Romántico.

Desde estas premisas, tal vez pareciera que la vinculación de la Pintura con el Paisaje evidenciara los contactos de aquella con la Agricultura. Si esta no deja de verificar una configuración artificial del orden natural, merced a la introducción de técnicas de cultivo, irrigación y laboreo; aquella verifica otra configuración artificial desde la representación de lo natural visible, sobre un soporte estable y determinado. La instrumentalidad de una disciplina está encaminada al cultivo organizado; donde se muestra todo el proceso de aprendizaje que la cultura verifica sobre suelos,



Girasoles. Óleo sobre lienzo. 1950-60. 80 x 96 cm.

semillas y técnicas. La instrumentalidad del género pictórico está encaminada a la disposición organizada en un soporte estable de una apariencia del orden natural o modificado; donde también se muestra un proceso de acumulación cultural. La diferencia más profunda, pese a las apariencias de similitud, deriva de la matriz temporal de ambas culturas. Si el campo labrado, organizado y compuesto en sus especies y cromatismos, fuera un lienzo real dispuesto por el agricultor sobre la tierra; hay que decir que es un lienzo caduco y fungible, cuya virtualidad no es durar sino cambiar y perecer. Más aún, esa cosecha de colores de los frutos germinados y de los productos maduros, esta llamada a desaparecer del lienzo-tierra una vez verificada la recolección o el abandono de lo cultivado. Bien contraria es la pretensión temporal de la Pintura llamada a durar y prolongar un momento excepcional, que aplaza toda recolección e impide en su inmaterialidad toda podredumbre.

Y esta diferencia es la que abre el tajo de la sutura entre Agricultura y Pintura. ¿No sería, tal vez, que la pretensión de perpetuar la belleza de aquellos campos en plenitud de formas, colores y sueños, forzara al *dominus* de la posesión a buscar la forma de prolongar aquella mirada? Igual que los viajeros ingleses sintieron el impulso de perpetuar sus visiones; es creíble que en la prolongación de aquella sensaciones de mieses amarillas, vides verderonas y olivos pardos estuviera anidando un impulso de la pintura. Como en Carretero, o en López Torres, o en Palencia, o en Ortega Muñoz hay una extraña coincidencia de miradas agrícolas y de miradas pictóricas. De alguien que pintaba en el jaraíz como taller y que advertía el magisterio del campo, ¿qué era esperable, sino esa mirada y esa superposición?

Por todo ello, ¿qué es y qué representa Carretero?: ¿Un pintor agrícola? o ¿un agricultor aficionado a captar pictóricamente sus recuerdos y vivencias? Hoy con una agricultura de laboratorio y recorrida de pautas administrativas de la PAC y de las subvenciones europeas; y con una pintura en trance de extinción, tal universo se nos antoja tan lejano como extraño y tan diverso como próximo. ¿No es subvencionable, igualmente, la pintura desde el mecenazgo administrativo y desde los premios y certámenes mil? y ¿no es la agricultura, más una actividad productiva y social, que una vía expresiva de la Naturaleza y de cierta poesía? Extrañas coincidencias y extraña contigüidad, que se produce cuando se extingue tanto la pintura como la agricultura. ■

B O D E G A S
NARANJO
FUNDADA EN 1898



**VIÑA
CUERVA**

Carrión de Calatrava (Ciudad Real) - tel.: 926 81 41 55
www.bodegasnaranjo.com
e-mail: info@bodegasnaranjo.com



ARTE

Cerámicas de la Península Ibérica La colección Carranza en el Museo Santa Cruz de Toledo

Fernando González Moreno

Universidad de Castilla-La Mancha

Aún cuando todos los seres humanos nos inventamos fórmulas de escape de la dura y cruda realidad, el coleccionista de objetos artísticos lo hace de una manera especialmente apasionada y vive en un mundo doblemente fascinante: el de la vida real, que lo es indudablemente, y el de la fantasía, que es el dominio del arte.

(Miguel A. Carranza. *Talaveras en la Colección Carranza*, pág. 11)

Sirvan a modo de introducción para este artículo unos breves recuerdos personales. Cuando hace ocho años resultaba prácticamente imposible visitar la colección de cerámica de Juan Ruiz de Luna, ya que el actual museo de Talavera de la Reina no abrió sus puertas hasta 1996, la organización de una fabulosa exposición temporal vino a suplir tal deficiencia. Se trataba de la exposición "Talaveras en la Colección Carranza", un evento que tuvo lugar en noviembre de 1994 en el incomparable marco del claustro gótico de la Colegiata talaverana. La historia cerámica de

Talavera de la Reina, loza y azulejería de los siglos XVI al XVIII, quedaba perfectamente recogida en una selección de más de doscientas piezas extraídas de la colección privada de Vicente Carranza. Apasionado coleccionista y daimieleño de nacimiento, Vicente Carranza se dedicó desde su juventud al comercio de cerámica, pero, sin duda alguna, su nombre y el de su hijo, Miguel A. Carranza, ya han alcanzado el debido reconocimiento gracias a su gran legado cultural: la conformación de una extraordinaria colección de lozas y azulejos de Talavera de la Reina, Valencia, Cataluña, Aragón, Sevilla, Portugal, etc.



Olabrilla, Toledo. 1475-1500

Por supuesto que la de Talavera no ha sido la única exposición pública que nos ha permitido seguir conociendo esta magnífica colección, ya que también podría citar las celebradas en Daimiel (9 – 30 de abril de 1995) o Sevilla (Real Monasterio de San Clemente, abril – mayo de 1996). Lamentablemente, estos casos respondían a exposiciones temporales de las cuales tan sólo contamos en la actualidad con los interesantísimos catálogos que en cada una de ellas se elaboraron por parte de Alfonso Pleguezuelo: *Talaveras en la Colección Carranza* (1994), *Cerámica. Arte y Devoción* (1995) y *Cerámicas de Triana. Colección Carranza* (1996).

Por fortuna, esta situación de temporalidad ha sido solventada gracias a la inauguración el 26 de noviembre de 2001 de las nuevas salas de exposición permanente del Museo Santa Cruz de Toledo destinadas a una significativa selección de la colección Carranza. "Cerámicas de la Península Ibérica" es el título que engloba esta exposición en la que, lejos de las visiones más limitadas que nos ofrecieron anteriores muestras, se nos presenta la colección Carranza con toda su variedad, calidad y admirable riqueza. Merecido tributo para un tenaz coleccionista que, ante todo, ha sido un honesto y fiel enamorado de la cerámica.

Iniciamos el recorrido por la exposición Carranza en las salas dedicadas a la **cerámica valenciana**. Un primer panel nos introduce brevemente en la evolución general que sufre esta cerámica; desde los siglos XIV y XV, en los que se produce la gran expansión de las lozas verde-cobre y morado-manganeso o de las de reflejo metálico de Manises, hasta el siglo XVIII, momento en el que, tras la decadencia vivida en el siglo XVII, Alcora marca el predominio de la nueva azulejería barroca y rococó.

En estas primeras salas podemos destacar los *socarrats* de Paterna de los siglos XV y XVI, singulares ejemplos de esta tipología cerámica que se desarrolla con casi total exclusividad en esta localidad. Sin embargo, las piezas más singulares son aquéllas que responden a la técnica del reflejo metálico. Aplicado sobre distintas tipologías (escudillas, cuencos, platos, tarros, saleros y, sobre todo, la peculiar forma del “plato de tetón”), podemos observar el efecto decorativo del lustro, un elaborado proceso que perseguía alcanzar la rica apariencia de los objetos fabricados en metal. En estas vitrinas, además, podemos contemplar la evolución que esta técnica sufre desde el siglo XV hasta el XVIII. Así, se nos presenta la amplia variedad de tonalidades que puede alcanzar el lustro, desde el reflejo dorado amarillento hasta el rojo rubí, y también percibimos la aparición de un elemento decorativo tradicional: el *pardalot* (pájaro).

Tampoco puedo dejar de comentar el valor de los azulejos valencianos expuestos (siglos XVII – XIX), ya que suponen una excelente representación tanto de la azulejería policroma destinada a zócalos y pavimentos (con frutas, flores, guirnaldas, rocalla, etc.), como de los paneles devocionales que alcanzaron una especial relevancia en el siglo XVIII (San Lorenzo, San José, San Miguel, San Agustín, etc.).

Continuando la visita, pronto descubrimos que el mayor beneficio de muestras como la de Carranza es la posibilidad que nos ofrecen para conocer las relaciones que los diferentes centros cerámicos peninsulares han mantenido entre sí; relaciones que, sin duda alguna, permitieron el desarrollo de las técnicas y de los repertorios decorativos. De este modo, en la sala destinada a la **cerámica aragonesa** (Muel, Teruel, Zaragoza, Villafeliche, etc.) encontramos ejemplos de loza verde-cobre y morado-manganeso, vinculable con la de Paterna, y de loza decorada en azul, influida por la de Manises. Del mismo modo, en la sala de **Cataluña**, nos volvemos a encontrar con la característica loza verde y morado, que predomina hasta el siglo XV, y con la técnica del reflejo metálico, decorando un característico “plato de tetón” del siglo XVI. Especial desarrollo tiene también la azulejería catalana: así, se nos presentan ejemplos de paneles devocionales con un marcado carácter popular (San José, Santiago Matamoros, etc.), pero se echan en falta los típicos azulejos de oficios.

Tampoco se ha querido olvidar la influencia que la cerámica no peninsular ha mantenido sobre las producciones portuguesas y nacionales. Éste es el caso de la **cerámica holandesa**, la cual, gracias a los contactos comerciales que Flandes y Holanda han mantenido con la Península Ibérica, permitió la expansión de un estilo más italianizante (cerámica historiada, policroma, etc.) y de la “estética del azul”. Modesto ejemplo de esta cerámica son los azulejos decorados con barcos, jinetes, bodegones y escenas campestres (Holanda, siglos XVIII – XIX). Sin embargo, no encontramos una explicación directa de los azulejos de Delft, cuya presencia en nuestra Península genera producciones similares en Talavera de la Reina o Sevilla, tal y como podemos comprobar en la sala destinada a ésta última ciudad.

Sevilla, como se explica en el panel que preside esta sala, ha generado una extraordinaria producción cerámica que alcanza tradiciones diversas (zócalos y pavimentos mudéjares, lozas con influencia flamenca, italiana, valenciana, talaverana, etc.). En la exposición, aunque la muestra sevillana resulta escasa y poco representativa, sí que cabe destacar un fragmento de zócalo con flores de Lis del siglo XVI, ya que está realizado con una de las técnicas más tradicionales de Sevilla: la cerámica de “cuenca” o de “arista”; y también un panel del siglo XVIII con San Francisco y San Antón, buen ejemplo del notable desarrollo que alcanzó la azulejería devocional popular sevillana.

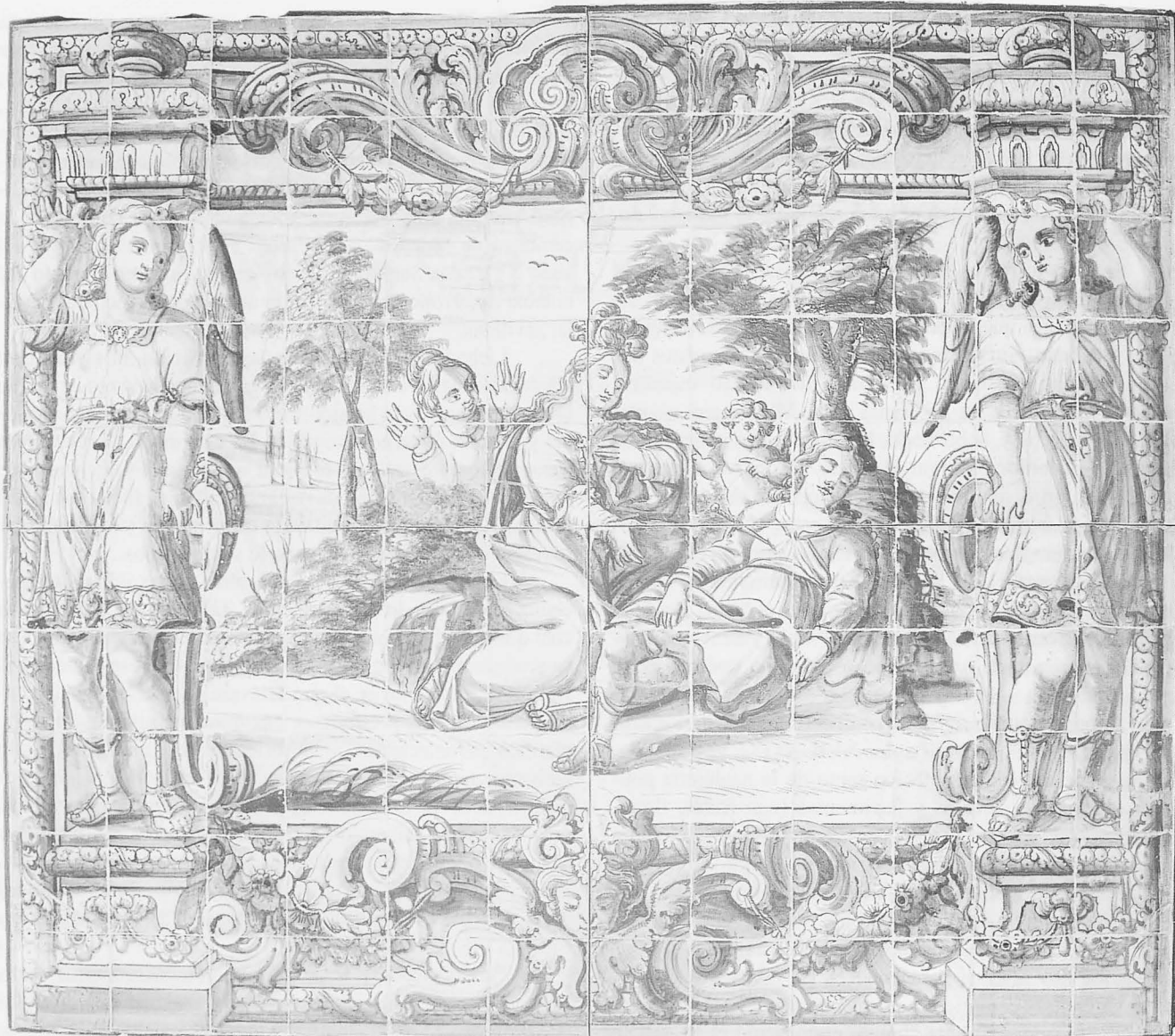
Llegados a este punto de la exposición, el visitante se encuentra ante la recreación de un gabinete que le recuerda que la muestra que visita ha sido fruto del trabajo paciente, personal y privado de un coleccionista. De este modo, la recreación agrupa elementos que nos inspiran la intimidad y el encanto de un pequeño museo-gabinete decimonónico, el diletantismo del ceramófilo, la minuciosidad en la catalogación y la pasión por rodearse de aquellos objetos que le son queridos.

Dentro de la colección Carranza ocupa un lugar especialmente destacado la cerámica de **Talavera de la Reina**, la cual queda ampliamente representada en esta muestra tanto en su producción de loza como de azulejería. Correspondientes al siglo XVI, momento en el que Talavera se convierte en el centro cerámico más prestigioso, encontramos algunos platos y platillos pertenecientes a la serie de las “mariposas”. Sin embargo, aunque la cerámica decorada en azul y blanco, por influencia de la loza holandesa, supone una producción de gran relevancia (albarelos, jarrones, orzas, vaseras, bandejas, saleros, etc.), no podemos olvidar la interesantísima serie “tricolor”, la cual presenta el novedoso naranja de antimonio a partir del finales del siglo XVI, y la serie “policroma” de los siglos XVII y XVIII.

Pertenecientes a la serie “tricolor”, encontramos diversos especieros, jarras, platos y otras piezas de loza entre las que destacan un plato del último tercio del siglo XVI, decorado con la figura de un caballo en corbeta, y un gran cuenco del siglo XVII en el que se nos presenta una curiosa alegoría que bien podría hacer referencia al Carro de la Fuerza (niño con cuernos de toro sobre un carro tirado por elefantes).

En cuanto a la serie “policroma”, también destaca un amplio repertorio de formas (cuencos, jarrones, jarras de pico, vinateras, vaseras, escribanías, etc.) en las que, por influencia de la cerámica historiada italiana, se desarrollan amplias escenas de rejoneo, luchas entre animales (toros, caballos, leopardos, perros, etc.) y otras composiciones realizadas mediante la rica paleta de colores a “gran fuego” (azul-cobalto, verde-cobre, amarillo/anaranjado-antimonio, negro-manganeso y blanco-estaño para el fondo). En este sentido, alcanzan un especial protagonismo los conjuntos de azulejería talaverana. Sirvan como modesto ejemplo las tres placas del siglo XVIII en las que, además de la figura de San Francisco, podemos apreciar la tradicional imagen de la Virgen del Prado tal y como se tipifica en esta época. Tampoco puedo dejar de señalar el valor de otras piezas de azulejería a través de las cuales comprobamos el carácter propio y personal de la azulejería talaverana; es el caso del panel de “La caza del jabalí” (h. 1575) o el panel de San Juan Bautista (siglo XVI).

Apreciamos la evolución que experimentan las lozas talaveranas al observar las piezas del siglo XVIII (jarros de bola, cajas de condimentos, cuencos, tinteros, azafates, vaseras, etc.). En estos ejemplos, en los que predomina la influen-



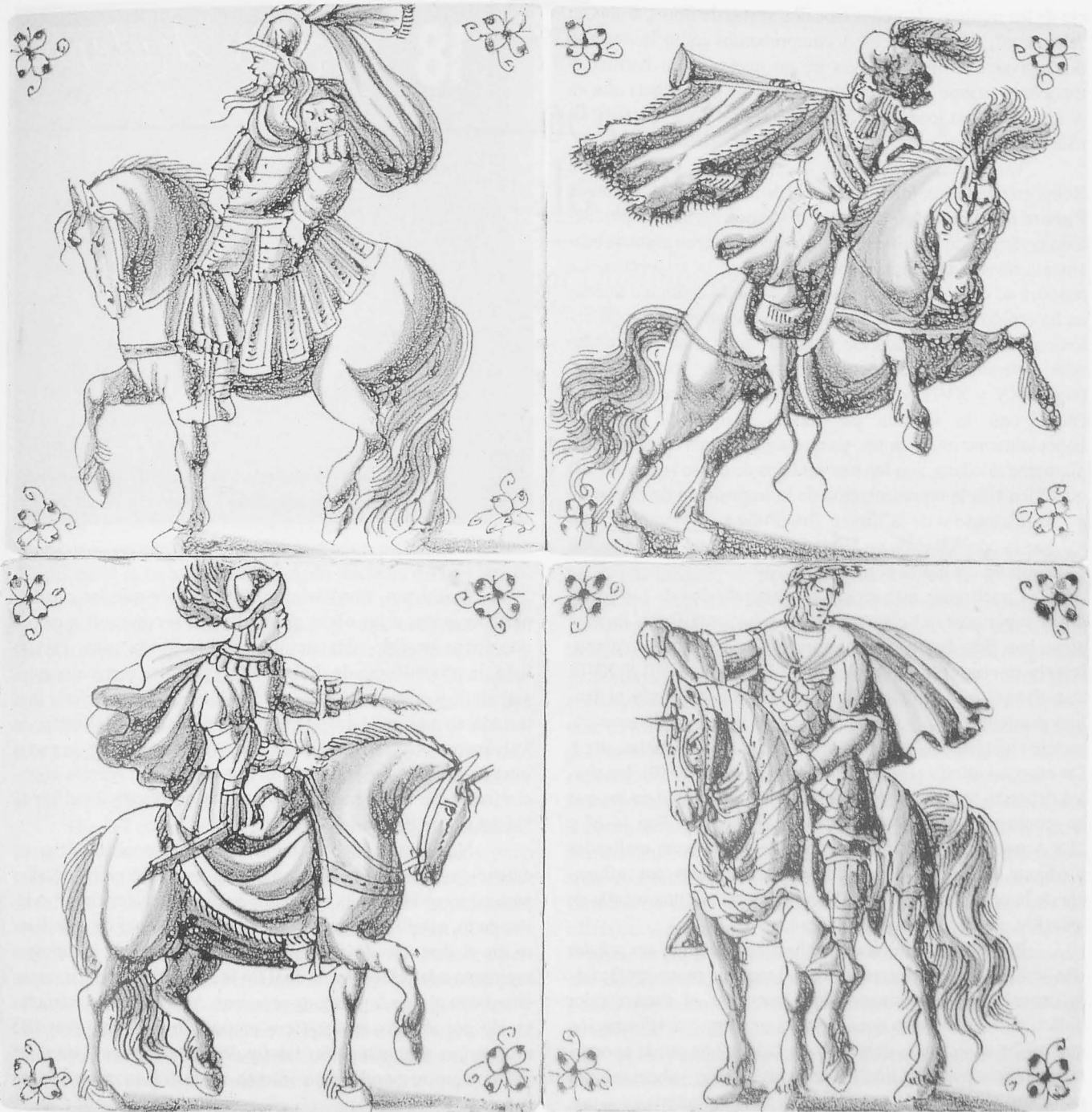
Panel de azulejos con jarra de flores, Lisboa. Hacia 1740



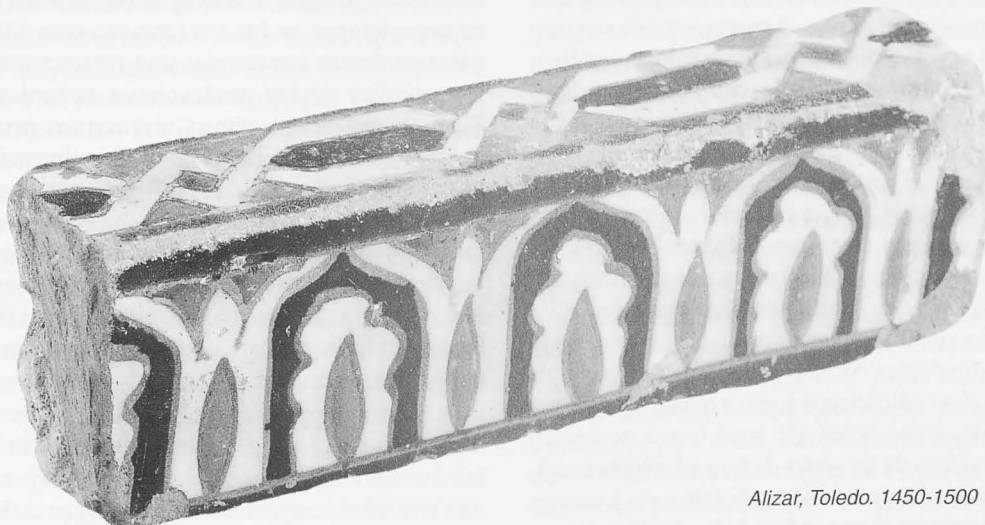
Azulejo, Toledo. 1550-1575



Gran orza, ¿Toledo?. c.1570



Panel de cuatro azulejos, Holanda. Ca. 1700



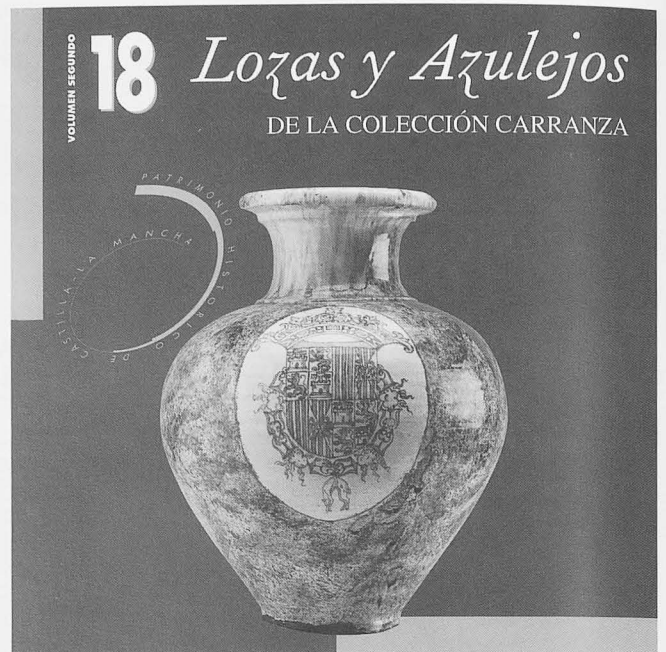
Alizar, Toledo. 1450-1500

cia de los motivos alcoreños (rocalla, cestas de flores, frutas, el “chaparro”, el “ramito”, etc.), comprobamos cómo Talavera se doblega ante la implantación de un nuevo estilo barroco y rococó, al tiempo que inicia un proceso de decadencia que ya se aprecia en las lozas del siglo XIX (algunas con las tradicionales referencias a la Guerra de la Independencia).

Y, del mismo modo que la cerámica de Talavera de la Reina no puede comprenderse sin la de la cercana población de **Puente del Arzobispo**, tampoco podemos olvidar la producción cerámica de los alfares de **Toledo**, la cual, en algunas ocasiones, resulta fácilmente confundible con la talaverana. La muestra se centra en el especial valor que la cerámica toledana ha tenido a la hora de actuar como revestimiento arquitectónico dentro de la tradición mudéjar tardía. Así, contemplamos diversos alizares decorados mediante “cuerda seca” (siglos XV y XVI) y diferentes olambrillas y azulejos fabricados con la técnica de “arista” (siglos XV–XVII). Especialmente interesantes, ya que suponen una tipología propiamente toledana, son los tres azulejos de censo (siglo XVIII) que, bien con la representación de la Imposición de la casulla a San Ildefonso o de la Virgen *Tota Pulcra*, servían para indicar que la propiedad de un inmueble correspondían al Cabildo Catedralicio o a cierta cofradía.

Concluimos este recorrido visitando dos de los corredores superiores del claustro del Museo Santa Cruz. En esta zona, han sido dispuestos ocho magníficos conjuntos de **azulejería portuguesa**, fechables entre los siglos XVII y XVIII, que ejemplifican la extraordinaria calidad que alcanza el azulejo portugués y su variedad decorativa (azulejos de muestra, paneles historiados, escenas mitológicas, devocionales, etc.). De especial interés resultan dos paneles (1770–1780), los cuales deberían haber sido colocados formando pareja, en los que se representan “Los Desposorios de la Virgen y San José” y “La Asunción de la Virgen”. Ambas escenas están realizadas mediante un cuidado dibujo de azul sobre blanco, por influencia de la cerámica holandesa, y enmarcadas por una rocalla de amarillo, verde y negro-manganeso.

Por último, no quiero finalizar este artículo sin señalar una serie de observaciones acerca del montaje museográfico de la exposición. Básicamente, debo remarcar el escaso valor didáctico del que se ha dotado a esta muestra. La información que recibe el visitante, dejando a un lado la que puede aportarnos la propia pieza, se limita a la de las cartelas—algunas montadas con el incómodo sistema de la cartela múltiple— y a una serie de paneles que nos presentan una breve historia de la cerámica de cada sala. Sin embargo, esta información se plantea a un nivel de conocimiento intermedio, demasiado general, que, en mi opinión, no resulta útil ni para el menos versado en cuestiones cerámicas ni para el especialista. Por un lado, nos enfrentamos con términos, como los vinculados con las técnicas decorativas (*socarrat*, cuerda seca, trepa, arista, etc.), que en ningún momento son explicados y, por tanto, impide una correcta comprensión de las piezas por parte del público no especializado. Como podemos comprobar, la información adopta un nivel general que da por supuesto cierto grado de conocimiento por parte del visitante, pero tampoco alcanza un carácter especializado que aporte novedades de interés para el más conocedor. En este sentido, se echa en falta un mayor nivel de concreción a la hora de establecer tipologías. Sirva como ejemplo el hecho de referirse a los *alfardons* valencianos como azulejos (hexagonales) o a los albarellos como botes. De igual forma, se omiten referencias a los nombres de las series de loza talaverana (mariposas, helechos y golondrinas, tricolor, policroma, etc.), aunque la ordenación de las piezas sí responde a dicha clasificación.



Asimismo, resultaría de gran interés que las cartelas pertenecientes a las obras de azulejería recogiesen, siempre que fuese posible, dos noticias informativas más. Por un lado, la procedencia de dicho panel (palacio, convento, iglesia, etc.); y, por otra parte, el tema que en la azulejería historiada se nos muestra (San Agustín, San José, Virgen de Valvanera, etc.). Esta última cuestión resulta de especial interés, ya que, exceptuando las personas con ciertos conocimientos de iconografía, el visitante no puede descifrar la “historia” de ese panel.

No obstante, debo señalar que esta exposición debe ser entendida principalmente como una extraordinaria ocasión para conocer las piezas que componen esta colección privada. Por tanto, aquellas “lagunas” que podamos poner de manifiesto en el discurso de la muestra no es achacable en ningún momento a la colección, la cual no fue creada para el fin expositivo con el que hoy se nos presenta. Así pues, esta estructuración por ámbitos geográficos en ningún momento pretende mostrarnos y agotar todas las tipologías cerámicas, sino que únicamente responde a un intento de sistematización de la propia colección.

De este modo, y una vez más, quiero finalizar este artículo reiterando el enorme valor de esta selección de la colección Carranza. Por desgracia, son escasos los ejemplos de exposiciones en las que, aunque sean tildadas de nacionales, podemos contemplar una representación cuantitativa y cualitativa de las producciones cerámicas peninsulares. Sin embargo, la colección Carranza nos permite recorrer la historia de nuestra cerámica en una dimensión en la que se nos muestran con claridad las influencias, las aportaciones y las contribuciones que los diversos centros alfareros han mantenido mutuamente. Así aprendemos que, más allá de la imagen cerrada y gremial con la que a veces se nos presenta, la cerámica ha sido un arte en constante evolución que no ha conocido fronteras y que ha supuesto un punto de unión entre alfares remotos. ■



ARTE

El pintor en la sociedad toledana del siglo XVII

Paula Revenga Domínguez

Universidad de Alcalá

El conocimiento concreto del ambiente pictórico toledano posterior al Greco, cuando Toledo inicia su declive artístico e irremediadamente va perdiendo su personalidad y significación como foco creador al verse eclipsado por el fuerte influjo de la Corte -de donde le llegarán artistas y modelos- se ha enriquecido de modo insospechado en los últimos años con la aparición de diversas publicaciones¹ que han contribuido a trazar perfiles de maestros ignorados y a redescubrir obras olvidadas, desvelando la existencia de un elevado número de pintores activos en la ciudad con talleres abiertos y en plena producción.

Bien es cierto que la labor de estos artífices, limitados en sus alcances y al servicio de una clientela piadosa y poco exigente en materia artística, evidencia un inevitable descenso de calidad de un círculo cada vez más alejado de las corrientes vivas de la creación y del gran mecenazgo; pero no lo es menos que el ambiente en el que estuvieron inmersos los pintores locales no permitió brillantes afirmaciones de estilo personal ni el surgimiento de maestros de primerísimo orden, y que gran parte de su producción respondió a las exigencias de las formas de devoción contrarreformistas que forzaron a la utilización de un lenguaje piadoso y cotidiano, en el que la llamada a la emoción primaria se hace cada vez más intensa en detrimento de las preocupaciones de belleza.

Al respecto, hemos de tener en cuenta que no se puede calibrar el verdadero alcance de la personalidad de los artistas presentándolos como seres aislados de las fuerzas que moldearon sus obras y que, sin duda, éstas resultan más comprensibles si se atiende a las circunstancias materiales y espirituales en que fueron promovidas. Por ello, es nuestro propósito en estas páginas situar a los pintores en el marco social del Toledo seiscentista y tratar de perfilar, aunque sea brevemente, cuál fue el medio en el que éstos se desarrollaron, su situación en el ámbito ciudadano, las condiciones en que trabajaron y las circunstancias que influyeron en su quehacer artístico, poniendo asimismo de relieve algunas singularidades que se dieron en el contexto toledano respecto de otros núcleos peninsulares.

Una primera peculiaridad destacable es el vacío legal e institucional que caracterizó el arte de la pintura, dado que en Toledo no hubo ordenanzas de pintores, ni normativa alguna que recogiera los principios básicos de una incipiente organización del oficio y regulase su ejercicio; como tampoco hubo una asociación de carácter corporativo, ya fuera civil o religiosa, gremio

o cofradía, que aglutinase a los maestros locales a semejanza de las instituciones de ese tipo que sí funcionaron en otros lugares de nuestra geografía². Esto, a su vez, determinó algunas particularidades en relación tanto con el aprendizaje, como con la práctica de la profesión, pues, a pesar de la inexistencia de un gremio de pintores, en el foco toledano se mantuvo vigente la característica jerarquización del sistema gremial con su consabida división en los grados de aprendiz, oficial y maestro; y la formación del futuro pintor implicaba el paso por el obrador de un maestro establecido, sometiéndose a la condición de aprendiz³. Sin embargo, el acceso del grado de aprendiz a oficial no requería la superación de prueba alguna, de la misma manera que no existieron exámenes de maestría. Es más, según hemos podido constatar, concluido el período de adiestramiento el aprendiz podía establecerse como maestro pintor sin pasar por un período de oficialía, y así hubo artífices que inmediatamente después de finalizar su etapa de formación pasaron a intitularse maestros del arte de la pintura, mientras que otros nunca llegarían a emanciparse y trabajarían a la sombra de un maestro, desarrollando toda su actividad laboral como anónimos oficiales.

Los pintores toledanos se desarrollaron dentro del marco consuetudinario y no buscaron el amparo de una corporación que les reuniera. Además, permanecieron ajenos a los alegatos teóricos en favor de la dignidad de la pintura y no emprendieron pleitos para defender la "liberalidad" de su arte⁴. Probablemente la clave de tal situación resida en el hecho de que no se les plantearían graves cuestiones a las que hubieran de enfrentarse unidos -sabemos, por ejemplo, que no se les exigieron alcabalas-, ni sufrirían presiones o ataques que hicieran peligrar sus intereses laborales y que precisasen de una defensa común. Ciertamente, la situación de estos artífices distaría mucho de ser idílica, pero inmersos en su quehacer diario tendrían preocupaciones más inmediatas y concretas, como intentar dar salida a su producción, hacerse con una clientela y lograr encargos, solventar frecuentes dificultades económicas..., en definitiva, afrontar problemas cotidianos que cada pintor resolvió como pudo, unos con mejor fortuna que otros. De manera que parece que si no participaron en más acciones que las emprendidas individualmente para arrostrar sus circunstancias personales, fue porque la respuesta a sus incertidumbres laborales no residiría en buscar la protección de una asociación profesional, sino en encontrar soluciones individuales para cada situación particular.

Francisco Rizi (atrib.). *Retrato del Cardenal Moscoso y Sandoval*

Vida de los artistas

Las vidas de estos pintores no están jalonadas de acontecimientos excepcionales, ni de vivencias destacables. Su existencia discurre al compás señalado por la rutina cotidiana marcada por la ciudad. Ni el hecho de que la mayoría casaran al concluir su período de formación y apenas vislumbrado un horizonte profesional, ni las frecuentes segundas nupcias, ni el elevado número de hijos que muchos tuvieron o la temprana muerte de los mismos, suponían nada extraño en la sociedad de la época. Asimismo, nada tiene de sorprendente el que les unieran lazos de amistad con colegas de profesión y con artífices de otras especialidades -sobre todo escultores y ensambladores- con los que además colaborarían en materia artística. Algo habitual fue el que trataran de vincularse a personalidades relevantes del ámbito ciudadano, tanto civiles como eclesiásticas, a quienes a menudo eligieron para apadrinar a sus vástagos o como albaceas testamentarios. En cuanto a sus relaciones con la Iglesia, en general los pintores simplemente participaron de la común religiosidad de su tiempo, y la mayoría estuvieron afiliados a una o más confraternidades religiosas, en las que llegaron a ocupar cargos relevantes y en ocasiones a ejecutar alguna obra para ellas, siendo la hermandad del Santísimo Sacramento que radicaba en la parroquia de San Antolín y la de Nuestra Señora de la Esperanza con sede en la parroquia mozárabe de San Lucas, las dos cofradías de la ciudad que contaron con mayor número de artistas entre sus miembros⁵.

A diferencia de lo acaecido en otros puntos de nuestra geografía, los pintores toledanos no se asentaron en un paraje concreto del núcleo urbano y la dispersión de sus viviendas fue notable. Pese a ello, hubo ciertas colaciones donde se establecieron con mayor frecuencia y, según hemos constatado, la

parroquia de San Pedro fue la que contó con más artífices de la pintura entre sus feligreses, sobre todo pintores de tienda, de los que la mayoría se instalaron en el Alcaná, que era por aquel entonces la zona mercantil por excelencia de Toledo. Y tras San Pedro, serían las colaciones de Santo Tomé y San Justo las preferidas por los pintores, quienes, por otra parte, cambiaron a menudo de domicilio, ya que muy pocos tuvieron casa propia y el inquilinato constituyó su forma habitual de residencia.

La situación económica de los maestros locales fue por lo general modesta, pues del nutrido elenco de artífices dedicados a este arte documentados en Toledo, sólo en contados casos tenemos indicios de que vivieran con holgura. Así parece que disfrutaron de una posición más o menos acomodada Pedro García Ferrer, Hipólito de Torres o José Jiménez Angel, alcanzando también un cierto bienestar, aunque no siempre duradero, pintores como Luis Tristán, Antonio Rubio, Simón Vicente o Nicolás de Latras. Del resto, algunos lograrían un discreto pasar, pero otros contarían con escasos recursos o carecerían de bienes, muriendo en ocasiones sumidos en la pobreza, ya que no faltan en sus partidas de defunción anotaciones como "murió sin dejar hacienda ni bienes algunos", "no hizo testamento por no tener de qué" o "era muy pobre". Desde luego, no fue norma común que los pintores se enriquecieran con su trabajo, y aunque algunos consiguieran tener una economía relativamente saneada con tan sólo la práctica de su arte, lo cierto es que muchos de aquéllos que gozaron una situación más desahogada, la lograron en gran medida porque obtuvieron ingresos al margen de su actividad pictórica, cuando no debieron su solvencia a un matrimonio ventajoso.

Socialmente los pintores no se distinguieron tampoco de forma significativa de sus convecinos menestrales y aparecen en conjunto como "gentes de oficio", pues fueron minoría los que gozaron de una posición respetable en el ámbito local o del reconocimiento ciudadano, a saber, alguno -como García Ferrer- por el linaje de su estirpe, varios porque casaron con damas de cierto abolengo, y sólo unos pocos por el prestigio profesional que alcanzaron o por ostentar títulos relevantes en su oficio, como sucediera con aquéllos que llegaron a ser pintores de la Catedral.

Respecto a la actividad profesional de los maestros toledanos, cabe destacar que su labor no siempre radicó en la demanda puramente artística, sino que abarcó múltiples facetas, dado que estos artífices -igual que sucediera con los de otros focos pictóricos- atendieron tanto a encargos de pintura en sentido estricto, como a la realización de diferentes tareas mecánicas relacionadas con el oficio, a la par que la mayoría de ellos efectuarían tasaciones de obras relativas a su arte, diversificándose de este modo sus posibilidades de trabajo y, por ende, las fuentes de ingresos derivadas del ejercicio de su profesión.

El oficio de pintor

La práctica del oficio de pintor comprendía el cuadro de caballete, la decoración mural figurativa o no, los trabajos para tramoyas efímeras y otras labores menores como la policromía, dorado o aderezo de obras y objetos diversos. De esta manera, el quehacer profesional de estos artífices fue variado, y si bien para los más destacados la ejecución de obras propiamente pictóricas constituiría su ocupación fundamental y principal modo de obtener ganancias, no por ello renunciaron a aceptar encargos de tareas secundarias más propias de artesanos que de artistas, convirtiéndose precisamente ese tipo de trabajos de carácter más artesanal en el soporte de la actividad y medio de subsistencia



Hipólito de Torres. *Inmaculada Concepción*



Miguel Vicente. *Aparición del Niño a san Antonio de Padua*

de muchos de los artífices menos relevantes, a los que en ocasiones ni siquiera se individualiza en las libranzas, aludiéndose genéricamente a ellos como "el pintor" que había efectuado la labor a la que se destinaba el pago en cuestión.

De aquellos artistas cuya principal dedicación fue la verdadera pintura sabemos que cultivaron muy diversas técnicas y géneros, pues consta que hicieron pintura mural, al fresco y al temple, y sobre lienzo, tabla o cobre, y realizaron no sólo cuadros devocionales o pinturas de iconografía religiosa, sino también gran variedad de obras profanas, sobre todo retratos, paisajes, bodegones y floreros, cultivando, asimismo, aunque en menor medida, otros géneros especiales como la pintura de batallas, montería, y las vistas o perspectivas. Y aunque de su producción profana nos hayan llegado escasos ejemplares, los encargos documentados y, sobre todo, los inventarios en los que se registran las obras que los artistas tenían en sus obradores, dejan constancia de tal dedicación.

En cuanto a los comitentes locales y la naturaleza de sus encargos⁶, hemos de señalar que uno de los soportes fundamentales del quehacer de los pintores fue la clientela eclesiástica, circunstancia ésta que era común para los artistas del barroco en toda España, pero que en el caso de los toledanos se vería acentuada por el hecho de que la Ciudad Imperial había perdido en la época su relieve como centro político y económico pero no su significación religiosa, pues era la sede de la Catedral Primada, la más rica e influyente de las diócesis de España, y lugar de asentamiento de un elevado número de órdenes que habían fundado sus monasterios y conventos en la ciudad. Así, el clero y las instituciones religiosas se convirtieron en los principales motores de la actividad artística local y destacaron por la variedad y volumen de sus iniciativas en el campo de la pintura, encargando obras que respondieran a las necesidades de la nueva mentalidad religiosa y espiritual, pero también a las exi-

gencias ideológicas y doctrinales contrarreformistas, que en Toledo tuvieron amplia repercusión debido a la redacción y publicación entre 1583 y 1682 de hasta cinco Constituciones Sinodales en las que se atendía a la cuestión de las imágenes sagradas y, de acuerdo con los postulados conciliares, se potenciaba y reglamentaba su adecuado uso, prohibiéndose ciertos abusos que se cometían y estableciéndose mecanismos de vigilancia y control⁷. Esto influyó en la utilización de un repertorio iconográfico y formal de carácter convencional y fácilmente comprensible para el fiel, de modo que en las pinturas realizadas para los recintos religiosos encontramos que a menudo se antepuso la eficacia expresiva a la preocupación por la belleza formal, y se dio preferencia desde el punto de vista temático a los asuntos evangélicos y marianos y a las vidas de santos, junto a los que también ocuparon un lugar importante los asuntos relacionados con las devociones locales y con algunos de los grandes hitos de la espiritualidad toledana.

Patronazgo muy destacado fue el que ejerció la Catedral, cuyo ímpetu promocional de obras artísticas sobrepasa de entre las restantes instituciones religiosas toledanas tanto por la regularidad de sus encargos, como por la calidad e importancia de algunos de los trabajos que en ella se efectuaron. Su envergadura hacía necesaria una tarea de conservación del edificio y de sus ornamentos, de manera que tenía dotado un puesto fijo de pintor y a lo largo del período menudean las noticias relativas a cometidos pictóricos destinados a renovar y mejorar capillas, retablos, adornos y ajuar litúrgico del templo. Pero, además, el Cabildo catedralicio promovió en este tiempo importantes realizaciones como las decoraciones del Ochoavo, camarín de la Virgen, vestuario de canónigos y sacristía, la hechura de un monumento nuevo de Semana Santa, o la erección del arco y aparato para la Puerta del Perdón con motivo de la canonización del rey San Fernando. Sin embargo, las empresas de envergadu-

ra se confiarían sistemáticamente a pintores de la Corte -tales Rizi, Carreño, Donoso, Claudio Coello o Lucas Jordán- con los que los maestros locales no podían competir en calidad y fuerza creativa, quedando éstos relegados a efectuar las obras y tareas de menor significación.

Otros clientes

Por ello, sería la demanda de obras por parte de conventos, parroquias y cofradías, tanto de la ciudad de Toledo como de su ámbito de irradiación artística, la que proporcionase el mayor volumen de encargos a los pintores locales, quienes efectuaron para estas instituciones gran variedad de trabajos pictóricos de diferente magnitud, acometiendo la hechura de lienzos sueltos, cuadros de altar y pinturas para retablos; pero no sólo, ya que singulares y muy frecuentes fueron las comisiones de tramoyas de Semana Santa -en cuya ejecución llegaron incluso a especializarse algunos maestros, como es el caso de los hermanos García Merchán-, y abundaron también los encargos de pinturas murales, ocupándose nuestros pintores de la decoración de bóvedas, capillas, camarines y otras dependencias de ermitas, templos y monasterios.

El patronazgo civil tuvo menor relevancia que el religioso y estuvo protagonizado por el Ayuntamiento, que principalmente atendió a la realización de obras efímeras para la celebración de acontecimientos públicos, poniendo especial énfasis en la organización de los eventos relacionados con la monarquía. Por ello, aparte de las pinturas encargadas a José Jiménez Angel con motivo de la remodelación -entre 1690 y 1703- de la casa consistorial⁸, el concejo sobre todo impulsó la fábrica de catafalcos funerarios para las exequias reales y la erección de arcos y otras tramoyas para el recibimiento de los soberanos en la ciudad. Y si bien en algún caso la ejecución de este tipo de obras recayó en maestros madrileños, normalmente fueron los artífices toledanos quienes se ocuparon de su hechura. Así, por ejemplo, se sabe que Luis Tristán y Jorge Manuel se encargaron de fabricar el túmulo para las exequias de Felipe III en 1621, que la pintura del catafalco para las honras fúnebres de Felipe IV se concertó en 1665 con Diego Rodríguez Romano y Nicolás de Latras, que en 1698 José Jiménez Angel trabajó -junto con otros pintores locales- en la hechura de los arcos que se erigieron con motivo de la entrada de los monarcas en la ciudad, mientras que fueron los madrileños Pedro Francisco Ribera y Alejandro Teruel los encargados de fabricar en el año 1700 la máquina funeraria para las exequias de Carlos II⁹.

Existió también en Toledo una nutrida clientela privada formada por gentes de variada condición social, que encargaron o adquirieron obras de diversa envergadura, género y técnica. Así, los comitentes particulares promovieron en ocasiones la hechura de pinturas destinadas a ornar recintos religiosos, bien porque fueran de su propiedad o estuvieran bajo su tutela, bien por motivos devocionales. Pero más habitual sería el que los toledanos se abastecieran en las tiendas y obradores locales de cuadros para colocarlos en las estancias de sus viviendas, constituyendo este tipo de anónima clientela un importante soporte de la actividad de muchos artífices. De ello dan fe las cartas dotales y los inventarios post mortem, ya que la presencia continua de lienzos, tablas, cobres y estampas entre los bienes muebles de los particulares, formando parte de su ajuar doméstico cuando no de auténticas colecciones, evidencian que la posesión de pinturas -con la consiguiente demanda- era algo habitual entre los toledanos, lo que coincide con la generalización de esta tendencia en la España de la época. En tales relaciones de bienes aparecen reflejados desiguales conjuntos de obras pictóricas

que van desde las crecidas pertenencias de miembros del clero y de las oligarquías urbanas, hasta las más modestas de artesanos, comerciantes y gentes de ignorada condición.

En líneas generales, entre las obras registradas abundan las de asuntos sacros de carácter devocional, encabezando las preferencias de los toledanos las representaciones de santos, imágenes de la Virgen y figuras de Cristo, lo cual no tiene nada de particular. Más llamativa resulta, sin embargo, la nutrida presencia en las casas toledanas de pinturas de asunto profano, cuya proporción supera incluso, aunque sea ligeramente, a la de religiosas. Destaca sobre todo el gusto por los paisajes y las naturalezas muertas y se da la circunstancia de que cuanto más elevada era la posición social del propietario y mayor el número de pinturas que poseía, más crecido resultaba el volumen y proporción de obras profanas de entre las reunidas. Este hecho está en consonancia con la ya mencionada presencia en los obradores toledanos de abundantes pinturas, bosquejos y borroneos de géneros profanos. Se pone así de manifiesto que si tradicionalmente se ha considerado que la producción pictórica de los maestros del barroco fue fundamentalmente religiosa, es porque la mayoría de las obras que estaban en manos de particulares han desaparecido con el paso del tiempo y, probablemente, de haberse conservado éstas tendríamos una visión muy distinta no sólo de la pintura toledana de la época, sino también de la del Siglo de Oro español. ■

NOTAS

¹. Angulo D. y Pérez Sánchez, A.E.: *Pintura toledana de la primera mitad del siglo XVII*, Madrid, 1972; Mariás, F.: "Nuevos documentos de pintura toledana de la primera mitad del siglo XVII", *A.E.A.*, 1978, pp. 409-426; Pérez Sánchez, A.E.: "Miscelánea toledana seiscientista", *Carpetania*, 1987, pp. 277-284; Nicolau Castro, J.: "Miscelánea sobre pintura toledana", *B.S.E.A.A.*, 1989, pp. 431-438; Revenga Domínguez, P.: *Aproximación a la pintura toledana de la segunda mitad del siglo XVII*, Toledo, 1988; Id.: *Simón Vicente (1640-1692) y la pintura toledana de su tiempo*, Toledo, 1997; Id.: "Noticias sobre el pintor Miguel Vicente", *Anales toledanos*, XXXV, 1998, pp. 139-149; Id.: *Pintura y pintores toledanos de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, 2001.

². Sobre esta cuestión véase, Revenga Domínguez, P.: "El arte de la pintura y la cuestión corporativa en el Toledo del siglo XVII", *Anales de Historia del Arte*, nº 10, 2000, pp. 149-167.

³. Según este tradicional modelo de educación, generalmente, el aspirante a pintor entraba siendo un muchacho en el obrador de un maestro con el que permanecería entre cuatro y seis años. Durante ese tiempo el maestro -que según los casos podía o no cobrar por su magisterio- debía enseñar "bien y fielmente" su arte al aprendiz y proporcionarle alojamiento en su casa, cama, comida y ropa limpia, así como asistencia en las enfermedades que no fueran prolongadas. Por su parte el discípulo debía y sometimiento al maestro, y había de servirle "en todo lo que le mandare lícito de hacer", sin poder ausentarse por su voluntad hasta concluir el período de formación estipulado.

⁴. En relación con este asunto, véase: Lafuente Ferrari, E.: "Borrascas de la pintura y triunfo de su excelencia", *A.E.A.*, 1944, pp. 77-103; Gállego, J.: *El pintor de artesano a artista*, Granada, 1976; Brown, J.: *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, Madrid, 1980, pp. 133-134; Calvo Serraller, F.: *Teoría de la pintura del Siglo de oro*, Madrid, 1981, pp. 59-84; Martín González, J.J.: *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, Madrid, 1984, pp. 209-214; Matilla Tascón, A.: "Comercio de pinturas y alcabalas", *Goya*, nº 178, 1984, pp. 180-181.

⁵. Vid. Revenga Domínguez, P.: *Aproximación a la pintura toledana*, cit., pp. 11-13.

⁶. Sobre la forma en que se canalizaron los encargos en el ámbito toledano, véase: Revenga Domínguez, P.: "La contratación de obras pictóricas en Toledo, 1650-1725", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, nº 16, 1999, pp. 361-470.

⁷. Vid. Suárez Quevedo, D.: "De imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodales postridentinas del arzobispado de Toledo", *Anales de Historia del Arte* nº 8, 1988, pp. 257-290.

⁸. Sobre esta remodelación del Ayuntamiento, véase: Revenga Domínguez, P.: "Intervención de Teodoro Ardemans en las obras del Ayuntamiento de Toledo", *Academia*, nº 76, 1993, pp. 351-387; Díaz Fernández, A.J.: *La casa del Ayuntamiento. Historia de un edificio*, Toledo, 1994.

⁹. Vid. Revenga Domínguez, P.: *Simón Vicente (1640-1692)*, cit., pp. 31-34.

Richard, Uceta, Creis: Tres muertos del invierno



Manuel Richard: A finales de los años 70 regresó de Colombia donde como sacerdote había desarrollado una intensa labor con trabajadores, estudiantes y campesinos. En 1978 coordinó el Estudio Socio Religioso de la provincia de Ciudad Real, publicado a expensas del obispado de la Diócesis.

Continuó trabajando como sociólogo y comenzó a dar clases primero en Formación Profesional, y posteriormente, ya como sociólogo, en la Universidad de CLM en Ciudad Real. Después obtuvo una plaza como inspector de educación primero en el Ministerio y estos últimos años en la Consejería de Educación de la Junta.

Fruto de sus trabajo de a pie con inmigrantes es el libro, publicado por Biblioteca Añil, *"Inmigrantes en La Mancha"* que Manolo había coordinado y que tuvimos la ocasión de presentar, con bastante más público del habitual en Ciudad Real (en la Universidad) y en Tomelloso (en la Casa de Cultura). En ambos actos dio muestras de su "pedagogía" y claridad al exponer las situaciones, las raíces de los problemas.

Manuel Richard era un trabajador incansable y un sociólogo comprometido que no se limitaba a analizar la realidad sino que dedicaba sus esfuerzos, junto con otros a transformarla. Una muerte repentina y cruel lo arrancó de esta tierra, el pasado mes de enero. Quienes le quisieron y le conocieron lamentan su muerte.

AGC

Acacia Uceta: Poeta de trayectoria largamente decantada y sutil, su obra florece en poemarios como *"El corro de las horas"*, *"Frente a un muro de cal abrasadora"*, *"Al sur de las estrellas"*, *"Íntima dimensión"* y *"Cuenca roca viva"*. Un hilo de ternura atraviesa estos libros donde la eficiencia y contención de una pulcrísima expresión recupera la grandeza de las cosas pequeñas y apunta crecientemente hacia una poesía metafísica, con visos inclusive de un profundo misticismo. Contemplación de los seres y de las cosas, redención de lo pequeño, proceso hacia la melancolía, amor a la naturaleza y a la vida: son conceptos y tendencias que se han mencionado a propósito de la obra de Acacia Uceta. Habría que destacar igualmente su sentido de la musicalidad, la poli-



fónica perfección de mis poemas, su alto sentido del equilibrio y la medida, y la perfecta circularidad de sus creaciones.

Aunque madrileña de "nación", Acacia fue conquesa de fervor y devoción. En buena parte por su matrimonio con el escritor y y periodista Enrique Domínguez Millán y por el hecho de poseer y frecuentar una magnífica casa volada a toda esa magia kárstica de la hoz del río Huécar. Pero es que el arraigo conquesa de esta "ciudadana del mar" (¿y qué es Cuenca sino el fondo de un mar evaporado?) se plasmó en versos intensos y emocionados, versos que la incorporan para siempre a la excelsa nómina de los poetas de Cuenca.

Acacia Uceta, madre del arquitecto y fotógrafo Enrique Domínguez Uceta y de la también poeta Acacia Domínguez Uceta, ha coordinado durante años los cursos literarios del Ateneo de Madrid y era académica de número de la Real Academia Conquesa. Falleció en Madrid el 10 de diciembre de 2002, alejada de ellos pero, seguro, que con sus amados "pétalos de piedra" muy cerca de su corazón. Descanse en paz.

Antonio LÁZARO

Francisco Creis: Poeta, artesano e industrial del vino, promotor e impulsor cultural de todo lo relacionado con Valdepeñas, Francisco Creis murió el pasado mes de Enero, cuando todavía podía verse en el Museo de Ciudad Real la muestra de poesía y pintura de José Hierro que él mismo había organizado y recogido.

Creador de la tertulia literaria "Desde el empotro" y fundador asimismo de la Asociación de Amigos de Juan Alcaide, promovió desde ambas innumerables homenajes a la literatura, al vino, a la cultura de su ciudad en una palabra. Había sido también en alguna ocasión presidente del CRDO Valdepeñas. Había colaborado en la prensa provincial y en numerosas otras publicaciones de tipo cultural. Y sobre todo, había conseguido con su empeño, que Valdepeñas continuara ese halo de ciudad "vinatera y cultural" que había tenido en la época de su auge en los años finales del XIX y primeros del XX.

AGC



Colectiva 1.994

TINTO RESERVA



FUNDADA EN 1880

Don Aurelio

EMBOTELLADO POR:
AGRUPACION BODEGAS
NAVARRO LÓPEZ, CAÑADAS Y NIETO, S.L.
REAL, 82-84 - VALDEPEÑAS - ESPAÑA

12'5% Vol.
R.S.I.F. 60.581-CR

VALDEPEÑAS
DENOMINACION DE ORIGEN

75 cl.e
P.E. CLM-340/03/01





En torno al "Viaje a La Alcarria" El carnaval portátil de Camilo José Cela

José María Ridaó

Tontos felices papando moscas, pastores fornicando a la sombra con su ganado, niños defecando en un tejado o trazando una soberana parábola de orina desde un balcón, tartamudos que responden al viajero y provocan una sorna previsible y pueril, lisiados que sobrellevan apodos de vulgar y escalofriante ingenio: con la perspectiva de medio siglo, la descripción de La Alcarria realizada por Camilo José Cela produce a la vez estupor e indignación. La sucesión de placas conmemorativas a lo largo del itinerario que trazó el escritor en junio de 1946, señalando el punto exacto donde hizo noche o reproduciendo los párrafos dedicados al lugar, parecen colocadas a resultas de un equívoco. O los responsables de la iniciativa no percibieron la carga de profundo desafecto humano que contiene *Viaje a la Alcarria*, o si la percibieron, debieron de creer que la caricatura grosera y despiadada que un premio Nobel hace de la miseria no puede ser lo que parece, sino un inexplicable aunque alto honor.

En nuestro país, es propio de una larga tradición ultramontana celebrar con reverencia la prosa, el puro engaste de palabras, con que se expresan algunos escritores. Se admira en ellos una combinación en la que la corrección gramatical y los guiños culturales -citas arrastradas a la fuerza, espolvoreo de nombres clásicos, menciones oportunas o inoportunas a la historia- otorgan marchamo de respetabilidad a la utilización piro-técnica de frases hechas, modismos regionales o términos escatológicos empleados con desparpajo campechano y populachero. Los autores que cultivan este singular estilo suelen escudarse en que retoman el esperpento o la greguería, la mirada deformante y el peculiar punto de vista en que coinciden ambos géneros. Lo cierto es que sus antecedentes podrían hallarse en los antípodas de las geniales creaciones de Valle y Gómez de la Serna: en el *majismo*, en la reacción castiza contra los ilustrados y su proyecto. En virtud de ella, una parte de la nobleza del XVIII, afirmándose contra todo cuanto consideraba influencia de Francia y lo francés, adoptó como propia la azarosa indumentaria de los gitanos y las gentes humildes, estilizando no obstante sus chaquetillas y bonetes, reelaborando con pretensiones el bordado de alamares y chorreras. La estética resultante de reciclar à l'élégant elementos característicos de la cultura popular, y de reciclarlos mediante la reafirmación de las esencias, puede rastrearse desde entonces en diversos ámbitos de la producción artística y literaria de nuestro país. A ella pertenecen por derecho propio la astracanada, el género chico, el periodis-

mo de gaceta que denuncia sin descanso la incompetencia de los políticos o el relato de costumbres que, como *Viaje a la Alcarria*, engrandece la estatura del autor mediante la despiadada jibarización de cuanto observa.

Alcanzar la condición de maestro de la prosa, de esta prosa zumbona y vejatoria tan querida a la tradición ultramontana, exime de expresar ideas y de observar ese mínimo sentido de la oportunidad que desaconseja entregarse a la bufonada ante la miseria y el sufrimiento ajenos. La Alcarria de 1946 que se adivina tras la descripción de comilonas y escenas procaces tan del agrado del autor, hambrienta y castigada por enfermedades de atroces secuelas, no despierta en Camilo José Cela una sola reflexión, ni apenas alguna muestra de velada piedad. Con una frialdad y un desdén incommovibles, el escritor cruza los campos y aldeas de La Alcarria como si en lugar de contemplar una realidad estremecedora asistiese a una intrascendente velada teatral, tras la que los ciegos recuperarán la vista, los cojos y mancos sacudirán sus piernas y brazos entumecidos, los mendigos se mudarán de ropa y las cantineras condenadas a pasar la vida entre fogones volverán a ser las divas a las que aguarda un ramo de rosas al término de cada representación. Leyendo *Viaje a la Alcarria* se obtiene la paradójica impresión de que lo único real, lo único que no es fingido, es el apetito del viajero, su somnolencia una vez saciado o, incluso, su mirada lasciva bajo los efluvios del vino, que le hace evocar la poligamia cuando contempla a dos muchachas que atienden la fonda de Pareja.

Mientras que el paisaje recibe en *Viaje a la Alcarria* un tratamiento literario que lo magnifica a través de comparaciones por elevación, los personajes que desfilan a lo largo de sus páginas son irremediable y sistemáticamente degradados, reducidos a una condición ridícula y animal. De este modo, la contemplación de la iglesia de Nuestra Señora de la Zarza en Hueva, una sobria construcción del siglo XIV cercada de viviendas bajas y árboles frutales, resulta irreconocible a partir de las indicaciones de Cela, que compara la leve, imperceptible inclinación de su torre -en realidad, un aparente fallo en el cálculo de las aguas del tejado- con el inestable y sorprendente equilibrio de la de Pisa. De igual manera, compara la plaza de Budia con la de un "pueblo moro", en virtud de la fachada enjalbegada del ayuntamiento y de la "galería con unos arcos graciosos" en la parte superior. Si bien se mira, se trata de una plaza similar a tantas otras de la comarca, con las que comparte un diseño arquitectónico carac-

terístico y dotado de una acogedora y cálida belleza. Todavía en Budía, y refiriéndose a los palacios que amenazan ruina debido al abandono, Cela advierte "cierta dignidad" en la manera en que "arrastran sus piedras de escudo, sus macizos portales, sus inmensas, tristes ventanas cerradas". El del Duque del Infantado, en Guadalajara, le había hecho exclamar poco antes: "es una pena".

La exquisita sensibilidad del viajero hacia parajes y edificios se torna acedía y desprecio brutal cuando describe a los alcarreños. Los obreros que se suben al mismo tren que le lleva desde Madrid le parecen "indios pieles rojas". Un "hombre gordo" y que fuma tiene los dientes "grandes como los de los burros". Julio Vacas, dueño de un tenducho en Brihuega, le recita los denigrantes apodos de las gentes del pueblo "como si recitara una lección de memoria, parando sólo un instante para respirar y reírse con una risita de conejo". Un paralítico al que describe como "raquítico y gesticulante", además de "epiléptico y quizá medio chiflado", mira hacia la plaza de Pareja "con un gesto de envidia, estúpido y bestial". El viejo al que trata de ver tiene, por su parte, "voz de gato o de mujer" y es "pequeño y encorvado y parece judío". Pero es precisamente en los juicios sobre las mujeres donde la prosa de Cela, esta prosa por antonomasia, alcanza su paroxismo. De las "golfitas de cabaret" que encuentra en el amanecer de Cibeles, justo al emprender viaje, dirá que "tienen ya en la mirada todo el único, santo dolor de las bestias al punto, llevadas y traídas por la mala suerte y la mala sangre". En Alcalá de Henares contrapone "las gruesas, tremendas, bigotudas mujeres de las cestas" a "una señorita rubia, con aire de llamarse Raquel, o Esperancita, o algo por el estilo, con un peinado lleno de ricitos y de fijador". Con el propósito de informar de la mala fama de los burros de Hita, coceros y testarudos, Cela señala que "les pasa como a las mujeres de Fraguas". Conversando con el arriero que le ha conducido hasta Torija, coincide en la conveniencia de desposar muchachas de pueblo, porque las que se van a Madrid como sirvientas "igual vuelven como Dios manda, que con más julepe que una cuadrilla de cómicas".

En contraste con la cruel desafección de estos comentarios, y quién sabe si por simple coincidencia, el autor de *Viaje a la Alcarria* emplea una súbita precaución al referir sus encuentros con los representantes del poder en aquella España de 1946. Así, los números de la Guardia Civil con los que comparte tabaco a la entrada de Pareja se encuentran entre los pocos personajes "simpáticos" que Cela cruza en su periplo, pese a que cuenten "chistes verdes, de una procacidad trasnochada". Don Mónico, alcalde de Pastrana, "rige el pueblo en padre de familia y [...] tiene un sentido clásico y práctico de la hospitalidad y de la autoridad". Para Cela, "así como es don Mónico, debieron haber sido los corregidores de tiempos atrás, que no se sabe si fueron buenos o malos, pero que a todos se los imagina rectos, enamorados y patriarcales". La maestra de Casasana, por su parte, "es una chica joven y mona, con cierto aire de ciudad, que lleva los labios pintados y viste un traje de cretona muy bonito". Su único defecto aparente es que "habla de pedagogía", algo que el lector de *Viaje a la Alcarria* no sabe si guarda relación con el hecho de que sobre su mesa luzcan "dos vasos de grueso vidrio verdoso con unas florecitas silvestres amarillas, rojas y de color lila". En cualquier caso, sus enseñanzas son tan memorísticas como las de siempre, según pudo comprobar el escritor en un aparte con la alumna más aventajada, que ignoraba flagrantemente en qué pudieran consistir el feudalismo y el islam, dos términos que había usado de corrido en sus respuestas.

La ambigüedad de la posible alusión a la enseña de la República sobre la mesa de la maestra -¿malhadada casualidad? ¿signo cómplice? ¿subrepticia denuncia?- podría pasar desapercibida si no se reprodujera en otros momentos del relato. En concreto, cuando el autor de *Viaje a la Alcarria* cita los nombres de escritores del exilio. Así, al contemplar a los mendigos que duermen al raso en los alrededores de Atocha evoca a Machado, del que dice que fue "el hombre de cuerpo más sucio y alma más limpia que, según alguien dijo ya, jamás existió". Uno de los poemas de *Soledades*, reproducido en extenso, le servirá como argumento de autoridad para distinguir el grano de la paja en la masa de desheredados que encuentra a su paso. Junto al reconocimiento de que hay entre ellos "gentes honestas que ahorran durante meses, quien sabe si aun durante años enteros, para comprarse una alfombrita para los pies de la cama", Cela reproduce -bajo la advocación de un autor comprometido como Machado- uno de los argumentos habituales en boca de quienes pretenden volver la miseria contra quienes la padecen: el de que entre los indigentes también existe "la otra verdad", la de la "golfemia". Aparte de Machado, la nómina de exiliados que aparecen en *Viaje a la Alcarria* incluye a Pío Baroja, de quien se dice que tiene un terreno en Tendilla "para poder tener aceite todo el año", y al poeta León Felipe, sumariamente recordado como "boticario" de Zorita de los Canes.

La corte de los milagros

Por fortuna, la Alcarria de hoy poco tiene que ver con la denigrante corte de los milagros que Cela pintó en su relato. La proximidad de Madrid y la facilidad del acceso desde la autopista que cruza Guadalajara en dirección a Barcelona -el castillo de Torija, donde se encuentra el museo de *Viaje a la Alcarria*, domina la calzada desde un promontorio- ha ido integrando la economía de la comarca, y con ella, las formas de vida y la fisonomía de buena parte de sus pueblos y aldeas. Las llanuras más occidentales, en los márgenes de la ruta entre Budía y Pastrana, están cubiertas de trigo y girasol, y poblaciones como Fuentelaencina, antes del cruce hacia el Tajo, muestran las huellas de una transformación reciente: fachadas de ladrillo sin enlucir, viviendas que rompen con el patrón de la arquitectura tradicional, silos y almacenes con maquinaria en la puerta.

Aunque por diferente motivo en cada caso, esta alternancia entre los viejos rincones y las zonas de nueva urbanización se mantiene en las principales cabezas de partido de La Alcarria. La concentración de centrales térmicas y de embalses -de cuya futura construcción se hace eco algún personaje del *Viaje* de Cela- está en el origen de una prosperidad evidente aunque no siempre bienvenida ni exenta de temores. Junto a la infraestructura para acoger a los trabajadores especializados de las plantas, poblaciones como Entrepeñas y Sacedón se han convertido en centros de un turismo interior atraído por los deportes acuáticos. Basta recorrer la carretera que bordea el pantano por el lado de Alocén y Durón, a través de los frondosos encinares en las laderas que encajonan la masa de agua de un azul frío e irreal, casi metálico, para divisar el enjambre de embarcaciones fondeadas en los recovecos de la serranía. Algunos establecimientos de la zona conjugan una decoración de carteles taurinos y timones, ojos de buey y muestrarios de nudos marineros, obsequio de empresas astilleras del País Vasco. Sobre las paredes hay, además, anuncios inmobiliarios de venta y alquiler, en los que conceptos habituales en el litoral -primera línea, vistas, proximidad a la orilla- se aplican aquí en relación con los embalses.

Cifuentes, en el extremo opuesto de Sacedón y Entrepeñas, conserva el casco antiguo, con sus iglesias y conventos en restauración y, en lo alto, las ruinas del castillo levantado por don Juan Manuel. Alrededor, una vez más, las viviendas y calles nuevas, construidas bajo el empuje de un próspero comercio, acrecentado por la proximidad de la central nuclear de Trillo, tan sólo a una decena de kilómetros. La carretera que bordea Cifuentes desde Masegoso y Moranchel cruza después por Gárgoles de Arriba y Gárgoles de Abajo, y la sensación que despierta el horizonte ondulado de colinas ocreas, de tramo en tramo interrumpido por álamos y manchas de verdor oscuro y apagado, es la de que la vida permanece en suspenso: el silencio adquiere una rara densidad, sobre la que se recorta el zumbido entrecortado de los insectos y, como en segundo plano y a una distancia imprecisa, la estridente monotonía de las cigarras. Al enfilar el desvío hacia Trillo, aparecen las Tetas de Viana -dos cumbres gemelas en la confluencia del Cifuentes con el Tajo, hacia las que Cela se dirige a pie durante el *Viaje*- y poco después, como una inquietante réplica, las dos masas de hormigón de la central. Su presencia en Trillo resulta obsesiva: pocas son las perspectivas libres de su imponente visión rivalizando en altura con el ábside y la torre de la iglesia de San Martín, cerca por caudalosos cursos de agua.

Desde los tiempos de Carlos III, Trillo y sus alrededores fueron considerados como un lugar propicio para el cuidado de la salud. Las aguas de los manantiales próximos a la población eran recomendadas en el tratamiento de diversas dolencias, gracias a su infrecuente composición en la que se encuentran elementos de litio y de sulfuro. Apenas a un par de kilómetros hacia Azañón, y hoy ya sin indicaciones, arranca un desvío pobremente asfaltado tras una barrera oxidada y sin uso. La ruta serpentea después entre pinares y cruza por delante de un pabellón con zócalos y esquinas de piedra, precedido por una hierática escultura que representa a un religioso y a un varón harapiento en actitud agradecida. A continuación, el camino enfila hacia una hondonada, siempre sin letreros ni paneles anunciadores. La soledad del lugar en el que desemboca, el raro ambiente penitenciario y a la vez abierto, como de confortable aunque clandestina colonia veraniega, acaba revelando la verdadera naturaleza de las construcciones semiabandonadas: se trata de la leprosería. En su *Viaje*, Cela apenas le dedica unas líneas, y sólo como asunto de conversación con el alcalde de Trillo, a quien pregunta acerca del temor de la población a un posible contagio. Ya de regreso en la fonda, completa su información con una rápida ojeada al *Tratado de Baños y Fuentes de Aguas Minerales*, de Ramón Tomé, regalo de aquel Julio Vacas de "risita de conejo" durante la estancia del autor en Brihuega. El relato de la jornada concluye con uno de esos hitos de maciza realidad que jalonan el *Viaje*: la observación entre alarmada e incrédula de un representante de comercio de paso por La Alcarria, sorprendido de que el autor hubiese dado cuenta de cinco huevos fritos con su correspondiente acompañamiento de chorizo antes de retirarse a reposar.

Hoy el Instituto Leprológico sólo ocupa uno de los antiguos pabellones, debido a la completa erradicación de la enfermedad. El silencio del paraje, apenas interrumpido por el ruido regular de una azada hendiendo la tierra de los jardines, provoca un estremecimiento reverencial, como el de los campos que fueron escenarios de guerra alguna vez. Pasados los años, nada recuerda el sufrimiento y las vidas truncadas: el lecho de matorrales y plantas silvestres acaba por borrar todas las trazas, una brisa imperceptible mece la copa de los árboles, el cielo alto y sin nubes no conserva testimonio alguno. Y sin embargo, tanta quietud sobrecoge, como si el recuerdo del dolor humano perseverase a través del tiempo mediante un eco indeleble y fantasmal.

A la vista de los pabellones cerrados, estremece imaginar cuántas veces contemplarían los internos estos pinares desde las ventanas ahora ciegas, cuántas atravesarían sin esperanza estos paseos cuyas losas ha quebrado la grama, cuántas desearían entre estos muros no haber nacido. Ancestral, bíblico estigma más que implacable y devastadora enfermedad, la lepra los devoraba en vida, los hacía extraños al mundo y a sí mismos, encadenándolos para siempre a un monstruo imposible de saciar.

En ruta finalmente hacia Azañón y después hacia Viana, La Puerta y Cereceda, cerrando el itinerario en torno a la masa de agua fría e irreal, casi metálica, del pantano, la imagen de la Alcarria ofrecida en el *Viaje* resulta de todo punto irreconocible. Pero no porque los modos de vida no sean por fortuna los de entonces, sino porque la mirada que arrojó Cela sobre estas aldeas y sus gentes estaba cargada de una soberbia irrepitible. En realidad, el castizo campanilleo de su prosa se abatió sobre La Alcarria como podía haberlo hecho sobre cualquier otro escenario, y es probable que en él también hubiera colocado a los mismos tontos felices papando las mismas moscas, al mismo pastor gozando de la misma cabra, al mismo niño defecando en el mismo tejado o trazando idéntica parábola de orina desde un balcón que sería el mismo balcón. Y colocaría también a los mismos tartamudos y lisiados respondiendo a los mismos motes y diciendo las mismas frases, sólo para provocar la misma sorna previsible y pueril. Frente a este carnaval portátil que Camilo José Cela despliega no sólo en el *Viaje*, sino en una buena parte de los libros que le sucedieron, queda otra Alcarria diferente y dedicada a sus faenas, que ha vivido una historia semejante a la del resto del país. La desesperada situación de la posguerra fue experimentando una mejora progresiva gracias a la emigración y al esfuerzo colectivo, que transformó sus paisajes y trazó una sutil frontera entre los pueblos del llano, por lo general más prósperos y hoy impersonales, y los pueblos de la serranía, de pronto conscientes del valor de su arquitectura y de su enclave en verdad de privilegio. Las callejuelas de Córcoles y Casasana, el ayuntamiento y la fuente de Durón, los tejados de Pastrana, Zorita de los Canes desde un campo de girasoles, pasada la planta nuclear: La Alcarria y los alcarreños no merecieron nunca una caricatura de su miseria tan grosera y despiadada como la que se contiene en el *Viaje* de Cela, recordado en inexplicables placas conmemorativas que jalonan cada una de las etapas que recorrió.

Refiriéndose a la popularidad alcanzada por algunos autores de su época, Robert Louis Stevenson escribió que la clave de su éxito radicaba en que, "sea cual fuere la forma [...] como lo ocultasen (y daban pruebas de ingenio al hacerlo), siempre contaban la misma historia". Y añade: "los relatos no eran fieles a lo que los hombres ven; eran fieles a lo que los lectores sueñan". Para comprender que la fulgurante consagración de *Viaje a la Alcarria* pudo bien obedecer a las razones que señala Stevenson hay que advertir que el protagonista del relato de Cela no son los paisajes ni las gentes, como sucede en la mayor parte de las obras del género. Por el contrario, el único, el indiscutible, el omnipresente protagonista de *Viaje a la Alcarria* es el viajero, es decir, un personaje que en la España de 1946 convierte cada colación en un festín pantagruélico, que duerme allí donde le sorprende el sopor, que departe cordialmente con las autoridades, y sobre todo, que nada tiene que ver con la miseria generalizada, entre la que circula afirmando su aplastante superioridad y ofreciendo limosnas para compensar las humillaciones a las que somete a sus interlocutores. "La popularidad de un autor de clase alta -escribe todavía Stevenson- va consolidándose merced a muchas cenas y se cultiva en las reseñas de los periódicos". Y concluye: "lo llamamos fama, seguramente por un grato error". ■



¿Qué queda de La Alcarria de Cela?

Pedro Aguilar

El universo alcarreño que Cela refleja en su primer viaje por estas tierras, en 1946, no es idílico. El viajero-escritor cuenta lo que ve, y lo que encuentra es un país pobre, de paisaje austero donde las mayores virtudes se encuentran en lo que otro gran viajero, Manu Leguineche, llamaría años después el paisanaje. Cela lo deja claro al principio del libro con la precisión que le caracteriza, “esta tierra, menos miel, que la compran los acaparadores, tiene de todo”. Sin embargo, con el paso de los años, y con ese barniz mitológico que da la literatura, La Alcarria de hace cincuenta y cinco años resulta cuanto menos entrañable en algunos aspectos, salvando las distancias y dando por sentado que hemos mejorado para bien en casi todo.

Los pueblos que Cela recorre están repletos de niños. Niños como Paco “pequeño y listo como un ratón de sacristía”, que vende periódicos en Guadalajara o Armando Mondéjar, que le acompaña al salir de la capital. Otros lloran “desconsoladamente y dan patadas en el suelo”, como en Brihuega, o mean “gloriosamente, desafiadoramente”, desde el balcón de una fonda, como en Pareja. Rara es la página en que no aparece un niño como parte esencial del paisaje. Hoy, si de algo carece La Alcarria es de niños. La despoblación y el éxodo de los jóvenes a la ciudad han dejado las escuelas tiritando, cuando no cerradas a cal y canto.

En Pareja dicen que el niño que meaba desde el balcón es Marcial Álvarez, al que encontramos trasegando vino para su consumo en una pequeña cochera. “Yo tenía 14 años y la verdad es que no me acuerdo de nada, ni siquiera de Cela. Eran muchos los que pasaban todos los años por la pensión”. Cuarenta años después tuvo ocasión de verle por Pareja, con choferesa incluida, y recriminarle la mentira literaria de hacer hablar a un hermano paralítico que nunca dijo palabra alguna, porque no podía. “Los escritores tenemos que adornar un poco los libros” le dijo, “Cela iba a lo suyo, pero a mi hermana no le sentó bien eso que puso”. Detalles como éste se repiten por todos los pueblos de La Alcarria, como en Budia, donde algunos aseguran que no estuvo preso sino que no tenía dónde dormir y le habilitaron el “cuartelillo”. Realidad y leyenda se funden continuamente tras este mítico viaje, pero hay algo que siempre se repite, la cercanía y la familiaridad con la que los vecinos de La Alcarria hablan de Cela, forma parte de sus vidas. Muchos alcaldes han enviado a su viuda telegramas de condolencia, incluida la alcaldesa de Budia, y otros coronas de flores, como un vecino de Taracena.

Ni burros ni lavanderas

Después de los niños y de las mujeres sentadas a la puerta haciendo “media”, lo que más se echa hoy de menos, de la Alcarria celiana, son los burros, personajes imprescindibles que despiertan una gran ternura en el viajero. “Un viejo come sardinas ahumadas y un trozo de pan. Está sentado al pie de una columna, con un burro al lado. El burro es también viejo, con el pelo gris, los ojos tristes y meditabundos. Tiene una sangrante matadura, comida de moscas, en el cuello peludo; y el espinazo, bajo la albarda, se le adivina doblado ya por los años”. Son seres entrañables, auténticos compañeros de viaje con los que Cela se encuentra continuamente y a los que hace jugar un papel casi humano. “Gorrión”, el burro que acompaña al viejo labrador camino de Cifuentes, siempre va delante de su amo y lleva en la albarda cosido un papel que dice “Cógeme, que mi amo ha muerto”, para cuando llegue el momento.

“A la entrada de Torija unas mujeres cantan mientras lavan la ropa. Al ver pasar el carro, paran un momento en la faena y dicen adiós con alegría, sonriendo”. Las mujeres de La Alcarria son siempre alegres, hermosas y simpáticas. Es el triunfo del paisanaje sobre el paisaje. Hoy los lavaderos son pequeñas reliquias, a veces descuidadas y otras reconvertidas en monumentos populares, pero siempre vacíos. Tampoco hay arrieros, ni carros, ni apenas colmenas hechas con troncos de árbol, ni posaderas como Eloísa Corral, la dueña de “La Favorita” de Pastrana que a sus 96 años recuerda a Cela como un hombre muy amable en el trato. “Era chistoso pero muy educado. Le gustaban mucho las judías con morro, morcilla y chorizo, y las perdices y el cordero asado y los pollos “tomateros”, unos pollos de corral de cuatro meses que se los comía fritos con tomate y luego le gustaba que le pusiésemos unos pimientos fritos al lado. Tenía muy buen comer”. Eloísa se acuerda a menudo del escritor y pregunta a sus hijos dónde vive. Cuando se enteró de su muerte lloró.

Ana López, hija de Eloísa, conoció a Cela en su segundo viaje y guarda de él un recuerdo entrañable. “Por las mañanas se levantaba y decía: “he dormido como las propias piedras”. No ponía pegas de nada, era un hombre tranquilo y muy cariñoso. Se sentaba en el portal en una butaca y allí era feliz. Le gustaba mucho Pastrana, decía que era un sitio en el que encontraba el reposo y la paz, era lindo todo

lo que decía. Y lo que decían que si con la chica esa negra que le acompañaba, de eso nada, la respetaba mucho. Ella era un encanto de persona". Si le veía en la televisión, siempre decía que no era el mismo, "era otra persona distinta a la que yo conocía".

Cuando Ana se enteró de la muerte del Nobel, confiesa que se la cayeron las lágrimas. "Al ver el entierro me emocioné. Un entierro tan bonito, con lluvia y ese pueblo todo de piedra, bajo un olivo... Si supiese el teléfono de esa mujer la daría el pésame, lo digo de corazón, porque ella aprendería mucho de él, pero Cela ganó mucho con ella, sólo había que verle cómo iba de bien arreglado".

Los que ya no están

Pero lo que más se echa de menos de aquel "Viaje a La Alcarria" son los personajes. Seres anónimos que con el paso del tiempo presumían de formar parte de un libro mítico. Manuel Paniagua, que cantaba jotas mañaneras en el parador de Torija, o Martín Díaz, en realidad Félix Sánchez, el arriero torijano que lo subió en carro desde Taracena. Ambos tuvieron ocasión de estrechar la mano de Cela antes de morir. O Julio Vacas "Portillo" que vendía chucherías en Brihuega, o don Paco, el médico de Pastrana, o "Quico" que le acompañó en su ascenso a las Tetras de Viana y que vio la muerte cerca de Zaragoza, atropellado por un coche militar, o tantos otros.

Cuarenta años después, Cela subiría a las Tetras en globo y tendría un accidente. Emilio Sainz "El puertal" y Emilio Bachiller", ambos de Trillo, le recuerdan en su primer viaje y en el segundo. Del primero apenas le ven acompañado de Quico, su amigo. Del segundo todavía dicen estar viendo a "Tinín", un vecino del pueblo, que con su bicicleta fue el primero en dar la voz de alarma y acudir en su ayuda para desliarlos de la copa de una encina. "Estuvo con nosotros en una bodega", asegura Emilio Bachiller, "no sé que le dijeron y de pronto dijo "porque no me sale de los cojones". Un vecino, Pedro Henche, le contestó "señor Cela, esas palabras..." "Vienen en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua" y el otro añadió, "sí, pero también viene "no quiero". En Trillo tienen buen recuerdo de él "porque no se metió con nadie, aunque de la boca era un poco brusco para los libros tan buenos como tenía escritos".

En Cifuentes apenas queda nadie de los que conocieron a Cela en su primer viaje. Los hijos de Arbeteta todavía viven, pero están lejos. Benjamín, que pasa temporadas en Benidorm, trabajó en televisión y ponía voz a los versos que despedían las emisiones nocturnas antes de sonar el himno.

Muy pocos son los personajes que quedan vivos de aquella época, la mayoría se fueron antes que su mentor. Otros están fuera, viviendo con los hijos, como Felipe el Sastre, que lo acompañó con su burro Lucero hasta Sacedón. En Casasana, de donde era Felipe, Isidoro Buenosdías, hombre menudo y despierto se emociona cuando le preguntamos qué les decía Cela a los chavales, que como él, le vieron en su primer viaje, "José Camilo Cela partía mucho por este terreno, ¡qué va a decir el hombre!... me cagüen, ya se ha muerto", y se despide de nosotros cabizbajo. En casa de Felipe, su nuera nos enseña un artículo escrito por José Antonio Labordeta "el del macuto", que el año pasado estuvo en Casasana y retrató a todos los vecinos y escribió unas palabras entrañables sobre los pueblos que se mueren. "¡Mire, esta soy yo con mi gato negro y mi pavo real!". En Casasana hay unos gatos negros, lustrosos y de buen pelaje que dormitan a su aire por todas las ventanas del pueblo.

Los viejos paradores están cerrados y olvidados, los pastores son casi una anécdota y sólo la posada de Francisco Pérez, en Sacedón, ha recuperado su lozanía como posada. Imágenes como la del macho cabrío "que asoma, erguida la cabeza, profundo el mirar, orgullosa y desafiadora la cuerna, por una bocacalle" en Brihuega, no se volverán a repetir. La albardería de "El Rata" pasó a la historia, pero en los jardines de Brihuega ya nadie muere en la adolescencia de "amor, de desesperación, de tisis y de nostalgia", aunque algún día pueda convertirse en Parador Nacional y recobrará nuevos bríos, como el viejo Balneario de Trillo, que ya era leprosería cuando Cela anduvo por allí y que en breve volverá a su antigua ocupación o El Olivar, un pueblo "miserable, perdido en la sierra, en tierra de lobos" que hoy es un ejemplo de restauración arquitectónica. Ahora tenemos pantano, AVE, buenas carreteras, torre nueva en la iglesia de Pareja, central nuclear y por el camino de Trillo pasan diariamente cientos de camiones para llevar caolín desde Poveda de la Sierra hasta Taracena. Es el progreso, que no siempre llueve a gusto de todos, pero sin el cual esta tierra estaría peor que estaba hace medio siglo.

Decía Cela que "El adiós, que tenga usted suerte, que dice la campesina, o la tabernera, o la lavandera o la arriera, o la pastora, es una despedida para siempre, una despedida para toda la vida". Se equivocó este viajero, "desastrado y de mala pinta" que llegó a ser Premio Nobel. Al menos en dos ocasiones reanduvo el camino andado y pudo recibir el calor de los que le vieron pasar la primera vez. Hoy todo será distinto y Cela no volverá a pisar La Alcarria aunque su memoria está más viva que nunca. ■

FELIPE "EL SASTRE"

El día que murió Cela, Felipe "El Sastre" que ni era sastre ni lo había sido nadie de su familia, se pegó al televisor y con la radio encendida quiso estar cerca del que consideraba su amigo, aunque no le había visto desde 1946. "Sentí el dolor como si se me hubiera muerto alguien de la familia, era un persona buena y muy importante".

Felipe tiene 90 años, ha sido agricultor y lo de sastre le viene del aspecto algo desastrado que llevaba de niño. Con su burro "Lucero" llevó a Cela desde Casasana, su pueblo natal, hasta Sacedón, entonces tenía 34 años. "Fue un viaje muy agradable, él me preguntaba por lo que daba la tierra y por la manera que teníamos de vivir, lo apuntaba todo en un cuaderno, tuvimos un camino distraído". Antes de llegar a Sacedón hicieron un alto en el camino. Prosiguieron la jornada y después de un rato, "don Camilo se dio cuenta de que se había olvidado el bolígrafo y volvió a por él a buen paso, tenía buenas piernas".

Las dos veces que Cela volvió por Casasana preguntó por Felipe, pero no pudo verle. Luego fue el alcarreño el que estuvo en Mallorca pero el Nobel no estaba en casa, "le dejé recado porque siempre me pareció un buen hombre". Felipe vive con sus hijas en Madrid y con el buen tiempo vuelve al pueblo. Su hija Elena nos confiesa que siempre presume de ser uno de los personajes de "Viaje a la Alcarria" y cuando se enteró de la muerte de Cela, se emocionó.



LA ALCARRIA, PROTAGONISTA TELEVISIVA EN LA MUERTE DE CELA

Nunca los pueblos y gentes de la Alcarria habían estado más presentes en los medios de comunicación que el pasado fin de semana, cuando se anunció, en la mañana del jueves 17 de enero, la muerte de Camilo José Cela. Todas las cadenas de televisión, todas las radios y todos los diarios centraron en Guadalajara la mayor parte de los reportajes retrospectivos sobre la vida del Nobel. Incluso algunos portales de Internet abrieron una encuesta sobre cuál era para el gran público la mejor obra del escritor, y en muchos de ellos su viaje por estas tierras estuvo por delante de “La Colmena” o “La familia de Pascual Duarte”.

Hasta el castillo de Torija, donde se encuentra el museo al “Viaje a la Alcarria”, el único museo del mundo dedicado a un libro, se dirigieron numerosas unidades móviles para servir de enlace en los diferentes apoyos a las noticias que, de manera continuada e interrumpiendo la programación habitual, informaban sobre la muerte de Cela. Tele 5, Telemadrid y Antena 3 se prodigaron en imágenes sobre los pueblos alcarreños, principalmente Torija y Brihuega, y sus gentes vertieron todo tipo de opiniones sobre el escritor que universalizó La Alcarria.

La misma mañana del jueves, algunos de sus amigos alcarreños acudieron a los platós. Jesús Campoamor y Delia Pinilla estuvieron en La Primera con Manuel Giménez, repasando la vida del Nobel y

dando detalles sobre el Cela de “andar por casa”, un ser afable, cordial y amigo de sus amigos, que contrastaba de alguna manera con el personaje abrasivo y tosco que él gustaba de representar en público. Francisco García Marquina intervino por teléfono en el mismo programa y definió a Cela como “un anarquista siempre vestido de etiqueta”. Unos y otros destacaron en “Así son las cosas” la sensibilidad del hombre y del genio, su gusto por la provocación que, en el fondo, escondía timidez, y su simpatía y afabilidad con los amigos.

El periodista Manu Leguineche, desde su domicilio en Brihuega, intervino en varias cadenas de televisión y de radio para corroborar las virtudes de la Alcarria y hablar de los personajes que Cela retrató en su libro. Artículos suyos y de García Marquina aparecieron al día siguiente y durante todo el fin de semana en varios diarios nacionales.

Cela, que nació en Galicia, vivió más de treinta años en Palma de Mallorca y otros tantos en Madrid, ha quedado en la memoria de los españoles como un alcarreño más, tal vez el más conocido de todos. No en vano, aquí se desarrolla una de sus obras más universales, aquí recibió la noticia del Nobel y vivió sus años de mayor popularidad. En la hora de su muerte todos los medios de comunicación han vuelto sus ojos a la Alcarria y Cela ha conseguido, después de muerto, ser de nuevo el mejor embajador de esta tierra.



Arqueología industrial en Castilla-La Mancha: las minas de azufre de Hellín

Sebastián Bellón López

Aunque la actividad minera en la provincia de Albacete ha sido desde siempre de carácter marginal considerada en el contexto nacional e incluso regional, merece la pena recuperar del olvido una explotación, hoy abandonada, que entre periodos de esplendor y decadencia se ha mantenido activa a lo largo de casi 500 años y cuyo último capítulo puede estar todavía por escribir.

De entre las modestas explotaciones mineras llevadas a cabo en la provincia, tales como los criaderos de calamina en Riopar, diversas salinas, y algunas explotaciones de lignito y hierro en la Sierra de Alcaraz, los yacimientos de azufre de Las Minas, núcleo de población situado a unos 20 km. al sur de la ciudad de Hellín, valorados desde siempre por su gran riqueza, figuraron en otras épocas como los primeros a nivel nacional y fueron considerados los más importantes en la producción de azufre nativo de Europa sudoccidental.

Hoy, al visitar la zona encontramos montañas blancas de la escoria acumulada durante decenios ocultando tras de sí las casas todavía habitadas de la aldea de Las Minas que con un censo actual de 340 habitantes queda muy lejos de los cerca de 2.000 que llegó a albergar a principios del siglo XX cuando la actividad minera alcanzó sus cotas más altas.

La historia de las minas de Hellín es una historia de avatares y altibajos, en la que la propiedad pasó repetidas veces de manos estatales a privadas y viceversa, una historia en la que la precariedad y la falta de medios siempre han estado presentes, en la que apenas se han desarrollado iniciativas que llevaran a la modernización de las técnicas de explotación. Fue precisamente, según algunos autores, la riqueza del yacimiento lo que llevó a mantener sistemas de explotación arcaicos y de bajo rendimiento, la relativa facilidad con la que se extraía el mineral lo que condujo a la decadencia de la explotación.

Una larga historia

El hallazgo de restos humanos y piezas de cerámica, así como de distintos utensilios mineros y entibados de túneles de la época romana, junto con la certeza de que tanto griegos como romanos usaban el azufre para alumbrarse indican que ya entonces se utilizaba el yacimiento para la extracción del metaloide.

El día 2 de Julio de 1562 se realiza la primera concesión a Alonso de Monreal y Juan Sánchez de Buendía¹ para la explotación de ciertos criaderos de *alcrebite* (azufre) considerándose

esta fecha también como la del nacimiento de la población de Las Minas. En años posteriores las minas experimentan un auge con el laboreo de nuevas concesiones y en 1589 el rey Felipe II las compra para la Corona por 20.000 ducados a fin de proveer de pólvora al Cuerpo de Artillería.

Aún cuando escasean las noticias sobre las minas en los siglos XVII y XVIII se considera que el aprovechamiento de las mismas fue en aumento ya que España mantenía constantes enfrentamientos bélicos con distintos países europeos.

La producción fue considerable en el siglo XVIII, como se desprende de las palabras del Padre Ortega “*estas famosas minas de azufre que son únicas en nuestra España y de la mejor calidad de cuantas se hallan descubiertas son un tesoro inagotable para la Corona*” y prueba de ello es que entonces es cuando se lleva a cabo la delimitación del término municipal lo que provoca problemas con la Orden de Santiago (Moratalla) y con Calasparra que tienen intereses en la zona. Así mismo se traza el poblado con gran planificación urbanística y se construyen distintas dependencias (cuadras para los animales de tiro, almacenes y residencias).

El siglo XIX va a constituir un periodo de gran actividad minera. La extensión total del coto llega a ser de 135 km², 15 de longitud por 9 ancho, donde se explotan 17 vetas, algunas muy abundantes. Sin embargo contrasta el optimismo oficial sobre el futuro de las minas, como se pone de manifiesto con ocasión de la exposición de Sevilla de 1858 en que una colección de muestras de azufre de Hellín merecieron un galardón especial, “*su variedad, las diversas operaciones que sufre y los productos que rinde - se lee en las actas del certamen - demuestran la inteligencia y acierto con que está dirigido este importante establecimiento del Estado...*”²³ con informes detallados sobre la explotación en los que se refleja una gestión obsoleta y ruinosa de la misma.

Entre las conclusiones de la memoria sobre la región minera de Murcia que el ingeniero Federico de Botella y de Hornos eleva al Ministerio de Fomento en 1868 se consigna que los métodos de explotación parecen más propios de 100 años atrás. El coste excesivo del producto obtenido se debe entre otras razones, según Botella, al tipo de explotación a cielo abierto lo que implica un movimiento excesivo de tierras, 80.000 varas cúbicas, frente a las sólo 20.000 que habrían de moverse si se practicaran galerías que siguieran las vetas del mineral, reduciéndose enormemente, de paso, el problema de los escombros que continuamente hay que alejar de la explotación.

Todas las operaciones se realizaban manualmente excepto las de acarreo en las que se utilizaban mulos (acémilas). El terreno era desmontado a cielo abierto por los *picaderos* mediante el golpeo de la superficie con pesados barrones de hierro, tras ellos marchaban los *llenadores* que recogían los fragmentos resultantes en unas espuelas que los *cargadores* vaciaban en grandes serones tirados por un par de acémilas conducidas por un *arriero*. Este material se llevaba cerca de los hornos donde los *trituradores* reducían su tamaño a base de golpeteo y a continuación los *espurgadores* seleccionaban los fragmentos que contenían azufre para ser introducidos en los hornos. Las operaciones de carga y descarga de los mismos también se efectuaban a mano y en el proceso de destilación del azufre se perdía una buena parte del mismo por el cierre defectuoso de los crisoles y su frecuente rotura, de manera que a partir de una riqueza de mineral de un 70% se obtenía un 19,37% de azufre de primera fundición, mientras que en Sicilia, principal competidor del azufre hellinero, se conseguía un rendimiento similar, 19% de azufre, partiendo de una riqueza de tan sólo el 50%.

En el mismo informe el ingeniero Botella propone mejoras a todos los niveles tales como el ensayo de modelos de hornos más eficaces, el aumento en la carga de los mismos, el mantenimiento en continuo de su funcionamiento (más turnos de trabajadores) la economización de combustible o la disminución en la quiebra de crisoles.

La situación de la zona, enmarcada entre dos ríos (Mundo y Segura) y rodeada de arrozales, unida a los calores excesivos en verano, generaba nubes de mosquitos que transmitían fiebres intermitentes, mortales las más de las veces, y la hacían inhabitable en esa época del año, por lo que los trabajos en la explotación se reducían a 8 meses de tiempo hábil al año. Se entiende así que mientras el precio de 100 kg. de azufre hellinero fuera de 128,42 reales, la misma cantidad de azufre de Agrigento (Sicilia) se vendiera por 24 reales.

Una época de esplendor

Esta notable falta de competencia con otros yacimientos mejor explotados llevó de nuevo a su privatización en 1870 y tras pasar por distintas manos las labores llegaron a abandonarse totalmente en el año 1901. Sin embargo a partir de este año las minas disfrutaron de un periodo de esplendor desconocido hasta entonces que se prolonga hasta el final de la 1ª Guerra Mundial.

Las causas están, por un lado, en las mejoras que la sociedad explotadora decide acometer: construcción de un ferrocarril de 3,6 Km. de longitud que unía las minas y sus fábricas a la línea Madrid-Cartagena con el fin de superar el secular aislamiento de la explotación, instalación de una central eléctrica de unos 600 caballos de fuerza en el río Mundo, empleo de socavadores neumáticos, centralización del desagüe, ampliación del campo explotable y mejora en los procedimientos de extracción y de los transportes internos por medio de jaulas guiadas y vagones. Se alcanza tal ritmo de producción que se tienen dificultades para encontrar buenos mineros y para paliar el problema hacia el final de este periodo se procede a la contratación de mano de obra femenina.

Por otro lado se reduce la competencia debido a la disminución en la producción de azufre siciliano por la implicación de Italia en la Guerra Mundial. En este periodo de tiempo se llega a extraer un total de 480.000 toneladas de

mineral de azufre⁴ ocupando la primera posición en el panorama nacional.

El declive final

En los años 20 vuelve la competencia del azufre siciliano y aparece en escena el azufre norteamericano, significando el principio de una decadencia de la que ya, las minas de Hellín, no podrán recuperarse.

A partir de 1929 comienzan a producirse problemas sociales en las minas con huelgas (1929, 1930, 1932, 1934) e incluso cierres patronales. Los problemas económicos aumentan en 1934, primer año en que se tiene que pagar el seguro obrero obligatorio, por lo que el coste salarial de la plantilla convertía el negocio en una ruina. Aunque se renueva el método de extracción mediante el empleo de barrenos móviles con el fin de reducir personal, el precio de venta del azufre continúa por debajo del de coste con el fin de mantener cuotas de mercado.

La Guerra Civil creó problemas de desabastecimiento, escasez de personal e incluso reducción de mercados. En la posguerra se produjo una emigración mantenida de mineros hacia otros distritos donde los salarios eran más elevados, como era el caso de las minas de lignito catalanas. Desde entonces y hasta 1960, fecha en que se produce el cierre definitivo de las minas, continúa el declive de las mismas agudizado por algún que otro episodio desastroso como la sequía de 1945 que impidió la producción de energía eléctrica en la central del río Mundo y al mismo tiempo provocó la inundación de los pozos por infiltración de aguas subterráneas al no poder utilizar bombas de extracción.

Situación actual

La primera sensación que asalta al visitante que se acerque al poblado de Las Minas es de desolación y abandono. El paisaje está dominado por montañas blancas de escombros acumulados a lo largo de decenios entre los que se distingue, aquí y allá, algún que otro cristal de azufre. Entre ellas sobresalen los últimos pozos todavía abiertos, de decenas de metros de profundidad, inundados por las aguas de infiltración. En los alrededores se conservan aún algunas hileras de hornos de mampostería utilizados para la destilación del azufre.

Ocultas tras la cordillera artificial de desechos se encuentran las viviendas que componen el núcleo de población, que todavía resiste, mirando hacia la fértil vega del río Segura.

Al otro lado del río, ya provincia de Murcia, destaca el cerro del Monagrillo, de color oscuro y naturaleza volcánica, con cuya actividad se llegó a relacionar hace tiempo, cuando los conocimientos geológicos eran escasos, el origen de los yacimientos de azufre. Hoy sabemos que en su formación intervinieron organismos vivos, bacterias sulforreductoras, que realizaron la transformación de los sulfatos en azufre nativo en un ambiente marino de poca profundidad, sin relación directa con las manifestaciones volcánicas de la zona.

Al continuar el paseo se descubre algo que a primera vista cuesta trabajo descifrar. Lo que ocurre, en realidad, es que la mente se resiste a creer lo que está viendo. A media altura en la ladera de un cerro casi cubierto por los escombros de las minas se distinguen puertas de entrada a lo que parecen viviendas excavadas en la roca.

Una vez en su interior se comprueba que, en efecto, fueron habitadas por seres humanos en otra época, tal y como lo indica la presencia de chimeneas y alacenas talladas en la roca. Las viviendas cuya única entrada de luz y aire la consti-



Horno Minas Hellín

tuye la puerta de entrada se prolongan hacia el interior de la roca, dando paso a habitaciones cada vez más oscuras con paredes, techo y suelo encalados de azul.

Estas moradas, construidas por una de las empresas propietarias de las minas para sus trabajadores muestran de modo desgarrador las durísimas condiciones en las que transcurría la vida de los mineros quienes tras una penosa jornada de trabajo entre túneles y escombros volvían a enterrarse ahora en su propia casa.

Ya en el citado informe del ingeniero Botella de 1868 se describen, en uno de sus apéndices, las viviendas de los mineros como infectas, insalubres y oscuras y propone, en una época en la que los movimientos sindicales apenas comenzaban a dar sus primeros pasos, la creación de una asociación minera para dignificar la vida de los mineros mediante la creación de hospitales, la previsión de ayudas económicas y pensiones, y la construcción de viviendas dignas, poniendo como ejemplo la organización de los mineros en otros países europeos (Francia) y en el propio país como la zona minera de Barruelo de Santullán (Palencia).

Conclusión

Ahora que Castilla-La Mancha se encuentra inmersa en un avanzado proceso para dotarse de identidad propia resulta casi obligatorio rescatar del olvido la historia de actividades que como la minería del azufre en Albacete han contribuido en mayor o menor grado al desarrollo de la región, y rendir homenaje a los mineros y mineras que dedicaron su esfuerzo y su vida a ello.

Por lo tanto, y como han propuesto algunos estudiosos del tema, sería interesante considerar un plan de actuación en la zona que la acondicionara para mostrar a los visitantes su historia a través de los restos todavía conservados de la explotación y las condiciones en las se desarrollaba la vida de los

mineros que la trabajaron, lo que al mismo tiempo contribuiría a su recuperación medioambiental y a la mejora en las condiciones de vida de los habitantes del poblado. ■

BIBLIOGRAFÍA

“Descripción Geológico-Minera de las provincias de Murcia y Albacete” Federico de Botella y de Hornos. Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos, 1868. Madrid

“Crónica de la provincia de Albacete” Tomos I y II. Joaquín Roa Erostarbe. 1891

“Aproximación a la minería albacetense contemporánea (1840-1930)”. Juan Bautista Vilar y Pedro M^o Egea Bruno. *Al-Basit* n^o 19. 1986

“Estudio de las materias primas minerales contenidas en los materiales miocénicos lacustres de la provincia de Albacete”. Domingo Gimeno Torre. *Al-Basit* n^o 34. 1994

“Historia de Hellín”. Tomo I. Antonio Losada Azorín. Ayuntamiento de Hellín. 1990

“Las minas de azufre en la historia de Hellín” Antonio Losada Azorín. Asociación Cultural “Amigos de Hellín”. 1996

NOTAS

¹ Registro General de Minas de la Corona de Castilla

² Boletín Oficial de la Provincia de Albacete, 2 Junio 1864

³ Acta de la adjudicación de Premios a los dueños de los objetos presentados en la Exposición sevillana de 1858. Boletín Oficial del Ministerio de Fomento XXVI (1858)

⁴ Consejo de Minería: Estadística minera de España. Años 1902-1920



Cinco horas con Martínez Sarrión: Razones de supervivencia

José Rivero / Alfonso G. Calero

En un enclave geométrico del mediodía madrileño, entre el Observatorio Astronómico de Villanueva, casi al lado del palacete del Museo Etnográfico del Marqués de Cubas, y cerca de los librerías ausentes de la Cuesta de Moyano, asienta sus reales Antonio Martínez Sarrión. Un enorme poeta, un tremendo escritor y hombre de bien, que acaba de rematar el tercer tomo de sus Memorias, al compás del jazz humeante y mojado y bajo la atenta mirada de algunos fotogramas que persisten grabados en el blanco de alguna pantalla inexistente de viejos cines de verano del Albacete de posguerra, entrevistado en “Infancia y corrupciones”. Igual que persisten en las paredes del salón donde conversamos, algunas piezas (fotos, dibujos o grabados) visibles también en la vieja foto que publicara Mario Pacheco en “El Viejo Topo” en 1976. Fotos que nos muestran a Antonio sobre una banca manchega con telaje del Bonillo; pero que no nos muestra el santuario de la escritura –la cueva de la fiera–, donde como en los altarcillos de los toreros Antonio despliega su devocionario laico y literario, que desde Machado a Borges, desde Shakespeare a Joyce y desde Azorín a Proust, despliegan sus flujos benéficos desde otras paredes ocultas.

Y es que días después de la conversación con Antonio, me ví –no se por qué razón, o al menos no la recuerdo ahora– obligado a hojear viejas revistas. Y en aquel “Topo”, viejo pero no antiguo, que yo no recordaba, aparecía una entrevista lejana de Jorge Marfil con Antonio (“Un novísimo al pie de la letra”). Entrevista que debe ser leída en la cadena de otros encuentros celebrados por Marfil, para componer una imagen adecuada de lo literario en un medio como “El viejo Topo”,

agobiado por la inmediatez de lo político de aquellos años de transición y claroscuro, de ilusión y condena, de final y principio. De tal suerte, que hoy vemos desde la atalaya de Alfonso XII como desde un mirador privilegiado, toda la ensenada del tiempo que se pliega sobre un arenal inexistente y quizás improbable, y arroja restos de algunos pecios y de otros deshaucios de la memoria. Desde ese mirador, que besan los plá-

tanos y refajan algunas cornisas grises y sinuosas, se adivina parte de la sustancia del tiempo y sus texturas en las palabras; igual que se adivina parte de ese pasado como trasunto cuasi literario y donde flota poco –en relación a lo que lo habría hecho en otros momentos– lo político. Y entendemos la fugacidad de muchas de aquellas posiciones de 1976 –eurocomunismo, nueva izquierda, neo-troskismo, libertarios, indios metropolitanos– y cierta permanencia de lo literario. Igual podremos decir de hoy, cuando dentro de otros veintiséis años, se mire hacia atrás y se vea la caducidad de cosas como la tercera vía, el posmoderno, el pensamiento único, el *fast-thinker*, o la neo-social-

democracia, y junto a esa evidencia aleteen algunos libros y algunos poemas memorables. Y es que el caso de las entrevistas de Marfil celebradas en aquellos años de acero y niebla, con Benet, con Ángel González, con Alfonso Grosso, con Fernando Quiñones, con Caballero Bonald y con Antonio Martínez Sarrión, resuelven el enigma de cierta supervivencia. Es como si lo que permaneciera de aquellos tiempos de metal y lluvia, no tan lejanos como pudiera parecer, radicara más en la fuerza de la creación literaria y en el ámbito de la ficción, que en el empeño de disciplinar –ahorrar, dicen algunos– la memoria desde lo político y lo histórico. Razones de



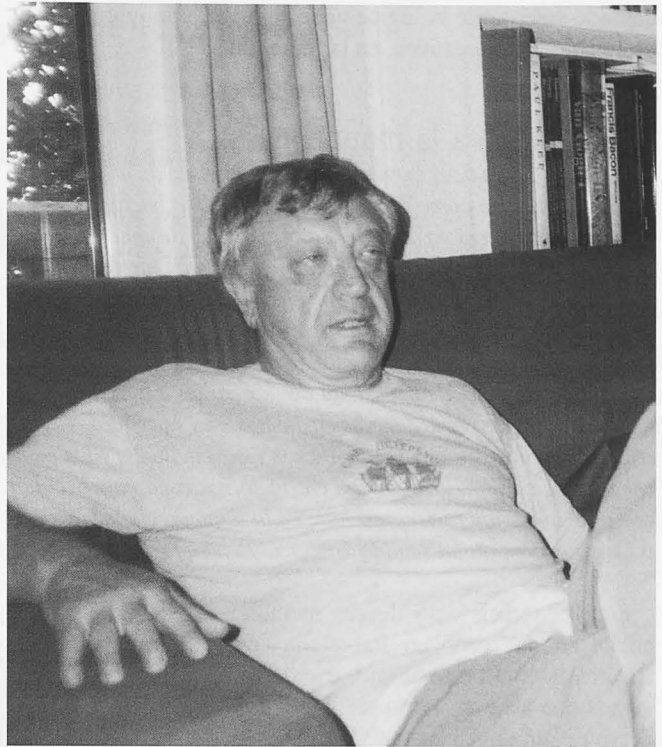
supervivencia por ello, y también razones de un superviviente. Entrevista, esta de Marfil y no la nuestra, que José Ángel Sánchez Ibañez, en su trabajo ("Sobre la poesía de A.M.S. Nuevas pautas bibliográficas para un conjurado") posterga dos años más tarde, y la coloca en 1978; merced al mismo equívoco que se produce en *La cera que arde*. No se si por un despiste o por un favor conceptual que confiere soberanía al poeta en el tiempo y sobre el tiempo, y prolonga por ello sus verdades. Como si la entrevista sostenida el 7 de julio de 2002, tuviéramos el derecho de fijarla en noviembre de 2004. Que sería tanto, como decir que habiéndola celebrado, no se ha producido aún todavía; o que lo dicho vale por lo que pueda decirse dentro de dos años. Qué extraña contabilidad esta, de los atardeceres interminables y de los mares presentidos sobre la loma del Observatorio.

Veníamos de ver, en el "Reina Sofía", el medimetraje prodigioso de Giménez Caballero "Esencia de verbena" y de ello hablamos para comenzar: Ramón Gómez de la Serna, las Vanguardias, GeCe, el Ultraísmo, la Residencia (siempre la Resi, con Antonio) de Estudiantes, Juan Ramón y sus papeles o sobre papeles ocres desvelados –con anécdota de Machado incluida, capaz de tragarse un poema escrito sobre una servilleta arrugada y amarilla–, la Edad de Plata y la República, Cernuda en su centenario, sus traducciones en curso de Rimbaud, el Postismo y Crespo, mucho Surrealismo –incluso pictórico, con alguna puntada al valdepeñero Prieto–, Godard y su "Introducción a una verdadera historia del cine", Juan Benet y un carrusel de recuerdos que se desplegaban en la tarde quieta, por las paredes blancas de la memoria.

Antonio nos recibió generoso, con una camiseta soviética del Acorazado Potemkin sobre el pecho –si de aquel *Acorazado Potemkin*, de Eisenstein, cuya única copia durante años, dormía bajo llave en un cajón sin fondo del ministro más sonriente del franquismo, Solís Ruiz– como un marinero de esa tripulación zarista llamado a dar un vuelco a la historia, y no sólo de la navegación en esa ensenada varada cerca de El Retiro estival. También Antonio ha sido ballenero de un barco llamado Melville; marinero en tierra –¡cuánta mar se divisa ya en los llanos de Albacete!–; gaviero de altamar; zurcidor de redes al atardecer; zahorí de pozos memoriosos y alumbrador de manantiales purísimos. Agua y aguas en una extraña tarde de julio, en que el tiempo se esfumó, como casi todo lo que interesa. Y se esfumó en un doble sentido, como ya lo hizo al pasar Sánchez Ibañez de 1976 a 1978 la entrevista topera de Antonio. Cinco horas que se desvanecieron en un suspiro de levedad –¿pero de verdad pasaron todos esos minutos desfilando entre el balanceo estival de las ramas de los plátanos de Alfonso XII?– y de atermia –sé que fuera hacía calor, como casi siempre en julio en Madrid, pero yo no lo noté, embrujado como estuve por la conversación–, que ahora rememoro y construyo. Parte de ese ensayo de captura, son las líneas precedentes. Y otra parte, de más difícil elaboración, son las sugerencias, los consejos –¡Leed a Ferlosio y su cuentecillo "El peso de la historia"!– y las sensaciones que fueron desgranadas y diseminadas en el hablar tranquilo. Agua, whisky, té verde, y algún cigarro tímido, componen el título de aquellas horas, y muchas palabras. El consuelo es saber, que la entrevista aún no se ha celebrado y que nos quedan aún dos años para que cuente su existencia.

El cine fue antes

AMS comienza hablando de cómo se gestó este tercer volumen, este *Jazz y días de lluvia*.....



R.- Empecé este tercer tomo en Enero de 2000 y me aterré del gran periodo de tiempo que me quedaba por contar; así que decidí no seguir una estructura temporal como en los dos anteriores, empecé mas bien a pensar en temas., aunque en la disposición final aparecen muchas interrelaciones En el libro cuento cómo a una serie de amigos nos unía más bien la afición hacia el cine (V. M. Foix, Gimferrer) y sería posteriormente cuando descubrimos que, además escribíamos, que nos gustaba la literatura. Pero el cine estaba antes.

También por ejemplo Gil de Biedma tenía una gran pasión por el cine francés de después de la Guerra Mundial y alguno de sus poemas traduce casi secuencia por secuencia alguna película de Marcel Carné.

Siguiendo con mi afición por el cine ya en Albacete de chaval, recuerdo que vivíamos enfrente de un cine de verano y yo veía, o más bien adivinaba desde el balcón de nuestra casa una serie de películas (Suez, Hace un millón de años, Argel, Las mil y una noches, El ladrón de Bagdad, etc.) Y ahí empezó mi fascinación por el cine, ahí recuerdo también las primeras películas en technicolor, cómo pasábamos del gris absoluto del franquismo y todo lo que significaban aquellas películas en color y cómo nos sumergíamos literalmente en ellas.

Posteriormente ya en mis años universitarios en Murcia organizamos un cine club, junto con Pepe Méndez, que después sería alcalde en la época democrática, y llevábamos películas de países del Este y del expresionismo alemán, etc. Pero mi caída del caballo respecto a la pedantería cinematográfica se produjo una tarde cuando, junto con una primera novia de aquellos años, vimos en un programa doble: Un americano en París y Cantando bajo la lluvia. Allí empecé a ver que el cine era mucho más que Eisenstein.

A AMS le ronda en la cabeza escribir una Historia breve del surrealismo, entiende que la imaginación, lo que no puede ser

captado solo desde la lógica tiene su lugar, y muy importante en los procesos creativos, en la literatura.

Surrealismo a la manchega

R.- Pero para mí, el surrealismo tiene que ser de altos vuelos, no de vuelo corto como algunos han pretendido hacer. Llevando esto a nuestra tierra yo considero que el exceso de sol en los veranos produce en la sesera unas conmociones muy fuertes y de ahí pueden salir cosas de interés. Por ejemplo, creo que el postismo es una especie de surrealismo a la manchega. En ese mundo surreal, en la vida cotidiana, en el arte, en el mundo poético hay mucho de excesivo, de necesidad de dar salida a lo sobrante, al hipersentido por parte de unos elementos muy apegados a la tierra, muy arraigados en ella, como son los castellanos y los manchegos, y de ahí pudo surgir un cierto surrealismo muy peculiar que es el que pudieron representar, en la segunda etapa Carriedo o Crespo, o en algún sentido Gregorio Prieto, en la pintura.

En este tercer tomo de sus memorias AMS rememora la noche en que cenó en Barcelona con Gimferrer y Gil de Biedma, y cómo este último, tras haber leído Sarrión algunos versos que llevaba, le espetó: ¿Como se puede ser tan decadente siendo de Albacete?

R.- Pues yo aquello me lo tomé como un cumplido, un cumplido dicho con mucha retranca, y soltamos los dos, Gimferrer y yo una enorme carcajada.

AMS rememora también la incipiente, y más bien estrecha vida cultural de sus años jóvenes en Albacete.

R.- Bueno en los años 50 en Albacete había cierta vida cultural, con gentes como don José S. Serna, Matías Gotor, J. M^a Blanc, pero yo creo que en Ciudad Real, en esos mismo años había más efervescencia, no solo en la capital, sino en algunos pueblos de la provincia Quizá se debió al empuje de aquel gobernador con veleidades culturales, José María del Moral, mientras que en Albacete no tuvimos a alguien semejante

Sí; estaban Ramón Bello Bañón o J. M. Blanc que estaban muy bien relacionados con el Régimen y que hicieron cosas de diferente interés. Por un parte Ramón Bello hizo el himno a la coronación canónica de la Virgen de los Llanos, pero también, en otro sentido, contribuyeron a traer a AB a personas interesantes como miembros de diversos jurados de premios de poesía, y así pudimos conocer a Pepe Hierro o Manolo Alcántara, y a través de ellos nosotros los más jóvenes nos poníamos al corriente de algo de lo que se decía en Madrid.

En el 55 o 56 junto a uno de mis mejores amigos, Manolo Bello, leímos La forja de un rebelde, de Barea, en la edición de Losada, que nos había dejado una persona de Albacete, con total sigilo, con todo tipo de precauciones, para que nadie la descubriese. Era más su anhelo de que la leyéramos que el riesgo que el podía correr si se descubría que tenía libros prohibidos como ése.

Contra el casticismo

Preguntamos a AMS sobre el conflicto entre el cosmopolitismo y la raíz, el terruño.

R.- Desde muy joven, me dio mucho miedo caer en lo castizo, tal como lo había definido Unamuno, quizá debido a mi fuerte

admiración por JRJ. Había un tipo de estética en algunos escritores del 98 que era lo castizo y una degradación todavía más de eso era "lo castúo" lo que podrían representar nombres como Luis Chamizo Gabriel y Galán, por ejemplo; ese conglomerado rural o ruralista en algunos casos recubierto de sentimientos nacionalistas, encubiertos o expresos. Y yo quise desde el principio mantenerme muy alejado de todo eso y me abrí a otros horizontes y, por ejemplo, ya desde los 15 años leí a Valle Inclán que me fascinó, y dije para mí "esto es lo mío, esto es lo que a mí me interesa". En literatura no valen las buenas intenciones, por eso nunca he soportado, por ejemplo, a León Felipe, que a mi modo de ver tenía un exceso gestual, de tonos jeremíacos y, sobre todo, de falta de contención en la exposición de sus ideas y sentimientos. Esa poesía castiza o castúa estaba (y está) llena de sensiblería. En poesía el efectismo (y eso abunda en ese tipo de literatura) siempre produce malos resultados.

Pero todo eso no quiere decir, antes al contrario que yo haya intentado ocultar mis orígenes provincianos y rurales. Siempre, sobre todo en mis memorias, y con más ahínco en el primer volumen Infancia y corrupciones, he dejado claro de donde vengo Nunca he escamoteado nada en ese sentido, ni siguiera mis vinculaciones juveniles en aquellos años, por mucho que otros hayan preferido hacer biografías inventadas o simuladas.

Aunque tampoco he buscado lo truculento de aquellos años, el tremendismo, (y había mucho material en esa línea en La Mancha en los años 40 y 50), en mi entorno, en mi familia, en nuestra tierra.

En cuanto a este último volumen, Jazz y días de lluvia, opté por hacer una crónica de los años 60 a 90 y un repertorio de mis amistades, de aquellas personas con las que yo he convivido y de las que he aprendido, por ejemplo Benet, García Hortelano. Y lo hecho, hasta cierto punto, ocultándome bastante a mí mismo, tampoco he querido que todo girara en torno a mi persona, sino a la gente que me rodeaba, el cine que veíamos y que nos gustaba, los amigos que escribían, las cosas que pasaban en torno nuestro etc.

LOS DESVANES DE LA MEMORIA

Hace unos meses que Antonio Martínez Sarrión (AMS) ha publicado *Jazz y días de lluvia*, el tercer tomo de sus Memorias (editado por Alfaguara). En 1993 (el mismo año que esta revista) apareció el primero, *Infancia y corrupciones*; y tres años después la segunda entrega *Una juventud*. En ambos, AMS siguió un desarrollo más o menos cronológico de su vida desde los años en Albacete, en el primero, a los años universitarios en Murcia, en el segundo. En este tercero rompe la secuencia temporal y prefiere un enfoque temático en el que van apareciendo amigos, conocidos, su gran afición por el mundo del cine y por la música, y por supuesto sus afinidades literarias (Juan Benet, Juan García Hortelano, etc.)

En *Añil* nos hemos ocupado de *Infancia y corrupciones* (Concha Vázquez, en el nº 2); de la *Antología poética* que preparó Juan Carlos Gea para la Diputación de Albacete: Fco. Gómez Porro en el nº 5); de *Una juventud* Jesús Fernández Montes (en el nº 13); y de *Esquirlas* (José Rivero en el nº 22).



ENTREVISTA: MUJERES PARA EL DIÁLOGO

Teresa Laguía: Re(construir) la dignidad

María Muñoz

Teresa Laguía Arrazola es médico. Especialista en Anestesiología, Jefe de Sección en el “Virgen de la Salud” de Toledo. Como primera experiencia profesional y de ayuda humanitaria, trabajó junto a su marido —el recordado pediatra Juan Ignacio Magariños— en un hospital para nativos en el Transvaal, República de Sudáfrica, entre los años 67-75, en plena política del apartheid. Fiel a un espíritu de progreso, ha asumido con honestidad cargos de representación ciudadana, como una concejalía en el Ayto. de Toledo, y colaborado con la Junta de Comunidades siendo Delegada Provincial de Sanidad. Querida y respetada, su perfil humano destaca junto al profesional. Le gusta la filosofía, viajar, y tiene amigos de todos los ámbitos del arte y la cultura. Ahora, cuando las transferencias sanitarias han afrontado el reto de mejorar calidad y servicios, ha dejado atrás 25 años de quirófano diario y se preocupa de coordinar esta área en el citado Complejo Hospitalario dependiente del SESCAM. Preside el Movimiento por la Paz el Desarme y la Libertad en Castilla La-Mancha, trabajo al que dedica empeño y entusiasmo.

Pregunta.- Acaba de descubrirse el genoma humano. Avanzamos con la ciencia en el conocimiento de nuestra estructura, eso redundará, sin duda, en beneficio de la mejora de las condiciones de vida de todos nosotros ¿crees que nos



hará avanzar en nuestro grado de comprensión del mundo, eso de el “hombre por el hombre”?

Respuesta.-

Existe una búsqueda permanente de un sistema universal de referencia. A mí me gusta seguir hilos que conducen al mismo centro: el ser humano. Me fascina aprender, observar, pero sobre todo relacionar, hacerme preguntas; cómo una fachada -su tratamiento y sus dibujos- de una casa en África me despierta la imagen de una cerámica de Valencia, cómo una palabra en bantú suena a latín, a hebreo, árabe, a sánscrito... La sociedad es un círculo donde los acontecimientos fluyen y refluyen, no rectas abiertas y disparadas el vacío. T. de Chardín lo llamó Noosfera y también lo explica Arsuaga:

ya desde el Paleolítico Medio los humanos formamos una película inteligente a modo de esfera envolvente del planeta; somos una comunidad de criaturas vivientes pensando al unísono o conectadas a través de las mentes; no nos tiene que asustar esta idea, en realidad es el destino y el futuro natural del hombre. En el mundo actual el círculo se ha ampliado “globalizado”, realmente es esférica la relación de fuerzas. Pero, contestando mas directamente, te diré que creo en el advenimiento de una conciencia de civilización a una escala que abarque la tierra entera. **La Solidaridad, con mayúsculas, no es solo un principio, es sobre todo, un método.**

P.- He oído decir que muchas ONG's viven para sí mismas...

R.- Guerras, catástrofes... la desorganización rápida o violenta de la vida normal, la destrucción material, la destrucción de la red de relaciones sociales, etc..., hacen que sean necesarias, no solo para la ayuda o la defensa de la paz, cuando el eslabón político fracasa, aún nos queda el valor humano. **La Cooperación es un sentimiento que unido a una reflexión profunda va despertando en nosotros un ideal de justicia y de compromiso social.** Desde el MPDL nos proponemos ser eficientes, autoevaluarnos, somos una organización con espíritu crítico. En esta etapa intentamos adaptarnos a la complejidad de la Región; por ejemplo con la figura de Responsable de Desarrollo Territorial, es importante transmitir bien nuestros valores ya que cubrimos áreas básicas, como formación, sensibilización, educación y, por supuesto, voluntariado. Con cada gesto va el gesto común, con cada dolor, el sufrimiento. Tendremos ojos para saber ver, pero también voz que transmita lo que sucede a nuestro alrededor.

P.- Tú has sido participe en la creación y el desarrollo de nuestra Región, que se ha incorporado, de manera muy rápida, al sistema de progreso actual, pero, hablemos de lo específico de sus gentes ¿cuál es tu perspectiva?

R.- No sé si hay verdaderamente un rasgo común de carácter: la propia demografía, el paisaje... De niña viví en un pequeño pueblo de Guadalajara, en Checa, y tengo muy vivo el recuerdo de las casas vacías. Preguntábamos ¿dónde están, dónde se han ido?, hablamos de emigración, de exilio. Comprendí más tarde la realidad, el significado, la pérdida de personas que ya no pudieron volver: desde los años 40 hasta los 80 muchas de aquellas personas se han perdido. El hecho es que hemos sido conscientes, al hacer la Región, y es un trabajo que nos toca contrarrestar. Ahora, con el porvenir menos condicionado, debemos dar facilidades a los que quieran instalarse aquí; esto es, utilizar la herramienta de la movilidad para abrirse a otros modelos, con otras voluntades, sin complejos ni eufemismos. El progreso se construye con lo diverso, aceptando la diferencia. Ser contemporáneo equivale a adaptarse. **Tolerancia es sinónimo de Cultura.**

Comparto con Teresa Laguía posicionamientos y amistad. Sus palabras y el paseo nos llevan hasta la casa de Natalia en Toledo, una preciosa rehabilitación y una dulzura sin igual dan paso a otra conversación: hablamos de literatura escrita por mujeres, de cómo, con el lenguaje, ponemos en colisión sugerencias y bondades; siempre finales abiertos, vivificados, de cómo hemos pasado a la acción... Natalia Magariños es socióloga, Cooperante Internacional, marchó en 1998 con un proyecto de Ayuda al Desarrollo y regresó hace unos meses: "sólo puedo hablar de un lugar proscrito, creado para la humillación". Sus sentimientos están muy marcados: "buscad, buscad Palestina en un mapa, es una Nación que no encontrareis. Han sitiado la memoria. Allí no quieren violencia, sino reconocimiento y determinación ..." Hay un fondo de silencio.

Desde el núcleo que representan una mujer una familia un pueblo, podemos desplegar la historia y su devenir; siempre en presente, porque el mundo, dice Blanchot, no cesa de estar realizándose; somos sucesión pura, esta es una cuestión crucial, pero operamos aún con principios muy elementa-

les. Habría que reconducir la posibilidad, pensar de nuevo la existencia, dignificarla, y extraer, de la aporía del tiempo, de lo inconcluso, su noción esencial.

Acercar Culturas

El Servicio de Salud de Castilla-La Mancha (SESCAM) es el nuevo organismo creado con las transferencias sanitarias. Unidades de Calidad, construcción de hospitales o fondos para investigación son algunas de las prioridades que se afrontan en una Sanidad Pública que necesita impulsos. Desde la Presidencia del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) Teresa Laguía trabaja también por mejorar las condiciones de vida de muy diferentes colectivos. Dieciséis proyectos de Cooperación Internacional en once países y más de cien actuaciones en municipios de la Región han merecido reconocimiento y varias distinciones. "Acercar Culturas" nos ofrece la ocasión de disfrutar arte, música, danza, literatura, cine y en general todo lo relacionado con el acercamiento para el conocimiento de las costumbres de los inmigrantes; destacamos *Miradas Solidarias* una donación de fotografías del arquitecto y viajero conquense Enrique Domínguez Uceta. La lucha por los Derechos Humanos -única lícita en la que debemos intervenir- nos obliga a diseñar un poshumanismo menos trascendental y más pragmático. La premisa del respeto para la dignidad y voces muy cercanas -Ortega, Marañón y el propio J.A. Marina- planean en esta charla apuntando a los científicos sociales con la pregunta de qué mundo queremos hoy para afrontar la turbulencia del mañana. ■



Disparidades regionales: El caso de Castilla-La Mancha

M^a Lourdes Moreno Mondéjar

Lda. en Economía por la UCLM. Becaria de Investigación (Economía Española e Internacional).

En los últimos cincuenta años la economía española ha experimentado un intenso proceso de transformación que, además de modificar su estructura productiva, ha elevado el nivel de vida de la sociedad a cotas incomparables con las obtenidas en su trayectoria anterior. Estas mejoras de bienestar no han supuesto, sin embargo, reducciones sustanciales en las disparidades económicas espaciales.

En este sentido, un reciente estudio de La Caixa (2002), cuya información más relevante es la clasificación autonómica y provincial sobre el índice de bienestar social, señala que las Comunidades Autónomas (CC.AA.) que registran mayor nivel de bienestar son Baleares, Cataluña, Madrid y Navarra, presentando excelentes cualidades en materias como la renta, el nivel de instrucción, el empleo, la vivienda y su equipamiento. Por el contrario, Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía se sitúan al final de la clasificación.

Divergencia de las comunidades españolas

En el **Cuadro 1** vemos la clasificación de comunidades en función del índice de bienestar social y los cinco índices que reciben mayor ponderación en su cálculo¹.

El dato más revelador es el referente a la renta familiar disponible por habitante (índice de renta), que es mayor cuanto más al noreste de España y disminuye progresivamente hacia el suroeste (Andalucía y Extremadura presentan las rentas más bajas). En general, se concentra una fuerza de crecimiento en el litoral mediterráneo, la comunidad madrileña en el centro y el norte cántabro, vasco y navarro, siendo las zonas del noroeste y sur peninsular las más rezagadas. Estas diferencias guardan relación con las infraestructuras de comunicaciones, empleo y cultura más que con el despoblamiento o la sanidad. De hecho, los núcleos con menor riqueza presentan niveles de sanidad más que aceptables.

En este punto, interesa conocer la evolución de esas diferencias interregionales, y una forma de valorar su importancia es analizar la movilidad, es decir, el cambio de posición relativa de cada región (Villaverde, 1997).

Siguiendo la metodología del Anuario y puesto que en dicho estudio el índice de renta hace referencia a la renta familiar disponible por habitante (RFDph) para el año 1999, tomamos los datos para los años 1989 y siguientes que ofrece el BBVA aplicando el criterio escalonado en 10 niveles, obteniendo el **Cuadro 2**:

Cuadro 1. Índice de bienestar social: Clasificación de comunidades

CC.AA.	Bienestar Social	Renta	Vivienda y Equip.	Nivel de Instrucción	Empleo	Cultura y Ocio
Baleares	9	10	8	8	10	10
Cataluña	9	9	8	7	9	8
Madrid	9	9	8	10	8	6
Navarra	9	10	10	8	9	9
Cantabria	8	5	7	8	5	7
C. Valenciana	7	5	8	9	7	5
País Vasco	7	9	9	9	6	7
Aragón	6	8	7	6	7	7
Canarias	6	5	4	6	6	6
La Rioja	6	7	8	5	7	8
Asturias	5	6	6	5	1	6
Castilla y León	5	5	3	5	3	5
Galicia	5	4	2	5	5	4
Murcia	5	4	6	7	6	4
Andalucía	4	2	6	5	3	4
Castilla-La Mancha	4	4	3	4	6	4
Extremadura	4	2	3	4	4	4

Fuente: "Anuario Social de España 2001", Fundación La Caixa.

Cuadro 2. Renta Familiar Disponible por habitante

CC.AA.	Índice de renta ^a					
	1989	1991	1993	1995	1997	1999
Andalucía	3	2	2	2	2	2
Aragón	7	7	7	6	6	8
Asturias	5	6	5	5	5	6
Baleares	10	10	10	10	10	10
Canarias	5	5	5	5	5	5
Cantabria	5	5	5	5	5	5
Castilla-La Mancha	4	4	4	4	4	4
Castilla y León	5	5	5	5	5	5
Cataluña	9	9	9	8	8	9
C. Valenciana	7	6	6	6	6	5
Extremadura	3	2	2	2	3	2
Galicia	5	5	5	5	5	4
Madrid	7	7	9	10	10	9
Murcia	4	4	4	4	4	4
Navarra	7	7	7	9	9	10
País Vasco	6	7	7	7	7	9
Rioja (La)	7	7	7	9	9	7

^a Omitimos Ceuta y Melilla por el diferente tratamiento de sus datos entre las fuentes. Fuente: Elaboración propia a partir de BBVA y La Caixa.

Enquistamiento de las desigualdades

A la vista de los datos, en el periodo analizado no parecen existir cambios radicales en la posición relativa de las regiones, por lo que a priori podríamos hablar de un cierto enquistamiento de las desigualdadesⁱⁱ. Hecho que resulta especialmente preocupante a la hora de articular políticas de desarrollo que intenten paliar las diferencias naturales entre regiones avanzadas y atrasadas, puesto que no podemos conformarnos con unas tendencias que no garantizan el equilibrio y la cohesión en un país tan extenso y plural como España. Además, los aspectos territoriales son poco importantes en la explicación de las diferencias en la distribución de la renta. Tiene mayor peso el componente interpersonal, por lo que se requieren acciones dirigidas a los individuos y no a las regiones (Goerlich y Mas, 2001).

A este respecto, cabe decir que, en relación con el nivel de desarrollo, en España las disparidades por habitante son bastante mayores en términos de producción (PIB) que de renta familiar disponible, lo que viene a confirmar que el sector público desempeña un papel positivo, por la vía de las transferencias corrientes y los impuestos directos, en la reducción de las desigualdades espaciales (Villaverde, 1997). Así, según datos de PIBph del BBVA, en 1999 Baleares, Madrid, Cataluña, Navarra, La Rioja, País Vasco y Aragón disfrutaban de niveles de desarrollo claramente superiores a la media nacional, mientras que Murcia, Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura se sitúan en el extremo opuesto. Es decir, la actividad se concentra en el norte y este peninsular.

Además, si descomponemos el PIBph en sus dos componentes: PIB y población, las CC.AA. que presentan un crecimiento superior a la media nacional en términos de PIB son Baleares, Canarias, C. Valenciana, Madrid y Cataluña. Del mismo modo, en términos de población el mayor crecimiento corresponde a Baleares, Canarias, Murcia y Andalucía, mientras que otras (como Castilla y León o Asturias) han perdido población. Ello pone de manifiesto que no se produce convergencia regional en ninguno de los componentes durante la década de los 90, sino que más bien la tendencia es a la inversa.

Por otra parte, el crecimiento del empleo es otro de los factores que inciden directamente en el crecimiento económico de un país y, por ende, de una región. El mercado de trabajo es quizá el mayor obstáculo para la convergencia. Así, las diferencias en tasa de actividad entre España y el resto de países son patentes (51,3% por debajo de la media de la UE).

Según datos del INE, en el período 1991-2001 las disparidades regionales son, en general, más acusadas en términos de tasa de paro que en términos de tasa de actividad y de ocupación. Las Comunidades que en 2001 presentan una menor tasa de desempleo, a la vez que mantienen buenas posiciones relativas en las otras dos tasas, son Navarra, Baleares, La Rioja, Aragón, Cataluña, Madrid, País Vasco, Murcia, C. Valenciana, las dos Castillas y Canarias, mientras que Andalucía, Extremadura, Galicia, Asturias y Cantabria tienen peor situación al presentar una tasa de paro por encima de la generalⁱⁱⁱ.

La escasa capacidad de generación de empleo en la economía española deriva en una elevada y persistente tasa de paro con una distribución espacial asimétrica, lo que confirma la existencia de mercados de trabajo regionales con características y funcionamientos muy diferentes^{iv}. No obstante, en el periodo considerado la tasa de paro disminuye tanto en el conjunto nacional como para cada una de las regiones, lo que puede deberse a la buena marcha de la economía española ante los retos planteados por la Unión Monetaria Europea y quizá tam-

bién hayan influido, en mayor o menor medida, los flujos migratorios. Sin embargo, esta tendencia se rompe ante la situación de ralentización de la economía internacional que comenzó a finales del año pasado y que continúa en el presente 2002, con la consiguiente repercusión sobre el empleo.

Conviene, finalmente, realizar ciertas apreciaciones:

Por un lado, los efectos de tipo demográfico pueden incidir en la forma en que el crecimiento afecta al nivel de vida de la población. Así, el envejecimiento de la misma^v reduce el porcentaje de individuos que percibe rentas del trabajo y es, por tanto, capaz de beneficiarse de modo directo de los rendimientos del crecimiento económico. Además, la estructura demográfica puede influir determinando el tamaño relativo de la población potencialmente activa e inactiva.

Por otro lado, adquiere más sentido evaluar el bienestar social con parámetros relacionados con el progreso técnico como es el uso de las nuevas tecnologías de la información, por cuanto se hallan en relación directa con los índices de renta^{vi}. Así, la mayor proporción de hogares con ordenador se da en Cataluña, Madrid, Navarra, País Vasco, y Baleares, que son también las que presentan mayor índice de acceso a Internet. Las regiones peor situadas son Extremadura, Castilla-La Mancha, Murcia y Galicia. Vemos, por tanto, que dichas tecnologías se concentran en poblaciones con mayor nivel de renta. Nuevamente la estructura de la población tiene mucho que ver en este punto. Podemos afirmar, al respecto, que la avanzada edad de la población incide de manera inversa a la hora de clasificar las regiones por la utilización de la telefonía móvil. Es el caso, por ejemplo, de Galicia y Castilla-La Mancha.

Finalmente, cabe decir que la distribución de los niveles de bienestar puede resultar más interesante a nivel provincial, puesto que las CC.AA. con peor clasificación en la clasificación (Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura) cuentan con alguna provincia que iguala (Albacete y Almería) o supera la media nacional (Guadalajara).

Crecimiento económico: El caso de CLM

Castilla-La Mancha, con 79.461 km², es la tercera región española más extensa después de Castilla y León y Andalucía. Su situación geográfica, enclavada en la Submeseta Meridional, le confiere una característica estratégica para su desarrollo por cuanto por dicho territorio transcurren las relaciones norte-sur y este-oeste peninsulares.

La escasa densidad y el despoblamiento a que está sometida la región derivan en ciertos desequilibrios, no sólo en cuanto a su crecimiento sino también en su particular modelo de desarrollo.

El epígrafe precedente nos deja clara la posición rezagada que ocupa Castilla-La Mancha en la economía española. En su favor, debemos decir que la región ha experimentado mejoras sustanciales en la década de los 90 y, si bien ésta crece, no debemos olvidar que los demás también lo hacen y quizá a un ritmo mayor.

No obstante, centrándonos en el ámbito provincial, observamos comportamientos muy dispares con relación al índice de bienestar. Así, según el informe social de La Caixa, Guadalajara obtiene un 6, Albacete iguala a la media nacional (nivel 5), Toledo y Ciudad Real consiguen un 3 y Cuenca se sitúa en el rango más bajo (nivel 1).

El nivel de renta de la población castellano-manchega (RFDph) ha presentado una evolución favorable, sobre todo en el periodo 1985-1996, lo que se ha debido fundamentalmente a los mecanismos redistributivos nacionales y a las ayudas recibidas de los Fondos Estructurales Europeos. En relación

con ello, sin embargo, Castilla-La Mancha adolece -pese a su mejora- de una insuficiente dotación de infraestructuras viarias (transportes y comunicaciones), físicas (educación y sanidad) y de capital humano (inversión, I+D).

En términos de producción (PIB), el mayor crecimiento lo experimenta Ciudad Real (más del 4%), seguida de Toledo, Albacete, Guadalajara y finalmente Cuenca, que crece menos del 3%.

El crecimiento económico de Castilla-La Mancha está fuertemente condicionado por el sector agrario, tanto por su peso en la estructura productiva como por su escasa diversificación y su errática evolución a consecuencia de factores climatológicos. Así, aunque se ha producido un gran dinamismo del sector servicios, el primario continúa desempeñando un importante papel en la producción y el empleo, como lo demuestra la distribución porcentual de la ocupación (**Cuadro 3**).

Cuadro 3. Distribución de ocupados por sector de actividad según provincias (%). 3^{er} Tr. 2001

	Agricult.	Industria	Construcc.	Servicios
Albacete	10,9	18,4	11,1	59,6
Ciudad Real	12,1	16,3	15,5	56,1
Cuenca	20,5	11,4	14,0	54,1
Guadalajara	7,2	19,4	12,3	61,1
Toledo	8,8	24,4	17,2	49,6
C-LM	11,2	19,1	14,6	55,1
ESPAÑA	6,2	19,7	11,5	62,6

Fuente: INE

Cuadro 4. Tasas de Actividad y Paro según provincias (%). 3^{er} Tr. 2001

	T.A.	T.P.
Albacete	52,68	14,00
Ciudad Real	47,62	14,14
Cuenca	44,40	8,06
Guadalajara	45,13	8,40
Toledo	50,05	11,02
C-LM	48,78	11,96
ESPAÑA	51,79	12,77

Fuente: INE

El sector industrial ha ofrecido un balance positivo en los últimos años, si bien todavía presenta ciertos estrangulamientos por tratarse de un sector poco diversificado sectorialmente, muy atomizado, basado principalmente en ramas de demanda débil y con claro predominio de las PYMEs. Es, por tanto, el sector de la construcción el que presenta un comportamiento más dinámico, incluso superior al de la economía nacional.

En lo que respecta a la tasa de actividad, Castilla-La Mancha ha reducido su diferencial respecto a la media nacional desde 1994, situándose 3 puntos por debajo en el 2001 (**Cuadro 4**). Esto puede obedecer a factores como tener una población más envejecida o la menor incorporación de la mujer al mercado laboral. Únicamente Albacete supera la tasa nacional, mientras que la menor tasa corresponde a Cuenca.

La tasa de paro regional también está por debajo de la media nacional, especialmente desde 1994, aunque todavía lejos de los niveles europeos. Las mayores cifras de desempleo se dan en Ciudad Real y Albacete, mientras que Cuenca y Guadalajara presentan las más bajas; si bien estos datos no deben mirarse de forma aislada sino en consonancia con las respectivas tasas de actividad.

Otro aspecto a destacar es que la proporción de estudiantes y titulados medios es más reducida que en el conjunto nacional^{vii}, lo que está en conexión con el progresivo envejecimiento demográfico y, por tanto, con el menor avance de las tecnologías de la información.

Con todo, la Región cuenta con un gran potencial de desarrollo económico, en estrecha relación con sus propios recursos y su privilegiada localización estratégica.

Bienestar sin convergencia

Hemos ofrecido, pues, un sucinto perfil de la economía española en la última década, centrándonos en Castilla-La Mancha por cuanto llama la atención el bagaje que la sitúa de nuevo a la cola del bienestar.

Si bien la economía castellano-manchega ha experimentado un gran avance, especialmente desde 1986, no debemos olvidar su pobre situación de partida. En este punto, nos preguntamos qué importancia tiene la puntuación obtenida en el examen. ¿No se trata de "aprender"? ¿de mejorar y ampliar horizontes?, ¿de crecer, en última instancia?. Ello nos lleva a afirmar que el bienestar sin convergencia es perfectamente factible. Así, de acuerdo con Goerlich y Mas (2001), el progreso generalizado de los distintos territorios muestra que las consecuencias de la falta de convergencia son limitadas si se crece y el crecimiento no parece generar mayor desigualdad.

La Región debe, por tanto, continuar avanzando en aras a alcanzar la competitividad y la eficiencia con su acervo de recursos, aprovechar su capital humano para lograr ventajas competitivas y conseguir un reparto equitativo de los frutos del crecimiento.

En este sentido, diversos estudios destacan que Castilla-La Mancha es una de las regiones con más expectativas económicas, pese a presentar un crecimiento inferior a la media total en los últimos años. Además, los citados autores confirman que todos los territorios han crecido gracias a la acumulación de capital y al avance del progreso técnico.

Ahora bien, sigue existiendo una fractura territorial evidente que difícilmente podrá subsanarse si las zonas más atrásadas no consiguen reducir el volumen de población dependiente (inactivos y parados). ■

NOTAS

ⁱ El resto de factores analizados reciben menor peso a la hora de medir el bienestar debido a la escasa disparidad entre las diferentes Comunidades o por la menor concreción de ciertos datos.

ⁱⁱ Según Martín (1998), los datos de RFDph del trienio 1993-1995 indicarían una tendencia hacia una mayor desigualdad. Sin embargo, partiendo de los datos originales del BBVA, las diferencias entre valores extremos han ido disminuyendo -aunque en distinta proporción- a lo largo del periodo objeto de análisis, salvo entre 1989-1991 y 1997-1998 en los que aumentan ligeramente.

ⁱⁱⁱ Nótese que estos resultados difieren en forma sustancial a los ofrecidos por La Caixa (Cuadro 1), por cuanto ésta agrupa 3 indicadores (T.P., T.P. juvenil y T.A.) para calcular el índice sintético de empleo.

^{iv} Para una revisión, véase Arango (1998).

^v El citado Anuario destaca el progresivo envejecimiento de la población española con un incremento de la esperanza de vida (82,1 para hombres y 75,2 para mujeres) y con bajas tasas de natalidad que no acaban de repuntar. No obstante, la población en España ha crecido por encima de la media europea (4,2% frente a 3%), lo que vendría explicado por el aumento de inmigrantes.

^{vi} Asimismo, el avance tecnológico puede afectar tanto a los niveles estructurales de desempleo como a los diferenciales salariales de los ocupados.

^{vii} Sólo Albacete supera la media nacional en nivel de instrucción (titulación académica) y Guadalajara la iguala, quedando las otras tres por debajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anuario Social de España 2001, Fundación La Caixa, Barcelona, 2002.
- Arango, J. (1998): "Perfil laboral de las regiones españolas", *Economía Aragonesa*, Julio.
- Encuesta de Población Activa (EPA) 1990-2001, Instituto Nacional de Empleo, Madrid.
- Goerlich, F. J. y Mas, M. (2001): *La evolución económica de las provincias españolas (1995-1998)*, 2 volúmenes, Fundación BBVA, Bilbao.
- Martín, M. (1998): *Revista de la Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS)*, Febrero.
- Renta nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*, Fundación BBVA, Bilbao.
- Villaverde, J. (1997): "Las disparidades regionales españolas ante el reto de la Unión Monetaria Europea", *Economía Aragonesa*, Cuarto trimestre.



D. Calixto Rodríguez García Fundador de Unión Resinera Española y Diputado a Cortes por Molina

Antonio Berlanga Santamaría

Ldo. en Química. Profesor de I.E.S.

*Que Don Calixto cuenta en Molina
con muchos votos y con resina,
es cosa cierta; y así ha logrado
mande quien mande ser diputado.*

Calixto Rodríguez García (Gijón, 1848 - Madrid, 1917). Cursó sus estudios de Ingeniero de Montes en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes de San Lorenzo del Escorial, terminando su carrera el 12 de diciembre de 1870. Su trayectoria profesional al servicio de la Administración Forestal queda recogida en su hoja de servicios (Archivo General de la Administración, legajo 1345, 1ª parte). Fue pasando por distintos distritos forestales y en septiembre de 1876 recaló en el de Guadalajara en el que permaneció hasta 1883, tras varios destinos, en 1889, deja de prestar servicio y pasa a la situación de supernumerario (excedencia) hasta el año 1912, que reingresó en el Cuerpo. Por Real Orden de 23 de abril de 1915, se le declara jubilado por haber cumplido la edad reglamentaria.

Su paso como Ingeniero de Montes por las provincias castellanas en las que abunda el pino rodeno (resinero), despertó su interés y le permitió conocer la capacidad productiva de sus extensos pinares, en cuanto a resina se refiere, aunque su extracción y procesamiento se hacía de forma artesanal y con muchas deficiencias técnicas. Durante su vida profesional hizo numerosos viajes a las Landas francesas de las que importó las nuevas técnicas del proceso extractivo de la resina en los pinares y el productivo de sus instalaciones fabriles y las puso en práctica en sus fábricas de resinas.

La Industria Resinera Española en el último cuarto del siglo XIX, debido principalmente a la competencia de los productos franceses (aguarrás y colofonia) que pagaban unos ínfimos derechos arancelarios al Estado Español, estaba prácticamente estancada, incluso los comerciantes franceses compraban nuestros productos y después los volvían a introducir en el mercado español, aún de esta forma resultaban más baratos que los españoles para las industrias consumidoras de los mismos, ubicadas en los grandes puertos españoles: Bilbao, Santander, Barcelona...

Los industriales resineros españoles comprendieron que esta situación era insostenible, agravada por la competen-

cia entre ellos para lograr parte del mercado interior. El ingeniero asturiano ideó un proyecto para aglutinar a todos los fabricantes del sector, según el mismo detalla no cejó en su empeño visitando a los productores del sector resinero, en 1885 planteó su idea a los fabricantes de Valladolid y Coca, haciéndoles ver las ventajas de crear un monopolio resinero, parece que sus argumentos no convencieron a los citados fabricantes; éste no se desmoralizó encontrando la ocasión propicia en 1888. Reunidos en Coca los más importantes industriales del sector acordaron crear una asociación mercantil en forma de sindicato para la venta de aguarrás, bajo la denominación de *La Unión Resinera Española (L.U.R.E.)* a la que se fueron sumando otros empresarios del sector.

Constituido el Sindicato, la encarnizada competencia entre ellos por las subastas de los montes públicos para obtener la miera o resina cesó, rebajando el precio de tasación de las mismas. El nuevo Sindicato logró rebajas arancelarias y otras mejoras mercantiles, incluso consiguió abrirse camino en los competitivos mercados europeos. A partir de ahí, y viendo la evolución satisfactoria de su proyecto, Calixto Rodríguez sugirió a sus socios la consolidación del sindicato mercantil L.U.R.E.. Con esta idea y con ayuda de capital bilbaíno, se fundó la Sociedad Anónima "*La Unión Resinera Española*" con fecha 20 de enero de 1898, con un capital inicial de cinco millones y medio de pesetas y fijando su sede social en Bilbao. Calixto Rodríguez fue su Director-gerente desde su fundación hasta 1908, año de su salida de la empresa.

El ingeniero asturiano, verdadero artífice de este proyecto, modernizó las instalaciones de todas las fábricas aportadas por los socios (él contribuyó con la de Mazarete y la de Almazán), y otras adquiridas con posterioridad, mejoró y actualizó los sistemas de producción abaratando los costes, introduciendo en los mercados europeos los productos de la Sociedad que gozaron de gran prestigio, esto permitió que las zonas resineras adquirieran un valor notable, pasando en pocos años de unos 2.500.000 pinos resina-

dos hasta cerca de 13.000.000 que se aprovecharon en la primera década del siglo XX.

Una vez que la Industria Resinera en España obtuvo solvencia y estabilidad, Calixto Rodríguez la extendió por el resto del país, puso en resinación el *pino canariensis* e instaló una fábrica en Los Cristianos de Santa Cruz de Tenerife, organizó la resinación de los pinares portugueses, montando en Oporto la primera fábrica portuguesa de destilación por arrastre de vapor, no conforme con esto, cruzó el Atlántico para explotar en Cuba y Méjico sus pinares y montar nuevas instalaciones. Resineros de Corduente y Mazarete le acompañaron en su aventura americana.

Otro año decisivo para la Industria Resinera Española, fue 1892, ya que se renovó el tratado comercial con Francia y se consiguió un derecho arancelario elevado para los productos resinosos importados, a lo que contribuyó desde su escaño del Congreso de los Diputados representando al distrito de Molina, Calixto Rodríguez. En virtud de este acuerdo comenzó a progresar de modo ostensible la industria resinera en España.

Ampliación del patrimonio forestal

Uno de los más firmes objetivos de L.U.R.E era la ampliación de su patrimonio forestal, adquiriendo predios resineros a la nobleza, a la iglesia, incluso a propietarios particulares. Rodríguez también compró fincas de pinos para incorporarlas a sus negocios particulares. Así conocedor del conflicto entre la casa ducal de Medinaceli y varios pueblos del valle del Tajuña por la propiedad de sus tierras, disputa que se arrastra desde la Edad Media, interviene en la causa y consigue arrendar a la casa ducal los pinares, prometiendo a los pueblos una renta para que le dejaran extraer la resina de los pinos, de esta forma se asegura miera suficiente para su fábrica de Mazarete y también genera riqueza en forma de jornales entre los habitantes de los pueblos serranos. En 1904 compró al duque los citados montes, especificando en la escritura que la venta se hace bajo las condiciones de "*riesgo y ventura*", es decir, al carecer de títulos de propiedad de los montes el duque, éste no se hace responsable de las posibles reclamaciones que pudieran plantearle al nuevo propietarios los pueblos afectados.

Tras su salida de Unión Resinera, vendió las citadas tierras a la Sociedad junto con su fábrica de Mazarete en 1909. Desde esta fecha hasta diciembre de 1992, ha sido La Unión Resinera Española la propietaria de los montes de estos 18 municipios del ducado de Medinaceli. Lógicamente, en esos 83 años ha habido múltiples conflictos entre la entidad propietaria (*La Resinera*) y los legítimos dueños de los mismos, es decir los pueblos.

La fábrica de Mazarete en Guadalajara fue construida por el ingeniero gijonés en el año 1882, a la que denominó "*Cándida*" en recuerdo de su madre. Fue un importante núcleo industrial dentro de la España interior y rural, empleaba alrededor de 100 obreros en labores de procesamiento de la resina dentro de la fábrica, aparte generaba jornales en los pinares para extraer y transportar la miera hasta la fábrica. Estaba equipada con la más moderna tecnología de su época, separaba los componentes de la miera (aguarrás y colofonia) por arrastre de vapor (destilación). Cuando se constituyó la Sociedad y la aportó Calixto Rodríguez destilaba mieras procedentes de 700.000 pinos. En 1898, primer año que fue explotada por L.U.R.E. produjo 309.215 Kg. de aguarrás y 1.036.750 Kg. de colofonia. Esta fábrica ha estado en funcio-

namiento hasta el año 1975, cuando parte de sus instalaciones fueron trasladadas a la fábrica de Unión Resinera en Navas del Marqués por estrategia comercial.



Fábrica de Resinas de La Avellaneda (Anquela del Ducado)

A finales de siglo, construyó otra fábrica para destilar mieras en el bello paraje de "La Avellaneda" a orilla del río Mesa en el municipio de Anquela del Ducado a escasos kilómetros de Mazarete. También edificó un palacete de corte francés donde vivió con su segunda esposa, mucho más joven que él, María Lorente, sobrina de su primera esposa Martina fallecida en 1902, en recuerdo de ella denominó con este nombre a esta fábrica.

En esta instalación la separación de los componentes de la resina se hacía por destilación al vacío; según la escasa bibliografía resinera fue la primera fábrica en el mundo que utilizó esta nueva técnica de destilación. Esta destilería tras el fallecimiento de su fundador, estuvo en funcionamiento hasta 1967, era conocida entre los resineros de la zona como la de la "Viuda".

Diputado por el Señorío de Molina

Sus comienzos en política están ligados a su destino como ingeniero de montes en el distrito forestal de Guadalajara. Colaborador asiduo del periódico "La Verdad", desde donde preconizaba sus ideas republicanas, también denunció desde este rotativo irregularidades cometidas en la construcción del nuevo palacio de la Diputación. Según un semanario local de aquella época: "resultó ser D. Calixto Rodríguez, un romántico de las ideas republicanas, a las que aportó talento, juventud y riqueza, siendo de carácter optimista y soñador".

Modesto Sánchez de los Santos en 1908, hace el siguiente retrato de él: "...fundó una gran Compañía (LURE), que ha enriquecido a sus accionistas, que da de comer a muchas familias y que de paso beneficia a la riqueza pública. Ocho veces, desde el 91 a la fecha, ha sido Diputado a Cortes en elecciones por el distrito (Molina de Aragón) que representa y en donde tiene, como en toda aquella provincia, una autoridad casi paternal por los beneficios públicos y privados que ha derramado a manos llenas" Según los historiadores de la Restauración (1875-1923) este es el retrato de un "cacique bueno".



Sr. D. Calixto Rodríguez García

Diputado à Cortes por Molina

Se labró su carrera política gracias a las campañas de prensa desde su periódico, y el poder que le proporcionaron sus actividades industriales, principalmente las relacionadas con la industria resinera en el Señorío de Molina que proporcionaban trabajo a sus habitantes. Se ganó el apoyo de los pueblos del ducado de Medinaceli que mantenían litigios con el duque, respecto a la propiedad de sus montes pinares, prometiéndoles apoyo en las Cortes, aunque aprovechó su situación para, primero arrendar al duque, después comprar, y posteriormente vender a L.U.R.E. los predios forestales en disputa. Realizó a su costa determinadas obras públicas, como traer el agua potable desde un manantial hasta la fuente pública en Rillo de Gallo (parece ser que a cambio de explotar sus pinares de forma gratuita durante varios años). El pueblo agradecido colocó un busto suyo de bronce en la citada fuente. En Molina también construyó varias fuentes públicas, daba donativos al hospital, colaboraba en el sostenimiento de la Benéfica Molinesa entidad dedicada a la ayuda de los obreros, etc. Molina en agradecimiento le dedicó una calle. De esta forma, se fraguó entre los habitantes de este distrito la imagen de "un buen cacique", por lo beneficios que reportó en la comarca.

Los partidos políticos del "turno", liberales y conservadores, respetaron su cacicazgo, ya que no suponía ningún peligro al estar tan distante de la capital política. Los liberales del Señorío de Molina se enfrentaron en las elecciones de 1891 (Santos López Pelegrín), y en las de 1893 (José Gómez

Acebo y Cortina), fueron derrotados en ambas; a partir de ahí lo apoyaron activamente. Los conservadores de raíces carlistas se presentaron en 1903 y en 1905 (Atanasio Malo) y las urnas de nuevo dieron la victoria al industrial republicano. No tuvo más oponentes políticos hasta las elecciones de 1910, ya que nadie quería oponerse al ingeniero republicano, por lo que no le quedó más remedio al liberal conde de Romanones, gran cacique provincial, que concurrir él también por el distrito de Molina. Tras una campaña electoral llena de incidentes, Calixto Rodríguez derrotó con la ayuda de los votos de los pueblos resineros y por un escaso margen al todopoderoso conde de Romanones. Álvaro de Figueroa resentido por su primer fracaso electoral y en su condición de presidente del Congreso de los Diputados impugnó el acta de Calixto Rodríguez, el Tribunal Supremo haciendo caso omiso al conde anuló el acta del diputado republicano, debido a numerosas irregularidades, traducidas en compra de votos por ambos candidatos. En esa legislatura el distrito de Molina se quedó sin representante y Calixto Rodríguez abandonó la política, se reincorporó a su puesto de funcionario hasta su jubilación. A partir de estas elecciones los liberales consolidaron su hegemonía en el distrito de Molina.

La figura de Calixto Rodríguez como prototipo de cacique bueno en este periodo político, representa la relación entre el poder político y el económico (La Resinera), es el representante de un distrito "indócil" que vota siempre a "D. Calixto" como le conocen los comarcanos, independientemente de que estén los conservadores o los liberales en el poder. En el distrito de Molina en este periodo finisecular se mezclan los intereses económicos forestales con las luchas por hacerse con el poder político del distrito. Es decir, la dependencia laboral que genera un clientela política con el papel que juegan las instituciones estatales para obtener el acta de diputado de su "encasillado", poniendo en juego toda su maquinaria electoral y de poder político, esparciendo sus "muñidores electorales" y caciques locales por todo el distrito derramando favores a manos llenas.

En esta España pobre y rural de jornaleros y campesinos surge el cacique como la figura que controla a toda la población, que dependen directamente de él por el trabajo que les proporciona o los favores que les promete; asimismo los campesinos le votarán, o votarán al candidato que les indiquen, y si además el voto tiene una gratificación monetaria mucho mejor; aún se recuerda por esas comarcas la frase tan popular: "un voto, un duro", que describe de forma muy gráfica otro de los vicios del turno político, la compra masiva de votos que tiene una influencia decisiva en los resultados electorales. En época electoral era frecuente la conversación sobre cuánto está dispuesto a gastar cada candidato en su distrito.

La figura de D. Calixto está asociada a la industria resinera comarcal y nacional, fue pionero a la hora de introducir nuevas técnicas para aumentar la producción, que generó riqueza y dio medios de vida a los habitantes del Señorío de Molina y del ducado de Medinaceli, comarcas pobres y aisladas, a los que vinculó a su causa mediante una dependencia económica y laboral. Su popularidad en su querido distrito, como a él le gustaba llamar, estaba fuera de toda duda, y la lealtad de sus habitantes quedó reflejada siempre en las urnas. ■



Apuntes para una historia de la restauración en la provincia de Cuenca: *el maurismo* (1913-1923), un movimiento sin masas.

Irma Fuencisla Álvarez Delgado

Profesora asociada de Historia Contemporánea de la UCLM (Cuenca)

“...Cuenca, la población indiferente y apática, casi alegre y confiada, ha tenido lo que se merece...”
(*La Razón*. 6-II-1922)

Parafraseando el título de la obra de Benavente *“La ciudad alegre y confiada”* estrenada en 1916, la ciudad que *“adornada por los narcóticos que malos gobernantes, vividores o equivocados han ido ingiriéndole, ni a la hora del peligro trágico despierta...”*, el diputado maurista Joaquín Fanjul lamentaba desde las páginas de su semanario de reciente aparición, el triunfo de dos concejales socialistas en la capital en 1922, “culpando” del mismo a la falta de “movilización ciudadana” al tiempo que hacía un llamamiento *“a los elementos socialmente conservadores y cristianamente sociales(...) para organizarse y actuar enérgicamente a realizar una obra social(...) que atraiga a los elementos obreros(...) y les haga rechazar el brío y venenoso laicismo revolucionario...”*. En sintonía con la formación política a la que al menos teóricamente pertenecía, Fanjul instaba a las “masas neutras” a movilizarse, aunque sus esfuerzos no fuesen mucho más allá.

Es de sobra conocida la tendencia marcadamente conservadora de la provincia de Cuenca a lo largo del periodo de la Restauración (1874-1923), acentuada en el cambio de siglo por la presencia de “destacados” caciques conservadores y las primeras “disensiones” internas en el grupo de los liberales y definitivamente consolidada tras la “escisión” de los mauristas de las filas de los conservadores. La presencia de estos -los mauristas- en Cuenca, que se inicia en las elecciones generales desde sus primeros momentos de andadura como formación independiente, no sólo, como queda dicho, no mermará las fuerzas conservadoras sino que las reforzará, en detrimento del “partido” liberal que después de 1918 quedará reducido a un único distrito, aunque eso sí, “idóneos” y “mauristas” se repartirán la “tarta de mala gana” como se pondrá de manifiesto en la “lucha” entre ambas fuerzas en algunos de los distritos electorales -San Clemente y la capital, contra lo que a menudo se supone- en las distintas contiendas electorales.

En las cinco consultas electorales realizadas entre 1916 y 1923 los candidatos mauristas obtendrán resultados positivos, en una curiosa progresión creciente-decreciente que les llevó en 1919 a alzarse con tres de los seis distritos en liza, convirtiéndose en la fuerza mayoritaria. Y en todo caso, tanto en las anteriores citas como en las posteriores, los resultados obtenidos reflejan la propia marcha de la formación a nivel

nacional, aunque eso sí “sobresaliendo” en todos los casos, pues si el primero de los diputados triunfantes de las filas mauristas en 1916, Enrique María de Arribas Turull estará llamado a ser uno de los quince diputados de esta formación presentes -por primera vez como tal- en el Congreso, Joaquín Fanjul, ganada su acta por Cuenca a pesar de las protestas, en 1923 ocupará uno de los “únicos” doce escaños que restarán de la misma en las últimas Cortes del periodo.

Es Cuenca, por tanto, una de las pocas provincias donde el maurismo obtendrá representantes en todas las legislaturas, pero, sin embargo, sus resultados electorales no van unidos a una correlativa “implantación en la ciudadanía” de la fuerza política a la que representan. Antes al contrario, salvo en contadas excepciones, la dualidad entre “maurismo parlamentario” y “maurismo callejero” en el caso que nos ocupa se resuelve claramente a favor del primero, recurriendo para la obtención de las actas al “viejo estilo de hacer política” tan denostado y criticado tanto por los propios mauristas como por su anhelado “Jefe” D. Antonio Maura.

Vayamos por partes. El maurismo, movimiento que nació en 1913 “desgajado” del partido conservador, irrumpió en el panorama político español con la intención de modernizar la política y renovar las costumbres electorales, de convertirse en un auténtico partido y de “educar a la sociedad” movilizándolo a lo que llamaban “masas neutras”, conglomerado de clases medias conservadoras y católicas, con el fin de hacer realidad la esencia de la revolución desde arriba de Maura². Para llevar a cabo tal fin, los mauristas -algunos destacados políticos “adictos” a Maura, intelectuales de la derecha y sobre todo los jóvenes de las recién creadas juventudes conservadoras, que pronto pasaron a ser las “juventudes mauristas”- iban a valer-se, como señala M^a. J. González de métodos poco habituales para la época: amplios despliegues propagandísticos, mítines, creación de centros... Pero una cosa era la teoría y otra la práctica electoral y como es bien conocido, salvo en algunos casos, llegada la ocasión y aún cuando se apelase a la “movilización ciudadana” para justificar el triunfo, lo cierto es que los mauristas, como el resto de las fuerzas políticas, recurrieron a los métodos tradicionales, a las redes caciquiles y a los despachos de los gobernadores, para asegurarse el acta.

No es extraño entonces el recurso a dichos métodos en el caso de Cuenca, una provincia de base agraria, sin apenas tejido industrial donde la tierra es fuente de riqueza y poder, terreno abonado en consecuencia para el establecimiento de sólidas redes caciquiles, que se irán consolidando a lo largo del periodo de la Restauración y que perdurarán muchas de ellas en la Dictadura y aún en la República³. Hasta aquí todo entra dentro de la “normalidad” del sistema. Lo que resulta al menos curioso no es “cómo” se consiguen las actas, sino “quiénes” las consiguen.

La “escisión” maurista

En tres distritos⁴ alcanzarán el triunfo los candidatos mauristas entre 1916 y 1923: Cañete, la Capital y San Clemente. Precisamente en este último del que el diario maurista *La Acción* comentaba en 1916 que “... es así como para recomendárselo a un amigo” es donde en 1910 se habían empezado a detectar los primeros síntomas de “desavenencias” internas, los conservadores “separados” como los denominaba Mariano Catalina, “jefe” provincial de las filas conservadoras.

Las “discordias” surgieron con motivo de las elecciones de 1910, en la lucha entablada en el distrito, a la que al parecer Francisco Martínez Contreras, diputado por dichas fuerzas en varias legislaturas, concurrió sin el apoyo del “partido” frente al candidato ministerial, el liberal Constantino Careaga. Las distancias se van agrandando y se consuman en el año 1913, en el que además de la aparición del maurismo como fuerza política a nivel nacional, tiene lugar la muerte del cacique conservador provincial, el ya citado Mariano Catalina, lo que sin duda vendría a “facilitar” la fragmentación provincial del “partido” que se consuma de inmediato. El ya ex-diputado Martínez Contreras junto a la “plana mayor” de San Clemente manifestarán su “incondicional adhesión” a su “siempre amado Jefe D. Antonio Maura” y al movimiento creado en torno al mismo, pues de hecho un representante de ese distrito estará presente en la Asamblea Nacional celebrada en el local del centro maurista de Madrid, los días 20 y 21 de enero de 1914, en la que, en palabras de Tusell⁵ se formalizó la organización del maurismo.

Los futuros diputados mauristas serán “hombres nuevos” alejados del Parlamento en fechas anteriores -Martínez Contreras no triunfará de nuevo- pero apoyados en “organizaciones antiguas”, pues a las fuerzas anteriores se unirá también una “adhesión personal” a Maura que resultará decisiva en el “despegue” inicial. Nos referimos a Vicente Romero Girón y López Pelegrín, hijo y “heredero” del cacique y diputado liberal del mismo nombre, diputado él mismo por dichas fuerzas hasta 1901 por el distrito de Cañete “...apartado de la política desde hace algún tiempo -explica a Maura en su carta de adhesión- por los procedimientos del partido liberal y profundamente amargado por los resultados que para mí tuvieron los sacrificios que por el (sic) me impuse...”, adhesión que como es lógico incluye a algunos de sus principales “amigos” liberales del distrito.

Los mauristas se “estrenan” en 1914, presentando candidatos en varios distritos, sin resultados positivos que sí se alcanzarán en la siguiente convocatoria, como ya hemos visto, no en San Clemente sino en Cañete, donde un “joven y brillante” abogado “lleno de entusiasmos”, como resaltaba *La Acción*, obtuvo un “triunfo definitivo” en el que se reflejaban “...los deseos que tenía el pueblo de librarse de la tiranía del cacique y los deseos también de encontrar un libertador, un D. Quijote que “desfaciera agravios y enderezara entuertos”. El joven en cuestión será Enrique M^a. Arribas, que conjuga las dos características apuntadas, “nuevo” en política, de hecho ni siquiera tiene la edad legal reglamentaria, pero con “arraigo” territorial y político ya que

aunque desconoce por completo el distrito, circunstancia que apenas variará en los años posteriores, es hijo de un antiguo diputado y uno de los mayores propietarios del distrito, Juan Casildo Arribas Araud, sobrino de Pau Turull, cacique conservador de Sabadell y familiar del también conservador, ahora datista, Baldomero Martínez de Tejada y Arribas el “cacique tirano” del que había librado al pueblo, que no sólo protestó el acta sino que se quejó airadamente a Dato del “abandono de que había sido objeto por parte de los conservadores” seguro de que “el Tribunal Supremo no daría luz verde a la proclamación de Arribas debido a su falta de edad”⁶.

El diario maurista no derrochaba elogios a Arribas en vano, asegurando que “su carrera política no defraudará a sus partidarios y amigos” pues el “joven abogado” pertenecía a las Juventudes Mauristas de las que será vicepresidente hasta la renovación de mayo de 1919 y será además -de nuevo recurrimos a *La Acción* - “activísimo” concejal del Ayuntamiento de Madrid en 1917 y 1920. Mítines, charlas y conferencias jalonarán su carrera madrileña, coronada por un nombramiento de gobernador en 1919 -aunque renunció de inmediato por la proximidad de las elecciones- y por el acta de diputado en cuatro legislaturas. Su activismo maurista no tuvo correlato en “su” distrito ni en la provincia de Cuenca, aunque tampoco lo necesitó porque en las siguientes legislaturas -tres- obtuvo el acta... ¡por el artículo 29! “Una cosa es predicar y otra dar trigo”, está claro que en el distrito y la provincia seguía primando el “viejo estilo caciquil” y el “joven y culto diputado”⁸ que en el mitin celebrado en el Teatro de la Comedia en Madrid en setiembre de 1917 había finalizado deseando que no se cumpliera en España “...el hecho comprobado en otros pueblos, de que en los alcázares regios sólo entra la verdad cuando se rompen sus puertas.” no sólo no desdeñó sus armas sino que las asumió plenamente.

Arribas perdió el acta en 1923 frente al candidato ministerial de la concentración de izquierdas, aunque el Tribunal Supremo anuló la elección; ante la lucha electoral y esta vez sin la seguridad del triunfo, asumido su papel de “cacique” provincial se dirigirá a Maura agradeciéndole que tuviera la bondad “...de escribir a D. Pedro Rosillo Marzo, de Palma de Mallorca, dueño de la heredad “La Orchaba” para que (...) lo hiciera a su vez a su administrador (...), indicándole que los votos que del mismo dependen, siguieran las indicaciones de mi representante (...) en el pueblo de Santa Cruz de Moya, perteneciente a mi Distrito de Cañete”. No aparece respuesta en la carta, perdió su escaño y fue sustituido en la segunda vuelta por un candidato ciervista.

Los éxitos de los mauristas se incrementarán notablemente con la incorporación de dos importantes elementos totalmente ajenos a la política y a la provincia, Pío Zabala y Lera, catedrático de la Central, uno de los “intelectuales de las derechas” citados por M^a. J. González comprometidos desde los primeros momentos con el movimiento maurista y Joaquín Fanjul y Goñi, abogado y militar en activo.

Pío Zabala, diputado por San Clemente en 1918 y 1919, al menos en un principio sí parece venir “imbuido” de los ideales mauristas que tan activamente contribuye a difundir a través de charlas, conferencias, inauguraciones de centros y mítines en Madrid y otras provincias. Es uno de los candidatos que aparecen en 1914, pero su protagonismo provincial lo alcanzará tras la muerte en 1917 del diputado Francisco Martínez Contreras, en que empieza a preparar su candidatura para el distrito. En carta a Gabriel Maura solicitando su mediación ante D. Antonio, afirma ser el presidente del comité maurista de Cuenca, del que por otra parte no hay ninguna constancia y en todo caso una vez decidida su candidatura, su campaña sí que aportará dos novedades: la

aparición de un semanario maurista que nacía “con el único fin de apoyar la candidatura a Cortes de D. Pío Zabala y Lera (...) y a D. Dalmacio García Izcara como senador.” y la celebración -recogida al menos como tal en el diario *La Acción*- de mítines y actos de propaganda maurista en algunos de los pueblos del distrito. Pero Zabala, pronto se verá inmerso en la política caciquil de un distrito con importantes intereses económicos y demasiados prohombres locales. De su actividad posterior en Cuenca y de las elecciones de 1919, hay una ausencia total de documentación -cuando tan “rico” en ella es el archivo Maura en lo que respecta a los pormenores anteriores y posteriores de este distrito- a pesar de presentarse enfrentados los conservadores. Todo parece indicar la seguridad que en el triunfo tenían los “elementos mauristas”; no en vano, frente al candidato datista apoyado sin duda por Martínez Acacio, diputado por Alcaraz pero con importantes intereses económicos en este distrito de donde es oriundo, ellos contaban con un candidato de prestigio, pues Pío Zabala era en estos momentos Director General de 1ª Enseñanza y por supuesto, con todo el “peso” del gobierno.

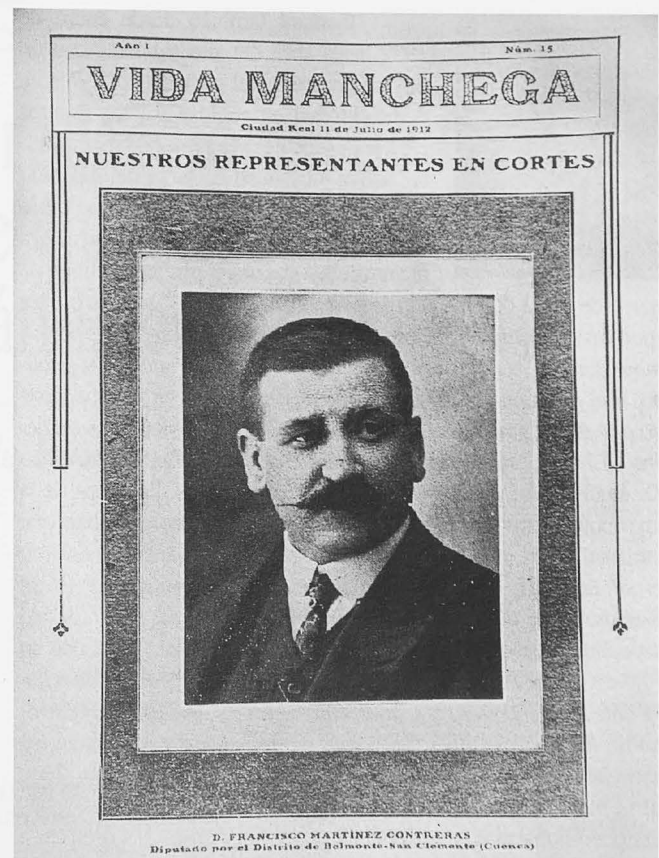
El maurismo hegemónico

Pero ni Zabala ni la “organización” maurista -basada en última instancia en “adhesiones personales” a Maura y en otros intereses menos altruistas- sobrevivieron ante “los malos influjos de Martínez Acacio” quién desde que Maura “había dejado de ser poder” como relataba a D. Antonio ante las elecciones de 1920 uno de los “principales elementos” del distrito, había sometido a los mismos a “todos los malos tratamientos y persecuciones sin cuento” con los que “se perseguía indisponer al Sr. Zabala” con los principales elementos del mismo “para restarle fuerzas”.

Con la incorporación de Fanjul en 1919, el maurismo se convierte en la fuerza mayoritaria. En las elecciones de este año -convocadas no hay que olvidarlo por el gobierno Maura- a los escaños de Cañete y San Clemente unirán el de la capital, de forma que Cuenca -que como habíamos avanzado, no dejará de “suministrar” al Parlamento diputados mauristas a pesar del declive de esta fuerza en las posteriores consultas electorales- contando en estas con el “apoyo” del gobierno será -como es lógico- una de las tres provincias en que triunfe el maurismo con mayoría. La llegada del “flamante” candidato fue puramente circunstancial y en cierta medida la documentación y los hechos apuntan a que la misma se debió no sólo a su “carisma” sino a amistades personales y sobre todo a las desavenencias entre los principales “jefes” liberales del distrito de la capital y al “apoyo” -que será constante durante las tres legislaturas en que obtiene acta- de uno de ellos, Arturo Ballesteros. Producto de “la casualidad aliada de la suerte” podrá leerse en las páginas del semanario reformista *La Voz de Cuenca* en 1923.

También Fanjul es “nuevo” en las lides políticas, aunque parece que sus “aspiraciones” se remontan a unos años atrás, pues el semanario maurista *Vida Ciudadana* en su primer número el 29 de diciembre de 1913 daba cuenta en un breve de la decisión del Sr. Fanjul, candidato del gobierno, de retirar su candidatura “...al saber que D. Gabriel Maura lucharía por Calatayud...”. De hecho, su “afinidad” con el maurismo político, e incluso su relación con D. Antonio se entablará -y se mantendrá casi invariablemente- a través de su hijo Gabriel lo que sin duda facilitará un acercamiento a las posiciones “autoritarias” de Goicoechea dentro del movimiento, que sin lugar a dudas compartía; es claramente por tanto una “adscripción” hacia la persona, no hacia el movimiento.

El “desembarco” no fue un “paseo triunfal”, las dudas iniciales de D. Antonio estaban justificadas⁹, pues siempre con-



tará con la oposición frontal de los “idóneos” locales que apoyarán invariable y “descaradamente” al candidato contrario, aunque sea liberal; claro está, que su triunfo en modo alguno se deberá a la “movilización ciudadana” sino al también “descarado” apoyo del senador romanonista “es por demás extraño lo que sucede al candidato ministerial don Joaquín Fanjul -informaba *La Acción*¹⁰- a quién apoyan las fuerzas liberales y en cambio combate el jefe conservador don José Cobo, a pesar de haber recibido órdenes terminantes en contrario(...)”.

Lo más chocante es que el referido Sr. Cobo, persona de orden y de brillante historial conservador, presta su concurso al candidato don Salvador Correcher, de significación izquierdista, y al que rechazan los electores de Cuenca.”

Fanjul, como en este caso sí era de esperar, aprovechó todos “los recursos y armas” puestos a su disposición por sus “amigos políticos” -quienes entre otras cosas “sufragaban” el acta- y sus “enemigos políticos” liberales sin excluir práctica alguna: “...si no podemos defendernos de otro modo lo haremos por la fuerza” anunciaba al Ministro de la Gobernación en 1920, ante los supuestos desmanes cometidos contra él y sus “amigos” por el gobernador de la provincia. Pero, curiosamente, también “adoptará” y “adaptará” algunas de las “nuevas armas” propagandísticas de los mauristas -su “moderno” lenguaje al menos presentándose a los electores conquenses a través de las páginas de un semanario católico *El Centro* con un “saludo de un candidato de derechas (maurista)”, una declaración “...No soy ni he sido político; no vengo por tanto inspirado en ideas partidistas, ni movido por intereses de secta...” y una bandera bajo la que se podían cobijar “... liberales y conservadores, ricos y pobres, obreros y patronos, ciudadanos y campesinos:...” en lugar de una solicitud de voto a la “vieja usanza”¹¹; y entre los recorridos por los pueblos del distrito y los “actos de simpatía y adhesión de los numerosos amigos” celebrará algún “mitin” desde los balcones del Ayuntamiento “...en medio del mayor clamoreo e imponente manifestación (...)” aunque en definitiva “... como buen militar (...) mantiene a sus huestes en perenne entusiasmo.”¹²



General Fanjul.

Contará también desde enero de 1922 hasta abril del año siguiente con un órgano de prensa, el semanario *La Razón*, dedicado casi en exclusiva a los asuntos electorales locales y a poner de manifiesto la “activa y exhaustiva” labor del diputado a Cortes, director al mismo tiempo de la publicación. Desde sus páginas, nos llega la convocatoria, para el primer domingo de mayo de 1922 de un “trascendental acto político” que iba a traer ¡por fin! a Cuenca a la organización nacional pues “la fracción maurista de las derechas españolas, celosa de su actuación pública, (ha) formado el firme propósito de responder con su propaganda a la propaganda liberal...” comenzando “su labor en nuestra tierra”. El acto, presidido por “el joven elocuente y docto catedrático D. Antonio Goicoechea” iba a contar con los dos diputados de la provincia y otras ilustres personalidades entre las que se suponía que estarían “el sr. Montes Jovellar, ex subsecretario de Gobernación; el sr. Leperica (sic), ex subsecretario de la Presidencia; el sr. Serrano Jover, diputado por Madrid y quizás algunos más(...)”. Al articulista -léase Fanjul- no le cabía duda de que “...el éxito en Cuenca de las derechas españolas será definitivo y pondrá de relieve ante España entera que aquí, entre estos riscos y pinares se evaporan las esencias liberales y sólo se consolidan y cristalizan las esencias nacionales, basadas en una santa y sana tradición, base de la paz y progreso de España.”¹³ Desconocemos el motivo, pues tampoco hubo ninguna explicación, pero el acto no llegó nunca a celebrarse. Por el contrario sí que se había celebrado en esta “hidalga tierra” el día 17 de abril un mitin de la concentración liberal presidido por Melquíades Álvarez, lo que sin duda provocó la reacción de Fanjul -que dos meses antes había sufrido el “golpe” que reseñábamos al comienzo de este artículo- pues ni los mauristas como tales, inmersos en el proceso de escisión, se habían propuesto la “contrapropaganda” aludida, ni a nivel individual parece que se les “hubiera perdido” nada en Cuenca.

Conclusión

¿Tres formas distintas de plantearse la acción?... En el maurismo, desde un principio habían confluído dos tendencias, una derecha democrática, populista y de fuerte contenido social representada por Ossorio y Gallardo y la derecha autoritaria encabezada por Goicoechea y el propio Gabriel Maura que con el tiempo y ante la falta de liderazgo y la ambigüedad de Maura con el movimiento acabarán escindiéndose. La fractura *de facto* se producirá en junio de 1922 pero las “grietas” se dejaban sentir desde mucho tiempo atrás. La “unidad” de acción del movimiento, expresada en mítines, inauguraciones de centros obreros y conferencias políticas, no logrará ocultar después de 1919 el malestar que, entre otras cosas, el recurso a las prácticas caciquiles provocaba, entre los más comprometidos en la obra de la regeneración.

En diciembre de 1922 Ossorio formó un nuevo partido, el PSP, antecedente de la democracia cristiana, mientras Goicoechea asumía el liderazgo del grupo maurista cada vez con mayores tintes de nacionalismo autoritario y más cercano a posiciones antidemocráticas, como se pondrá de manifiesto de inmediato con su apoyo a la Dictadura. En todo caso uno y otro serán opciones minoritarias, pues tras el fracaso en las elecciones de diciembre de 1920, que redujo el grupo parlamentario a 22 diputados, muchos de los hombres del maurismo, convencidos ya de la falta de asunción del liderazgo por parte de Maura, abandonaron la fracción o la actividad política.

Esto último parece ser el caso de Pío Zabala, quien abandonó la actividad parlamentaria pero no su condición de mauris-

ta, reafirmada en el mitin celebrado en el Teatro de la Comedia en enero de 1923, aunque sus palabras nos confirman una mayor fidelidad a Maura que al movimiento: “...*El maurismo sin Maura es como el culto que tributamos a la belleza ideal, pero sin poeta que la cante ni músico que la armonice, (...) es la noción imprecisa de las cosas que apetecemos y que no podemos lograr...*”¹⁴

El fracaso y posterior abandono de Arribas en 1923 nos resulta más difícil de interpretar tras haber contado tanto tiempo con el claro “apoyo” de Maura; en todo caso, “desbancado” por Fanjul como “jefe” provincial o “arrastrado” por el ya imparable declive parlamentario de su grupo desconocemos totalmente su trayectoria posterior pero nos parecería increíble dada la anterior una adscripción al PSP, suponemos por tanto que abandonó las filas del movimiento y la actividad política.

En cuanto a Fanjul su clara apuesta por la línea “dura” antidemocrática de Goicoechea no ofrece ninguna duda tanto por su adscripción política y personal al político madrileño, como por sí mismo. Su trayectoria posterior en el Dictadura y la segunda República vendrán rotundamente a confirmarlo; de hecho el “talante” ya puede apreciarse claramente en un telegrama enviado el 23 de agosto de 1923 al Ministro de la Gobernación, poco antes del golpe de Primo de Rivera: “...*Sin duda, por orden suya, Gobernador sigue atropellando pueblos mi distrito. Es lástima que gobierno emplee energías en estas mezquindades cuando las necesita para resolver con más aptitud el problema de Marruecos. Pronto llegará el momento de que hablemos de todo esto.*”

Cuenca se merecía sin duda los dos concejales socialistas, lo que no se merecía es quedar en la memoria histórica unida políticamente a Fanjul. ■

NOTAS

¹ *La Acción*. 20-V-1916. Ampliamente elogiada desde las páginas del diario maurista, que sin ninguna duda veía en ella un trasunto de la situación de España y de la labor regeneradora del maurismo.

² González Hernández, M. J., *Ciudadanía y acción: el conservadurismo maurista, 1907-1923*. Madrid, Siglo XXI, 1990.

³ López Villaverde, A. L., “Continuismo frente a ruptura. Las dificultades de la II República en los feudos caciquiles. El ejemplo del Partido Judicial de Huete (Cuenca).” en *Cuadernos Republicanos*. Madrid, julio 2001, nº 46, pp. 79-98.

⁴ La provincia de Cuenca está formada por seis distritos uninominales: Cañete, Cuenca, Huete, Motilla del Palancar, San Clemente y Tarancón.

⁵ Tusell, J. y Avilés, J., *La derecha española contemporánea: sus orígenes, el maurismo*. Madrid, Espasa Calpe, 1986.

⁶ Archivo Dato. RAH. Carpeta senadores y Diputados. En las páginas de *La Acción* se puede seguir la discusión en el Congreso del dictamen negativo del Tribunal Supremo, en la que a pesar de la oposición de Dato “...*gracias a la enérgica y rotunda actitud del Sr. La Cierva, se votó la validez de la elección.*” 1-V-1916, 17-V-1916, 24-V-1916.

⁷ Máxima expresión del caciquismo, pues privaba de la elección en aquellos distritos en que sólo hubiese un candidato. En la provincia de Cuenca, Arribas será el diputado que mayor número de veces obtendrá el acta por este medio.

⁸ Una nota curiosa al margen de su actividad política: el joven Arribas presentó el 17 de marzo de 1913 una Memoria a discusión en el Ateneo de Madrid titulada “*Cristóbal Colón, natural de Pontevedra*”. No ha quedado constancia al menos de que escribiese nada más...

⁹ En la elaboración de las listas para las elecciones de 1919, junto al nombre de Fanjul, se barajan varios más, aunque en una al pie D. Antonio anota “*Joaquín Fanjul= Por Cuenca (por motivos especiales le apoya el liberal Ballesteros) flojo.*” Archivo Maura. Legajo 223, carpeta 25.

¹⁰ *La Acción*. 30-5-1919, p.3.HMM. El candidato de significación izquierda era, aunque pueda parecer extraño, liberal romanonista, hijo del que desde 1907 había sido diputado por la capital y diputado él mismo en la anterior legislatura.

¹¹ *El Centro*. Suplemento al número 152, 27-V-1919, p.1, Fundación Sanchiz, BPC. El periódico de hecho, incluía también, contraponiéndola, una solicitud de voto “clásica” del candidato “de las izquierdas” “*Designado por el ilustre Jefe del partido liberal*” y avalada por los conservadores del distrito.

¹² Archivo Maura. Legajo 247, carpeta 15, 8-XII-1920. Carta a Maura de Mariano Martínez Algarra.

¹³ *La Razón*. 24-IV y 2-V-1922. Biblioteca Fermín Caballero de Cuenca.

¹⁴ *Afirmación maurista. Discursos pronunciados por los señores ZABALA (D. PIO) MAURA, SILIÓ, GOICOECHEA, en el Mitin celebrado en el teatro de la Comedia de Madrid, el día 12 Enero de 1923*. Madrid, 1923, Biblioteca Nacional.



HISTORIA

La vida en dos redacciones de un cautivo de Consuegra: Diego Galán Escobar

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

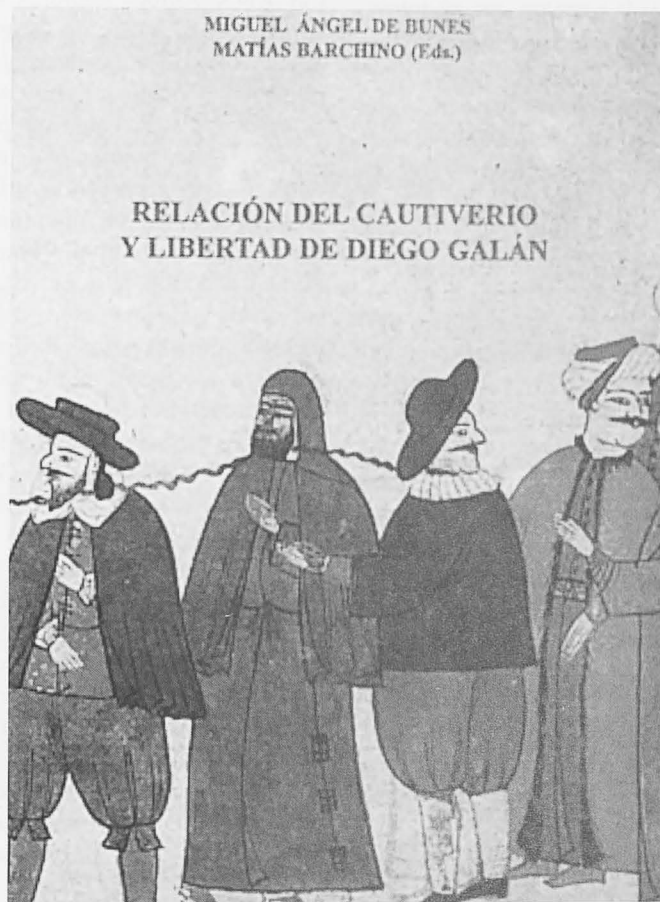
Con escasos meses de diferencia dos instituciones oficiales castellano-manchegas han publicado los dos manuscritos que conservamos de la azarosa vida de un anónimo vecino de Toledo natural de Consuegra. La *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, realizada por Matías Barchino, inserta en la colección ediciones críticas de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca-2001, y la *Relación del Cautiverio y Libertad de Diego Galán*, impreso por la Diputación Provincial de Toledo, Toledo 2001, realizada por Miguel Ángel de Bunes y Matías Barchino. Aunque puede parecer que estamos reseñando la misma obra impresa por dos editoriales, nos encontramos antes dos libros divergentes que tienen intereses distintos y destinados a públicos diferentes. El primero de los trabajos se basa esencialmente en el texto de Diego Galán que se conserva manuscrito en la Biblioteca Pública de Toledo, cuya redacción habría que datarla en los años del reinado de Felipe IV con anterioridad al año 1648, fecha de la muerte del autor. Esta obra fue editada en 1913 por el erudito alcarreño Manuel Serrano Sanz en la Sociedad de Bibliófilos Españoles. El segundo se basa en el texto inédito guardado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, cuya época de redacción correspondería a los años en los que gobierna Felipe III.

Existen, por lo tanto, casi dos lustros de diferencia entre las dos versiones del trance vital del toledano que es

apresado por los corsarios argelinos en 1598 y permanece en manos otomanas “diez años y quince días”, además de tardar

cerca de un año en su huida por los Balcanes, las islas del Mediterráneo oriental, Sicilia, Nápoles, Valencia y Madrid. En este tiempo nuestro casi desconocido autor va a transformar completamente su relato para intentar convertirlo en un texto literario semejante a otras novelas que se están publicando en la España del Barroco. Una primera redacción que es uno de los mejores ejemplos que conservamos de “literatura oral” del Siglo de Oro, que nos aproxima a las conversaciones que se producían en las tascas, ventas y tabernas que describe Miguel de Cervantes en el *Quijote*, se pasa a un manuscrito cultista y de estilo engolado propio de los excesos de los seguidores del estilo de Luis de Góngora. Una prosa simple y sin pretensiones va cediendo paso, manteniendo el mismo hilo argumental, a amplios discursos morales y al regusto por el ornato des-

mesurado de las descripciones de las cosas nimias. Estas dos publicaciones nos presentan la mejor transformación de un texto autobiográfico en la Edad Moderna de la literatura española. En ambos nos encontramos ante el relato de un hombre que se considera que ha llevado una vida ejemplar por haber sufrido en sus carnes la guerra entre la Cristiandad y el Islam que se desarrolla en el Mediterráneo, hecho que marcará toda su existencia, como muestra que rehaga nuevamente su relato para intentar publicarlo.



De Consuegra al Peloponeso

El único dato verídico que conocemos de Diego Galán, independientemente de lo que nos lega en sus dos textos, es la pequeña anotación que incluye al final del manuscrito de El Escorial Francisco de San Miguel, copista de la obra del siglo XVIII y archivero de la referida biblioteca, en que afirma que “murió Diego Galán en 5 de junio de 1648. Enterróse en la Magdalena. Era parrochiano de Santa Justa y, por ser año de pestilencia y no haber los cuerpos en aquella iglesia, le enterraron dicho día, mes y año en la Magdalena de Toledo”. Es un ser anónimo durante los catorce primeros años de su vida, así como las décadas que van desde su desembarco en el grao de Valencia en los primeros años del siglo XVII hasta su muerte. Su infancia en Consuegra o la edad adulta en las calles de la ciudad del Tajo serían igual de anónimas que la del resto de los habitantes de la península en estas décadas. Sin embargo, los diez años que pasó desde que fue engañado para enrolarse en una compañía de soldados que iba destinada a la guarnición de la ciudad de Orán, su apresamiento a la salida del puerto de Málaga, sus travesías en el remo de las galeotas turcas de Argel, su servicio como paje y guarda infantes en Estambul, el puesto de bogador espalder por el Danubio, su huida por los monasterios ortodoxos griegos del Peloponeso, sus tratos con los rebeldes balcánicos, su estancia en Nápoles y la relación con el conde Alba de Liste al haber entrado en contacto con los servicios de espionaje español en el Mediterráneo serán su gran aventura vital. Sus hazañas, reales o exageradas, le llevan a escribir una “autobiografía”, a la vez que una “novela de cautivos”, que hasta la actualidad no había sido objeto de un trabajo concienzudo. Exclusivamente ha sido conocida por el texto publicado en los primeros años del siglo XX, redacción que fue despreciada por la crítica literaria por su estilo ampuloso y recargado y por los excesivos préstamos literarios copiados de otras obras de éxito en la primera mitad del siglo XVII. Ahora tenemos la posibilidad de apreciar en todo su valor un texto ignorado de un grupo de obras, como son las “autobiografías y memorias” del Siglo de Oro, que tienen un mayor valor de lo referido por la crítica literaria.

Las dos ediciones nos permiten adentrarnos en terrenos muy dispares del campo de la historia y de la filología. El relato de Diego Galán se escribe justo en el momento en el que la vida del Mediterráneo está cambiando radicalmente, siendo este humilde toledano un testigo de este proceso. Los dos grandes imperios que se asientan en sus extremos están variando la orientación de sus armadas y de sus intereses militares, quedando las aguas del mar donde desarrollaron sus grandes hazañas y batallas como un escenario secundario de la historia europea. Las penalidades y miserias de los cautivos, como los que padece Galán, son la demostración de que en este espacio el corso, la degradación de la gran guerra, es lo único que sigue vivo y pujante. Nuestro autor con un prosa sencilla y llana, en la primera redacción, y ampulosa y barroca, en la segunda, nos va introduciendo en las estructuras mentales y las formas de vida del Mediterráneo del tránsito de los siglos XVI y XVII. En sus páginas se encuentran las aventuras de un hombre del común que se siente orgulloso de haber contribuido a situar a su nación y a su solar toledano, referencia continua en su escrito, en un lugar preeminente de su época. La constancia en su credo religioso, la fidelidad a su monarca y el amor a su tierra son los elementos que le sirven para afrontar el duro trance de aventuras y desventuras que padece durante un lustro.

Desde la perspectiva filológica, ambos estudios permiten ver la evolución de un texto según los modos imperantes en el Siglo de Oro. De la literatura oral, al haber puesto en papel los episodios ejemplares tantas veces narrados a los parroquianos de las tertulias y mentideros de su entorno, insistiendo en los capítulos que más éxito tuvieron en las veladas en que narra sus desventuras y éxitos, a la pretensión de reelaborar en la soledad de su gabinete su primera redacción para crear un manuscrito cultista con un gran número de referencias mitológicas, “emblemas morales y políticos” y tópicos descriptivos sobre lo narrado anteriormente. De un texto sin más pretensiones que poner en papel una vida ejemplar, según lo que creía su autor, a otro destinado a entregar a los impresores que nunca llegó a las prensas por su deficiente calidad estilística y su falta de originalidad. En la época eran muy frecuentes los romances de cautivos que mantienen su credo religioso y que son capaces de enamorar a una hermosa hurí otomana o berberisca y que, por lo general, como aserta Miguel de Cervantes, suelen terminar mal.

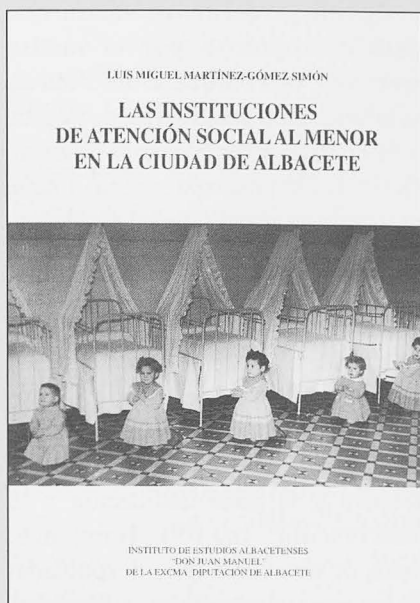
Escritor autodidacta

Para Diego Galán su cautiverio fue el eje central de su existencia, como también lo fue en gran medida para Miguel de Cervantes. Ambos hombres fueron capaces de rehacer su vida dentro de la España después de haberse adaptado en el mundo híbrido y fronterizo de los cautivos, renegados y arraíces otomanos. La impronta del oriente marcó sus caracteres y sus obras, aunque de manera muy diferente. Cervantes fue cambiando de opinión sobre los musulmanes a lo largo de sus escritos, referencia obligada en la mayor parte de los mismos, mientras que Diego Galán se pasó el resto de sus días embelleciendo su biografía sin cambiar su hilo argumental para intentar que adquiriera la calidad suficiente para que fuera leída por más personas que su pequeño círculo personal. Este esfuerzo, que para el vecino de Toledo fue infructuoso, sin embargo nos ha legado a las generaciones posteriores la impronta de los impresos españoles en sus lectores a lo largo de los cincuenta primeros años del siglo XVII. Conceptos con la autoridad, los gustos y el cambio del uso del idioma entre la lengua del común y el lenguaje literario son algunos de los legados de nuestro cronista casi anónimo, lo que nos permite conocer mejor la mentalidad de los habitantes de la Meseta en el Siglo de Oro.

El recuerdo por partida doble al escrito de Diego Galán supone sacar del olvido a un escritor autodidacta que representa a ese mundo anónimo de los españoles del común. Al mismo tiempo es una invitación a entrar en las penalidades, alegrías, sufrimientos y sentimientos que se dan cita en unas páginas que no permiten que un lector moderno se quede impasible ante su contemplación. Un libro humilde de una persona humilde, de la que tenemos la suerte de conservar dos versiones iguales y diferentes al mismo tiempo, que nos confirma que la realidad supera en muchas ocasiones a la ficción. ■



Las instituciones de atención al menor en Albacete



Un siglo de infancia en dificultad

Luis Miguel Martínez-Gómez Simón.
Instituto de Estudios Albacetenses, 2002.
556 págs.

La felicitación de Joaquín Ruiz-Jimenez, y el prólogo de Angelines Martínez, en la actualidad, adjunta a la Defensora del Pueblo de CLM, abren este largo recorrido desglosado en diez capítulos. Los dos primeros o introductorios recogen precedentes muy poco investigados como la Junta de Caridad de Chinchilla (1790), la Junta Municipal o la Junta Provincial de Beneficencia. Después se realiza una breve referencia a las sucesivas leyes: desde la higienista de Tolosa Latour (1904), la de Tribunales para niños (1918), la de Tribunales Tutelares y texto refundido (1948) hasta las normativas del Consejo Superior de Protección de Menores, organismo de referencia antes de las transferencias a CLM en 1985. El tercer y cuarto capítulo están dedicados sucesivamente a la pionera Junta de Protección de Menores (1911-1985) de Albacete así como al Patronato de Protección de la Mujer y al tardío Tribunal Tutelar de la provincia (1949-1990), organismos de carácter administrativo-jurisdic-

cional que a través de las cuatro clases de centros o casas ejercerán la atención directa sobre menores y que constituyen los capítulos centrales de la publicación:

1º La Casa de observación y de familia (1950-1993), destinada a corregir a niños infractores y desamparados mayores y que tendrá como sucesor el actual Centro Regional de menores "Albaidel", del cual **Añil** (nº18, 1999: pág.16) anticipó un cuidado y breve artículo de la pluma del mismo autor que en este libro puede detenerse y analizar sus cuarenta años anteriores con detalle.

2º La Casa cuna, de maternidad y expósitos(1844-1995), es la decana de las instituciones estudiadas, destinada ya en su origen a ser asilo de parturientas, abandonados en el torno de la propia casa, hogar para lactantes con sus amas de cría internas y externas, y sobre todo casa de huérfanos de ambos sexos siempre pequeños, entre siete u ocho años, a excepción de las chicas que podían permanecer más tiempo. Con una capacidad entre 100-160 plazas, durante 110 años, sufrirá diversas vicisitudes hasta que en 1955 se pondrá en marcha el pabellón de maternidad en el hospital provincial y las chicas pasarán al internado benéfico (1955-1984). Parte de sus funciones, en 1995 se realizarán en las instalaciones del Centro de acogida "Arco Iris" que regentan todavía las Hijas de la Caridad junto con personal de la Administración.

3º La Casa de misericordia, (1862-1955) con nombres sucesivos como de huérfanos y desamparados, o más sintético: asilo, tendrá su continuación en aquel internado benéfico-provincial (1955-1967) antes referido. Fue destino para varones mayores de siete u ocho años y hasta dieciséis que convivían junto con ancianos y dementes y en un número que oscila entre de 156 (35% del total de internos) hasta que 80 cuando son trasladados al nuevo internado. Con seis grandes dormitorios, lle-

gó a tener una capacidad para 240 camas. También serán responsables las Hijas de la Caridad, de los pequeños y de las chicas, apoyadas después por los salesianos que asumirán la dirección del colegio provincial masculino (1967-1984) hasta que sean sustituidos por personal de la administración provincial en renombrado colegio "Giner de los Ríos".

4º El Auxilio Social que luego se denominará Instituto Nacional de Asistencia Social (INAS): los comedores escolares, el centro de alimentación infantil, el Hogar Serrano Suñer y las guarderías laborales (Ntra. Sra. del Pilar y el Ntra. Sra. de los Llanos). Los dos últimos capítulos repasan de forma sistemática todas las iniciativas benéficas privadas, cuyos nombres de por sí ya son expresivos: la Junta de damas de la beneficencia, la cantina, las colonias escolares, la "gota de leche", la tienda asilo, el ropero del niño Jesús o la casa de socorro que como algunas de las anteriores iniciativas públicas, seguirán en la actualidad. Especial atención presta a diferentes planes de trabajo elaborados por la Corporación Municipal (Plan de las Seiscientas), por la Diputación (Colegio Giner de los Ríos) y por la entidad pública, competente en el tema por mandato del Estatuto, Junta de CLM (Plan regional para la infancia y adolescencia 1999-2003).

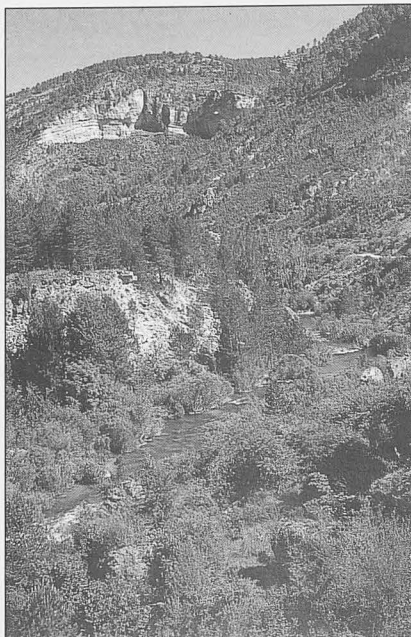
Esta voluminosa publicación acredita un sistemático análisis de las fuentes y de datos de primera mano como los relatos o entrevistas que dan gran relieve al conceder la palabra, sin ser propiamente una "historia oral", a antiguos trabajadores, voluntarios e incluso usuarios de estos establecimientos. El libro refleja un trabajo coral de sucesivas generaciones al que implícitamente se rinde sincero homenaje a través del reconocimiento a tan callada tarea. Es patente y explícito el agradecimiento del autor a cincuenta informantes claves en la última página. Destacan sobre todo, las cuidadas ilustraciones,

por ejemplo la destinada a explicar los sistemas de financiación del Auxilio Social como: la ficha azul por suscripción por un importe anual o mensual, las postulaciones o peticiones públicas de dinero mediante la adquisición del emblema, pequeña etiqueta adhesiva que se imponía en los espectáculos para colaborar en la causa altruista de los niños y la venta de sellos.

El autor ha sabido combinar datos extraídos de las memorias de los centros, actas y otros documentos de los archivos histórico provincial, municipal, de la Diputación, Delegación de Bienestar, o hemeroteca de Albacete, y destacar los más significativos. Esta prolija recopilación llegaría a enciclopédica de haberse dedicado a temas poco estudiados como la adopción en las casas cuna o los paralelismos con instituciones de menores coetáneas en otras ciudades. De todas forma, es hasta ahora, una investigación regional única en su género y referencia obligada para cualquier profundización en la intervención con niños/as y jóvenes en dificultad durante el siglo XX. Un trabajo pionero y necesario para saber cómo ha sido la beneficencia y poder conocer de dónde procede el denominado bienestar social que no debe olvidar el pasado ya que, sin saberlo, puede repetirlo.

Federico Diego Espuny

Viaje al interior de Guadalajara



Serranías de Guadalajara

Manuel Fernández-Galiano Peyrolón
Ed. Ibercaja, Col. Guías de la naturaleza,
7º vol., Zaragoza, 2001. 206 págs.

Doce en punto del mediodía. Un sol despavorido atiza las callejas de Cantalojas, un pueblecito ganadero de la sierra norte de Guadalajara. Un antiguo tratante conduce a su rebaño de ovejas hacia las dehesas del contorno. Es la ley de la trashumancia, ahora mucho más corta. Mientras, el pueblo reposa sumido en la templanza de la sequía agostea. A pocos metros, sobre lo alto de un cerro plano, el castillo medieval de los Estúñiga contempla la soledad del lugar y la magia de la historia.

Ésta podría ser una síntesis algo romántica del libro que comentamos. Se trata de una guía de confianza escrita con un lenguaje sencillo, distendido, pero preciso y depurado. Más de doscientas páginas divididas en una breve presentación, una amplísima introducción en la que se especifican los recursos naturales que ofrece esta porción de Guadalajara y, finalmente, un capítulo detallado de todos y

cada uno de los pueblos que conforman la frontera norte de Castilla-La Mancha.

El enfoque del libro destila un respeto escrupuloso por el medio ambiente, una búsqueda absoluta de la información geográfica, geológica y faunística de la comarca descrita. Desde la climatología severa —nueve meses de invierno y tres de infierno, dice un chascarrillo popular— hasta los apuntes de historia antigua, pasando por la arqueología, la vegetación, la arquitectura, la gastronomía o los oficios tradicionales. El autor incluso se permite la licencia de reprochar al hombre “la ignorancia sobre los árboles y la poca dedicación a la observación” (p. 38). Hablamos, pues, de una tierra muy despoblada, de bajas temperaturas, escaso comercio y agricultura testimonial. Quizá su mayor potencial estriba precisamente en los recursos naturales, fruto de su situación geográfica —apartado de los caminos principales de la meseta— y de la ínfima explotación que el hombre ha realizado de eso que llamamos turismo rural. Y es ahí donde surgen las maravillas que adornan al terruño. Por ejemplo, las salinas, “la explotación de la sal por evaporación en piscinas de agua procedente de pozos salados” (p. 55). Una práctica rudimentaria de extracción salinera, pero trascendental para el mantenimiento de una mínima actividad económica, sobretodo en la localidad de Imón. Y la ganadería, sin duda, la principal tarea de la comarca. Muchos de los pobladores de la sierra norte de Guadalajara, antiguos y presentes, han tenido que aprender el oficio de pastor, sacrificado y laborioso donde los haya, aunque la Unión Europea ya se encarga en la actualidad de que sea algo más rentable que antaño. La cabaña ganadera es mayoritariamente ovina (ovejas), aunque también caprina (cabras) y bovina (vacas). Escribe Fernández-Galiano: “Las localidades típicas donde es muy representativa son Cantalojas, Galve de Sorbe y Condemios (...). El ganado vacuno es de las razas pardo-alpinas, avileñas e

híbridos con la soriana. La carne se exporta a las grandes capitales aunque se puede adquirir en las carnicerías locales” (p. 58).

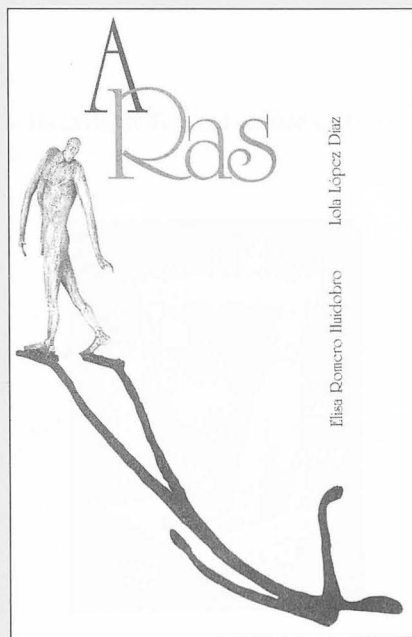
El Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra, el más meridional de Europa, tiene una superficie de 1.391 hectáreas, algo menos que la reserva del río Dulce, que forma en la hoz de Pelegrina una de las estampas más hermosas de la región. Pueblos de La Cabrera o Aragosa, alrededor de la Ciudad del Doncel, también cercana a la Riba de Santiuste, Riosalido, Pozancos (cuya artesanía alcanza fama nacional), Palazuelos, Bujarrabal y, ya en sierra Ministra, Horna, justo en el nacimiento del río Henares; “a ambas laderas del valle hay arroyos que vierten sus aguas, como el río Quinto por la ladera izquierda, que viene de las zonas más altas del pinar y cerca de él están los pueblos de Cubillas y Guijosa. El arroyo Alboreca vierte por la derecha, a cuya orilla se asientan tres pueblos: Olmedillas, Alboreca y Alcuneza” (p.155). Paisajes del norte de Guadalajara que el autor del libro, por cierto, retrata en unas espléndidas fotografías actuales y en color, que no es cosa baladí.

Pero no todo iban a ser parabienes. Es de reprochar en el volumen la ausencia de un estudio mayor de la Sierra Negra y el olvido de algunos pueblos de la presierra como Cogolludo o Tamajón. Cabría también detallar con más datos una guía de servicios de la zona, prestando especial atención a los restaurantes y hostales. Y, cómo no, los inevitables gazapos, algunos de los cuales repiten con insistencia perenne la práctica totalidad de guías turísticas: los comercios de carnicería inexistentes en Galve (p. 94), la altura imaginada de Campisábalos (p. 97), los hostales de Somolinos -¡ojalá que fuera cierto!- (p. 102) o el tremendo error de afirmar que la tradición de los danzantes de Valverde se conserva por el fomento del turismo (p.109), cuando es justo al revés: existe el turismo porque sus habitantes -muchos o pocos, pero en todo caso irreducti-

bles- todavía mantienen buen ánimo para practicar esta clase de fiestas. Todo ello, claro está, son licencias que podemos disculpar en el libro de Fernández-Galiano que, dicho sea de paso, nos atrevemos a recomendar vivamente, no sólo para su lectura, sino como herramienta utilísima en una futura visita a las Serranías de Guadalajara.

Raúl Conde Suárez

Cuento, semilla, pájaros.



A Ras

Lola López y Elisa Romero
Colección Ulises, Editorial Hermes.
Toledo, 2002.

Sabemos que es a partir del siglo XIX cuando empieza a considerarse el cuento como un género literario, autónomo y con características propias. Desde las “fábulas”, “apólogos” o “enxiemplos” medievales hasta los relatos más actuales, el cuento ha ido perfilándose, precisamente por su carácter híbrido y flexible, como un espacio, una “habitación propia” (recurso aquí al conocido ensayo de Virginia

Woolf, por otra parte excelente cultivadora del género) dentro de la gran casa de la literatura.

Hay quien necesita vivir en las grandes mansiones de la ficción, son escritores que precisan extensos recorridos narrativos y grandes horizontes argumentales, maratonianos de la literatura, verdaderos expresos transiberianos de las palabras; otros escritores adaptan su mirada y sus pasos a esa habitación con derecho a cocina que es el cuento, un microcosmos de enorme complejidad y síntesis donde sólo cabe lo indispensable: una mesa humilde, el lavabo donde aclarar las ideas, un espejo donde poder peinar las palabras y reflejarse y una ventana para asomarse a la vida de los demás y leer el mundo que pasa.

Fue Julio Cortázar quien mejor supo definir los conceptos clave sobre los que se sustenta la estructura del cuento: su “significación”, su “intensidad” y su “tensión”. Y es que estamos hablando de un género donde todo cabe y en el que la brevedad no es más que una exigencia de la composición y de la concentración y tensión verbales, un “arte combinatoria” cuyo secreto conocen muy bien las dos autoras de *A ras*, precioso volumen de cuentos firmados por Lola López Díaz y Elisa Romero Fernández Huidobro, con imágenes e ilustraciones no menos hermosas de Esperanza D’Ors y de Ana Quirós y editado por Hermes 4 en su colección Ulises.

“*A ras*” reúne veinte cuentos, veinte historias que poseen, en palabras del citado autor argentino, esa “misteriosa propiedad de irradiar más allá de sí mismos” porque, en efecto, no son relatos cerrados que mueren con su lectura, sino espacios literarios abiertos, vidas que se hacen y deshacen pero que carecen de límite, vuelan como los sueños, traspasan las páginas con una prosa de altura y de elegante sensibilidad.

Una de las acepciones de “ras” me gusta especialmente: “cuando un cuerpo pasa tocando ligeramente a otro”. En estas hermosas historias observamos ese rozamiento, una

veces leve, otras feroz, de los cuerpos y, por tanto, de las vidas, algo que enlaza, y de qué manera, con esa “intensidad” y “tensión” que requiere el cuento. Las veinte narraciones consiguen en su fabulación “enganchar” al lector y secuestrarlo, envolverlo con el celofán de lenguajes distintos, el de Elisa más literario y cercano a la escritura poética y, el de Lola, de menor vuelo lírico, más coloquial, pero no de menor fuerza.

Hay en estos cuentos un ajuste preciso y delicado entre la historia contada, los elementos formales desplegados y sus efectos expresivos, visuales y auditivos (¡qué hermosa sonoridad la de esos nombres propios de los personajes de Elisa: Alauda Zurita, Fringílido Buchón, Antona Bemfrido, Emotivo Placentero..., nombres de resonancias ultramarinas, de mágicos espacios -se advierte la fuerte vocación del Sur que tiene Elisa- que vienen de la mano (del pico deberíamos decir) de unas aves tituladoras (cormorán, guaco, quetzal, trupial...), pájaros de mil plumas de colores que evocan escenarios, paisajes, ayamontes al otro lado de las aguas atlánticas, lugares donde apenas da tiempo, tal es su fertilidad, a poner nombre a lo que sucede, a lo que de la tierra surge. O qué decir de esas mujeres de los relatos de Lola, con nombres atados, casi grabados al cuerpo, a la carne, nombres como destinos, que nos reclaman y definen: Dolores, Tránsito, Socorro, Olvido, Soledad, Cándida... mujeres solas que habitan su soledad con recuerdos, con los muertos, con la necesidad de soñar; mujeres en paisajes urbanos o rurales, que no viven, más bien se desviven en los otros y en sí mismas.

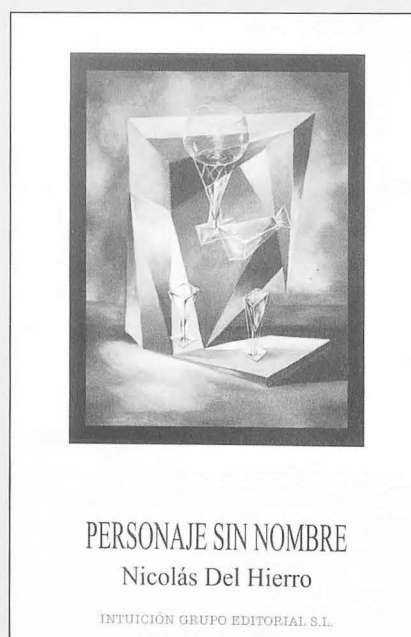
No hay en estos cuentos relleno o frases de transición. La prosa nos arrastra o nos remansa, a veces estalla y otras veces nos sumerge en la conciencia de los mismos personajes, pero siempre es una prosa impregnada de significados, evocaciones, una prosa trabajada como son trabajadas esas vidas -la de la Niña Elena, la señorita Albertina o la de Luis

Huevós; la de Cándida, la de doña Pilar o Dolores- que son un poco y un mucho nuestras vidas y nuestros sueños, lo que somos y lo que queremos ser. Lola y Elisa saben contarlos magníficamente bien.

“Todo cuento perdurable es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco. Este árbol crecerá en nosotros y dará su sombra en nuestra memoria”. Las hermosas palabras de Cortázar me sirven para definir la impresión que a mí, como lector, me ha producido la lectura de estos bellísimos cuentos. Recójense en su rincón preferido y disfruten de este libro escrito con inteligencia y amor.

Fernando Abascal

Formas de estar en silencio



Personaje sin nombre

Nicolás del Hierro

Intuición Grupo Editorial, Puertollano, 2001.

Nicolás del Hierro, autor de profundas raíces manchegas, pone en la voz reflexiva del protagonista la historia en la que éste se recuerda siendo un niño en un barrio de Madrid como Carabanchel, poco más acá de la guerra del 36.

Descampados más que calles, inmigración, amigos, secretos y juegos de grupo, son observados por el hombre mientras conocemos su entorno, sus condiciones, su relación con los otros y su porvenir. Vive en Madrid, pero es o puede ser cualquier ciudad; sus valores, sus relaciones, son las de cualquier individuo de hoy. Un texto evocativo que nos deja discurrir la imaginación y nos va a despertar la memoria.

“Personaje sin nombre” es una novela en la que se nos invita a pensar sobre el camino elegido. El protagonista, que vive del cine trabajando como personaje secundario, que como dice de sí mismo no tiene sombra porque es la sombra de los protagonistas a los que sirve, nos muestra su vida en general, en la que sin detenerse a mirar, continua siendo un secundario. Sólo una amiga en una discusión le pone ante su realidad, “eres un personaje sin nombre”. Pero su atención está puesta en otro amigo capaz de manifestar y hacer, cosa que a él le parece un rasgo de personalidad.

Nicolás del Hierro cruza los capítulos de la infancia con los capítulos de la madurez creando una especie de malla apretada que impida se pierda la lectura y la impresión permanente: en la vida, en la amistad, la falta de carácter, dejarse llevar nos alienan. Nos incita a pensar en cómo para ser de otro modo debemos vivir de otro modo. Tiresias, el sabio que decía a Edipo “búscate a ti mismo” ponía el acento en el conocimiento interior, en la reflexión, en el aprendizaje de nuestras capacidades para impulsarnos hacia el futuro. También hay quien piensa que el futuro, por suerte, es incierto, pero cuando mira para atrás se encuentra con que ha seguido una senda tan cierta, tan clara, que sólo podía llevarle a donde está. Se ha echado soflamas para engañarse, o ha lanzado anatemas para excomulgar a quien le ha señalado y, finalmente, ha aireado un proverbio para anunciar su próxima dicha. El resultado de su vida, como

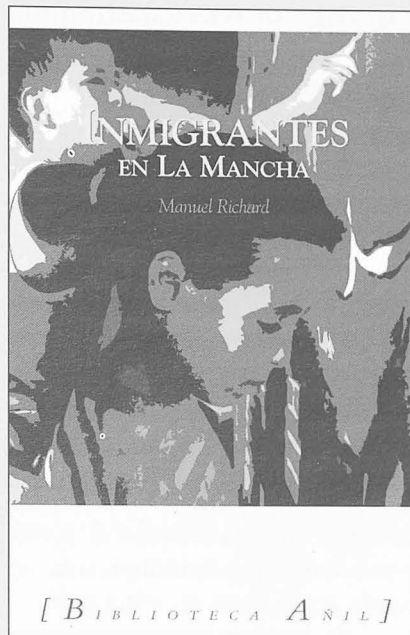
obra dramática, le pondrá ante el fracaso, pero aún hay más, le hará llegar a la conclusión de que pensar que el curso de los acontecimientos se puede modificar es un ejercicio de entusiasmo para el que no dispone de energías.

Nicolás del Hierro se ha fijado bien en el individuo y ha descubierto el defecto, lo que hace al personaje, ha descubierto el gusano que el hombre lleva dentro. Hay vidas de palo de silla, tremendas, que son una revelación, una advertencia. Nicolás del Hierro saca un individuo que se mide con la escala común y observa en él el centro que es también común. Un hombre, el protagonista de la novela, en el que el idealismo aquel de la infancia—edad en la que uno se impresiona más fácilmente— que le creció en loor de la justicia cuando contemplaba a su amigo maltratar a los que consideraba inferiores, se le fue disipando con la vida, y aquella promesa de rebelión se le ha trocado en miedo, ¿el mismo que sintió ante su padre cuando le pegó y le hizo devolver unos lapiceros que había cogido en el colegio?; la vida le debió traer otros miedos y aquel punto de vista prometedor se desvió hacia esa visión negativa, amarga, vacía y autojustificativa: el mundo, los demás, su poco dinero, tienen la culpa, y le impiden salir adelante. Las discusiones políticas pasan sin que él opine: optar, manifestarse, elegir, decir o decidir le sacaría de su modo de vida: personaje sin sombra, sin nombre. Allí, en lo más profundo de su ser, donde vive su conflicto anímico, allí es donde se transforma, va de la vida sin interés, a la queja contra ella.

La novela de Nicolás del Hierro, breve pero densa, es un pozo del que podemos extraer conclusiones. La cerramos y seguimos pensando en ella; el lector tiene que digerirla.

Ramón Pedregal Casanova

Análisis y Compromiso



Inmigrantes en La Mancha

Manuel Richard (Coordinador)
Biblioteca Añil nº15, 2002

Estamos ante un libro oportuno, riguroso y comprometido. Oportuno ya que el texto aparece en un momento en el que el debate sobre la viabilidad social y política del multiculturalismo se ha convertido en tema central del proceso social de la inmigración y cuando aparecen brotes xenófobos, minoritarios por ahora bien es verdad, como consecuencia de visiones negativas respecto de determinados colectivos de inmigrantes. Es también riguroso ya que, mediante técnicas cualitativas, ha pretendido, creo que con bastante éxito, aproximarse a la comprensión del complejo y dramático proceso de integración social de los inmigrantes en una zona de Castilla-La Mancha, Ciudad Real. Por último, es un texto que es pretexto para optar de manera comprometida por una sociedad abierta a la construcción de una ciudadanía social en la que tengan un desarrollo activo los derechos sociales y humanos de los que han elegido España como lugar no sólo de trabajo sino de vida familiar y social.

Normalmente los estudios al uso sobre inmigración se basan en la técnica de encuesta que es muy positiva para conocer las opiniones y actitudes de los ciudadanos respecto de un problema pero, sin duda, limitada cuando se quiere lograr un conocimiento de los procesos latentes de la vida social. Cuando se pretende superar el ámbito del estereotipo hay que recurrir a técnicas de observación más complejas que es lo que hace el autor del presente trabajo. Ambas, técnicas cuantitativas y prácticas cualitativas, son complementarias y necesarias, si bien las segundas nos permiten profundizar en las ideologías sociales y en los niveles más profundos de la estructura social.

Así lo hemos pretendido el profesor Fernando Casas Mínguez y el que suscribe en el libro *La inmigración económica en Castilla-La Mancha* publicado por la Consejería de Bienestar Social y la Universidad de Alcalá de Henares en el otoño del año 2001, combinando la encuesta a la población junto a entrevistas en profundidad a responsables políticos y grupos de discusión con ciudadanos de muy diferente condición social.

En coincidencia no buscada con el mencionado libro, el autor observa cómo inicialmente la inmigración aparece como un problema. Y es que, efectivamente, para nuestros ciudadanos, como para muchos responsables institucionales, la inmigración es “una necesidad económica y un problema social”. Es una necesidad económica ya que existen una serie de mercados de trabajos que los nacionales no quieren ocupar en el actual nivel de desarrollo social y económico y que el mercado de inmigrantes, no comunitarios sobre todo, ocupa como son la construcción, la agricultura intensiva, el servicios doméstico, entre otros.

Esta necesidad económica casi nadie la discute. Pero al mismo tiempo existen dificultades estructurales, de tipo ideológico, para asumir sus consecuencias ya que muchos inmigrantes no vienen a trabajar por un tiempo

y luego marcharse. Muchos vienen a quedarse, a organizar su vida en España y ello supone cambios de actitudes en la sociedad receptora.

La inmigración es un flujo de gente que entra y sale. No existe invasión como en ocasiones se interpreta desde los medios de comunicación, sino un proceso de entradas y salidas que no pueden someterse a la rigidez supuestamente racional de los cupos. Muchos vienen a quedarse reuniéndose con su familias de origen. Y es aquí cuando aparecen los problemas de integración social. Es esta supuesta invasión a la que se refiere Manuel Richard la que se ha constituido como un sólido estereotipo en la opinión pública, falso pero con eficacia ideológica probada.

En los últimos tiempos se está abriendo paso en la opinión pública, apoyada indirectamente por los medios de comunicación, la idea de que la recepción de inmigrantes debe ser selectiva, dando preferencia a los que son de nuestra misma lengua, latinoamericanos o aquellos inmigrantes que forman parte de nuestra cultura cristiana. Es decir, no facilitando la llegada de los colectivos procedentes de países de cultura musulmana, confuciana u otras distintas de la nuestra. Se piensa que la integración será así mas fácil. Sin embargo, el análisis de las condiciones de vida de los inmigrantes extranjeros que analiza el autor nos pone de manifiesto que éstas tienen muchos rasgos de exclusión al margen de la procedencia nacional y religiosa, que los mercados de trabajo de extranjeros tienen un elevado componente de precariedad y exclusión y que, por ejemplo, el problema de la vivienda, es un problema dramático para unos colectivos cuya educación y preparación laboral está en muchos casos muy por encima de los trabajos que desarrollan como nos demuestra la Encuesta de Población Activa (EPA).

La afirmación del autor de que el inmigrante es una mercancía no sólo es una verdad genérica –toda fuerza de trabajo es mercancía como ya señalaban los clásicos de la economía

política desde Adam Smith a John Stuart Mill pasando por D. Ricardo y Karl Marx– sino una verdad real para muchos de ellos que se tienen que adaptar a condiciones de trabajo y de vida penosas.

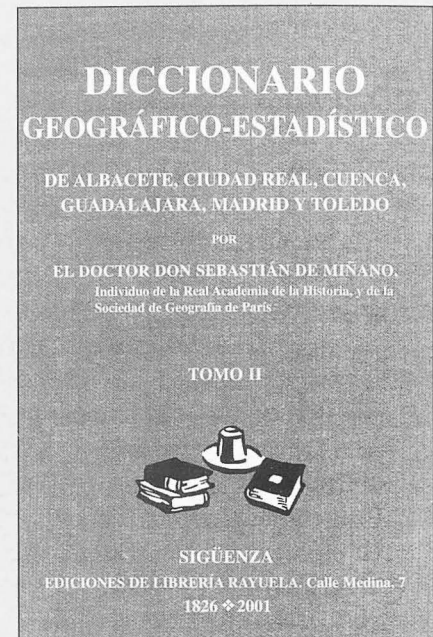
Ciertamente la inmigración debe someterse a una regulación de los flujos, los mercados de trabajo y de las formas de integración pero teniendo en cuenta que la inmigración económica es inevitable en la actual configuración de la economía-mundo, que muchos inmigrantes vienen a trabajar y a vivir de manera permanente, que los derechos sociales de estos no pueden ser de segundo orden en el plano laboral, social y político y que la inmigración no puede convertirse en arma política arrojada ni en pretexto para desviar los problemas reales de los ciudadanos españoles.

La inmigración debe ser objeto de una política de Estado en el sentido más noble de la palabra, no un objeto de seguridad (el inmigrante como causa del incremento de la seguridad colectiva) ni en motivo para liberar los bajos instintos de la opinión pública. Por el contrario, la acogida de los inmigrantes debe ser un reto para la construcción de una sociedad plural y democrática en la que sean posibles derechos sociales iguales para todos, los nacionales y los extranjeros. Tal es el mensaje ético que legítimamente defiende el autor sobre la base del análisis concreto de la inmigración en una zona específica de la Comunidad de Castilla-La Mancha como es la provincia de Ciudad Real.

Este trabajo, como el mencionado antes, y otros que seguirán, sin duda que tendrán la virtualidad de servir para construir y fortalecer una sociedad de acogida a personas que han venido a ser ciudadanos de nuestra comunidad.

Gregorio Rodríguez Cabrero
Catedrático de Sociología
Universidad de Alcalá de Henares

Importante herramienta



Diccionario geográfico-estadístico de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo.

Sebastián de Miñano

Edic. Librería Rayuela, Sigüenza. 2001, 2 tomos.

En el mundillo del libro regional se dice que los libreros y editores seguntinos que pusieron en marcha la librería Rayuela y que han dado a la luz pública un buen número de publicaciones, sobre todo facsímiles, se marchan a tierras del Sur. Y si es así, la región perderá unas entusiastas, inquietas y emprendedoras personas en el ámbito de la cultura. Pero ya se conocen las dificultades que el sector tiene por estos pagos. Castilla-La Mancha, a pesar de los esfuerzos realizados y de los avances habidos, no logra incrementar de forma importante los indicadores de lectura, no consigue extender los hábitos de lectura de manera significativa.

Una de sus últimas realizaciones es la edición en dos tomos del *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, de Sebastián de Miñano, pero con entradas correspondientes a las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo. En el caso de la primera, que no existía como se sabe en el momento de la

edición del *Diccionario* (1826-1829), el resultado es incompleto pues se incluyen fundamentalmente entradas de poblaciones pertenecientes entonces a las provincias de Cuenca y La Mancha y algunas correspondientes a la de Murcia, como Albacete, quedando otras localidades como Almansa, Chinchilla, Hellín, Tobarra o Yeste, por ejemplo, fuera de la edición. La inclusión de Madrid seguramente viene dada por motivos editoriales de cara a intentar asegurar los resultados económicos. En suma, Castilla-La Mancha y Madrid son presentadas según la visión que había de los territorios y poblaciones que hoy las conforman en los años finales del reinado de Fernando VII, en los años centrales de la llamada Década Ominosa.

Así se presenta la compilación, labor realizada por José Luis García Fraile y José Ángel Laguna Rubio, de una serie de entradas seleccionadas del *Diccionario* en diez tomos y un suplemento que publicó Sebastián de Miñano, polifacético sacerdote palentino de Becerril de Campos nacido en 1779 y muerto en Bayona en 1845. Entre sus actividades hay que recordar que estudio jurisprudencia y medicina, fue afrancesado y clérigo progresista, estuvo exiliado en Francia y cultivó el periodismo político con sus *Cartas del pobrecito holgazán*.

Aunque lógicamente hubo precedentes en épocas anteriores, puede afirmarse que los diccionarios formaron unos de los vehículos de los nuevos saberes de la burguesía. Ya se sabe que la Revolución liberal cambió los cimientos de la sociedad en todos los órdenes. En el terreno editorial hubo durante el siglo XIX, también en España, un incremento notable. Los recientes conocimientos y las innovaciones, los viajes y los descubrimientos geográficos, los inventos y las innovaciones, las nuevas técnicas y los flamantes procedimientos, el desarrollo comercial e industrial, los cambios ideológicos y políticos, las transformaciones artísticas y culturales, etcétera, confor-

maron una nueva sociedad donde el espíritu de progreso se extendía por doquier y en la que se hizo necesaria la utilización de todo tipo de obras de consulta y de referencia. Por eso proliferaron almanaques, anuarios, catálogos, censos, estadísticas, inventarios, manuales, memorias, nomenclátors, reglamentos, relaciones... Mas fueron los diccionarios uno de los elementos preferidos por la burguesía. Aquellos constituían una herramienta necesaria y útil, lo que llevó al desarrollo significativo de todo tipo de diccionarios.

Uno de los precedentes fue el *Diccionario de Autoridades*, editado entre 1726 y 1739, al que siguieron otros de diversa temática, pero fue en la década de los cuarenta del siglo XIX cuando se generalizó su aparición, al calor de los cambios protagonizados por los liberales. Aparte de otros que no es preciso recordar ahora, entre 1845 a 1850 hizo su aparición el *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, de Pascual Madoz, el que quizá tiene más fama, el que muestra mejor ese espíritu liberal dirigido al conocimiento de la realidad para poder transformarla y al que se ha dado mayor importancia de los muchos que se publicaron en el siglo XIX.

Es verdad que en la obra de Madoz "bebieron" los autores de diccionarios posteriores y aún hoy es una interesante y muy utilizada fuente para conocer la España del primer tercio de la centuria decimonónica. Pero también es cierto que Madoz tuvo en el de Miñano el precedente más querido y máspreciado. En el prólogo, el político progresista afirmaba que, aunque el *Diccionario* de Miñano tenía grandes defectos, había que hacer justicia "al hombre que acometió tan colosal empresa, enseñando el camino a otros que más adelante pudieran perfeccionar su trabajo".

Antes del *Diccionario* de Miñano se publicaron otros como el de Juan de la Serna (1750), Pedro Murillo (1752), Bernardo Espinalt (1778-

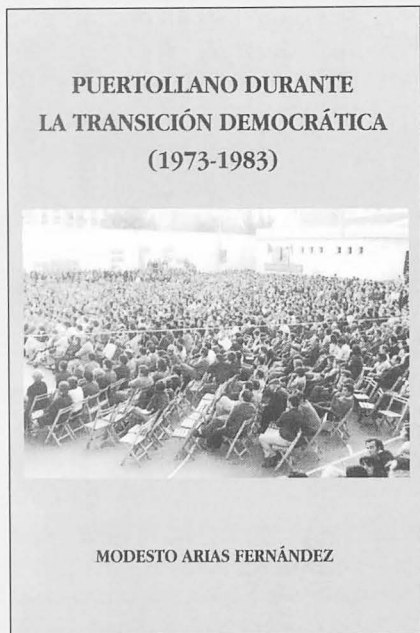
1795), Eugenio Larruga (1792), Antonio Vegas (1795), Pedro Ferrer (1817), Alexandre Laborde (1826) o Francisco Verdejo (1827), pero ninguno con el volumen y el caudal de información que tuvo el del clérigo progresista, verdadero precedente de ese espíritu enciclopédico burgués del que antes se hablaba. Sólo el manuscrito *Diccionario Geográfico* de Tomás López, de finales de los setenta del siglo XVIII, puede servir de comparación, incluso en el método ya que utilizó un determinado interrogatorio remitido a los párrocos de los pueblos.

Efectivamente, parece que Miñano mandó imprimir en 1825 unos 27.000 cuestionarios, que envió a cirujanos boticarios y médicos, pero especialmente a párrocos de las diversas localidades, lo que seguramente le llevó a cometer notables errores. La obra suscitó importantes críticas, entre las que pueden recordarse las del conquinense Fermín Caballero, pero significó un grandioso esfuerzo para sistematizar el conocimiento de la España del momento, además de ser el modelo que después siguieron otros muchos autores.

En fin, muy interesante, pertinente y útil la iniciativa de Rayuela que ahora es presentada. Y que sirve de importante complemento a la edición que de las entradas correspondientes a la región en el *Diccionario* de Pascual Madoz publicó en 1987 la editorial Ámbito, que contó, como en este caso, con la colaboración de la Junta de Castilla-La Mancha.

Isidro Sánchez Sánchez
Universidad de Castilla-La Mancha

Puertollano: más historias



Puertollano durante la transición democrática (1973-1983)

Modesto Arias Fernández.

Excmo. Ayto. de Puertollano, 2001, 492 págs.

El proceso de urbanización de la ciudad de Puertollano

María del Carmen Cañizares Ruiz.

Ciudad Real, Biblioteca de Autores

Manchegos, 2001, 334 págs.

Memoria del siglo XX. Historia social de Puertollano

Luis Fernando Ramírez Madrid.

Puertollano, Intuición Grupo Editorial.

2001, 340 págs.

El asombroso éxito de ventas obtenido por determinadas obras de historia, el auge y esplendor de la novela histórica (protagonista ya de importantes premios), y el hecho de que los estudios de historia local suelen ser de los libros más vendidos en muchas ferias del libro de nuestros pueblos y ciudades, parecen indicar que la historia, como género, *está de moda*. No debería resultarnos raro que, con todo esto y la ayuda de las instituciones locales, provinciales y regionales, en los meses finales de 2001 e iniciales de 2002, se hayan editado hasta media docena de estudios sobre

diferentes aspectos de la historia, el arte y la geografía de Puertollano.

Pero no nos engañemos. Aunque pueda parecer lo contrario, la investigación sobre la historia de Puertollano no cuenta con mucha solera, y puede decirse que esa mil veces citada *Breve historia de Puertollano* de Mariano Mondéjar, que ve la luz por primera vez en 1974, es la primera publicación un poco seria y ordenada sobre el pasado de la ciudad. Con posterioridad, los trabajos del tempranamente desaparecido profesor Gascón Bueno tuvieron fruto en buen número de artículos y varios libros; y, junto a él, muchos otros investigadores o versados aficionados dieron en su momento a la imprenta el resultado de sus pesquisas: González Ortiz, Corchado Soriano, Fernández Calvo o Quirós Linares se encuentran entre los primeros que lo hicieron, y a esta nómina han venido a unirse más recientemente jóvenes historiadores de la talla de Ramírez Madrid, Menasalvas Valderas o Gómez Vozmediano, entre otros muchos. Justo es reconocer que, en todos estos años, se ha contado también con la existencia de una ya veterana "Semana de Historia de Puertollano", que ha iniciado a muchos en esto de la historia de la localidad.

Lamentablemente, la casi completa destrucción del archivo municipal durante las guerras carlistas nos ha privado de conocer amplias parcelas de nuestro pasado, que apenas si cubren los fondos que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, el Archivo de la Diputación Provincial o el impagable Archivo Municipal de Almodóvar del Campo, entre otros. Otra cosa es hablar del siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, del que hay abundante documentación de archivo, numerosas publicaciones periódicas y la posibilidad de acceder a las tan socorridas fuentes orales.

Precisamente a trazar un amplio panorama de esta centuria dedica

Luis Fernando Ramírez Madrid un grueso volumen que, gracias a la iniciativa de *Intuición*, y al impulso que desde el Programa de Ayudas a la Edición proporcionó la Consejería de Educación y Cultura de Castilla-La Mancha, completa y refunde publicaciones anteriores de su autor sobre la minería, la industria, el desarrollo del centro de la ciudad o la Feria, en una completa visión de conjunto que a partir de ahora se convierte en obligada referencia sobre el periodo más crucial de nuestra historia contemporánea. El libro, no exento de datos curiosos y detalles desconocidos que Ramírez agrupa en "anexos" a la mayoría de sus diez capítulos, trata también de temas tan importantes como las repercusiones de la I Guerra Mundial, la Guerra Civil, la expansión del Complejo Industrial o los cambios surgidos durante la Transición, finalizando con un capítulo dedicado a los treinta alcaldes que Puertollano tuvo durante el siglo XX.

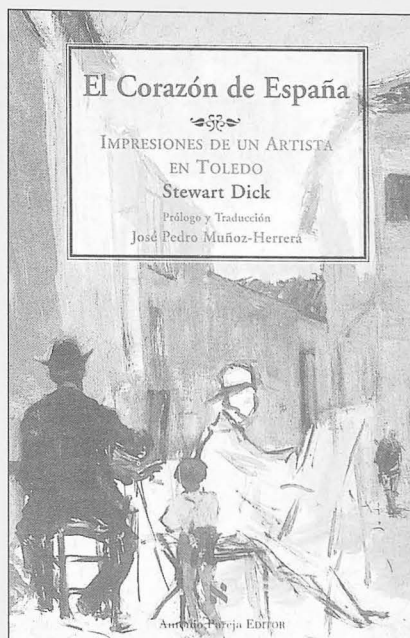
Sobre un periodo mucho más concreto versa *Puertollano durante la transición democrática (1973-1983)*, resumen (¡) de una extensa Tesis Doctoral realizada por Modesto Fernández Arias, que pudo ver la luz gracias al Área de Cultura del Ayuntamiento. La demografía, la economía local, la vida municipal, la evolución política, las elecciones locales y la vida sindical y cotidiana de Puertollano en esta trascendental etapa de nuestro pasado más reciente, son diseccionados hasta sus últimos datos, como puede resultar conocer, pongamos por caso, el número de ausencias de los concejales a los 155 plenos municipales celebrados en los once años estudiados (pág. 459). Se echan en falta, sin embargo, las conclusiones que se pueden extraer de tantas informaciones, tantos detalles y tantas cifras como aporta su autor y, todo hay que decirlo, una edición de más calidad y mayor tirada (¡sólo 300 ejemplares!) por parte del Ayuntamiento.

La Excelentísima Diputación Provincial, por último, no podía estar de convidada de piedra en este auténtico banquete historiográfico, y como número 125 de la "Biblioteca de Autores Manchegos" publicó una síntesis de la primera parte de la Tesis Doctoral de María del Carmen (Mamen) Cañizares, profesora de Geografía en la Universidad Regional, titulándola *El proceso de urbanización de la ciudad de Puertollano*. Tesis de Geografía Urbana defendida en 1997, en 2001 dio paso a un libro magníficamente editado y que analiza Puertollano en el marco de la provincia, el núcleo poblacional desde sus orígenes a mediados del siglo XIX, la ciudad que surge con las explotaciones mineras de carbón (de mediados del XIX a 1940), la ciudad "industrial" que vino a sustituir a aquella (1941 a 1973), y la ciudad actual, periodo que para su autora comprende de 1973 a nuestros días.

Ante tan espléndido panorama, sólo queda felicitar a los autores por estos trabajos tan exhaustivamente desarrollados; a las editoriales y organismos que apuestan por sacarlos a la luz; y a todos nosotros por tener tan privilegiado (por fácil) acceso a nuestro pasado. Seguro que ya queda menos para que, como ha ocurrido en tantos otros lugares, podamos adquirir un libro que sólo se titule *Historia de Puertollano*. Ahí está ahora el reto.

José Domingo Delgado Bedmar

Los viajeros de la melancolía



El corazón de España. Impresiones de un artista en Toledo. Stewart Dick. (Prólogo y traducción de José Pedro Muñoz-Herrera) Antonio Pareja Editor. Toledo, 2001, 158 págs.

Hay todo un territorio de guías de viajes que se abren con el Grand Tour que la aristocracia inglesa inaugura en la formación de sus pupilos y que se extienden con firmeza desde finales del siglo XVIII y avanzan hasta bien entrado en XIX en muy diversas formas y productos a los que no escapan los paseos romanos de Goethe o de Stendhal. No es casual en todo ello la aparición de un concepto novedoso, hacia 1750 en Gran Bretaña, que llega a denominarse "Pintoresco" y su consecuente "Pintoresquismo". "Pintoresco", que en palabras del traductor de la obra reseñada, José Pedro Muñoz-Herrera, en estas mismas páginas de *Añil* ("La ciudad de la melancolía: Sobre el origen de la imagen romántica de Toledo", nº 4, junio 1994) fija como idea mediadora entre las nociones de lo Bello y lo Sublime. Más aún, sirve tal concepto para dar salida a las contradicciones conceptuales del Siglo de las Luces, entre Arte y Naturaleza. Para Peter

Collins, tales inauguraciones conceptuales de lo "Pintoresco" derivan de Loudon y, sobre todo de Joseph Addison; quien llega a verificar una aportación significativa a la Estética Moderna con su fusión, o confusión, entre "Visión" e "Imaginación". Como si la mirada se cargara de otras razones ajenas a lo sensible externo y se inaugurara la construcción imaginaria de lo real. No olvidemos que en 1750 Baumgarten publica su "Aesthetica" y Archibald Alison da a la imprenta sus "Essays on the nature and Principle of Taste". Paralelamente en Francia, en ese mismo año, estaba en marcha la obra demoledora y democratizadora de *La Enciclopedia*, que marcaba, no sólo el final del *Ancien Régime*, sino la puesta en marcha de conceptos tales como el Optimismo Progresista y la Rentabilidad del Saber. Entre el descontento de esa melancolía *Ancien Régime*, como antesala del Romanticismo y el pragmatismo de la Ilustración, se van a producir estas aportaciones de los Viajeros que cabalgan entre Richard Ford en 1830-1833, Maurice Barrés en 1892-1902 y el presente Stewart Dick en 1907.

Lo más sorprendente de todos esos trabajos, aparentemente instrumentales y una guía, pese a todo, es un instrumento que ayuda al viaje del que aún no se ha decidido a atravesar las paredes del *living-room*, o del salón, es que finalmente se constituyen más como Guías Morales que como Guías Físicas. Porque no dejan de ser cuestiones morales y políticas las que se esconden bajo las palabras de un viajero que llega al atraso moruno de Granada o Sevilla, o al "pintoresco" del país típico andaluz o de la región folklórica toledana, con las cartucheras de esperanza ya vacías y con un tono de cansancio moderno y saturnal. Frente a la pasión transformadora de la Revolución -y se avecinan algunas que prolongan los ecos de la Francesa- y sus hijos ideológicos, oponen la melancolía talleyrandiana del "antes de la revolución". Y es que las notas de Barrés o de

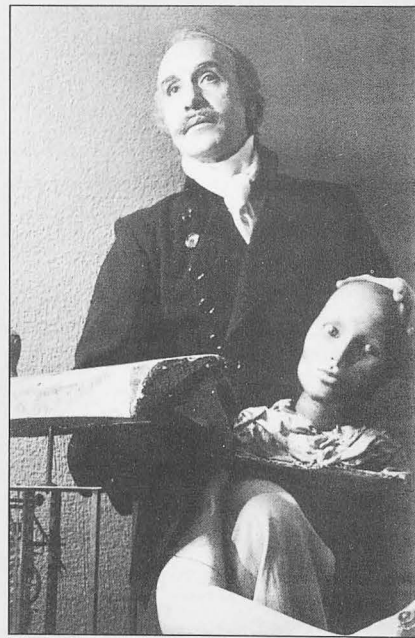
Dick, sobre un Toledo petrificado en el tiempo y en el espacio, tienen la misma entidad moral y literaria que algunos de los trabajos de Becquer en sus "Rimas y Leyendas" y particularmente "Tres fechas". Entidad romántica y lunar, que se ubica en ese paraje que Juan Herrero Cecilia ha definido como "Simbolismo Mítico espiritual de las ciudades muertas" en la literatura del fin de siglo. De igual forma que el paisajismo de S. Dick participa de todas esas tensiones entrevistadas por Carmen Pena ("Pintura de paisaje e ideología. La generación del 98") o por Lily Litvak ("El tiempo de los trenes"). Un tipo de literatura y un tipo de pintura -del Realismo al Simbolismo- que se propone decir adiós a todo eso, a todo un pasado y sus formas de representación y de visión de esas formas que se petrifican; siendo Toledo un lugar común de todos esos desencantados del Progreso, del Racionalismo y de la Máquina. Por ello tales guías son el pretexto para un rechazo de un proyecto Igualitario ya en marcha. Proyecto Igualitario de clases sociales homogéneas, de ciudades repetidas, de paisajes clónicos y de matices culturales similares. Proyecto igualitario que extrae de las Revoluciones Industriales y Burguesas una idea que entra en conflicto con la melancólica de lo que se va perdiendo y que origina un sutil reaccionarismo de guante blanco, bajo las formas de crítica al Maquinismo y al Optimismo Ilustrado. Pero eso es otro cantar que pide otros análisis.

No es casual por ello, que el ámbito temporal acotado por Herrero Cecilia, vaya de 1880 a 1914. Esto es, el final de esos cuadros, de esas miradas y de esas palabras, van a cerrarse con el ajuste temporal y conceptual de la Gran Guerra Europea, con el nacimiento de otra nueva instrumentalidad viajera de la mano de las nuevas guías Baedeker que empiezan a aparecer en Leipzig en 1914, con la democratización de la fotografía y con la aparición del turismo como fenómeno social. Guías que ya no son, ni serán lo que representaban los trabajos de los

viajeros de la melancolía. Este es el valor del presente trabajo de Stewart Dick, editado por J. P. Muñoz Herrera: hacernos ver la mirada perdida de los viejos viajeros y de los viejos viajes, en unos momentos en que la publicidad de las líneas aéreas y de las instituciones del ocio nos obligan a viajar a toda costa. Hoy que el viaje es una imposibilidad conceptual y que sólo existen ya los turistas programados, azacaneados por las agencias de viajes y por los suplementos dominicales de viajes. Hoy, cuando el turismo es una forma de uniformidad social del ocio programado, trabajos como éste de Stewart Dick adquieren un extraño significado y una extraña melancolía.

José Rivero.

Siempre más allá



Las cosas como fueron

Francisco Nieva (*Memorias*)
Espasa, 2002.

"Quiero mostrar a mis semejantes un hombre en toda la verdad de la naturaleza; y ese hombre seré yo. Yo solo. Siento mi corazón y conozco los hombres. No estoy hecho como ninguno de los que he visto; oso creer que no estoy hecho como ninguno de los que existen."

Rousseau: *Confesiones*.

Francisco Nieva sostiene que es dichoso porque como otros, ha llegado a vislumbrar lo grande y lo bello, que siempre están lejos, más allá. La búsqueda y el aprendizaje humilde han sido una constante en su vida, ya decía en su libro anterior, un magnífico libro de cuentos, *Argumentario clásico* (Ed. Lengua de Trapo), que le gustaría ser "panadero de cuentos", un sencillo trabajador. El caso es que ahora tenemos sus pasos, los pasos que ha dado desde su infancia más tierna hasta hoy. Siguiéndolos contemplamos en el mapa de su vida, como factor esencial, tal ansia por aprender, siempre aprender, que no da nada por acabado, hasta en la hora del recuerdo, le vemos buscando por las esquinas de la memoria la médula de cada asunto, para encontrar otros factores, algo que descubrir desde la distancia. En este ser humano vemos la heterodoxia y la complejidad de un modo tan sencillo y tan peculiar, que sí podemos decir de todos y cada uno de nosotros que somos exclusivos, distintos, en Nieva eso hay que subrayarlo.

Las memorias de Francisco Nieva, (Valdepeñas, 1924) de título *Las cosas como fueron*, harán saltar a los bordes del libro a aquellos "bienpensantes" que lo abran. ¿Por qué?, porque escribe de cada una de las cosas humanas desde un ángulo en el que no caben prejuicios, y asuntos como el atrevimiento, la obediencia, el amor, el sexo, la imaginación, el arte, la decepción, la confianza, y tantos otros, contados en la vida de Nieva son un buen termómetro para medir nuestra temperatura vital.

Vanguardista, simbolista, romántico, ese orden es el que él mismo da como el camino que hizo en su aprendizaje. Declara que el argumento de la vida es menos importante que la trama emocional. En estos días me he encontrado con otra formulación parecida de Sánchez Ferlosio en su libro *La hija de la guerra y la madre de la patria*: "El argumento se quedó parado y le sobrevino la felicidad". Esa cosa inferior que nos escl-

viza, ese argumento, eso de diario, hacer, hacer, hacer, sin sentido, es la pesadilla horrible, es el castigo de Sísifo cargando con su piedra eternamente, eso es lo que Nieva ha desechado, se nos dice: yo he hecho que sobrevenga la felicidad, he dado prioridad a la trama emocional; si hay algo que está mal visto, no va con las costumbres o está prohibido -esa forma de ser de la piedra de Sísifo- Nieva se dice "tengo que probarlo". Los grandes artistas, los grandes pensadores, siempre han defendido la necesidad de cambiar de punto de vista, atreverse, equivocarse mejor, que decía Beckett, conocer y conocerse, buscar el signo, la diferencia, que es lo que hace estilo.

Desde que la edad le empujó más allá de la esfera de sus padres, su vida fue interés puro hacia lo que suponía una novedad. Había pasado la infancia protegido por sus progenitores. Su madre se volcó en él, y llena como estaba de reivindicaciones feministas le supo inculcar una nueva concepción de los valores humanos. Además, la madre y el padre, amantes como eran del arte, le transmitieron una visión emocionante de la vida. Su madre, cuenta Nieva, le daba libros para que no saliese de casa, también le proveyeron de una máquina de cine con la que pudo ver el principio de ese arte, o asistió a la representación de Fausto con 5 ó 6 años. También nos dice sin ningún rencor, como algo que pertenece a la situación, al contexto, que su familia, republicanos, hijos de rojos, no fue bien tratada por la vecindad. Todo lo que contuvieron esos años, hizo que saliese de su pueblo natal con ansias, y llegó a París. Ese contacto con el mundo exterior, en vez de paralizarle, le impulsó pues la experiencia transmitida por sus padres se basaba en la necesidad del conocimiento: allí estaba la posibilidad de conocer y de aprender nuevamente, se mezcló con las personalidades culturales del siglo XX y aprovechó su saber, "aproveché la suerte" dice él, y la suerte es tener buenos maestros. Berlín, Venecia, Roma, ... , cuando volvió a España

aquí aplastaba la dictadura. Su condición bisexual, su trabajo artístico, levantaron resquemores, y hasta alguna amistad, solo cuando ésta resultó elevada a lo más alto de los premios literarios no quiso volverle a ver.

"Las cosas como fueron" no presenta ni venganzas ni arrepentimientos, el lector recoge sus mensajes silenciosos, conoce a los amigos de Nieva, encuentra contestación a las preguntas que le surgen y se le crean otras quizás más inquietantes. Francisco Nieva nos abre y nos descoloca todo, lo aprendido -los huesos- lo que aceptamos como normal - los órganos - para llegar a los músculos e inyectar lo que los impulsa, para llegar al músculo que es nuestro corazón y alentar las emociones, eso que los seres vivos sienten.

Ramón Pedregal Casanova

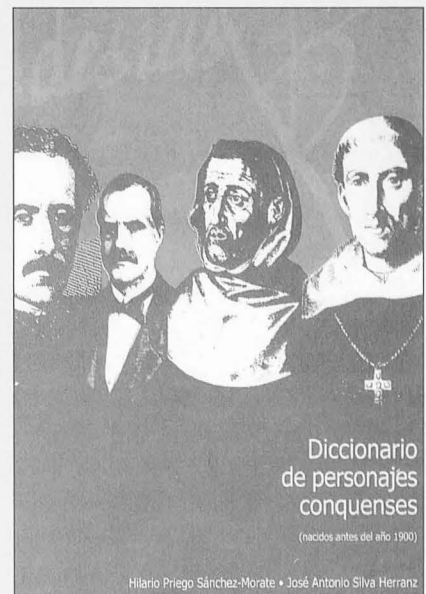


Miguelturra en red

Edita Ayuntamiento de Miguelturra.
Nº1: Octubre 2001; Nº2: Junio 2002.
Director: José Luis Sobrino.

Después de ver -en la propia revista- los progresos de Miguelturra en las dos últimas décadas, la primera conclusión es que necesitaba -y podía aspirar a- una revista como ésta. *Miguelturra en red* es un producto actual, acorde con un pueblo que mira a su futuro, que lo prevé, lo planifica, lo analiza, sin olvidar por

ello de dónde viene, cual ha sido su pasado y qué enseñanzas puede extraer del mismo, Todo ello: Historia, Artes, Urbanismo, Futuro empresarial, planificación de necesidades sociales, urbanismo, personajes, opiniones etc. tiene cabida en estas entregas, realmente completas de *Miguelturra en red*, a la que desde aquí deseamos el mejor futuro, como al pueblo que la sustenta y la hace posible. Infinidad de municipios de CLM, de mayor envergadura demográfica, deberían conocerla y tomarla como ejemplo. Como dato positivo cabe señalar que el hecho de estar editada por una institución no le confiere ese tufillo oficialista al que estamos acostumbrados en otras publicaciones "institucionales". La revista está bien maquetada, es amena y puede interesar a públicos muy diversos. Una iniciativa muy estimulante.



Diccionario de personajes conqueses (nacidos antes de 1900)
Hilario Priego y José Antonio Silva
Diputación de Cuenca, 2002. 420 págs.

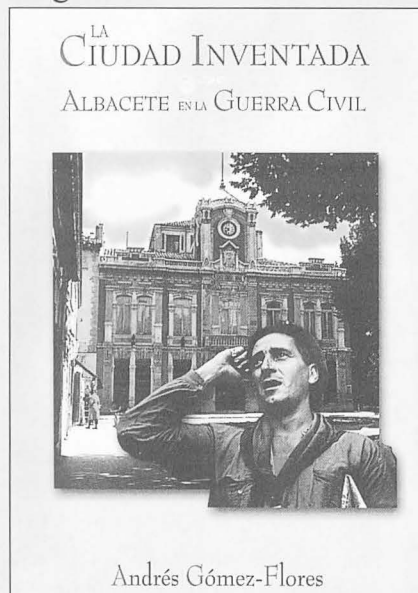
Poco a poco la Región va completando el rescate de sus personajes ilustres y, afortunadamente, lo va haciendo de manera cada vez más rigurosa y con sentido histórico. Hasta ahora eran frecuentes las referencias en libros de historia local, por lo general poco accesibles; existe también (de difícil acceso) un tomo dentro de la *Enciclopedia de CLM* (Edicsa, 1998), que tenía la virtualidad de abar-

car el conjunto de la regional. Esta entrega que ahora nos ofrecen Hilario Priego y José Antonio Silva, magníficamente editada por la Diputación de Cuenca, nos presenta más de mil entradas, como es lógico de desigual extensión según la envergadura de cada biografiado. Contiene una bibliografía para cada uno de ellos muy actualizada, y aunque en un libro de este tipo siempre hay alguna ausencia, estimamos que son mínimas y fácilmente subsanables en ediciones posteriores.

Una provincia que cuenta entre sus "hijos" con personajes como Juan de Valdés, fray Luis de León, Fermín Caballero o el abate Hervás y Panduro, (por citar sólo algunos de auténtico relieve nacional) necesitaba un libro como éste para valorar, ordenar y recuperar esta parte importante de su memoria histórica. Por tanto sea bienvenido el empeño. Si hubiera que poner un pero, quizá un Índice cuando menos de los personajes biografiados, ayudaría algo más a su localización, También es algo que tiene sencilla solución.

A. G. Calero

Dos miradas sobre Albacete en guerra



La ciudad inventada. Albacete en la Guerra Civil.

Andrés Gómez Flores; Ed. del Sur, 2002

No me esperes corazón.

Miguel Ángel Carcelén;
Diputación de Albacete, 2001

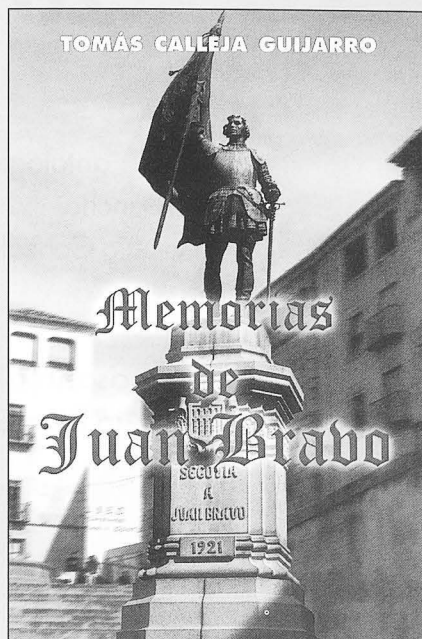
Si suponemos que una reseña de estas características ha de servir para dar a conocer la obra en cuestión la conclusión es obvia: llega tarde. Transcurridos ya varios meses desde su publicación *La Ciudad Inventada* de Andrés Gómez-Flores es ya un libro de éxito, al menos, en la ciudad de Albacete. Se podría decir, además, que se trataba de un texto esperado. Más de uno, me consta bien, ha sentido sana envidia al leerlo. Nuestra última guerra civil sigue, y seguirá por mucho tiempo, concitando la atención de escritores y lectores. Los que hemos estudiado el tema desde un punto de vista científico hubiéramos deseado tener el suficiente ingenio y, por qué no, el atrevimiento de lanzarnos a escribir "sin control", sin las ataduras de una metodología que nos obliga al rigor y la supuesta objetividad. Dice el autor que su libro es una historia novelada de Albacete en la guerra civil. Eso le exime de posibles errores y le permite tomar partido abiertamente. En este caso, las Brigadas Internacionales reciben un homenaje postrero que nunca viene mal si tenemos en cuenta el trato tan desigual e injusto que han merecido en general. La novela está muy bien documentada aunque, eso sí, innecesariamente recurre a fuentes que nunca deberían ser dogma de fe. No descubrimos nada nuevo en Andrés Gómez-Flores si decimos que también está bien escrita. En todo caso, por poner algún pero, uno tiene la sensación de ver más historia deseada que novela. Sea como fuere, sea bien venido el libro y la idea de ofrecer a un público plural la posibilidad de recrear aquel Albacete importante que sigue siendo un gran desconocido.

Y es así, recordando cómo vivían los albaceteños durante la guerra, qué comían, cómo sufrían las inclemencias de los bombardeos, qué supuso la llegada de miles de voluntarios extranjeros, etcétera, etcétera, como he sacado de mi librería otra muestra más de este tipo de proyectos. Me refiero a la novela de Miguel

Ángel Carcelén Gandía que lleva por título *No me esperes corazón*. Si decía más arriba que llegaba tarde el recordatorio a *La Ciudad Inventada* más a traspiés puede resultar para la mayoría esta otra novela publicada por la Diputación, colección Letra Negra, en el 2000. A pesar de todo, creo interesante la comparación por el tema común y por la diametral diferencia en cuanto al tratamiento del mismo. Si en el primero el tono laudatorio del bando republicano no admite dudas y la rebelión militar queda contra las cuerdas, como no podía ser de otra manera claro está, en el segundo, a pesar de ciertos intentos por una imposible neutralidad, no queda títere con cabeza. Desde el maléfico "carnicero de Albacete" hasta el último miliciano poco se salva del sórdido mundo de la retaguardia republicana. De lo que tampoco quedan dudas, al menos para mí, es del ingenioso pretexto del autor. Me refiero a su historia. Por difícil que resulte creerlo, nos enfrentamos a la vida de una joven monja que para salvar su vida y la de los demás se mete a puta. No voy ahora a descubrir más secretos pero recomiendo vivamente la lectura de ambas obras para que cada cual saque sus propias conclusiones. Como en recientes episodios a propósito del callejero o de los refugios antiaéreos nos encontramos ante episodios recientes de un pasado que no podemos ni debemos olvidar. Esperemos que con estas recreaciones sean más los que se animen a estudiar e investigar tantos capítulos desconocidos de la Historia reciente de nuestros pueblos y no corramos el peligro de quedarnos sólo en fantasías o reconstrucciones imaginarias.

Manuel Ortiz Heras (UCLM)

Esclarecer la historia



Memorias de Juan Bravo

Tomás Calleja Guijarro

Edición del autor. Madrid 2001. 466 págs.

LIBRERÍA DE LANCE "DOMUS LIBRI"

ESPECIALIDAD EN
CASTILLA-LA MANCHA
Y HUMANIDADES

Juan I. Laguna Fernández
http://personal4.iddeo.es.domuslibri
Avda. Pablo Iglesias, 27 - 5°C
28039 MADRID
Tfnos.: 915 360 542 ó 617 525 249
E-mail: juan.laguna@Retemail.es

Compramos y vendemos libros,
postales, documentos, mapas y
cualquier otro material en papel
preferentemente antiguo y relacionado
con Castilla-La Mancha

Envíenos el siguiente Boletín para
recibir nuestro Catálogo bimestral gratuito.

Nombre y apellidos.....
Dirección.....
C.P..... Ciudad.....
Provincia.....
País..... Tfno.....
E-Mail.....

Domus Libri
Avda. Pablo Iglesias, 27 - 5°C - 28039 MADRID

El famoso escritor segoviano, autor del libro "MEMORIAS DE JUAN BRAVO", ha tenido un gran éxito de público y lectores en las ventas de los últimos meses, y en los actos de presentación de la primera edición, tanto en Segovia, Madrid y Toledo. En el Palacio de Benacazón, de la Caja de Ahorros de ésta última ciudad protagonizaron la mesa de presidencia Elisa Romero, Viceconsejera de Cultura de Castilla-La Mancha; Fernando Redondo, presidente del Centro Unesco regional; Santiago Calvo Valencia, Deán de la Catedral de Toledo, y el autor, actuando como coordinador el periodista José Pedroche.

Entre otras ideas, Tomás Calleja, con documentos y hechos fehacientes, demostró que el célebre comunero Juan Bravo nació en Atienza (Guadalajara), por lo que debemos considerarle hijo ilustre castellano-manchego, y ser homenajeado y recogida su biografía entre la relación de las históricas de la Región.

Como hijo de Gonzalo Bravo y de María de Mendoza, sobrina del cardenal Pedro González de Mendoza, se educó en Atienza. Después, al morir su padre en Málaga, en la guerra a favor de los Reyes Católicos, Juan Bravo pasó a Burgos, y posteriormente a Segovia, ciudad donde se casó, y donde destacó por su amor y entrega como capitán de las milicias segovianas en las "Guerra de las Comunidades", muy unido a Juan de Padilla, capitán comunero de Toledo, y General de todos los Comuneros.

Los ponentes elogiaron la edición de esta obra, que analiza y profundiza en la sociedad del siglo XVI, tratando de esclarecer hechos, como los realizados por los Comuneros, cuyos héroes principales fueron Juan de Padilla, Juan Bravo, junto con Maldonado, quienes nos enseñan una gran lección para la sociedad actual por su autenticidad y conciencia personal, y por su firmeza en la misión que emprendieron, aunque terminó en un fracaso en aquella fecha famosa del 23 de Abril de 1521, en Villalar.

El autor agradeció a los ponentes sus intervenciones, especialmente a Martín Molina, representante de la Caja de CLM, que cedió su salón. En su mensaje, Tomás Calleja explicó las grandes novedades de su obra. En el coloquio, a preguntas sobre los motivos de la gesta comunera, explicó el descontento de Castilla en aquella época por tener que aceptar gobernantes extranjeros, y que solamente los "pecheros" (los que trabajaban con sus manos) pagaban impuestos al Rey.

Hay que destacar que Tomás Calleja ganó el premio nacional de literatura infantil y juvenil, y ha escrito más de cincuenta libros, especialmente de novela y temas didácticos e históricos.

Concha Iturralde Eraso

Añil

95

Se distribuye en las siguientes LIBRERIAS

- ALBACETE:
 - Popular
 - Herse
 - Biblos
- CIUDAD REAL:
 - Litec
 - Manantial
 - Fabio
- CUENCA:
 - Toro Ibérico
- GUADALAJARA:
 - Emilio Cobos
- TOLEDO:
 - Hoja Blanca
- TALAVERA DE LA REINA:
 - Miguel Hernández
- MANZANARES:
 - Díaz Pinés
- PUERTOLLANO:
 - La Mancha
- SIGÜENZA:
 - Rayuela
- SAN LORENZO DE EL ESCORIAL:
 - Arias Montano
 - Cocheras del Rey
- ALCALA DE HENARES:
 - Tornasol
- MADRID:
 - Casa del Libro
 - Crisol
 - FNAC
 - Antonio Machado

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Pliegos de Literatura:

- "Mar Interior" y "A cielo abierto": antologías de poesía y narrativa de Castilla-La Mancha
- La tierra que nos parió, de Pedro Antonio González Moreno

Historia:

- La epidemia de gripe en Chiloeches, Francisco Feo Parrondo
- La desamortización de Albacete, de Antonio Díaz García
- Tres fotógrafos manchegos, de Pablo Torres

Arquitectura:

- El Poblado industrial de Puertollano, de Felipe Arriaga

Etnología:

- La Procesión Viernes Santo en Toledo, de Carlos Franco

Arte:

- Ignacio Meco
- Antonio López Torres
- Un paseo por la historia y el arte en CLM: "La lección del tiempo"
- Cultura, música, libros, etc.

CORTAR FOTOCOPIAR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
Dirección
Código Postal Ciudad Provincia.....
PaísTeléfono Correo Electrónico:

Deseo suscribirme a la revista Añil. Cuadernos de CLM, a partir del número (inclusive)
 Suscripción ANUAL (4 números) a la revista Añil (PVP: 20,00 €)

El precio de la suscripción lo abonaré mediante:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de: Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha.
- Giro postal
- Transferencia Cta/c. 2105 0200 87 0142005475 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha
- Domiciliación bancaria

Banco/Caja Sucursal
Nº Cuenta Dirección
PoblaciónProvincia
Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 20,00 € para Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha.

Fecha Firma
Enviar a Añil: Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha (Editora de Revista Añil y Biblioteca Añil)
- Polígono Industrial "Larache" - C/ Tomelloso, 18 - 13005 CIUDAD REAL y
- Apartado de Correos 152 - 45080 TOLEDO



**¿TODAVÍA NO CONSIGUES DESCUENTOS
EN LA FACTURA DE LA LUZ?**




Club UNION FENOSA
Hazte socio. ES GRATIS.

**Llama ahora al
901 380 220**



Más información

 **901 380 220**



www.clubunionfenosa.com



Nuestras tiendas

Alimentos de Castilla-La Mancha

Naturalmente nuestros. Disfrútalos



Tradicionales. Innovadores.

Sanos y equilibrados.

Esencia de la Dieta Mediterránea.

Conoce mejor los Alimentos de Castilla-La Mancha.

Y disfrútalos.



Alimentos de Castilla - La Mancha



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha